



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA
Promoción 2010-2014

Buscadores, desalentados y rechazados.
Las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la
desocupación.

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología
que presenta:

María Clara Márquez Scotti

Director: Dr. Minor Mora Salas

México, D.F.

Enero de 2015

AGRADECIMIENTOS

La culminación de esta tesis, así como su contenido, se deben en buena medida al apoyo de una serie de personas que me acompañaron a lo largo de mis estudios doctorales en El Colegio de México.

Un sincero agradecimiento a Minor Mora, quien dirigió esta tesis con suma dedicación. Sus incisivas y repetidas lecturas de los avances de esta tesis y su exigencia de claridad hacia mis ideas han hecho de éste un mejor trabajo de investigación. Los comentarios de Brígida García y Orlandina de Oliveira en distintos momentos de la investigación me permitieron reflexionar en mayor profundidad acerca de algunos asuntos y, sobre todo, han señalado aspectos de mi interpretación sobre ciertos datos y hechos que acarreaban implicancias de las que pudiera arrepentirme. Agradezco también a María Jesús Pérez, quien aceptó participar del comité evaluador con un estrecho tiempo de lectura.

Durante los estudios de doctorado he tenido el gusto de acudir a distintos cursos impartidos por profesores del CES. A lo largo de esta tesis, de un modo u otro, hay rastros de los aprendizajes de esos cursos. Por ello agradezco a Israel Banegas, Emilio Blanco, Fernando Cortés, Manuel Gil, Cristina Herrera, Orlandina de Oliveira, María Jesús Pérez, Mary Pozas, Rosa María Rubalcava, Pablo Semán, Nitzan Shoshan, Patricio Solís, Ana María Tepichin. También agradezco a Raymundo Campos del CEE quien amablemente me aceptó en su curso de Econometría.

Para el desarrollo de esta investigación conté con el apoyo financiero del CONACYT que me proporcionó una beca durante cuatro años lo que me permitió dedicarme con exclusividad a mi investigación. Asimismo, agradezco a El Colegio de México por una beca adicional otorgada en los últimos seis meses de esta investigación. Adicionalmente, El Grupo Santander y la Universidad de Brown cubrieron los costos de mi participación en el Brown International Advanced Research Institutes (BIARI) y el CES ha brindado, a lo largo de mis estudios, recursos para asistir a eventos académicas en los que presenté y discutí avances de mi investigación.

La realización de un doctorado es un trabajo de largo aliento y solitario. Sin embargo, he tenido la suerte de cortar esta soledad gracias a la compañía de excelentes colegas y personas. En primer lugar, mis compañeros del doctorado, con quienes compartí este proceso de formación e investigación han contribuido a que ésta haya sido una excelente experiencia. Mis compañeros demógrafos siempre me han hecho sentir parte de su comunidad. Omar y Magdiel, con quienes compartí largas horas de trabajo y de quienes aprendí mucho acerca de econometría. Ayari y Simone, gracias a su generosidad logré procesar la información cualitativa de esta tesis. El grupo de trabajo sobre mercados laborales de la SOMEDE ha sido un ámbito colectivo de investigación y aprendizaje del que ha sido un gusto participar.

Agradezco además a Ignacio, a mi familia y amigos, los de acá y los de allá, quienes desde su lugar me han acompañado siempre. Los de acá han sido la familia de esta migrante y por ello les reservo un agradecimiento especial.

Finalmente, agradezco a las personas que aceptaron participar de esta investigación y que compartieron conmigo experiencias y anécdotas de un difícil momento de sus vidas.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
1. HACIA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DESEMPLEO	35
1.1. La desocupación en un contexto heterogéneo	37
1.1.1. El persistente problema del excedente laboral	39
1.1.2. La desocupación como expresión de la exclusión laboral	45
1.2. La medición de la desocupación en un contexto heterogéneo	50
1.2.1. El monismo en los estudios sobre desempleo: el desempleo abierto	52
1.2.2. Hacia una noción pluralista del desempleo	61
1.3. La experiencia de la desocupación en un contexto heterogéneo	67
1.3.1. La construcción de la categoría de desempleo y del sujeto desempleado	68
1.3.2. Habitar el desempleo, una mirada desde la agencia	75
2. EL DESEMPLEO EN EL MÉXICO URBANO: SU EVOLUCIÓN RECIENTE	83
2.1. El desempleo en México	85
2.1.1. Evolución y dimensión del desempleo	85
2.1.2. Determinantes individuales del desempleo	94
2.1.3. Un vacío: la posición del individuo en el mercado	97
2.2. Datos y especificación del modelo	100
2.3. Estimación de los determinantes del desempleo	103

2.3.1.	Tendencias expulsoras hacia el desempleo abierto y el desaliento	106
2.3.2.	El efecto del tipo de desempleo	112
2.3.3.	El efecto período	114
2.4.	Cuando la clase cuenta: comparación para los tres períodos	117
2.5.	Conclusiones del capítulo	129
3.	EL DESALIENTO. ¿PRELUDIO A LA EXCLUSIÓN LABORAL?	139
3.1.	El desaliento como escenario extremo del excedente laboral	140
3.2.	El desaliento en México	142
3.2.1.	Caracterización sociodemográfica de los desalentados	144
3.2.2.	Secuencias de pos-desaliento	158
3.2.3.	Modelo multinomial	170
3.3.	Conclusiones del capítulo	188
4.	HABITAR LA DESOCUPACIÓN: LAS NARRACIONES ACERCA DE LA SALIDA DEL DESEMPLEO	195
4.1.	El acceso a la diversa experiencia del desempleo	196
4.1.1.	El desempleo como categoría biográfica	198
4.1.2.	El acceso a la diversidad de experiencias	200
4.1.3.	La incidencia del tiempo de exposición al desempleo y la censura	201
4.2.	Cuatro narrativas acerca de la salida del desempleo	205
4.2.1.	Profesionalizante	209
4.2.2.	Consecución del oficio	221
4.2.3.	Diversificación de actividades de generación de ingresos	229
4.2.4.	Conciliación entre el trabajo y el hogar	236

4.3.	Conclusiones del capítulo	245
5.	HABITAR LA DESOCUPACIÓN: ACERCA DE LA GESTIÓN, LAS VIVENCIAS Y LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA EN TORNO AL DESEMPLEO	253
5.1.	Entre la superación y la permanencia: dos modos típicos de habitar el desempleo	254
5.2.	La búsqueda de empleo: el desempleo como situación a superar	256
5.2.1.	La gestión del desempleo: la movilización de recursos durante la búsqueda de empleo	258
5.2.2.	La producción simbólica en torno a la búsqueda de empleo	269
5.2.3.	Las vivencias en torno a la ausencia de empleo	273
5.3.	Entre la retirada y el subempleo: el desempleo como situación en la que permanecer	283
5.3.1.	La gestión del desempleo: movilización de recursos durante la permanencia en el desempleo	284
5.3.2.	La producción simbólica en torno al desempleo: situación a evadir	290
5.3.3.	Las vivencias en torno a la permanencia en el desempleo	299
5.4.	Habitando la desocupación: una mirada prospectiva	301
5.4.1.	Seguimiento de trayectorias de inserción laboral lograda	303
5.4.2.	Seguimiento de trayectorias de inserción laboral no lograda	316
5.5.	Conclusiones del capítulo	326
6.	CONCLUSIONES	333

Referencias	353
Apéndices	372
A. LA ENOE Y SU PANEL	375
B. CALENDARIO DE SALIDA DESDE EL DESEMPLEO	377
C. CUADROS ADICIONALES	381
D. FIGURAS ADICIONALES	391
E. CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES	393
F. PRUEBAS Y DIAGNÓSTICO DEL MODELO MULTINOMIAL PARA LOS DETERMINANTES DE LA DESOCUPACIÓN	397
G. ANÁLISIS DE SECUENCIA	409
H. DIAGNÓSTICO DEL MODELO MULTINOMIAL PARA LAS SECUENCIAS DE POS-DESALIENTO	415
I. ACERCA DEL TRABAJO DE CAMPO Y LAS ENTREVISTAS	423

ÍNDICE DE CUADROS

1.	Cuadro sintético de las definiciones de desempleo	10
2.	Esquema de la estrategia metodológica	27
3.	Desempleo urbano por ciudades. 2006 y 2009.	92
4.	Condición de actividad por clase ocupacional del hogar	100
5.	Regresiones Multinomiales por sexo y año	104
6.	Probabilidades para el caso promedio, cambiando clase	119
7.	Comparación de probabilidades estimadas por año	122
8.	Población de 12 y más, sexo y condición de actividad	146
9.	Población desalentada por sexo, según características	151
10.	Patrones de uso del tiempo no laboral, desalentados	155
11.	Secuencias pos desaliento por sexo, porcentajes.	165
12.	Secuencias pos-desaliento según características, hombres	167
13.	Secuencias pos-desaliento según características, mujeres	168
14.	Regresiones multinomiales. Coeficientes exponenciados	173
15.	Sentido de la incidencia de las variables modeladas	175
16.	Duración del desempleo al momento de la entrevista	202
17.	Características sociodemográficas, profesionalizante	209
18.	Inserción laboral, profesionalizante	211
19.	Pasaje por el desempleo, profesionalizante	213
20.	Situación en el hogar, profesionalizante	214

21.	Características sociodemográficas, consecución del oficio	221
22.	Inserción laboral, consecución del oficio	223
23.	Pasaje por el desempleo, consecución del oficio	225
24.	Situación en el hogar, consecución del oficio	227
25.	Características sociodemográficas, diversificación de act.	229
26.	Inserción laboral, diversificación de act.	230
27.	Situación en el hogar, diversificación de act.	233
28.	Pasaje por el desempleo, diversificación de act.	234
29.	Características sociodemográficas, conciliación	237
30.	Inserción laboral, conciliación	238
31.	Pasaje por el desempleo, conciliación	241
32.	Situación en el hogar, conciliación	241
33.	Cuadro sintético de la tipología	247
34.	Dos modos prototípicos de habitar el desempleo	257
35.	Principales características de la búsqueda de empleo	259
36.	Movilización de la red primaria de apoyo	263
37.	Movilización de recursos institucionales y económicos	265
38.	Vivencias de privación ante la ausencia de empleo	274
39.	Movilización de recursos, narrativa conciliación	286
40.	Trayectorias con inserción laboral lograda	305
41.	Trayectorias con inserción laboral no lograda	318
42.	Tabla de sobrevivencia en el desempleo abierto	378
43.	Tabla de sobrevivencia en el desempleo desalentado	379
44.	Evolución desempleo abierto, desalentado y variación PIB	381
45.	Variación del desempleo abierto y desempleo desalentado	382
46.	Condición de actividad por clase ocupacional del hogar	383

47.	Regresiones Multinomiales. Coeficientes exponenciados	384
48.	Nivel de instrucción de los desempleados abiertos	386
49.	Nivel de instrucción (INEGI) de desempleados abiertos	386
50.	Comparación probabilidades estimadas por año, promedio	387
51.	Probabilidades estimadas por año, indiv. seleccionados	388
52.	Población de 12 y más, por año y condición de actividad	389
53.	Tasa de desempleo abierto, población de 12 años y más	389
54.	Población desalentada que nunca ha trabajado, sexo y edad	390
55.	Probabilidades para individuos seleccionados, hombres	390
56.	Probabilidades para individuos seleccionados, mujeres	390
57.	Contenido de la variable clase ocupacional del hogar	395
58.	Prueba likelihood-ratio para las variables independientes	398
59.	Prueba de Wald sobre alternativas indistinguibles	399
60.	Prueba de Hausman (Suest-based) sobre supuesto de IIA	399
61.	Diagnóstico de multicolinealidad	400
62.	Error de especificación con linktest	400
63.	Prueba likelihood-ratio para las variables independientes	404
64.	Prueba de Wald sobre alternativas indistinguibles	405
65.	Prueba de Hausman (Suest-based) sobre supuesto de IIA	405
66.	Diagnóstico de multicolinealidad	406
67.	Error de especificación con linktest	406
68.	Esquema de la información para el análisis de secuencia	409
69.	Likelihood-ratio tests for independent variables	415
70.	Prueba de Wald sobre combinación de alternativas	416
71.	Prueba de Hausman (suest-based) sobre supuesto IIA	416
72.	Diagnóstico de multicolinealidad	417

73.	Error de especificación con linktest	418
74.	Muestreo analítico	423

ÍNDICE DE FIGURAS

1.	Esquema del diseño mixto de investigación	29
2.	Solapamientos entre: empleo, desempleo e inactividad	53
3.	Desempleo abierto, desaliento y variación PIB, 1995-2010	87
4.	Variación del desempleo abierto y desempleo desalentado	93
5.	Esquema de las tendencias expulsoras hacia el desempleo	107
6.	Evolución del desempleo abierto y desalentado, 2005-2012	145
7.	Secuencias existentes en las cuatro secuencias pos-desaliento	164
8.	Probabilidades acumuladas predichas, hombres	182
9.	Probabilidades acumuladas predichas, mujeres	185
10.	Estructura de las narrativas acerca del desempleo	206
11.	Las cuatro narrativas de salida del desempleo	207
12.	Representaciones acerca de la búsqueda de empleo	270
13.	Contingencia temporal de las narrativas del desempleo	284
14.	Casos de seguimiento	302
15.	Esquema general de análisis de los relatos	328
16.	Esquema rotativo de la ENOE	376
17.	Trimestre de salida del desempleo abierto y desalentado	378
18.	Esquema de PNEA y PEA de acuerdo al INEGI	391
19.	Residuos estandarizados, Ocupados vs. Desalentados	401
20.	Residuos estandarizados, Desalentados vs. Desocupados	401

21.	Leverage. Ocupados vs. Desalentados.	402
22.	Leverage. Desalentados vs. Desocupados.	403
23.	Residuos estandarizados, Ocupados vs. Desalentados	405
24.	Residuos estandarizados, Desalentados vs. Desocupados	407
25.	Leverage. Ocupados vs. Desalentados.	407
26.	Leverage. Desalentados vs. Desocupados.	408
27.	Representación gráfica de la secuencia modal por cluster	412
28.	Residuos estandarizados, Incorporación vs. Expulsión	419
29.	Residuos estandarizados, Resistencia vs. Expulsión	419
30.	Residuos estandarizados, Desempleo vs. Expulsión	420
31.	Leverage. Incorporación vs. Expulsión.	420
32.	Leverage. Resistencia vs. Expulsión.	421
33.	Leverage. Desempleo vs. Expulsión.	421
34.	Sistema de códigos	430

INTRODUCCIÓN

“Buscadores, desalentados y rechazados: Las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación” surge a partir de una lectura polémica de ciertos usos y costumbres asumidos por quienes nos dedicamos al estudio del mercado de trabajo en México. ¿Es el desempleo un lujo que sólo los sectores medios y altos pueden darse? ¿Es un fenómeno casi exclusivo de los más educados? ¿Cómo interpretar una tasa de desempleo abierto tan baja en un contexto laboral deprimido? ¿Qué mide la tasa de desempleo abierto? El desempleo, ¿es realmente un fenómeno tan minoritario? Además de intentar dar respuesta a estas interrogantes preliminares, el propósito de esta tesis es analizar el fenómeno del desempleo en México, como uno de los aspectos que permiten explicar las dinámicas en curso en el mercado de trabajo.

En términos más específicos es posible definir al objeto de estudio de esta investigación como el análisis de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que se asocian a la desocupación en el México actual. Esto implica preguntarse por la existencia de estas dinámicas y por el perfil de las personas afectadas por las mismas. La conjetura que está detrás de esta indagación es que el fenómeno de la desocupación no se agota en un inocuo desempleo friccional o estacional sino que la experimentación de este evento puede provocar el involucramiento en un proceso cuyo desenlace sea la exclusión laboral.

En caso de observarse tales escenarios vinculados al desempleo, se estará dando cuenta de un aspecto particularmente importante y no estudiado en vinculación con el desempleo para el caso mexicano. Con ello esta investigación aportaría mayor conocimiento acerca de las dinámicas del mercado de trabajo en curso. Adicionalmente, dada la ausencia de este tipo de análisis desde la Sociología, se propondrá una perspectiva disciplinar para el estudio del desempleo que pueda dar cuenta de las especificidades del mercado de trabajo en México. En términos muy generales, este abordaje busca situar al fenómeno de la desocupación en el contexto de un mercado de trabajo heterogéneo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

México fue uno de los países de América Latina que lideró la implementación de la estrategia de desarrollo diseñada en el Consenso de Washington y lo hizo con tal convicción que puede ser catalogado como un caso paradigmático de liberalización económica (Middlebrook y Zepeda, 2003). A partir de la segunda mitad de la década del ochenta el país ingresa en una etapa de reformas basadas en el ajuste estructural y la apertura económica.

El viraje en las políticas de desarrollo está dado por las siguientes modificaciones principales (Moreno-Brid y Ros, 2004). Un *proceso privatizador* que muestra un incremento de la inversión privada luego del colapso de la inversión pública.¹ La *liberalización comercial*, que posibilitó el incremento de la productividad y de las exportaciones pero sólo en un número limitado de industrias manufactureras y permitió el ingreso de importaciones que han ido desplazando a industrias

¹ De acuerdo a datos de Valencia, Foust y Tetreault (2012), entre 1985 y 1994, el número de empresas estatales disminuyó de 1.044 a 258 y para el 2010 había 196.

locales menos eficientes frente a la mayor exposición a la competencia externa. La *liberalización financiera*, fue secundada por un ciclo de bonanza de capitales en los primeros tres años de la década del noventa y su posterior crisis a mediados de la década. Luego de este proceso el sistema bancario, ya privatizado, queda en bancarrota, mientras que hogares y pequeñas y medianas empresas quedan excluidas del acceso al financiamiento externo. Esto contribuye a la polarización del sector productivo ya que las pequeñas y medianas empresas son las grandes perjudicadas por estas medidas.

Las reformas en el mercado se acompañan de la *reforma del Estado* que se basa en su achicamiento y su reestructuración. Como lo muestra Moreno-Brid y Ros (2004) la inversión pública decae a partir de la década del ochenta, pasando del 10 % del PIB en 1980-1981 a un 5 % en 1994 y a un 3 % en 2001-2002. Además de no propiciar la eficiencia buscada con el achicamiento del Estado, éste disminuye su participación en una coyuntura de mayores necesidades y mayores disparidades sociales, con lo que el gasto público no logra impedir el aumento de la pobreza ni la desigualdad. En comparación con otros países de América Latina y de la OCDE, México ha tenido un gasto social bajo en relación a su PIB (Valencia, Foust y Tetreault, 2012). No obstante, en la década del 2000 el gasto público y social se ha incrementado pero, pese a ello, los niveles de pobreza y desigualdad permanecen estables (Cortés, 2011).

Estas nuevas medidas que se esgrimen sobre el modo de desarrollo del país, presentaron promesas de crecimiento sostenido, y su concomitante mejora en las condiciones de vida (Williamson, 1990). Sin embargo constituyeron una apuesta ineficaz. Desde 1980 la evolución del PIB muestra un crecimiento errático, la distribución del ingreso recrudece su desigualdad, la ganancia empresarial también presenta un crecimiento desigual, beneficiándose aquellos vinculados a la expor-

tación y a los servicios financieros (Salas, 2003a). El rápido proceso de apertura comercial iniciado en la década del ochenta se refuerza con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) en 1994, con el que se agudiza la polarización económica y social ya existente. Esta distribución desigual también se ve entre las distintas regiones del país. A partir del TLCAN la economía mexicana se vuelve más dependiente de la economía estadounidense, siendo este país el principal destino de las exportaciones mexicanas y la principal fuente de la inversión extranjera directa en el país (Ariza, 2006).

En términos generales, los aspectos más relevantes de la reestructuración económica en México desde la década del ochenta se observan en la matriz industrial, en la estructura de las ocupaciones y en el rol del Estado. Se conforma un modelo manufacturero exportador, lo que se ve en el gran aumento de las exportaciones en esta rama en detrimento de otras. Hay una creciente importancia de la inversión extranjera directa (De la Garza, 1993). Se relocaliza la industria, surgiendo una zona industrial maquiladora de exportación en la frontera norte del país en la década del ochenta y se observa la decadencia relativa de las antiguas zonas más industrializadas. Sin embargo, a partir de la década del noventa la maquila se expande en el territorio surgiendo tres claras regiones: la región fronteriza, la región norte en expansión maquiladora y la región centro-norte, occidente y sur con un patrón maquilador emergente (Carrillo y De la O, 2003). Los cambios más sobresalientes en el empleo son la expansión de las actividades terciarias, especialmente del comercio y dentro de éste las actividades por cuenta propia, crecen los subsectores más precarios, y se observa un acelerado crecimiento de la participación económica femenina (Oliveira, Ariza, y Eternod, 2001). Este proceso es acompañado por una política estatal negativa respecto a los salarios (De la Garza, 1993).

Respecto a los ingresos reales de los trabajadores, estos muestran a partir de la década del ochenta 35 años de saldo negativo, con sus picos más bajos en los años de las crisis del ochenta y del noventa. El descenso en los salarios reales obligó a las familias a desplegar nuevas estrategias para sostener sus condiciones de vida como la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, el desarrollo de actividades por cuenta propia, la renta de posesiones, entre otras (Pacheco, 2004). Por otra parte, Salas y Zepeda (2003) muestran que aumenta la desigualdad de los ingresos percibidos por los trabajadores según su categoría laboral: en las categorías precarias del empleo los ingresos percibidos se ubican por debajo de la media del ingreso de todos los ocupados y el subgrupo de los trabajadores domésticos y los empleados de establecimientos de tamaño micro perciben ingresos que no llegan a la mitad de la media. Estos autores también encuentran dispersión salarial respecto a las ramas de actividad y concluyen que no es posible asociar la mejora en los salarios relativos con el desempeño exportador o productivo (Salas y Zepeda, 2003).

En los últimos lustros la nota dominante del sector terciario y de la industria manufacturera, respecto a la calidad de los empleos, es su creciente heterogeneidad: un cuarto de la población asalariada está empleada en sectores de baja precariedad, mientras que la mayoría de los asalariados se emplean en sectores de alta o de moderada precariedad laboral (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

En un mercado de trabajo, signado por la diversidad en las formas de inserción laboral (Pacheco, 2004), las franjas entre el trabajo y el no trabajo se tornan porosas. Esta heterogeneidad desafía la eficacia de algunas categorías conceptuales para analizar la situación actual. En este sentido las dicotomías otrora útiles como empleo / desempleo pierden claridad en un mercado de trabajo crecientemente heterogéneo, en el que abundan las zonas grises del trabajo precario, el

subempleo, la pluriactividad, el desempleo disfrazado, el desaliento y la inactividad. Asumiendo lo anterior, abordaré una de las expresiones del problema del empleo en América Latina que, por distintas razones, no ha tenido un lugar privilegiado en la región: el desempleo.

La mencionada ausencia en el debate de los estudios sobre mercados laborales desde la Demografía y la Sociología, tiene bases bastantes sólidas ya que el desempleo no ha sido el fenómeno más urgente ni extendido en la región. Por ello, otras formas de ajuste del mercado de trabajo han captado la atención de los investigadores, como el sector informal, las diversas formas de trabajo atípico, la migración e incluso la inactividad. Entonces bien, no se trata aquí de razonar falazmente queriendo hacer pasar la excepción por regla, se trata más bien de abordar un fenómeno no estudiado en profundidad. Cabe precisar que desde otras áreas de las ciencias sociales y, fundamentalmente, desde una perspectiva etnográfica el desempleo ha sido estudiado como un fenómeno disruptivo de identidades vinculadas al mundo del trabajo.²

Para identificar las raíces de esta falta de investigación en relación con el estudio del desempleo en la región es preciso remontarse a los análisis acerca del mercado de trabajo de la década del setenta. La preocupación central se refería a la heterogeneidad estructural del mercado laboral y a la escasa absorción de fuerza de trabajo. En este contexto dos perspectivas estaban siendo superadas: la concepción externalista propia del análisis de la modernización y la no funcionalidad de las actividades marginales propia del análisis dependentista. La informalidad se erige como el nuevo constructo para el análisis del trabajo y pa-

² Para México véase, Estrada (1996), Bazán y Estrada (1998), Rojas García (2007), Martínez Silva (2009), Rojas Navarrete (2013); para el resto de la región véase, por ejemplo, Benavente (1985), Beccaria, López y Feldman (1996), Bayón (2002), Guimarães y otros (2004), Guimarães y Hirata (2006), Salvia y Chávez (2007), Svampa y Pereyra (2009), Demazière y otros (2013).

sa a dominar la discusión durante toda la década del ochenta. El diagnóstico de la época indicaba que el problema del empleo en la región era fundamentalmente el subempleo mientras que el desempleo era un fenómeno de importancia menor.³

La conclusión general [...] es que el desempleo tiene una gravedad social menor de lo que podría suponerse mirando simplemente el número de los sin trabajo. De acuerdo con la experiencia de PREALC, bastante más de la mitad de los que buscan trabajo no está, por cierto, en situación desesperada en términos de ingreso insuficiente. Por el contrario, como se mencionó en la primera sección, el desempleo abierto refleja a menudo una situación en que miembros de hogares con ingresos medios o altos pueden permitirse el “lujo” de continuar cesantes hasta que encuentran un trabajo apropiado. En cambio, la pobreza y la indigencia se asocian mucho más con el subempleo, en particular con las áreas rurales deprimidas y en los estratos bajos del sector urbano informal (PREALC, 1976).

Una década después, la reestructuración productiva y el ajuste traen consigo un mercado de trabajo más complejo y con nuevas urgencias. A partir del noventa el interés se centra en las pésimas condiciones de trabajo que pasan a predominar y tras dos décadas de análisis, contamos con un importante material teórico y empírico al respecto. Con el análisis de la desocupación no ocurre lo mismo. La tasa de desempleo abierto es el único indicador utilizado para el análisis del fenómeno de la desocupación y es interpretado como una medida de la fort-

³ Este diagnóstico no fue exclusivo del PREALC ni para la región. Por el contrario, fue un diagnóstico común para otros países no industrializados (Jusidman, 1971). Por su parte, es un tipo de argumentación que sigue teniendo cabida, como se puede observar en el reciente texto de Sylla (2013).

leza económica de determinado contexto y del desempeño del mercado laboral. Como resultado, la investigación realizada en la región sobre el desempleo, no ha permitido aún generar contribuciones teóricas y empíricas sustantivas para la comprensión de la dinámica del mercado de trabajo en América Latina. En esta investigación se parte de la idea de que es posible incluir al fenómeno de la desocupación en una trama conceptual diferente, lo que hará que este fenómeno cobre nuevamente relevancia. Con base en ello, se procura ofrecer una lectura sociológica acerca del fenómeno de la desocupación.

El campo de estudio del desempleo en México

Pese a que el desempleo no ha sido una cuestión de principal importancia, sí se cuenta con algunas investigaciones que presentan un panorama de este fenómeno. A partir de los estudios más relevantes, es posible presentar el campo del desempleo en México con base en una tríada de temas tratados: la baja tasa de desempleo abierto que caracteriza al país, las principales características del desempleo y del perfil de los desempleados y, finalmente, las vivencias que en torno a este fenómeno se suscitan.

Acerca de la baja tasa de desempleo abierto en México

Uno de los aspectos sobresalientes de la tasa de desempleo abierto en México es su histórico bajo valor, incluso en momentos de recesión económica en que la tasa aumenta esta permanece siendo baja en relación a los países de la región (Ros, 2005).⁴ Esto ha suscitado una serie de miradas escépticas acerca de este dato

⁴ En el capítulo 2 se hará extensa referencia a la evolución reciente del desempleo en México

que pueden ser agrupadas en dos grandes grupos. El primero referido al modo en que el dato es construido (su operacionalización) y el segundo, que cuestiona la adecuación del concepto al mercado de trabajo mexicano. Particularmente, se observa entre los economistas un debate al respecto en la década del noventa.

La unión de México junto a Estados Unidos y Canadá, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 dio pie a la comparación de los mercados de trabajo y sus dinámicas en los tres países del norte. La tasa de desempleo abierto es uno de los indicadores que se comparan y que llama la atención de los investigadores, particularmente por la baja tasa que presenta México (Fleck y Sorrentino, 1994; Martin, 2000). Una primer explicación se vincula a la medición del fenómeno e indica que la tasa de desempleo abierto está subestimada por la no contabilización de algunos individuos en efecto desempleados.

Estas investigaciones proponen mediciones alternativas a la tasa de desempleo abierto que, como puede observarse en el cuadro¹, en todos los casos suponen una ampliación de la medición. Entre las investigaciones inspiradas en el ambiente homogeneizador del TLCAN, el interés es hacer comparables las tasas de los tres países participantes. Con tal fin se construyen mediciones alternativas y homologables de desempleo, modificando tanto la población considerada como desempleada como la población de la fuerza de trabajo (Fleck y Sorrentino, 1994; Martin, 2000).

Otros estudios proponen mediciones alternativas con el interés de ampliar la mirada conceptual acerca del desempleo e incluso de evitar sesgos (Revenga y Riboud, 1993; Garro y Rodríguez Oreggia, 2002). Allí se proponen mediciones alternativas a la tasa de desempleo abierto, que obedecen a usuales caminos de ampliación de dicha tasa. Una medición alternativa, pero únicamente aplicable para los hombres, a los desempleados abiertos adiciona a los individuos que

Cuadro 1.: Cuadro sintético de las definiciones de desempleo

Autores y año	Definición	Fuente	Año de medición	Valor	
Revenga y Riboud, 1993	Tasa de desempleo abierto	ENE	1988	3.4	
	(Definición para hombres). Desocupados abiertos + Personas que no están trabajando, ni buscando empleo, ni estudiando, ni cuidando de otros pero que son demasiado jóvenes para para estar retirados y están físicamente aptos para trabajar.	ENE	1988	6.4	
Fleck y Sorrentino, 1994	Tasa de desempleo abierto	ENE	1988	3.7	
			1991	2.4	
				1993	3.1
	Desocupados abiertos + Personas a la espera de comenzar un nuevo empleo + Personas temporalmente ausentes que esperan retornar al trabajo en las siguientes 4 semanas. Se omite de la fuerza de trabajo a los trabajadores familiares sin pago que laboran menos de 15 horas.	ENE	1988	5.5	
				1991	4.0
			1993	5.0	
Martin, 2000	Tasa de desempleo abierto	ENE	1991	2.4	
			1995	6.7	
				1998	3.1
	Idem. Fleck y Sorrentino, 1994	ENE	1991	4.0	
			1995	8.0	
				1998	4.8
Garro y Rodríguez, 2002	Tasa de desempleo abierto	ENEU	1995	7.4	
			2000	2.4	
	Desocupados abiertos + Inactivos que suspendieron la búsqueda de empleo para refugiarse en actividades del hogar o estudio pero que se encuentran disponibles para aceptar un puesto de trabajo + Personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia + Trabajadores ocupados sin ingresos laborales directos.	ENEU	1995	13.4	
				2000	10.9

Fuente: Elaboración propia

no están trabajando, ni buscando activamente empleo, pero que tampoco están estudiando, o cuidando de tareas domésticas, ni retirados, ni físicamente incapacitados para trabajar (Revengea y Riboud, 1993). Otra alternativa incluye a los desocupados abiertos, a los inactivos que suspendieron la búsqueda pero que están disponibles para aceptar un puesto de trabajo, a quienes comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia y también incluyen a los trabajadores ocupados sin ingresos laborales directos ni ningún tipo de prestación (Garro y Rodríguez Oreggia, 2002). Este último requisito es el más original y el argumento esgrimido por los autores para incluirlo descansa en lo sostenido por la OIT (1982) que considera como empleados a quienes trabajaron por ganancia o para la familia, pero con ingreso en dinero o en especies.

La segunda mirada escéptica acerca de la baja tasa de desempleo se refiere a las dudas acerca de la adecuación del concepto para el análisis del mercado de trabajo mexicano. Básicamente, allí se hace referencia a la gran cantidad de empleos en trabajos eventuales y desprotegidos en México, lo que le quita peso a la relevancia de la tasa de desempleo abierto en este contexto (Jusidman, 1971; Fleck y Sorrentino, 1994; Martín, 2000) y a la ausencia de un sistema nacional de protección al desempleo que obliga a las personas a insertarse en empleos de mala calidad y de baja remuneración que pueden nos permitirles una digna sobrevivencia (García, 2012).

Con claridad, uno de los aspectos ampliamente analizados en la literatura acerca del desempleo en el país, ha sido el concepto y su operacionalización. Este aspecto, fue alimentado en buena medida por la baja tasa de desempleo abierto que históricamente ostentó el país. La importante contribución de las mediciones y conceptualizaciones alternativas de desempleo es que sacan a la luz la complejidad del fenómeno y las aristas que quedan escondidas en una definición restringida

como la de desempleo abierto. Las distintas expresiones del desempleo abonan en este sentido, al introducir la heterogeneidad de situaciones disímiles que se encuentran bajo el concepto de desempleo. Será un desafío para esta investigación, la elaboración de una conceptualización del desempleo que de cuenta de esta complejidad, que sea por tanto analíticamente relevante y que además pueda ser objeto de operacionalización.

Principales características y perfil poblacional

El estudio acerca de las principales características del desempleo y del perfil de la población afectada puede agruparse, en términos generales, en tres áreas principales: macroeconómica, microeconómica y sociodemográfica. Por supuesto que hay traslapes entre las distintas investigaciones pero esta diferenciación inicial es útil para trazar el campo de estudio.

Las preocupaciones macroeconómicas buscan establecer las asociaciones entre las tasas de desempleo y el desempeño del sector externo, el tipo de cambio, la tasa de inversión y el déficit fiscal (Ros, 2005; Frenkel y Ros, 2006; Samaniego, 2009; Cáceres, 2011). Estas investigaciones, que serán pertinentemente abordadas en el capítulo 2 de esta tesis, se concentran en aquellos factores vinculados a la magra evolución del desempleo. El tipo de liberalización comercial en el país que supuso el desarrollo de una industria orientada a la exportación intensiva en mano de obra, junto a la extensión de dos formas de ajuste del mercado de trabajo (trabajo no regulado o autoempleo y la emigración) y la ausencia de un sistema de protección nacional a la desocupación, conforman un escenario que no propicia el aumento del desempleo abierto. Pese a ello, el aumento observado en el guarismo en los años recientes, a raíz del último período recesivo (2008-

2009), se asocia al declive de la actividad económica del principal receptor de las exportaciones de la industria mexicana y se acompaña además del declive de la emigración como mecanismo del ajuste del mercado de trabajo. Por su parte, las distintas áreas urbanas del país son integradas de forma diferencial a su modelo de desarrollo, con lo cual sus mercados de trabajo, y específicamente el desempleo, se comportan de modo distinto de acuerdo a la ciudad o región de referencia (Revenga y Riboud, 1993; Garro y Rodríguez, 2002; Rodríguez Oreggia, 2002; García y Sánchez, 2012).

Otro conjunto de investigaciones buscan explicar el desempleo enmarcado en variables de corte microeconómico con énfasis en la dinámica del mercado de trabajo, como las transiciones vinculadas al desempleo, su duración, sus determinantes (Martin, 2000; Garro y Rodríguez, 2002; Salas, 2003b; Bosch y Maloney, 2005; Calderón-Madrid, 2010; Arceo, 2011). Estas investigaciones serán consideradas principalmente en los capítulos 2 y 3.

En relación al perfil de los desempleados, la literatura muestra algunas tendencias generales pero también ofrece datos contradictorios entre las investigaciones, o diferencias por género no explicadas suficientemente. Con lo cual, este es un aspecto sobre el que es preciso seguir indagando. En consonancia con la tendencia mundial, en México el desempleo abierto predomina entre los jóvenes, sin embargo baja la representación de los jóvenes en el desempleo de larga duración (Revenga y Riboud, 1993; Fleck y Sorrentino, 1994; Rodríguez Oreggia, 2002; Garro y Rodríguez, 2002). Es decir, los jóvenes tienen más chances de quedar desempleados pero no de permanecer en el desempleo.

En relación al nivel de instrucción, la asociación es contraria para varones y mujeres, mientras que para ellos a mayor educación menor es la probabilidad de quedar desempleados, para ellas a mayor educación, mayor es la probabilidad

de quedar desempleadas (Garro y Rodríguez, 2002; Rodríguez Oreggia, 2002). La misma tendencia es observada en relación a la calificación en la ocupación. La literatura no ofrece una explicación para esta diferencia, podríamos hipotetizar que se debe a la preferencia de las firmas por despedirlas a ellas pese a que tengan buena formación, o porque sobre ellas no pesa la presión de ser el principal perceptor de ingresos del hogar. Por el contrario, investigaciones más recientes (Ochoa, 2013) muestran la mayor prevalencia del desempleo entre los menos educados en el último período recesivo (2008-2009).

Las responsabilidades de manutención económica del hogar que tiene el trabajador también están asociadas a su probabilidad de estar desempleado. Esto suele expresarse en la premura con que una persona debe salir del desempleo o en el tipo de empleo que debe asumir. Así por ejemplo, mientras que los solteros y solteras tienen mayores probabilidades de estar desempleados, para los hombres con hijos bajan las chances de estar desempleado; para las mujeres el efecto de tener hijos no se ha podido calibrar (Garro y Rodríguez, 2002; Rodríguez Oreggia, 2002), posiblemente por el efecto contrario que produce su dedicación a las tareas de reproducción social.

Otro conjunto de investigaciones identificadas se centran en abordajes cuyo principal énfasis está en lo sociodemográfico y las principales variables puestas en juego se refieren a la oferta de trabajo, incluyendo aspectos individuales y familiares, y su vínculo con la dinámica del desempleo (Pacheco y Parker, 2001; García, 2012; García y Sánchez, 2012; Ochoa, 2013).

Una de las herramientas heurísticas que ha generado importantes resultados para el estudio del desempleo en México, ha sido la inclusión de una mirada longitudinal sobre el fenómeno (Pacheco y Parker, 2001; Salas, 2003b; Calderón-Madrid, 2010; Arceo, 2011; García y Sánchez, 2012). En los estudios de corte

estadístico acerca del desempleo, la inclusión de esta perspectiva ha sido posibilitada por los datos longitudinales que proveen las encuestas de empleo. En términos muy generales, los dos grandes hallazgos de estos estudios son la transitoriedad del fenómeno del desempleo, expresada en el predominio del desempleo de corta duración, y su recurrencia. Esto nos remite a un aspecto que se constituirá en un núcleo central del fenómeno a estudiar en esta investigación, a saber, cuáles son las transiciones existentes entre distintas posiciones laborales habiendo transitado por el evento del desempleo. Como lo muestra la literatura, la superación de la mirada transversal, permite analizar la dinámica laboral en la que se inserta el fenómeno del desempleo.

Acerca de la vivencia del desempleo

Hasta aquí se han reseñado investigaciones empíricas de corte cuantitativo sobre el desempleo en México con un típico enfoque acerca de la dinámica de este fenómeno, desde el análisis de la oferta y la demanda. También se cuenta con una serie de investigaciones que han estudiado las representaciones que las personas se hacen acerca de la situación de desempleo y las acciones desplegadas por los cesados ante el desempleo y los impactos de tal evento sobre su vida (Estrada, 1996; Bayón, 2006; Martínez Silva, 2009; Rojas Navarrete, 2013).⁵

Un primer estudio a considerar, analiza las representaciones vinculadas al desempleo en contextos laborales diferentes. Bayón (2006) compara dos mercados de trabajo de la región con un desarrollo diferencial del trabajo asalariado, Argentina y México. En el país sudamericano, cuyo mercado laboral ha tenido una

⁵ Adicionalmente, Rojas García (2007) estudia los cambios que vivieron algunos trabajadores de Coahuila luego de quedar desempleados pero no se centra en el estudio del desempleo específicamente.

fuerte presencia de empleos asalariados formales pero muy precarizado en las últimas décadas, el trabajo está asociado a una noción de estabilidad y derechos, por lo que no es únicamente una forma de obtener ingresos sino una forma de pertenencia social (Bayón, 2002; 2006). En cambio, en sociedades como la mexicana con una presencia importante de trabajo y consumo informal, la inserción laboral está más asociada a la obtención de ingresos que a formas de estabilidad y protección; en este contexto la condición de desempleo no sería claramente identificable (Bayón, 2006).⁶

Los estudios realizados en México acerca de la vivencia subjetiva del pasaje por el desempleo, están centrados en población asalariada formal que es cesada y, en términos generales, giran en torno a tres ejes: la forma diferencial en que es vivido el desempleo de acuerdo a la trayectoria laboral previa, los impactos sobre la identidad, las consecuencias del desempleo y las estrategias de acción tanto colectivas, familiares e individuales que se generan para lidiar con esta situación (Estrada, 1996; Martínez Silva, 2009; Rojas Navarrete, 2013). En ese contexto, la falta de empleo se presenta como algo claramente identificable y conmovedor de una serie de certeza previas.

Estrada (1996) analiza las experiencias de cesantía de asalariados manufactureros y petroleros, justamente para resaltar cómo historias laborales distintas configuran experiencias de cese disímiles, por ejemplo la trayectoria laboral condiciona el desempleo materialmente, haber tenido un mejor empleo -ser petrolero versus ser manufacturero- implica mejores recursos para enfrentar la cesantía. En

⁶ No debemos perder de vista aquí las formas de ajuste del mercado de trabajo, mientras que en Argentina el desempleo es un importante mecanismo de ajuste, en México, el empleo informal y la emigración han sido dos válvulas de escape fundamentales. Para el año 2000, mientras que en Argentina la proporción de emigrantes se estima en 1.4 % de su población, en México esta cifra asciende a 9.4 % (CELADE, 2006).

su estudio busca comprender el impacto de la desocupación en la vida de los varones cesados y sus familias, y desde esta perspectiva, entiende que estudiar la desocupación como un período de falta de empleo exclusivamente, es reducir la complejidad del fenómeno. Una preocupación central en su indagación es el impacto del cese sobre la familia obrera y para ello analiza las modificaciones en las dinámicas familiares. Su principal hallazgo en esta dirección, señala la incursión de las mujeres al trabajo remunerado para suplir la falta de ingresos en el hogar, lo que no se traduce en una reasignación de los roles de género asignados al interior del hogar. El estudio sobre la experiencia del desempleo, la lleva a resaltar la centralidad del trabajo, como actividad generadora de medios de subsistencia, que ocupa buena parte del tiempo y brinda satisfacciones personales a pesar de los problemas que acarrea y del esfuerzo que exige. En efecto los petroleros y manufactureros cesados siempre mostraron confianza en la salida del desempleo por medio del trabajo.

Otro sector del que se ha estudiado su cesantía lo constituyen los metalúrgicos de la Fundidora Monterrey (Martínez Silva, 2009). Aquí nuevamente la trayectoria laboral es por demás relevante. Este es un sector de obreros con una importante integración social, con importantes logros sindicales, económicos, políticos y sociales. Por ello, el autor sugiere que los metalúrgicos cesados pasan de ser un sujeto social pleno a un actor social subordinado, arrojado a la vulnerabilidad y a la desafiliación. Este pasaje representa un cambio importante en la estructura de la vida cotidiana de los obreros, trastocando a su paso su fisonomía identitaria. El análisis se centrará entonces en la reconstrucción de sí mismos, que los metalúrgicos se ven obligados a desplegar, ante una situación de crisis; será el análisis de la adaptación y los vínculos sociales movilizados, los aspectos fundamentales para entender el accionar de los obreros.

Martínez Silva (2009) encuentra particularidades en esta vivencia del desempleo, principalmente por el sistema de protección social que cubrió a estos obreros (materializado en una buena liquidación), por sus redes sociales, y por la particular subjetividad de estos trabajadores. Estos ex-obreros metalúrgicos, continúan esforzándose para operar en un mundo laboral inestable para el cual no fueron socializados y presentan voluntad para cambiar características y costumbres personales, arraigadas desde su puesto en la Fundidora. Justamente, esto lo realizan asumiendo un papel activo creando una identidad como ex –fundidores, lo que el autor califica de ruptura identitaria exitosa y que tiene como una de sus novedades el pasaje de una concepción de vida laboral plena a otra que le otorga un sentido utilitario al trabajo. Este pasaje exitoso, es facilitado por las redes sociales, primarias y secundarias, construidas como obreros de la Fundidora y que siguieron operando luego del despido. La red primaria de los ex-fundidores se refiere al rol de sus esposas, quienes además de salir al mercado de trabajo, lograron mantener la estabilidad de las familias, y la red secundaria (las amistades en los barrios, cantinas, asociaciones de pensionados y jubilados, clubes deportivos) que mantuvo el tejido social de los fundidores y sus familias. Gracias a ello el despido, el desempleo y la inestabilidad no fueron experimentadas en la soledad. Esta red constituyó la base mediante la que se reinsertan en el mundo laboral.

Además, se cuenta con un reciente estudio acerca de un grupo de trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas que laboraban en la extinta paraestatal Luz y Fuerza del Centro (Rojas Narvarrete, 2013). Este estudio no se centra en la situación de desempleo sino que estudia una salida colectiva de un grupo de cesados quienes se resistieron a aceptar la indemnización ofrecida por el Gobierno Federal y optaron por reivindicar el derecho a su puesto de trabajo. La virtud de esta investigación es que muestra la importancia que para algunos trabajadores

mexicanos tienen sus derechos laborales. Ciertamente, y como el autor lo dice, la resistencia a aceptar la indemnización constituyó una expresión de una ciudadanía laboral que exigió el respeto a sus derechos. Muestra además el peso de la historia del sindicato como un factor de cohesión y la identidad de los agremiados del SME que mostraron contar con una intencionalidad de resistencia y una actitud de responsabilidad a lo largo del conflicto.

Estas investigaciones que estudiaron la cesantía en México desde un enfoque cualitativo, nos muestran el mundo del desempleado y cómo se vive subjetivamente esta condición. Para estas investigaciones, la trayectoria laboral del individuo es una arista fundamental. Basadas en el estudio de cesados con trayectoria laboral salarial, muestran cómo el despido impacta sobre una identidad muy vinculada al trabajo salarial; con ello polemizan con la generalidad de lo sostenido por Bayón (2006). Ha quedado pendiente en las indagaciones, el estudio de la vivencia subjetiva del pasaje por el desempleo para quienes no provienen de una trayectoria laboral salarial.

Preguntas de investigación

El objeto de investigación de esta tesis, cuya pregunta central está orientada a entender cómo las personas enfrentan el desempleo y los distintos desenlaces posibles, puede dividirse en cuatro núcleos problemáticos. El primero busca cuestionar una afirmación de larga data según la cual el desempleo es un lujo que no está al alcance de los sectores populares. En un segundo núcleo nos ocupamos de indagar cómo enfrentan los individuos el desempleo, para luego abordar la cuestión de las múltiples rutas de salida desde el desempleo. Finalmente, el

cuarto núcleo de problemas lo constituye la representación que los individuos tienen acerca del trabajo y cómo esto impacta en su vivencia del desempleo. A continuación se presentan en mayor detalle.

1. Es un lugar común en la Sociología del Trabajo de la región sostener que el desempleo es un lujo que solo se pueden dar los sectores medios y altos. Este fenómeno reflejaría la situación laboral de miembros de hogares con ingresos medios y altos, quienes permanecen cesantes mientras obtienen un empleo apropiado. Con base en lo anterior y considerando la importancia creciente del desempleo, la erosión de la estructura de oportunidades laborales y la disminución de la emigración que ha sido una importante fuente de regulación del mercado de trabajo; nos preguntamos si en el contexto actual esta afirmación sigue siendo válida y cuáles son sus alcances.
 - a) ¿Es el desempleo un fenómeno exclusivo de los sectores medios y altos o también se observa en sectores bajos?
 - b) ¿En qué medida esa afirmación obedece a una visión restringida del desempleo que lo remite a la búsqueda activa de empleo? ¿Observaríamos una composición social distinta entre los desempleados si se ampliara la definición?
2. Si trascendemos una concepción transversal del desempleo como un suceso y lo consideramos como un estado en el que un individuo se encuentra por cierto período de tiempo, más o menos transitorio, estamos habilitando una acepción longitudinal del fenómeno que nos permita mirarlo como un proceso. El pasaje por el desempleo está moldeado no solo por fenómenos estructurales y coyunturales (como la especificidad del mercado de trabajo

local, las políticas laborales de protección hacia el desempleo, las distintas concepciones instituidas acerca del trabajo y del no trabajo), sino también por las características biográficas del individuo, más específicamente por su trayectoria laboral, su ubicación previa en el mercado de trabajo, los recursos disponibles, así como por el momento de su curso de vida. En este marco, el pasaje por el desempleo es uno de los eventos de la trayectoria laboral que es agenciada por los individuos, y nos preguntamos entonces, cómo gestionan la situación de desempleo quienes pasan por ella.

a) ¿Qué decisiones toman para enfrentar el desempleo?

b) ¿Qué recursos movilizan en su pasaje por el desempleo?

c) ¿Qué acciones emprenden para superar el desempleo?

3. Las acciones y decisiones tomadas por los individuos en relación a su situación de desempleo tendrán determinadas consecuencias sobre su inserción laboral futura. Estas acciones, decisiones y sus consecuencias se desarrollan en el marco de determinados constreñimientos, ya sean biográficos (momento en el curso de vida, nivel de instrucción, capacitación laboral previa, trayectoria laboral, clase ocupacional de pertenencia) o contextuales (características del mercado de trabajo, marco institucional), que condicionan los cursos posibles de superación del desempleo. Entonces, nos interesa dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿hacia dónde transitan los desempleados luego del evento del desempleo?

a) ¿En qué posición dentro del mercado laboral se ubican?

- b) ¿Para quiénes el evento del desempleo detona el comienzo de una serie de acumulación de desventajas (devaluación de las credenciales ocupacionales, precarización o subempleo)?
 - c) ¿A quiénes este evento los ubica ante el riesgo de exclusión del mercado laboral?
4. Las expectativas acerca del trabajo, el valor que se le confiere y la legitimidad otorgada a distintas formas de obtención de ingresos, se insertan en una trama de significaciones distintas para los individuos y para el conjunto social. Develar estos significados instituidos y legitimados nos permite identificar los escenarios posibles, deseables y no deseables, que enmarcan la vivencia del desempleo para los individuos. Nos preguntamos entonces, cuáles son las representaciones que se tienen acerca del trabajo y del no trabajo.
- a) ¿Qué representaciones tienen los individuos acerca del trabajo y del no trabajo?
 - b) ¿Cómo impactan esas representaciones sobre su pasaje por el desempleo?

Hipótesis de investigación

El mercado de trabajo de las urbes mexicanas ofrece oportunidades diferenciales de acceso al empleo y del riesgo de ser desempleado. Estas oportunidades están desigualmente distribuidas en función de determinadas características propias del trabajador y del mercado de trabajo local. Lo anterior genera escena-

rios laborales y transiciones heterogéneas, aunque es posible reconstruir ciertos patrones-tipo.

1. Teniendo en cuenta la significativa erosión que la estructura de oportunidades del mercado de trabajo ha ido sufriendo a lo largo de tres décadas, es previsible que la desocupación ya no sea una condición que afecte particularmente a la clase media y alta. Por el contrario, en el nuevo contexto es concebible la existencia de un desempleo que vincule a las personas con escasos recursos hacia la exclusión del mercado de trabajo.
2. En relación a las transiciones vinculadas al evento del desempleo es esperable encontrar cuatro tipos de transiciones:
 - a)* (re)inserción favorable o de continuidad, este tipo de transición se caracteriza por una inserción en concordancia con el anterior trabajo y con su nivel de instrucción formal y habilidades obtenidas en el mercado;
 - b)* (re)inserción desfavorable, luego del desempleo el individuo se inserta en puestos más precarios y de requerimientos en formación menores o distintos lo que lleva al desgaste del capital acumulado;
 - c)* permanencia en el desempleo, el individuo no logra transitar hacia un destino distinto al desempleo, lo que lo ubica en una situación vulnerable a la pauperización;
 - d)* salida del mercado de trabajo, luego del evento del desempleo y de estar infructuosamente en el mercado de trabajo se llega a la inactividad y en función de la voluntariedad de este destino, el individuo puede quedar expuesto al riesgo de pauperización.

3. Una serie de determinantes coyunturales propician determinado acceso a las transiciones desde el desempleo. Entre éstas, cabe destacar la incidencia de un sistema de protección frente al desempleo que provea de ciertos recursos para afrontarlo y que permita amortiguar sus posibles consecuencias negativas. En México, donde el sistema de auxilio frente al desempleo es muy restringido y en un marco general de baja institucionalidad laboral, se obliga a los individuos a reducir los tiempos de búsqueda de empleo y, por lo tanto, a reducir también las opciones laborales.
4. Además de los determinantes contextuales, una serie de aspectos vinculados a la biografía de cada individuo moldearán el tipo de transición y su pasaje por el desempleo:
 - a) la posibilidad del individuo de contar y movilizar recursos económicos, humanos y sociales, condensa buena parte de estos aspectos biográficos que serán puestos en juego mediante acciones y decisiones. De este modo, es esperable que movilizar mayores recursos y contar con una trayectoria laboral acorde a las exigencias del mercado, estará directamente vinculado a la mayor probabilidad de transitar hacia destinos favorables luego de la experiencia del desempleo. Contrariamente, contar con menores recursos (económicos, humanos y sociales) orillará a los individuos hacia transiciones desfavorables.
 - b) el momento en el curso de vida en que el desempleo ocurre, determinará qué tan severas serán las consecuencias de este evento sobre su posterior inserción. La mano de obra más “flexible” (sin la responsabilidad primaria o secundaria de manutención del hogar) podrá escoger entre distintas alternativas de obtención de ingresos e incluso

podrá permanecer por mayor tiempo en el desempleo, sin enfrentar consecuencias muy negativas. Por el contrario, quien tiene a su cargo la manutención del hogar, deberá lidiar con la presión de obtener ingresos y con la dificultad para insertarse nuevamente en el mercado de trabajo. Este segundo escenario podría obligar al individuo a transitar hacia destinos desfavorables y poner en riesgo su participación en el mercado de trabajo.

5. La representación que los individuos tengan acerca del trabajo moldeará su vivencia del desempleo. Para quien valora el trabajo asalariado como algo que le otorga derechos y lo incluye, la cesantía implicará un quiebre de tales dimensiones, que puede conformarse en un evento catastrófico para su vida. En cambio, para quien otorga a distintas formas de obtener ingresos un sentido eminentemente utilitario, el desempleo será un momento de descenso de su actividad económica pero no impactará en mayor grado sobre otros ámbitos de su vida.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Como el lector lo habrá notado, las preguntas de investigación planteadas interrogan al fenómeno desde ángulos distintos; algunas refieren a cuestiones estructurales del fenómeno y se refieren a un nivel intermedio, mientras que otras se ubican a un nivel micro. En general, las preguntas de nivel micro se responden mediante la utilización de métodos cualitativos mientras que las de nivel medio o macro se responden con métodos cuantitativos. Esta asociación se debe más a cuestiones pragmáticas y de estilos de investigación que a razones sustantivas.

Ahora bien, teniendo en cuenta las restricciones temporales y presupuestales que llevar adelante una tesis de doctorado conlleva, para responder preguntas en niveles tan distintos se requiere de un diseño de investigación complejo y flexible, que permita la combinación de un análisis en distintos niveles y con distintos métodos. El método mixto es la herramienta metodológica idónea para tal fin.

Los métodos mixtos, cuyo concepto se origina en 1959 con una investigación de Campbell y Fisk (Creswell, 2009), son aquellos que permiten la combinación de dos tradiciones de análisis: la cuantitativa y la cualitativa. De esta forma es posible combinar tipos de evidencia distinta y/o modalidades de análisis disímiles. Siendo el aspecto más prometedor, y también el más desafiante, el que esta combinación no sea la suma de dos partes sino que se logre una verdadera sinergia entre ambas modalidades de indagación que permita extraer conclusiones con base en la combinación de ambas estrategias.

Los modos de conducir una investigación con métodos mixtos son múltiples y éstos resultan en diseños de investigación variados (Creswell, 2009; Teddlie y Tashakkori, 2009). En este caso se lleva adelante un diseño de tipo secuencial, tanto en la investigación como en la exposición de los resultados. En términos muy generales, lo que este procedimiento busca es enriquecer o profundizar en algún aspecto particular los resultados de un método con el otro. Específicamente, la investigación comienza con un análisis cuantitativo que ofrezca un panorama general acerca de la evolución reciente del desempleo en México (capítulo 2) y de las consecuencias inmediatas del desempleo en términos de la condición de actividad de los desempleados (capítulo 3). Posteriormente, se utiliza un método cualitativo, que busca focalizar el análisis en aspectos constitutivos del objeto de estudio, pero no abordados en la primera etapa, que permitan comprender cómo las personas enfrentan el desempleo (capítulos 4 y 5).

En definitiva, la mixtura de ambos métodos permite dar respuesta del modo más adecuado a las distintas preguntas de investigación planteadas. Como se puede apreciar en el cuadro 2, algunas serán respondidas mediante información y análisis exclusivamente cuantitativo o uno cualitativo o mediante una combinación de ambos. En conjunto, estos aspectos son determinantes del fenómeno a estudiar y requieren ser captados mediante ambos tipos de análisis. Cada una de las estrategias (cuantitativa y cualitativa) añade algo novedoso, generando así un procedimiento de análisis complementario entre ambos tipos de información (Pacheco y Blanco, 2002).

Cuadro 2.: Esquema de la estrategia metodológica

Núcleo problemático	Preguntas	Información	Fuente	Técnica
1 ¿Es el desempleo un lujo?	1(a) 1(b)	Cuantitativa	ENOE	Análisis descriptivo Modelos multinomiales
2 ¿Cómo se enfrenta el desempleo?	2(a) 2(b) 2(c)	Cualitativa	Entrevistas	Restrospección y prospección
3 ¿Cuáles son las rutas de salida?	3(a) 3(b) 3(c) 3(d)	Cualitativa Cuantitativa	Entrevistas Panel ENOE	Restrospección y prospección Análisis de secuencia Modelos multinomiales
4 ¿Qué representaciones entran en juego?	4(a) 4(b)	Cualitativa	Entrevistas	Restrospección y prospección

La complejidad del diseño de investigación radica en que al combinar ambas estrategias de recolección y análisis de los datos, se trabaja con información distinta en relación a: el muestreo, la representatividad, el referente geográfico, el tipo de información y los análisis que admite. La contraparte de esta complejidad es que mediante dicha combinación es posible acceder a aspectos disímiles del objeto de estudio y con las herramientas más idóneas para cada uno. A continuación se presentan las distintas fases del análisis de datos de modo escueto. A lo largo de los distintos capítulos se presentan con mayor detalle.

Como se mencionó más arriba, la investigación obedece a un diseño secuencial que va de lo más general a lo más particular. La secuencia del análisis se propone comenzar por los aspectos más generales del objeto de estudio e ir avanzando sobre aspectos particulares (véase la figura 1). En primer lugar, se lleva adelante un análisis de la dimensión del desempleo y de su evolución reciente en México. Con ello se obtiene un panorama general del fenómeno objeto de estudio. Posteriormente, con el objetivo de identificar a la población mayormente afectada por la desocupación mediante un análisis multivariado, se estima un modelo de regresión logística multinomial. Estos análisis se llevan a cabo con los microdatos de la ENOE del segundo trimestre, por ser el período menos afectado por estacionalidad.⁷

Posteriormente, la investigación se focaliza en el análisis de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral en las que los desempleados se ven involucrados. Se busca identificar las distintas modalidades de transición desde el desempleo y sus determinantes. Por esta vía, se obtiene un preciso panorama del desempleo y su dinámica (sus transiciones) que será fundamental para ofrecer una explicación acerca del fenómeno que nos ocupa. Como se muestra en la figura 1, este análisis se realiza con el panel de la ENOE.⁸

El diseño de la ENOE permite construir un panel con una extensión máxima de cinco trimestres para el 20 % de la muestra total de la encuesta. Es decir, se trata de un análisis longitudinal de corto plazo que abarca un año y tres meses. Cabe precisar que dado que el desempleo en México es un fenómeno de corta duración (Pacheco y Parker, 2001; Salas, 2003b; Calderón-Madrid, 2010; Arceo, 2011), el período que incluye el panel es suficiente para estudiar las transiciones

⁷ En el Apéndice A se presenta en mayor detalle la ENOE.

⁸ En el Apéndice A se presenta el panel de la ENOE con mayor detalle.

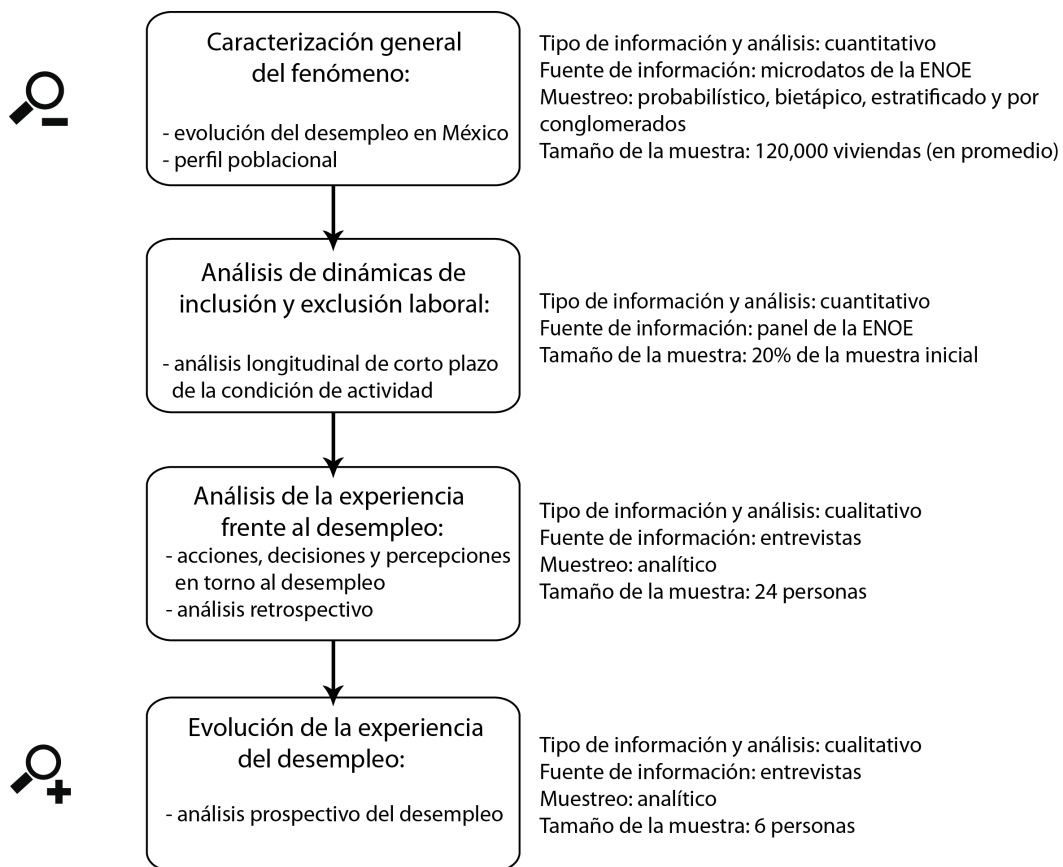


Figura 1.: Esquema del diseño mixto de investigación

que las personas experimentan desde el desempleo. Para mostrar este punto con mayor precisión, conviene recurrir al calendario de salida del desempleo. Para el período del primer trimestre de 2006 al primer trimestre de 2007, ésta muestra con claridad la transitoriedad del desempleo, casi todas las personas salen de esta situación a lo largo del período de observación, menos del 10 % permanece en el desempleo por más de un año.⁹

⁹ En el Apéndice B se presentan los calendarios de salida mencionados y un breve análisis de las cifras.

De entre el universo de técnicas para el análisis de datos longitudinales, se opta por el análisis de secuencia por ser la que permite analizar las posibles transiciones desde el desempleo como una unidad. Con base en el universo de transiciones observadas, esta técnica permite construir patrones de transiciones. Una vez que se cuenta con dichos patrones, se procede a un análisis multivariado mediante un modelo logístico que permita identificar el tipo de población que mayormente transita dichas transiciones.

Una vez realizado el análisis de fuentes cuantitativas, se prosigue con la implementación de la estrategia cualitativa. A partir de esta se espera hacer imputaciones más finas acerca de los mecanismos que subyacen a las diversas modalidades en que se enfrenta el desempleo y a la conformación de las distintas transiciones. La primer fase del análisis cualitativo busca analizar desde la visión del agente el pasaje por el desempleo. Es esencial aquí indagar sobre las decisiones y acciones emprendidas para sobrellevar el desempleo y para salir de éste, las representaciones que los individuos tienen acerca del trabajo y del no trabajo, y además, recuperar una mirada longitudinal retrospectiva de largo plazo que nos permita reconstruir los distintos aspectos que conformaron la trayectoria de los individuos.

La fuente de información de esta etapa las constituyen los relatos de desempleados obtenidos mediante entrevistas. El muestreo es de tipo analítico y es elaborado con la intención de obtener heterogeneidad. Es decir, se busca la presencia de desempleados con distintas características para tener un panorama de la diversidad de escenarios y transiciones posibles desde la desocupación. Se trabaja con una muestra de 24 desempleados.

El trabajo de campo se ciñe a la Ciudad de México en buena medida por la practicidad de realizarlo allí pero además porque esta ciudad es sumamente he-

terogénea en su mercado de trabajo por lo que ofrece diversidad de trayectorias laborales. Además la existencia de seguro de desempleo en el DF ofrece la posibilidad de analizar la intervención institucional del fenómeno y cómo esto influye (si es que influye) en las formas en que el desempleo es habitado por quienes se encuentran en esta situación.

Finalmente, la última fase de investigación busca indagar sobre la evolución de la experiencia del desempleo mediante un análisis prospectivo del desempleo (véase figura 1). Para tal fin, se selecciona a una submuestra de los entrevistados con quienes se mantiene un contacto informal y se realizan dos entrevistas más a lo largo de un año. Se escogen seis casos de la primer muestra, buscando nuevamente heterogeneidad entre los entrevistados. La extensión del período es similar a la extensión del panel de la ENOE y se seleccionó con base en la consabida transitoriedad del fenómeno que hace que un año sea un tiempo suficiente para observar las transiciones que desde el desempleo ocurren.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Además de esta *introducción*, esta tesis se compone de seis capítulos y nueve apéndices que ofrecen información metodológica y empírica adicional. En el *primer capítulo* se construye la perspectiva analítica que guiará esta indagación. Allí se plantean los distintos ejes de análisis a considerar para ofrecer una explicación sociológica acerca del desempleo en México.

En los *capítulos segundo, tercero, cuarto y quinto* se presentan los hallazgos que surgieron de la investigación empírica realizada. En el *segundo capítulo* se ofrece un análisis de la evolución reciente del desempleo en el país a partir de tres

derroteros que han guiado el análisis de la desocupación: analizar la evolución de la economía y en función de ésta comprender la respuesta del desempleo, estudiar a este fenómeno en ciudades y modelar los determinantes individuales del desempleo para identificar a la población que se encuentra más vulnerable a estar en esta condición.

El *tercer capítulo* está dedicado a un detallado análisis de una subpoblación de desocupados poco estudiada: los desalentados. Allí se mostrará que no contabilizar a esta forma de desempleo como tal, lleva a ocultar una buena parte del problema del excedente laboral. Además, al centrar la mirada en esta expresión del desempleo y mediante el procesamiento de datos de panel, se verá en qué medida la dinámica de la expulsión del mercado laboral es la nota dominante de este proceso.

En el *capítulo cuarto* se presentan los primeros hallazgos realizados a partir del trabajo de campo llevado adelante en la Ciudad de México entre agosto y diciembre de 2012. Con base en una serie de entrevistas a desempleados, se analizará cómo el marco de oportunidades y de constreñimientos (ya sean biográficos, contextuales o estructurales) van condicionando los cursos posibles de superación de esta situación. A partir de los relatos se identifica una tipología de rutas de salida del desempleo que muestran la heterogeneidad de situaciones presentes en este fenómeno.

A partir de los relatos de los desempleados, en el *capítulo quinto* se analizan las vivencias experimentadas por ellos durante el período de ausencia de empleo, los recursos movilizados para hacer frente a esta situación y las percepciones acerca del trabajo y del no trabajo puestas en juego. Asimismo, se presentan los resultados del análisis prospectivo, que se obtuvo mediante el seguimiento a seis entrevistados a lo largo de un año.

Finalmente, el *último capítulo* está dedicado a presentar sintéticamente los principales hallazgos y conclusiones de esta tesis.

HACIA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DESEMPLEO

El desempleo ha sido escasamente estudiado en la región, con lo que hemos heredado una magra mirada sociológica sobre el fenómeno en América Latina. En este capítulo se presentan tres ejes de análisis a considerar para construir una explicación sociológica acerca del desempleo con una perspectiva analítica relevante para el contexto latinoamericano y mexicano. Siendo la heterogeneidad productiva y laboral un rasgo estructural y sobresaliente de estos mercados de trabajo, un adecuado análisis de la desocupación debe situar allí a este fenómeno; esta contextualización se constituirá en el primer eje de análisis. Partiendo de esta escenario, se derivan, por el momento, dos ejes adicionales. Por un lado, se hace necesario plantear una visión crítica de las nociones oficiales acerca del desempleo que habilite una lectura comprensiva del déficit de oportunidades laborales. El tercer eje, implica el reconocimiento de que la desocupación es una categoría socialmente construida y que, por lo tanto, hay una importante variación en el modo en que se experimenta.

En definitiva, lo que aquí se propone es un ejercicio de distanciamiento de las prenociones vinculadas a la desocupación que se han ido aferrando en la región por el distanciamiento de las Ciencias Sociales (a excepción de la Economía) hacia

este fenómeno. De esta forma, se espera construir una mirada sociológica lúcida acerca de la desocupación en el México contemporáneo. Por su parte, este planteo es consistente con lo sugerido por Guimarães (2004), acerca de cuál debería ser la tarea de una Sociología del Desempleo: conciliar las dos dimensiones constitutivas de la disciplina, analizando, por un lado, la construcción *institucional y normativa* del fenómeno y, por otro lado, el significado *subjetivo* constituido en función de la evolución de los mercados de trabajo y reinterpretado a la luz de las biografías individuales.

La primera sección de este capítulo está dedicada a ubicar a la desocupación en el contexto de la heterogeneidad productiva y laboral, que distingue a los mercados de trabajo de la región. Se presenta el histórico problema del excedente laboral, las dinámicas de inclusión y exclusión laboral vinculadas a dicho problema y la pertinencia de su análisis en el actual esquema de desarrollo.

La segunda sección de este capítulo estará dedicada a revisar críticamente la medición oficial utilizada en el país y a la construcción de una alternativa analíticamente relevante y operacionalmente viable en función de la información disponible. Las instituciones que miden el mundo laboral proponen conceptos e indicadores para el estudio de la dinámica de los mercados de trabajo, el desempleo es un claro ejemplo de ello. Considerando que el modo en que los distintos aspectos del mercado laboral son oficialmente medidos no es inocuo, ya que conforme a ello se delinea el accionar del estado en la materia, se constituye institucionalmente su carácter de problema social y se intenta colonizar el sentido común sobre el asunto, esta tarea adquiere una gran relevancia. Es preciso identificar la referencia empírica de estos conceptos y analizar si agotan el fenómeno a estudiar.

En la tercera sección de este capítulo se considerará al desempleo como un constructo social, es decir no como una categoría estática sino como una categoría que sufre modificaciones en función del lugar, del momento sociohistórico e incluso de las biografías individuales. Las características distintivas del mercado de trabajo, en este caso la heterogeneidad estructural, dará cabida a ciertos modos de concebir el desempleo. Tras este reconocimiento la agencia cobra un lugar protagónico analíticamente pero siempre enmarcada por distintos constreñimientos u oportunidades estructurales. Desde esta perspectiva se propone la noción de habitar el desempleo lo que permite identificar la diversidad existente en las formas de experimentar el pasaje por la situación de ausencia de empleo.

1.1 LA DESOCUPACIÓN EN UN CONTEXTO HETEROGÉNEO

Los mercados de trabajo latinoamericanos se han distinguido por presentar una importante heterogeneidad productiva y, consecuentemente, laboral. Las clásicas proposiciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sostienen que la economía capitalista periférica de los países latinoamericanos se caracterizaba por el desarrollo desigual y la convivencia de prácticas productivas con distinto grado de productividad y modernidad (Prebisch, 1973[1951]). Este rasgo se mantuvo durante todo el período de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que, pese a su importante contribución al desarrollo de los países de la región, presentó una limitada capacidad de irradiación del sector moderno (Pinto, 1970); las estimaciones más generosas ubican apenas a un 35 % de la PEA de 1950 en la esfera industrial y actividades vinculadas, ascendiendo esta cifra a 47 % para 1980 (Pinto, 1983).

La incapacidad del sector moderno de absorber a un excedente de fuerza laboral en crecimiento (por el constante incremento poblacional y de la población en edad de trabajar), coadyuva a que importantes sectores de la población se empleen en sectores de baja productividad. La creciente importancia de este modo de ajuste del mercado de trabajo novedoso en la ciudades, lo ubica en el centro de la atención para los estudiosos del mercado de trabajo. Desde entonces y durante las décadas del ochenta y noventa el estudio de la informalidad desde distintas acepciones (PREALC, 1976; Soto, 1987; Klein y Tokman, 1988; Portes, 1989) pasa a ocupar un lugar nuclear en el análisis de la heterogeneidad del mercado laboral.

El esquema de crecimiento implementado en América Latina desde la década del ochenta e intensificado en la del noventa, en el marco de una economía globalizada, basado en la maximización de la tasa de ganancia del capital, que exige la flexibilización del empleo y de los salarios, se presentó con la promesa de mayor empleo (Williamson, 1990). Como es harto conocido no cumplió con su apuesta, generó menos empleos y de peor calidad (Weller, 1998; Stiglitz, 2004). La apertura de las economías lleva a la persistencia de la heterogeneidad productiva y a que esta cobre nuevas características. Además se ha ido conformando un mundo del trabajo más diverso, con una heterogeneidad laboral recreada en el nuevo contexto (Lautier, 1999; Mora Salas, 2010) que es el aspecto más visible de la heterogeneidad productiva y una importante fuente de desigualdad.

Si bien algunos países de la región han revertido estas tendencias, en México la heterogeneidad de las situaciones laborales ha quedado instalada (Pacheco, 2004). Esto se basa en la existencia de dos sectores de la economía muy diferenciados -uno tradicional y otro moderno- donde los eslabonamientos de empresas son muy escasos, lo que produce una importante polarización en la economía y en la sociedad. Más aún, el contexto de la globalización, habría propiciado el

pasaje de un dualismo a un “trialismo” (Hernández Laos y Velázquez Roa, 2003). Este pasaje estaría dado por la presencia de una dicotomía al interior del sector moderno entre las empresas dedicadas a abastecer al mercado interno y las dedicadas a la exportación de manufacturas que estarían prácticamente desvinculadas del resto de la economía del país, lo que acrecienta aún más la polarización socioeconómica existente.¹

1.1.1 *El persistente problema del excedente laboral*

Ciertamente, la heterogeneidad propia de los mercados laborales latinoamericanos (Pinto, 1970; Souza y Tokman, 1976; Pacheco, 2004) muy ligada a la subutilización del factor trabajo en el marco de una estructura productiva también heterogénea, ha hecho que, a lo largo de las últimas décadas, la categoría de excedente laboral cobre vida de distintas formas y con distinto protagonismo de acuerdo al momento de desarrollo (Weller, 2001; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006). Las principales expresiones de la escasa absorción de fuerza de trabajo han sido la informalidad, el trabajo por cuenta propia, la emigración nacional e internacional y la ausencia de empleo; estando estas expresiones insertas en una dinámica de inclusión y exclusión laboral (Nun, 2001; Weller, 2001; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006). Aquí el interés es una de estas manifestaciones -la desocupación- y se analizará su particular inserción dentro del fenómeno del excedente laboral y de la reserva laboral.

¹ Para una discusión acerca de la persistencia de la heterogeneidad productiva en la región, basada en estos tres estratos de productividad, y su incidencia de la estructura ocupacional y en la creciente desigualdad, véase (Rodríguez, 1998; Infante, 2011; CEPAL, 2011; CEPAL, 2012).

Los primeros análisis acerca de la reserva laboral se los debemos a Marx, quien tenía como referente empírico al capitalismo industrial del siglo XIX en pleno auge. Recordemos que, de acuerdo a sus escritos (Marx, 1978), la acumulación de capital genera cierto volumen de superpoblación relativa que es, a su vez, un mecanismo del que se sirve el capital para garantizar la explotación del trabajo. Esta superpoblación actúa de palanca de acumulación capitalista y constituye un ejército industrial de reserva al servicio del capital, que sería repelido o absorbido de acuerdo a sus necesidades. Es decir, esta no es una población excluida permanentemente sino variable y que todo obrero la puede integrar por períodos. En consecuencia, para Marx, esta superpoblación no es distinta de la clase obrera en su conjunto.² La expansión del capital, cuyas fuentes principales son el avance técnico y la expansión hacia nuevas esferas de la producción, hace que se incremente la masa absoluta de trabajadores disponibles con lo cual el *ejército de reserva* ejerce mayor presión sobre el *ejército activo* y frente a esta creciente masa de competidores los ocupados aceptan la disminución de su salario y la precarización de sus condiciones de trabajo en general (Félez y Neffa, 2006). Desde entonces, quedó asentada la funcionalidad de la reserva laboral en tanto constituía un contingente necesario para la acumulación capitalista (Marx, 1978).

A partir de la década del sesenta en Latinoamérica se da una de las más relevantes y fructíferas discusiones de la región, aquella que trataba de comprender la deficiente integración social, política y económica de buena parte de la población, en un momento en que se estaban haciendo patentes las insuficiencias

² Resulta interesante el análisis de Freyssinet (2006) acerca de la voluntad de Marx de no adentrarse en el análisis de las diferencias de la clase obrera, ya que por razones teóricas, históricas y políticas abogaba por la unión de la misma.

del modelo sustitutivo de importaciones.³ En el marco de este debate, surge una polémica dentro de las visiones dependentistas del fenómeno que tiene como objeto la funcionalidad de la reserva laboral y su propia existencia.⁴

Dadas las características del desarrollo capitalista en la región -principalmente, la dependencia de los países centrales, el fuerte sesgo tecnológico de la industria, el predominio de formas de producción tradicionales y su estancamiento- la absorción de mano de obra era escasa. Frente a este diagnóstico, Nun (1969) propone la existencia de un contingente de población que no es absorbido por el sector hegemónico de la economía, ni siquiera en los períodos de expansión. Esto advertía acerca de la existencia de un excedente laboral de nuevo signo ya que no se constituía en reserva laboral y de una segmentación importante en el mercado laboral. A partir de la diferenciación marxiana entre la superpoblación relativa y el ejército industrial de reserva, Nun (1969) identifica la existencia de una superpoblación que no cumple con la función de ejército industrial de reserva. Para nombrar a esta superpoblación cuyos efectos no son funcionales, Nun propone la noción de *masa marginal* que designa a este segmento que no es absorbible; es un segmento del que los procesos dominantes de acumulación capitalista pueden prescindir. Esta masa marginal a-funcional en el plano de la producción y dis-funcional en el plano del consumo, adjetiva a las relaciones establecidas entre la población excedente y el sector productivo hegemónico.

³ Son dos las principales posturas de esta discusión, por un lado una versión desde la teoría de la modernización, siendo DESAL, Vekemans y Germani sus principales exponentes, y por otro lado, una versión dependentista por parte de Nun, Quijano y Cardoso. Para una reconstrucción de la discusión ver Cortés (2006). Este debate en torno a la noción de marginalidad, será el caldo de cultivo sobre el que se erige un nuevo concepto que acaparó la atención durante la década del ochenta y con el que se analizó el persistente problema de la escasa absorción de mano de obra: la informalidad (Pérez Sáinz, 1991).

⁴ Esta polémica protagonizada entre Nun y Cardoso tiene un importante componente de exégesis de los textos de Marx, nos quedaremos aquí con las observaciones acerca de la funcionalidad de la reserva laboral en América Latina.

Este modo de conceptualizar al excedente laboral, como masa marginal, recibió algunas críticas en su momento (Cardoso, 1970; Oliveira, 1973; Perlman, 1977; Bennholdt-Thomsen, 1981). Como señalan Pérez Sáinz y Mora Salas (2006), una parte importante del excedente laboral sí era funcional al modelo de acumulación, particularmente las dos figuras prototípicas del excedente laboral de entonces: la informalidad y el campesinado de subsistencia. El trabajo informal cumplía una doble funcionalidad ya que por un mecanismo de salarización encubierta, las firmas abarataban costos de contratación de mano de obra y además el sector informal proveía de bienes y servicios requeridos por la fuerza de trabajo que el sector formal no podía proveer. Por su parte, el campesinado también cumplía una doble funcionalidad, mediante la provisión de bienes básicos de consumo y los procesos de semiproletarización que fueron la base de las agroexportaciones en la región. Pese a lo anterior, en efecto hubo algunos segmentos del excedente laboral que, como lo señaló Nun, resultaron a-funcionales. Más allá de los matices que requiera esta postura, quizás lo más importante sea que la noción de no *integración al sistema* (Nun, 1969) se establece como propiedad inherente al tipo de estructura de la región, la cual es gestada en el mercado de trabajo y la funcionalidad aparece como la característica rectora de tal proceso.

Interesantemente, la hipótesis de la masa marginal aún hoy parece tener cierta vigencia (Nun, 2001; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006; Salvia y Chávez Molina, 2007), en parte porque algunos de los rasgos de la sociedad de entonces se han agudizado, lo que le ha dado a esta hipótesis una fuerza renovada. Al nivel de la división internacional del trabajo, se estaría dejando atrás el intercambio de materias primas por bienes de capital. Estaríamos asistiendo a una relación entre el Centro y la Periferia, caracterizada por la inyección de importantes flujos de capital desde las economías centrales hacia las periféricas, en busca de costos

salariales más bajos (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1981). En esta economía globalizada, el desarrollo capitalista desigual de la región es guiado por programas de ajuste estructural y reestructuración productiva. Adicionalmente, la fuerza del movimiento sindical se encuentra en franco deterioro (De la Garza, 1993; Zapata, 2003).

El actual contexto, que cuenta con una reserva mundial de fuerza de trabajo, ha propiciado la eclosión del excedente laboral, en número y forma, como mecanismo de ajuste del mercado de trabajo y hace especialmente pertinente dos aspectos de la noción de masa marginal. Por un lado, evidencia la relación estructural existente entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de desigualdad social expresados en el mercado laboral. Por otro lado, llama la atención acerca de la segmentación existente en el mercado de trabajo, haciendo hincapié en el grado de integración que los trabajadores cumplen dentro del mismo y cómo a partir de allí se propician dinámicas de inclusión y exclusión laboral. Aquellos que se insertan en dinámicas de exclusión quedarían marginados de los derechos que la ciudadanía laboral puede otorgar. Parafraseando a Castel (1997), quedarían exentos de esa “zona” de cohesión social que constituye la inserción laboral, a partir de la que es posible la adquisición de una serie de derechos y la generación de un actor social, económico y político.⁵

Así entendido el excedente laboral, es decir como aquel contingente de trabajadores que queda excluido de los derechos que la ciudadanía laboral otorga y/o de esa zona de cohesión social que el trabajo implica, permite incluir a todos los involucrados en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Teniendo en cuenta que este proceso de reproducción incluye al trabajador remunerado, que aporta un salario, y al trabajador no remunerado que realiza las tareas domésti-

⁵ Para un análisis acerca de la asociación entre trabajo y ciudadanía, véase Arteaga (2010).

cas que el hogar requiere (Picchio, 2011), es posible considerar a ambos tipos de trabajadores dentro del excedente laboral. Las mujeres, sobre las que recae la realización de las tareas domésticas no remuneradas, podrían estar participando de dinámicas de exclusión laboral especialmente agravadas porque van siendo absorbidas por el hogar y van quedando particularmente excluidas del mercado de trabajo. La situación se torna especialmente problemática si se tiene en cuenta la ausencia de instituciones públicas que hagan una aportación significativa al proceso de reproducción social requerido por los hogares.

En México, donde la política de ajuste y reestructuración aún está vigente, el excedente laboral se manifiesta de distintas formas: autoempleo, subempleo, migración y desocupación, en algunos casos oculta tras la inactividad. Ahora bien, la desocupación se caracteriza por la ausencia de ingresos, pudiendo llevar a la pauperización, y por la ausencia de vínculo con el mundo del trabajo, pudiendo impactar en la identidad individual (Bayón, 2002; Gallie, 2004; Martínez Silva, 2009). En este sentido, el desempleado podría estar enfrentando una situación de descapitalización económica, dada la ausencia de alguna política compensatoria como un seguro de desempleo,⁶ y descapitalización social, por la pérdida de credenciales y vínculos con el trabajo, dificultando así la reinserción en el mercado laboral (Granovetter, 1974).⁷

En este contexto, algunos trabajadores podrían transitar recurrentemente por una situación de desempleo, o bien podrían permanecer en esta situación por largos períodos, al encontrar serios obstáculos para su reinserción laboral. Por esto,

6 En México, la excepción es el DF que ofrece un seguro de desempleo aunque por su bajo monto no impide el proceso de descapitalización económica.

7 Varias investigaciones, especialmente europeas, han mostrado que la permanencia en el desempleo disminuye las chances de reinsertarse en el mercado de trabajo (Benoît-Guilbot y Gallie, 1994).

hipotetizamos que la principal consecuencia de participar de este tipo de desempleo, es la salida de la reserva laboral y, como consecuencia, el involucramiento en un proceso de exclusión del mercado laboral. Ellos serían parte del excedente laboral pero encontrarían serias dificultades para insertarse dentro de la reserva laboral.

1.1.2 *La desocupación como expresión de la exclusión laboral*

Habiendo incluido a la desocupación dentro de la discusión acerca del histórico problema del excedente laboral, me interesa aquí situarlo en el debate acerca de la inclusión y exclusión laboral. Este binomio se refiere a ciertas dinámicas gestadas en el seno de un mercado laboral desigual y alude a procesos más amplios de inclusión y exclusión social.

La noción de exclusión social surge en Europa para denotar al proceso de resquebrajamiento de algunas instituciones que soportaban al conjunto social. La Europa de la posguerra se caracterizó por la expansión de los derechos y el desarrollo de un estado social que los garantizara. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, buena parte de Europa asiste al debilitamiento del lazo social dado el deterioro de las instituciones que lo amalgamaban. A este proceso hacen referencia, entre otros autores, Castel (1997) quien prefiere hablar de desafiliación y centra su análisis en los cambios en el mundo del trabajo, Paugam (1991) quien opta por nombrarlo como descalificación social y Rosanvallon (1995) quien ofrece un análisis de la nueva cuestión social, caracterizada por nuevas formas de exclusión, lo cual le presenta nuevos desafíos al Estado. Lo que es común a ellos es el particular interés en la noción de proceso, en sintetizar en el término

lo que quedó atrás y lo que ahora es, en este caso la pérdida de una sociedad más integrada, más igualitaria y garante de los derechos.

En América Latina no podemos contar una historia similar. Entre 1940 y 1970-80 el estado social se desarrolló en la mayoría de los países de América Latina, aunque de modo desigual (Mesa-Lago, 1977) y con importantes restricciones (Mesa-Lago, 1994). La expansión de los derechos y la expansión del capital, conformaron la legitimidad del Estado de tipo desarrollista y del modo de industrialización por sustitución de importaciones, asociado a éste. Este estado interventor asume roles en la absorción de la mano de obra excedente y como proveedor del capital para obras de infraestructura económica y social (Filgueira, 1998) y en la protección de la industria doméstica, por la vía de subsidios y créditos, enmarcados en una economía cerrada ajena a la competencia y a los criterios de productividad de la época de los países centrales (Novick, 2003). Si bien el estado asume un rol protagónico en el bienestar, lo hace con importantes sesgos en su distribución, ya que los beneficios estaban mayormente orientados a los sectores urbanos y a los trabajadores insertos en el mercado de empleo formal, y con claras pautas de estratificación en el acceso, en el rango de cobertura de riesgos y en la calidad de los beneficios. Así, el tipo de estado que se conforma en los países latinoamericanos es un estado de bienestar restringido (Laurell, 2000). Por lo tanto, el proceso latinoamericano es sumamente distinto del europeo.

No obstante, el binomio inclusión/exclusión social presenta algunas bondades para analizar el contexto latinoamericano y específicamente algunas dinámicas propias del mercado laboral. El proceso a ilustrar con el par inclusión y exclusión laboral, no es el pasaje de una sociedad integrada a una con los lazos sociales debilitados, el proceso a ilustrar es la identificación de las desigualdades existentes en el mercado de trabajo y las desigualdades de acceso a los recursos de emplea-

bilidad y cómo estos accesos diferenciales estructuran dinámicas de inclusión y exclusión laboral (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006). En este marco, los procesos de inclusión y exclusión laboral refieren a contingentes que presentan o carecen de las credenciales adecuadas para acceder a determinados puestos laborales o incluso al mercado de trabajo.

Las desigualdades propias del mercado de trabajo se relacionan con los siguientes factores:

- La concordancia entre las características de la oferta y la demanda laboral. El proceso productivo demanda una cierta cantidad de mano de obra con unas determinadas características (educacionales, de género, edad, experiencia, habilidades, entre otras), a partir de esta demanda diferencial, ciertos contingentes de la población, cuya oferta laboral es alta pero la demanda es limitada, sufrirán procesos de exclusión, mientras que otros, donde la oferta es más baja y la demanda es alta participarán de procesos de inclusión. (Weller, 2001).
- La dinámica de desarrollo de la que participan los países, así como los procesos tecnológicos y organizativos, generan demanda de mano de obra con características distintas. Por ejemplo, una dinámica que base su productividad en un bajo nivel de capital humano y en bajas remuneraciones, generará dinámicas más excluyentes. (Weller, 2001).
- El grado de desarrollo de la institucionalidad laboral que de garantías para el cumplimiento de los derechos laborales, propiciará dinámicas de inclusión y exclusión laboral diferentes. En un mercado laboral donde los derechos laborales estén mayormente protegidos, habrá un mayor acceso a puestos de calidad.

- El acceso diferencial a los recursos de empleabilidad y el acceso a recursos de variada calidad, reproducen también un acceso diferencial a la acumulación de capital humano. La desigualdad de la estructura ocupacional de nuestros mercados sumada a la desigualdad de acceso a los recursos necesarios para acceder al mercado de trabajo, o a un buen puesto en el mercado de trabajo, va a definir también la dinámica de exclusión e inclusión laboral.

Los procesos de exclusión laboral pueden asumir diferentes modalidades y afectar de manera diferencial a la fuerza laboral según su perfil sociodemográfico. Weller (2011) identifica cuatro tipos de exclusión laboral: la *exclusión del mercado laboral*, la *exclusión del empleo*, la *exclusión del empleo productivo* y la *exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad*. El desempleo de larga duración y el desempleo desalentado⁸ son las expresiones típicas de la forma extrema del proceso de exclusión laboral ya que los individuos afectados por esta condición están siendo expulsados del mercado de trabajo. En este contexto, cuando la fuerza laboral no es capaz de romper los procesos de exclusión laboral en curso, propios de una dinámica laboral que los rechaza, el desempleo se traduciría en no-trabajo, es decir, en exclusión de los mercados laborales. Cabe precisar que es previsible que no todos los desempleados se vean involucrados en estas dinámicas de exclusión, algunos de ellos podrán insertarse en el mercado de trabajo y, de esos, algunos lograrán insertarse en empleos de calidad transitando así hacia la inclusión laboral.

Los últimos dos tipos de exclusión, de los cuales no nos ocuparemos aquí, se refieren a distintos gradientes del proceso de exclusión de empleos de calidad; se

⁸ Más adelante se hará extensa referencia al desempleo desalentado pero para ubicar provisionalmente al lector cabe aclarar que se trata de aquellos desocupados que están disponibles para trabajar pero que no buscan empleo por considerar que el mercado de trabajo no les ofrece oportunidades.

establece aquí la diferencia entre los asalariados provistos de ciertas conquistas sociales, de aquellos desprovistos de tales conquistas (Castel, 2010). Para ser más precisos, el mero acceso a un trabajo no implica el acceso a un empleo, que otorga cierta protección (Castel, 2004), y por lo tanto no garantiza la inclusión laboral.

Weller (2001) postula la existencia de dos filtros que indican el grado de inclusión laboral que el proceso productivo permite. Quienes pasen exitosamente el primer filtro, ingresarán al proceso productivo formal, quienes no quedan excluidos del mercado laboral, del empleo o del empleo productivo. Un segundo filtro, separa a quienes se insertan en sectores productivos con puestos de mala calidad o de buena calidad. Entonces, quienes superan exitosamente ambos filtros participan de procesos de inclusión laboral. Complementariamente, a esta noción de filtros al acceso, Pérez Sáinz y Mora Salas (2006) agregan una dimensión política al proceso de exclusión laboral. De acuerdo a los autores, los procesos de desigualdad social, sobre los que se asienta la exclusión laboral, se gestan mediante dos modalidades: la explotación y el acaparamiento de oportunidades.⁹ Esto último le da mayor densidad a la noción de filtros, al vincularla a dinámicas de ejercicio de poder.

En las páginas precedentes fue presentada una de las características centrales de los mercados de trabajo de la región, su heterogeneidad estructural. El análisis se centró en el excedente laboral que consecuentemente ha acompañado al devenir de las economías regionales y en las dinámicas de inclusión y exclusión laboral propias de este escenario. El objetivo ha sido situar a la desocupación en un marco interpretativo que contemple a cabalidad el problema del excedente laboral del mercado de trabajo actual. Una vez presentado el contexto en el que estudiar al desempleo, en las siguientes dos secciones se analizarán las particula-

⁹ Retoman aquí la diferenciación propuesta por Tilly (Tilly, 1999 en Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006).

ridades que este marco exige para su estudio, tanto para su medición como para el modo en que es concebido y experimentado por el conjunto social y por los desocupados.

Con esto, se toma distancia de aquellas interpretaciones que sostienen que dada la heterogeneidad de los mercados de trabajo de los países en desarrollo el análisis de la desocupación debe ser abandonado, dando paso a otros fenómenos más relevantes por su mayor extensión, como la informalidad o la precariedad (PREALC, 1976; Sylla, 2013). Lo que aquí se propone es repensar la trama conceptual en la que insertar al concepto de desocupación para que este sea relevante en nuestros contextos.

1.2 LA MEDICIÓN DE LA DESOCUPACIÓN EN UN CONTEXTO HETEROGÉNEO

El principal objetivo de esta sección es advertir la insuficiencia de la noción de desempleo abierto para abordar el fenómeno y mostrar la importancia de la recuperación de la noción de desaliento como una parte fundamental de la desocupación en México. La importancia de contar con una medición oficial de desempleo que permita la comparación entre los países de la región no está en tela de juicio. Tal es el rol fundamental que cumple y ha cumplido el concepto de desempleo abierto. No obstante, desde las Ciencias Sociales no hay razón para limitar el estudio de la desocupación al estudio del desempleo abierto. Para ello, propondré una noción alternativa de desempleo, que no subestime el problema del excedente laboral y que permita dar cuenta de la particularidad de los

mercados laborales heterogéneos, como los latinoamericanos, que tienen escasa capacidad para absorber a la mano de obra.¹⁰

En un primer apartado, expondré en extenso la noción oficial de desempleo; me referiré a esta concepción como *monista*, ya que intenta reducir el fenómeno de la desocupación a una única expresión: el desempleo abierto. En esta sección analizaré el concepto y su operacionalización, así como las bondades y falencias que ofrece. En la segunda sección, presentaré la noción *pluralista* de la desocupación, que es aquella noción más amplia que no se limita al estudio del desempleo abierto sino que incluye una noción antigua pero en desuso: el desaliento. Además de ampliar el referente empírico, la concepción pluralista busca tener una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral en la región, en lo concerniente al problema del excedente laboral. En esta segunda sección, presentaré la noción de desempleo desalentado, que como se verá, es aquel desempleo encubierto en la disponibilidad. Esta particular forma de estar sin empleo, suele ser excluida del análisis del desempleo bajo el argumento de que es una forma voluntaria de desempleo, ya que quienes están en esta situación no están buscando activamente empleo. Como consecuencia de esta sustracción, nuestra visión acerca del mercado de trabajo y específicamente del excedente laboral, adolece de cierta miopía. En una última sección se resumen las principales reflexiones contenidas en estas secciones.

¹⁰ Además del problema central de la escasa capacidad de absorción de la mano de obra, hay, al menos, tres problemas adicionales que en México cobran particular protagonismo. Por un lado, un importante desbalance de poder entre dos de los actores principales del mercado laboral, el capital y el trabajo (De la Garza, 1993; Zapata, 2003). Por otro lado, la persistencia de la heterogeneidad productiva que es recreada en el nuevo modelo de desarrollo (Rodríguez, 1998; Hernández Laos, Enrique Velázquez Roa, 2003; Infante, 2011; CEPAL, 2011; CEPAL, 2012). Finalmente, la limitada capacidad de regulación de las instituciones laborales (Bensusán, 2006; Cook, 2007; Bensusán, 2010).

1.2.1 *El monismo en los estudios sobre desempleo: el desempleo abierto*

Uno de los aspectos conflictivos para el tratamiento del desempleo es el momento en que es preciso establecer la frontera con el empleo. El conflicto se alimenta de la dificultad real de diferenciar entre expresiones crecientemente contingentes de inactividad, no-trabajo, trabajo precario, subempleo y empleo. Esta dificultad es bien puntualizada por Freyssinet (1993) quien la identifica como enraizada en la complejidad de establecer claramente las fronteras entre el empleo, la inactividad y el desempleo. Entre estos tres conceptos hay distintos solapamientos que dificultan el trazo de las fronteras que permitan asir los conceptos a investigar. En la figura 2 se muestra un esquema de las áreas comunes entre estos conceptos y también la existencia de casos claros de desempleo, empleo e inactividad. De acuerdo al autor, el desempleo presenta áreas comunes tanto con el empleo como con la inactividad.¹¹ Por otro lado, la heterogeneidad propia del fenómeno del desempleo -emplazado en un mercado de trabajo con escenarios difusos- también dificulta el trazo de las fronteras. Frente a este complejo panorama, contamos con estipulaciones oficiales acerca del concepto de desempleo y cómo medirlo.

La estipulación oficial: el desempleo abierto

La definición oficial actual de desempleo quedó establecida por la OIT en la Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en 1982 (OIT, 1982).¹² Este es el marco conceptual compartido por los sistemas de recolección

¹¹ Para una descripción más detallada de estos solapamientos ver Freyssinet (1993) o Neffa (2005).

¹² Este marco ha sido paulatinamente seguido por los países de la región y otros organismos internacionales como OCDE y EUROSTAT.



Figura 2.: Solapamientos entre: empleo, desempleo e inactividad

de información sobre el mercado de trabajo de la región y utilizado en México. Sin embargo, la aplicación específica de éste en cada país puede distanciarse en alguna medida ya que los países buscan dar cuenta de las particularidades de sus mercados de trabajo y tienen sus propias interpretaciones de las definiciones (Gárate, 2011). En las recomendaciones de la OIT se establece que la población desocupada es parte de la población económicamente activa y se la delimita operativamente del siguiente modo,

Personas desempleadas son todas aquellas (...) que tengan más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia se hallen:

- a) «sin empleo», es decir, que no tengan un empleo asalariado o un empleo independiente;
- b) «corrientemente disponibles para trabajar», es decir, disponibles para trabajar en empleo asalariado o en empleo independiente durante el período de referencia; y
- c) «en busca de empleo», es decir, que hayan tomado medidas concretas pa-

ra buscar un empleo asalariado o un empleo independiente en un período reciente especificado. (OIT, 1982).

Ahora bien, allende de la definición operativa es preciso identificar qué concepto de desempleo se encuentra detrás de esta medición. Dada la especificidad conceptual detrás de este indicador, es sumamente importante identificar la noción a la que se refiere y evitar así confusiones por el uso de términos nominalmente idénticos pero insertos en tramas conceptuales diferentes.

El concepto que está detrás de la tasa de desempleo abierto, considera dos aspectos: una situación y un comportamiento (Freyssinet, 1993). La situación es la falta de empleo y la disponibilidad para trabajar, mientras que el comportamiento se refiere a la intención explícita de vincularse al mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo. Entonces, las mediciones sobre el desempleo basadas en los criterios de la OIT, están contabilizando no a todos los que tienen una carencia de trabajo sino a quienes tienen esta carencia y además ofertan su trabajo. De acuerdo a los términos usualmente utilizados por la OIT, la tasa de desempleo abierto permite medir la presión que se hace sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo, en función de la oferta actual de mano de obra (Gárate, 2011). Por esto, dicha tasa no debe ser tomada *per se*, como un indicador del déficit de oportunidades laborales. La desocupación abierta permite medir al contingente de población que apuesta a insertarse en el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa de empleo, pero no nos permite medir el contingente de población que necesita trabajar, ni la magnitud del déficit de oportunidades laborales.

Los dos aspectos considerados en el desempleo abierto, tanto la situación como el comportamiento (Freyssinet, 1993), están claramente estipulados por la OIT. La

situación de no trabajo se especifica del siguiente modo: que la persona no haya realizado actividades económicas ni por una hora en la semana de referencia. El *criterio de la hora* para definir a los ocupados, busca no dejar fuera del conteo a ninguna de las variadas formas de actividad económica existentes. El objetivo detrás de este criterio es tener la definición más amplia posible de empleo, para cubrir todos los tipos de trabajo existentes, más allá de su temporalidad e irregularidad.¹³ Asimismo, con este criterio se busca la concordancia entre las estadísticas de producción y de consumo y para ello es preciso contar con una medida del total de los insumos de trabajo (Gárate, 2011). La consecuencia de la aplicación de este criterio es que claramente privilegia el registro de la ocupación por sobre la desocupación; mientras que para estar ocupado alcanza con haber realizado una actividad económica por una hora en la semana de referencia, la condición de desocupación se cubre con la ausencia total de trabajo.¹⁴ Por otra parte, el período de referencia, que se remite a la semana anterior a la entrevista, reduce la ventana temporal de observación del fenómeno ya que fija la atención sobre la población corrientemente activa; por esto el período de referencia utilizado es corto (una semana).

El segundo aspecto de la situación es la *disponibilidad* y se refiere a la capacidad y voluntad de trabajar en caso de tener la oportunidad de hacerlo. Cumple con el cometido principal de excluir a quienes buscan un empleo pero para integrarse

13 Al interior de la categoría de ocupación, se encuentra la de subempleo para referir a las situaciones de falta parcial de trabajo (OIT, 1998). Además, con la información acerca de las condiciones del actual empleo del individuo, es posible construir tasas complementarias de empleo para ofrecer una visión más completa de las carencias del mercado de trabajo. La encuesta especializada en empleo en México (ENOE) permite la construcción de tasas complementarias de empleo y desempleo para reflejar la diversidad de condiciones de condiciones laborales existentes en el país. Para una reflexión en torno a estas tasas complementarias, ver García (2008).

14 La OIT da prioridad expresa a la medición del empleo por sobre el desempleo y por esto una persona será clasificada como desempleada una vez que ya se ha establecido que no está ocupada, siempre y cuando cumpla con las otras dos condiciones (Husmanns, 1992).

en un período posterior (Gárate, 2011). De algún modo, se estima que este contingente no está ejerciendo una presión actual sobre el mercado de trabajo. Por otro lado, este criterio permite definir el vínculo de la población no económicamente activa con el mercado de trabajo.¹⁵ De acuerdo a las recomendaciones internacionales el criterio de la disponibilidad se formula para el período de referencia (la semana pasada a la entrevista).

Con relación al comportamiento, se indica que la persona haya tomado acciones concretas para hacerse presente en el mercado de trabajo mediante la *búsqueda de empleo*. No basta con que la persona declare su intención de buscar empleo, sino que debe indicar la o las gestiones realizadas para tal fin. Dichas gestiones pueden ser formales o informales,¹⁶ y pueden referirse a empleos asalariados o a gestiones para instalar un negocio por cuenta propia. El período de referencia para la búsqueda de empleo suele ser un poco más amplio que el de la ocupación; es usual que la ventana temporal para considerar la búsqueda sea de cuatro semanas.¹⁷ Ahora bien, de acuerdo a las recomendaciones de la OIT (1982), el básico aspecto de la búsqueda para colocar a la persona dentro de la población económicamente activa, podría presentar matices para aquellos mercados no tan institucionalizados y formales. En las recomendaciones incluso se indica que este criterio podría suprimirse. Esta supresión lleva a una noción flexibilizada de

15 En las estadísticas oficiales se divide a la población no económicamente activa entre los disponibles para trabajar y los no disponibles para trabajar.

16 Las gestiones formales pueden incluir, por ejemplo, la realización trámites en una agencia o bolsa de trabajo, mientras que las informales pueden ser, por ejemplo, pedir a conocidos o familiares que lo recomienden o le avisen de algún trabajo.

17 Pese a estos cambios en el período de referencia de acuerdo al criterio o a la pregunta en cuestión, la medición de desempleo se refiere a un único período: la semana de referencia.

desempleo que ha sido adoptada por algunos países de la región pero no por México.¹⁸

En México la medición de desempleo realizada en la ENOE sigue con bastante apego las recomendaciones internacionales de la Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de 1982. La definición de población desocupada incluye a las personas de 14 años y más, siguiendo las recomendaciones de la Convención de los Derechos del Niño,¹⁹ que no estando ocupadas en la semana de referencia (semana anterior a la encuesta), buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido. Dos aspectos se distancian del marco normativo de la OIT.²⁰ En relación con la búsqueda activa, la recomendación internacional indica que se deben usar dos preguntas, una general para determinar si la persona busca activamente empleo y otra donde se sondee si la persona ha realizado acciones específicas (Gárate, 2011). Esta última se utiliza como control porque la noción que el entrevistado pueda tener de lo que constituye una búsqueda activa de trabajo puede diferir de lo que el concepto trata de medir (Gárate, 2011). En México se hace esta segunda pregunta donde se enumeran acciones específicas de búsqueda pero no se utiliza esta información para construir la medición del desempleo abierto. La segunda diferencia se refiere al criterio de disponibilidad. Este se utiliza únicamente para diferenciar a la población no económicamente activa y no para la medición del desempleo abierto. Se asume que las personas

18 En América Latina los países que ha adoptado esta noción flexibilizada de desempleo son: Colombia, Ecuador, República Bolivariana de Venezuela, El Salvador, Guatemala, Panamá y República Dominicana (Gárate, 2011 y 2012).

19 Si bien los resultados oficiales que se presentan son para la población de 14 y más años de edad, se capta información de las características económica (lo que incluye la condición de actividad) de las personas de 12 y más años de edad.

20 La especificación de la medición del desempleo abierto se encuentra en INEGI (2007).

que han buscado activamente empleo durante el período de referencia están disponibles para trabajar, es decir que el criterio sigue estando presente aunque no se incluya en la medición.²¹

Las dudas acerca del desempleo abierto

Asumiendo que la medición se refiere a la relación entre el indicador empírico -que es observable- y el concepto -que es inobservable- (Carmines y Zeller, 1979), el desempleo es un concepto que ha sido y que es medido de distintas formas, es decir, que se ha hecho observable por múltiples vías. Sin embargo, el indicador del desempleo abierto es el que ha sido usado de modo más extendido. Sugiriré aquí que hay algunos elementos conceptuales a considerar que nos llevarían a distanciarnos de la noción oficial de desempleo, que como se presentó más arriba tiene tres elementos básicos: no estar ocupado (que plantea el problema de qué es estar ocupado), estar disponible para trabajar (que plantea el problema de la voluntariedad del desempleo y del tipo de empleo se está dispuesto a aceptar) y estar en búsqueda activa de empleo (que plantea el problema de qué implica una búsqueda activa y su adecuación a los mercados de trabajos de la región).

Tal como ya se indicó, se consideran ocupados aquellos trabajadores que laboraron por lo menos una hora en la semana de referencia. Intuitivamente uno podría cuestionar que una persona ocupada una hora durante una semana pueda ser considerada empleada. Claro es que esta es una estipulación que intenta trazar una frontera precisa para clasificar los casos disponibles y que, por lo tanto, tiene cierta arbitrariedad. No obstante, el trazo de esta frontera tiene un sustento teórico claro: contar con una medición de empleo lo más laxa posible para no

²¹ Este criterio también es utilizado por algunos países de la región, entre ellos: Costa Rica, Honduras y República Dominicana (Gárate, 2011).

dejar fuera a ninguna de las variadas formas laborales existentes. Cabe precisar que si bien el criterio de la hora puede ser visto con sospecha, es el que ha tenido mayor aceptación dada la razón conceptual que lo sustenta. Los otros dos criterios han sido los más cuestionados.

Previo a la aprobación de las recomendaciones internacionales actualmente vigentes acerca de la medición del desempleo, Standing (1978 y 1981) analiza críticamente las mediciones de la fuerza de trabajo que se usaban en la región y a su paso realiza un examen crítico de la medición de desempleo atacando especialmente dos de los elementos de la noción oficial: la búsqueda de empleo y la disponibilidad. De acuerdo a su análisis la tasa de participación usualmente empleada (ocupados más desempleados abiertos) tiene una sistemática subestimación de la mano de obra disponible ya que excluye a los desalentados y al desempleo pasivo,²² por lo tanto es necesario flexibilizar el criterio de actividad. Mediante la ampliación del período de búsqueda de empleo, incluyendo a aquellos que han buscado trabajo dos semanas antes, la tasa de actividad aumenta mediante la ampliación del desempleo.²³ Como segundo criterio de flexibilización, incluye a los desempleados con deseo de trabajar, y en tercer lugar, incluye a aquellas personas que planean buscar trabajo el siguiente mes. Con este segundo y tercer paso, la tasa de actividad aumenta aún más.

Con lo anterior Standing muestra que la tasa de actividad, y especialmente el desempleo, no incluían en ese momento a una parte importante de las categorías de la reserva laboral. Y presenta, luego de este primer análisis, una propuesta

22 El desempleo pasivo incluye al desempleo desalentado y es una categoría más laxa que concentra a quienes no trabajan y no buscan empleo.

23 Cuando Standing hace este ejercicio, las recomendaciones internacionales referidas en la sección anterior no estaban acordadas. Actualmente muchas encuestas utilizan incluso un período de búsqueda de empleo mayor (cuatro semanas). No interesa aquí el resultado específico de este cambio en el período de observación. Interesa más bien el ejercicio analítico que propone.

sugere, la necesidad de distinguir distintos comportamientos del no-empleo y de situaciones disímiles dentro de la reserva laboral, como: buscadores de trabajo, los disponibles para trabajar pero que no buscan empleo, aquellos que estarían disponibles si se los incentivara o si lo requiriesen, los no disponibles actualmente pero que esperan estarlo en el futuro y los no interesados en actividades económicas. En términos prácticos, esto llevaría a considerar dentro de los desempleados a buena parte de los disponibles, en calidad de desempleo pasivo ya que no han buscado trabajo. Otra arista del debate, señalada por Standing, es cómo entender la noción de búsqueda en un contexto como el latinoamericano donde el trabajo está vinculado, en buena medida, a la economía informal y por lo tanto, se reduce la incidencia de la búsqueda activa de empleo. Con estos elementos, Standing concluye que se debe ser sumamente cauteloso a la hora de medir el desempleo teniendo como elemento definitorio la búsqueda activa de trabajo.

Estas dudas planteadas acerca del desempleo abierto suponen posibles modificaciones del concepto y ejemplifican las múltiples formas en que puede hacerse observable el fenómeno de la desocupación. También, deben llamarnos la atención acerca de la necesidad de precisar con claridad cuál es el fenómeno a estudiar, la trama teórica en la que estará inserto el concepto y el modo de hacerlo observable. La cuestión se dirime tratando de escoger aquella conceptualización más adecuada al propósito de la indagación.

La noción de desempleo abierto es un consenso normativo utilizado para fines de comparación internacional, que estipula el concepto y su operacionalización. Lo anterior es sumamente necesario y es una tarea en proceso. Sin embargo, habiendo esclarecido el concepto que está detrás de la medición oficial, es preciso preguntarse si éste da cuenta del fenómeno que se quiere estudiar. Lo que aquí se

propone es que la noción de desempleo abierto es una proposición burocrática y administrativa, con una visión sumamente economicista del fenómeno de la desocupación, centrada en la presión realizada sobre el mercado laboral. Cabe preguntarse si no deberíamos ampliar nuestro foco de atención, y en vez de centrar la mirada únicamente en la presión realizada sobre el mercado de trabajo, no será menester considerar también el problema de la insuficiente generación de puestos de trabajo. Si únicamente nos remitimos a la definición oficial de desempleo abierto cuando queremos referirnos al fenómeno de la desocupación, nos alejamos de una visión un poco más comprensiva en torno al crítico problema de la limitada absorción de fuerza de trabajo en América Latina.

1.2.2 *Hacia una noción pluralista del desempleo*

Se denominará *pluralista* a aquella noción más amplia de desocupación que no se limita al estudio del desempleo abierto sino que asume la necesidad de superar esta visión restrictiva del fenómeno. Además de ampliar el referente empírico, la concepción pluralista busca tener una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral, especialmente en lo concerniente al problema del excedente laboral. Es decir, busca reconocer la existencia de tipos diferenciados de desempleo y contabilizarlos como tal. Teniendo en cuenta que una parte importante de los procesos de inclusión y exclusión social se gestan por las desigualdades de acceso al mercado de trabajo, es imprescindible tener una comprensión cabal del problema del excedente laboral.

Al centrar la indagación en el déficit de oportunidades laborales, la preocupación debe trascender al desempleo abierto para interesarse por un fenómeno

más general como la subutilización de mano de obra. De lo contrario, se estaría subestimando la magnitud del asunto. Básicamente, serían dos los fenómenos de subutilización de mano de obra que se estarían dejando fuera del conteo: el desaliento, conformado por el contingente de población que pese a estar dispuesto a trabajar no busca empleo y el subempleo, es decir a quienes tienen jornadas reducidas en contra de su voluntad o por razones de mercado. La atención estará puesta en el primero de estos fenómenos para no desviar el análisis del fenómeno de la desocupación.²⁴

El desempleo encubierto en la inactividad: el desaliento

La condición de desaliento en el mercado de trabajo ha sido identificada desde tiempo atrás. El surgimiento de esta noción se vincula a la poca adecuación del concepto de desempleo abierto a los mercados de trabajo con mayor presencia de actividades agrícolas, y con menor industrialización, en los que predominaba el trabajo temporal y donde búsqueda activa de empleo es una noción sin mayor asidero empírico.²⁵ Sin embargo, en la actualidad no se la reconoce como desempleo ni en la producción de información, ni en la práctica de investigación más usual, ni en las políticas de empleo. En esta sección se argumenta la importancia de su inclusión dentro del fenómeno del desempleo.

²⁴ Un estricto análisis acerca de la subutilización de mano de obra, sin duda debería incluir al desempleo, en sus variadas manifestaciones, y al subempleo. Sin embargo, esta reflexión es acerca de la desocupación y no de la subutilización de mano de obra. Cabe precisar que hay quienes postulan que hay un desempleo oculto en la inactividad y un desempleo oculto en la actividad. No obstante, esta última modalidad presenta algunos problemas para su medición. Para una presentación de estas posturas ver Neffa (2005).

²⁵ La existencia de esta situación de desempleo oculto en la inactividad es planteada, al menos, desde la década del cincuenta (Durán Sanhueza, 2008) y específicamente en América Latina desde principios de los setenta (Jusidman, 1971). Cabe precisar que para algunos autores el desempleo oculto o encubierto, es un concepto más amplio que el de desaliento (Castillo, 1998).

La población desalentada está representada por quienes no están ocupados y tienen disponibilidad para trabajar pero que no han realizado ninguna acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valora que sus posibilidades de encontrar un empleo son limitadas. Es decir, su diferencia con quienes se encuentran en condición de desempleo abierto es que este contingente no ha buscado empleo activamente. Con los procedimientos usuales de medición, las personas que se encuentran en esta situación son catalogadas como inactivas.

Esta particular forma de no estar ocupado, suele ser excluida del análisis del desempleo bajo el argumento de que es una condición voluntaria, ya que este contingente de población no está buscando activamente empleo.²⁶ El argumento en contra de su inclusión suele ser que si estas personas no buscan empleo, es porque cuentan con algún medio alternativo de subsistencia, distinto al empleo, con lo cual no pueden ser consideradas como oferta potencial de trabajo (Salas, 2003b). Cabe recordar que lo que el desempleo abierto mide es la presión actual ejercida sobre el mercado de trabajo. Un segundo eje de su argumentación es de orden empírico. Quienes se oponen a la inclusión de este contingente dentro del desempleo lo hacen mostrando el débil vínculo que los desalentados tienen con el mercado de trabajo. Mediante estudios longitudinales muestran que los desalentados tienen bajas probabilidades de reconectarse al mercado laboral, en buena medida por sus bajos recursos de empleabilidad (Durán Sanhuesa, 2008). Con base en esta constatación sostienen su inclusión dentro de la inactividad.²⁷

²⁶ Justamente, la noción de desempleo abierto es una evolución de la noción de desempleo involuntario. Ver Salas (2003b) para una breve reconstrucción de la evolución histórica del fenómeno.

²⁷ Para una breve reconstrucción de esta discusión desde sus inicios, ver Castillo (1998) y Durán Sanhuesa (2008).

Lo que aquí se intenta mostrar es que las razones de la sustracción de los desalentados del contingente de los desempleados son un tanto espurias. La existencia de este desempleo encubierto se basa en la proposición de este fenómeno como un efecto de las dinámicas del mercado de trabajo que excluyen a cierto contingente poblacional. Esto lleva a considerar al desaliento no como una situación en la que se está de modo voluntario, ante la supuesta existencia de medios de subsistencia alternativos al trabajo remunerado, sino como una consecuencia de un mercado laboral con escasa capacidad para absorber a la población que requiere insertarse.

Resulta pertinente retomar aquí la distinción planteada por Durán Sanhueza (2008). En función de los motivos que llevaron a la suspensión de la búsqueda, hay dos grandes tipos de desaliento. Uno del tipo *ex-post*, en el que la persona desiste de la búsqueda activa de empleo ante reiterados fracasos. El segundo tipo de desaliento es *ex-ante*, aquí las personas se encuentran desanimadas de ingresar a un mercado de trabajo que ofrece oportunidades laborales muy restringidas. Ahora bien, en ambos casos es un desaliento provocado por las pocas oportunidades que ofrece el mercado laboral pese a que el término parece responsabilizar al individuo de su situación; son las malas condiciones laborales y/o las pocas oportunidades laborales las que llevan a los individuos a distanciarse del mercado de trabajo. Desde esta perspectiva, los determinantes del desaliento serían los obstáculos que el mercado de trabajo impone a los potenciales buscadores de empleo. Pero, si se dieran ciertas condiciones este contingente estaría disponible para insertarse activamente en el mercado de trabajo.

Por otro lado, la noción de búsqueda activa de empleo, asociada a la medición de desempleo abierto, debe ser revisada en un contexto como el mexicano donde

el trabajo está muy vinculado a la economía informal.²⁸ A modo de hipótesis es posible plantear que este contexto podría reducir la incidencia de la búsqueda activa de empleo (Jusidman, 1971; Standing, 1981).²⁹ Lo anterior cuestiona fuertemente el carácter voluntario del desaliento, basado en el criterio de búsqueda, y permite colocar a esta noción dentro de la trama conceptual de la desocupación.

Con base en los anteriores argumentos es posible conceptualizar al desaliento como parte de un problema más amplio, a saber, el histórico problema de la escasa absorción de mano de obra en Latinoamérica (PREALC, 1976; Tokman, 2004). Tal conceptualización dista mucho de la habitual ya que usualmente el desaliento no es visto como parte del fenómeno del desempleo y por lo tanto no es concebido como parte del problema del excedente laboral. Cuando se ubica a este contingente dentro del universo de la inactividad esta población es alejada empíricamente y conceptualmente del mercado laboral. Empíricamente, porque no se la contabiliza allí y conceptualmente, ya que no se la puede concebir como parte de la cuestión laboral. Como consecuencia de esta sustracción, obtenemos una visión parcial acerca del mercado de trabajo y específicamente del excedente laboral.

Esta parcialidad en la mirada se torna especialmente importante al notar que se están dejando fuera del conteo realidades muy particulares. Algunas investigaciones recientes de la región llaman la atención sobre este fenómeno.³⁰ Allí sugieren

²⁸ Incluso uno de los defensores de la medición oficial (Negrete, 2001) reconoce que en México no hay una cultura del trabajo asalariado homogéneamente extendida lo que explica, en parte, que la tasa de desempleo sea baja. Su defensa del indicador se basa en aclarar qué es lo que este mide; es decir, que el desempleo abierto es una medida del comportamiento de los individuos frente al déficit de oportunidades, siendo este comportamiento la búsqueda activa de empleo. A riesgo de ser repetitiva diré que dado que el interés central es contar con una medición más acertada y comprensiva acerca del déficit de oportunidades laborales, no hay razón para agotar nuestra indagación en el desempleo abierto.

²⁹ Adicionalmente, la búsqueda de empleo implica una inversión de tiempo y de recursos que algunos desocupados podrían no tener.

³⁰ Entre las investigaciones que se refieren a la importancia de incluir en los análisis acerca de la subutilización de la mano de obra a la población en situación de desaliento destacamos, Jardim

que hay al menos tres perfiles de desempleados por desaliento muy marcados y que quedarían fuera de la cuenta habitual del desempleo abierto. Uno es un perfil femenino (Castillo, 1998; Jardim, 2005; Durán Sanhueza, 2008; Groisman y Sconfienza, 2013), que se sustentaría en las dificultades que las mujeres enfrentan para acceder al mercado de trabajo. Un segundo perfil, estaría compuesto por jóvenes, a quienes el mercado laboral parece cerrarle las puertas de ingreso (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza, 2013). Otro perfil bastante definido, sería el de hombres en fase de retiro, o cercana al retiro, quienes ya no encuentran oportunidades laborales porque el mercado no los acepta por su edad (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza, 2013). Por su parte, estas investigaciones muestran que el vínculo de este contingente con el mercado de trabajo, dista de ser nulo. De este modo se pone en cuestión el argumento empírico de los defensores del desaliento como parte de la inactividad.

Como se mencionó, algunos países ya utilizan una medición más amplia de desempleo que, en general, tiende a incluir al desaliento. Con relación a los países que se apegan a las instrucciones de la OIT, como México, para la medición del desempleo, incluyen en sus formularios las preguntas requeridas para identificar a los desalentados. El criterio empírico para su medición es la población no ocupada, disponible para trabajar pero que no busca trabajo por razones de mercado. La diferenciación de las razones de mercado es fundamental para no sobreestimar el volumen de este desempleo.

En síntesis, el argumento que sustenta el pasaje de una concepción a otra es el siguiente. Mientras que la perspectiva *monista* capta el problema de la presión actualmente ejercida sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa

(2005) para Brasil, Durán Sanhueza (2008) para Chile, Groisman y Sconfienza (2013) para Argentina.

de empleo, la *pluralista* se centra en el déficit de lugares ocupacionales. Es decir, esta mirada alternativa amplía el foco de análisis para centrarse en el histórico problema del excedente laboral, expresado mediante la desocupación. Como consecuencia, se reconoce la existencia de distintos comportamientos del no-empleo lo que permite la incorporación del desaliento como parte del fenómeno del desempleo. Esta particular condición de actividad ha sido identificada desde tiempo pero no se la reconoce como una expresión del desempleo de modo extendido. En términos empíricos, esto se traduce en considerar que el desempleo está compuesto por quienes están sin empleo y dispuestos a trabajar, sin discriminar si están buscando activamente empleo o no. Como se puede advertir, este viraje implica centrar el análisis en la situación de carencia de trabajo del individuo, sin considerar la presión que la persona genera sobre el mercado de trabajo por los mecanismos de búsqueda.

1.3 LA EXPERIENCIA DE LA DESOCUPACIÓN EN UN CONTEXTO HETEROGÉNEO

En esta sección se presenta otro aspecto central para la construcción de una Sociología del desempleo en América Latina. Este se estructura a partir de dos pasos heurísticos, el primero implica dotar a las nociones laborales de su carácter de construcción social, es decir, de categorías no estáticas sino más bien móviles y dependientes de las coordenadas de tiempo y espacio. En un segundo paso, la agencia será la herramienta por excelencia que pasará de ser fondo a ser figura y, en este pasaje, permitirá captar la complejidad presente en el espacio social del fenómeno de la desocupación y llevará a la elaboración de la noción de “habitar el desempleo”. En un mercado de trabajo que se distingue por una heterogeneidad

estructural, que se va transformando en función del esquema de desarrollo, no es posible considerar al desempleo como una categoría estática y como una vivencia común a quienes están sin empleo. Por el contrario, es preciso analizarlo como una categoría construida socialmente y recreada de modo particular por quienes transitan por esta situación.

1.3.1 *La construcción de la categoría de desempleo y del sujeto desempleado*

Desde la Sociología y la Historia Social europea se han realizado algunas aproximaciones genealógicas de la noción de desempleo (Topalov, 1990; Burnett, 1994; Pugliese, 2000; Demazière, 2006; entre otros). Estos estudios muestran la evolución de esta categoría, especialmente a lo largo del siglo XX, en distintos países europeos, y la analizan con relación al sistema productivo y al sistema de protección social imperantes. Los autores citados coinciden en que es recién a principios del siglo XX que se asienta el concepto de desempleo como lo conocemos actualmente. Esto tiene dos aspectos imbricados, el reconocimiento de los desempleados como figuras sociales identificables y que su existencia sea vista como un producto de las relaciones de producción y no como una característica moral o individual. Es decir, documentan y analizan el pasaje del desempleo entendido como un problema individual al desempleo entendido como un problema social que requería la acción y protección por parte del Estado.

Siguiendo estas reconstrucciones, el surgimiento de la categoría se asocia a la necesidad que los reformadores identifican de asentar un sistema productivo y un obrero estabilizado en un empleo de tiempo completo (Topalov, 1990). La intervención estatal en materia de desempleo, buscaba eliminar la inserción laboral

inestable y reemplazarla por empleados o desempleados. Como antecedente, se pasa de considerar a quien no trabajaba de modo despectivo, por considerarlo ocioso, a considerarlo como alguien involuntariamente ocioso. A principios de siglo, Beveridge (1930) identifica que el problema del desempleo no es un problema de personas vagas y ociosas sino un problema de la industria que produce un desfase entre la oferta y la demanda de trabajo.

Ahora bien, la importancia de estas reconstrucciones genealógicas acerca de la noción de desempleo es que enfatizan el carácter del desempleo en tanto *categoría socialmente construida*, y que por lo tanto varía de acuerdo a las coordenadas de tiempo y espacio. Siendo el sistema productivo, el tipo de especialización económica, los tipos de inserción laboral predominantes y el tipo de intervención estatal, aspectos fundamentales para comprender qué tipo de construcciones sociales y morales se genera en torno a esta categoría.

Dado que el desempleo se presenta de modo distinto de acuerdo al contexto social, no es posible dar una definición de desempleo absoluta, sino que esta variará en función de algunas características del entorno. *Grosso modo*, podríamos pensar que en la actualidad existen al menos dos escenarios, aquel de la sociedad salarial en la que el trabajado formal asalariado se presenta como la categoría de referencia para el conjunto social, y, el de una sociedad como la mexicana -o la latinoamericana- caracterizada por la heterogeneidad productiva y laboral, donde el trabajo asalariado es, y ha sido, referente únicamente para un sector de la población.³¹

Para el escenario de la sociedad salarial, el diagnóstico ya es conocido. En la segunda modernidad el crecimiento económico prevé la supresión de puestos

³¹ Para ganar claridad presento dos escenarios contratantes. De ninguna manera, esto significa que con ellos se agote el campo de posibilidades.

de trabajo, es posible producir más con menos trabajo. El capitalismo global de los países desarrollados resquebraja el empleo seguro y para todos, quebrando por tanto la alianza entre el capitalismo, el Estado asistencial y la democracia. En esta sociedad el trabajo es el eje que estructura la vida de las personas, sin embargo no se plantean reparos en su debilitamiento. En lo laboral, los escenarios ocupacionales cambian profundamente, el trabajo se torna precario y la estrategia laboral de las empresas por excelencia es la flexibilización. Estas tendencias de flexibilización y desregulación aceleran el tránsito de la sociedad laboral a la sociedad del riesgo, en la que la inseguridad prima en las trayectorias de los individuos (Beck, 2000).

En esta misma dirección señala Castel: *“El trabajo es más que el trabajo y por lo tanto el no-trabajo es más que el desempleo”* (1997: 390). El trabajo es el atributo que clasifica y ubica al individuo en la sociedad, en tanto otros antiguos sostenes de la identidad ya no ocupan tal lugar. El trabajo está siendo cuestionado mediante procesos que traerán como consecuencia la *desafiliación*. La diversidad y discontinuidad de las formas de empleo comienzan a reemplazar al paradigma del empleo homogéneo y estable. El énfasis en la precarización del trabajo permite comprender los procesos que nutren la vulnerabilidad social y, en última instancia, generan el desempleo y la desafiliación. De modo que el estatuto del trabajador se desdibuja ante las imposiciones del trabajo y en nombre de la flexibilidad se ajusta al trabajador moderno a su tarea. El curso hacia la eficacia y la competitividad de la empresa supone la expulsión de los trabajadores envejecidos y de los jóvenes que buscan su primer empleo. Se comienza a percibir la desestabilización de los estables; una parte de la clase obrera integrada y de los asalariados de la pequeña clase media corre el peligro de caer. Además un déficit de lugares ocupacionales -si entendemos ‘lugar’ por una posición con cierto

reconocimiento social y público- genera la figura de los 'inútiles para el mundo'. Esta inutilidad los descalifica también del plano cívico y político (Castel 1997).³²

En las latitudes de este escenario se produjo uno de los primeros y más influyentes estudios acerca de la experiencia del desempleo (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel (1996[1932])). Posteriormente, uno de los análisis más sistemáticos acerca de la vivencia de la privación del empleo es el realizado por Jahoda (1987) con base en la investigación colectiva realizada en Marienthal (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel (1996[1932])). Su planteo reside en que el empleo, además de su función manifiesta de proveer el medio de subsistencia básico, también cumple otras funciones latentes beneficiosas. Ante la ausencia de empleo, se experimenta la carencia de las funciones manifiestas (la económica) y también, se experimenta una importante carencia en las funciones latentes, estas son: otorga una estructura temporal, provee de contactos sociales, permite la participación en las metas colectivas, da un estatus aceptable y permite estar involucrado en una actividad regular. Claramente, estas funciones latentes otorgadas al trabajo son propias de un empleo asalariado y protegido. Por ello, la mencionada investigación es un digno producto de este primer escenario.

Es el segundo escenario el que nos ocupa a nosotros, en el que no predomina una posición laboral ni tan homogénea ni tan estable como la descrita arriba. El análisis no puede ser el mismo ya que las consecuencias de la contingencia del mundo del trabajo latinoamericano no son iguales. Es decir, no es posible fijar en

³² Cabe aclarar que aún en Europa se encuentran diferencias regionales ya que el sistema salarial no es igualmente abarcador. Gallie, Jacobs y Paugam (2000) muestran que al sur de Italia, donde hay una importante economía informal, el desempleo abierto no es una fuente de insatisfacción tan importante como sí lo es en las otras regiones del país; allí la economía informal cumple un doble rol, dar protección material y simbólica, frente al eventual poder desclasificador del desempleo.

el trabajo asalariado y protegido la categoría de referencia ya que esto implicaría una mirada restringida sobre el fenómeno.

Ciertamente, al afirmar -para las sociedades no salariales- que con el trabajo asalariado comienza y termina la adquisición de una posición con reconocimiento social, luego que su ausencia lleva a la exclusión social, estaríamos construyendo una mirada analítica con algunos puntos ciegos. Claro que contar con un empleo estable y no precario es una condición necesaria y suficiente para gozar de la ciudadanía laboral, lo que garantiza cierta inclusión social, pero contar con dicho puesto de trabajo no es el único modo de lograr la inserción social en sociedades no salariales.³³

Es posible asumir de la teoría de la privación de Jahoda (1987), no el contenido sustantivo pero sí la distinción analítica entre las funciones manifiestas y las funciones latentes que cumple el trabajo. Esta distinción, de origen mertoniano, permite diferenciar entre las funciones o consecuencias objetivas y explícitas que cumple el trabajo, de aquellas inesperadas y no reconocidas (Merton, 2002). En términos de Jahoda, sería reconocer que el empleo cumple la misma función manifiesta en ambos escenarios pero las funciones latentes no serán las mismas. En este sentido, el significado de la ausencia del empleo en uno y otro contexto será diferente porque el individuo estará privado de funciones latentes disímiles.

La heterogeneidad productiva y laboral características de nuestras sociedades, hace que existan múltiples modos de insertarse laboralmente y bajo diversas modalidades y condiciones laborales.³⁴ En este escenario predominan las inser-

³³ Roberts (1998) ofrece una reflexión al respecto para América Latina.

³⁴ Además de la importante extensión del autoempleo o del trabajo inserto economía informal en México, el trabajo asalariado también ha presentado limitaciones por el particular modelo de regulación laboral existente en el país. Éste se caracteriza por ser uno con los mayores costos de cumplimiento y menores costos de incumplimiento de la región, presentando así, una de las brechas más importantes entre las normas y los hechos (Bensusán, 2010). Este modelo de regulación

ciones degradadas aunque también pervive un sector minoritario de trabajadores insertos en empleos estables y con buenas condiciones laborales. Este contexto hace que las trayectorias laborales que los individuos experimentan sean cada vez más desestructuradas. Y también, que los sujetos afectados por el desempleo sean de perfiles diversos. Pudiendo afectar a jóvenes entrantes, jóvenes que han experimentado trayectorias precarias e intermitentes, mujeres de edad media en busca de su inserción o reinserción al mercado laboral, hombres de edad media con dificultades para insertarse en un empleo estable, trabajadores despedidos de empresas reestructuradas, privatizadas o cerradas, adultos en edad cercana al retiro y adultos mayores, entre otros.

Dada esta eclosión de formas de inserción laboral, el trabajo va asumiendo significados diversos. O, asumiendo la distinción mertoniana utilizada por Jahoda (1987), funciones latentes disímiles. En este sentido, Merklen (1999; 2005) muestra cómo a partir de la década del ochenta en Argentina se redefinen las formas de pertenencia de las clases populares; cesa su inscripción mediante el trabajo y pasa a estar vinculada al contexto barrial. Esto mismo puede ser rastreado en algunos de los escenarios de la neoinformalidad planteados por Pérez Sáinz (1995; 1996) y subyace, a su vez, a la indagación de Gorbán (2009) quien además sostiene que distintas formas de trabajar pueden contar con legitimidad, *“El trabajo no es único ni para siempre, no hay una sola forma de trabajar, así como tampoco existe una sola forma de pensar el trabajo y de representarlo”* (Gorbán, 2009: 4). Más aún, el trabajo pasa a ser una de las formas legitimadas de obtención de ingresos, pero no la única (Jardim, 1998; Kessler 2004).

de “flexibilidad corporativa” que se gesta en el período posrevolucionario, ha presentado serias limitaciones para garantizar los derechos de los trabajadores asalariados (Bensusán, 2010).

Uno de los principales esfuerzos por construir una sociología del desempleo para Latinoamérica es el de Guimarães (2004) quien sostiene que más allá de las formas que el desempleo podría asumir, su significación puede transformarse en función del contexto nacional/social o bien del contexto histórico. Argumentará que tanto el plano normativo como el plano subjetivo son imprescindibles para un análisis sociológico del desempleo: *“En ese sentido -percibido en su sentido sociológico fuerte- ser desempleado significa ser institucionalmente reconocido, contabilizado y considerado como tal; pero, al mismo tiempo, importa subjetivamente definirse, reivindicarse y considerarse como tal”* (Guimarães, 2004: 349; traducción propia).³⁵

Lo importante aquí es no perder de vista la imperiosidad de identificar las distintas construcciones sociales asociadas al desempleo pero no exclusivamente como contextos sino como marcos de referencia que constituyen a los agentes en determinados tiempos y espacios. Debemos seguir esta línea de análisis pero sin escamotear las posibilidades de existencia de múltiples marcos de referencia incluso en un mismo tiempo y espacio.

En resumen, asumir la diversidad de las construcciones sociales de acuerdo al contexto es un primer aspecto a considerar. Sin embargo es importante dar un paso más, ya que suponer que las coordenadas espaciales y temporales ofrecen todo el rango de variedad que supone el fenómeno y que, por lo tanto, se otorgan los mismos significados al desempleo podría ser una mirada muy generalizadora. Esto sería como asumir la existencia de una forma compartida de concebir y de valorar al trabajo y, consecuentemente a su ausencia, más allá de la biografía individual. Se estarían olvidando las variaciones que las contingencias de las

³⁵ *“Nesse sentido -e percebido em seu sentido sociológico forte- ser desempregado significa ser institucionalmente reconhecido, contabilizado e considerado como tal; mas, ao mesmo tempo, importa em subjetivamente definir-se, reivindicar-se e considerar-se como tal”* (Guimarães, 2004: 349).

biografías (el origen social, la trayectoria educativa y laboral, entre otras) pueden producir en la concepción que las personas tienen del empleo.

Presuponer tal mirada, implicaría asumir que existe un consenso acerca del significado del trabajo, o bien que existe una cultura laboral compartida. Considerar al trabajo y a su ausencia como un ámbito de diferenciación, nos presenta el desafío de cómo acceder a las diversas producciones subjetivas generadas por los desempleados y de cómo calibrar el peso individual y el de la estructura - discusión por demás importante en la Sociología- en esas prácticas. Es de suma importancia, construir un abordaje que no contenga conceptos generalizadores que inhiban la consideración del libre albedrío de los actores y no admitan la diferenciación, ocultando a estos elementos bajo categorías que aplanan la complejidad (Illouz, 2010). La agencia aparecerá entonces como la categoría que permite captar el interjuego entre individuo y estructura.³⁶

1.3.2 *Habitar el desempleo, una mirada desde la agencia*

La noción de *habitar el desempleo* pretende ubicar en el centro a la agencia y, desde allí, captar la situación de desocupación, desde la particular visión del agente. Ahora bien, dada la centralidad otorgada a la agencia y las distintas acepciones que el término tiene, será preciso especificar su significado en este

³⁶ A la introducción de la noción de agencia, como aquella categoría que permite desentrañar la singularidad de las prácticas, subyace una particular noción de cultura, aplicada en este caso a la cultura laboral. Esta noción toma cierta distancia de aquella sintética visión geertziana que asocia la cultura a unos mecanismos de control de gobiernan la conducta (Geertz, 1992), más aún sería problemático hablar de la cultura “en sí misma” como entidad absoluta ya que se incorpora el concepto de agencia y de diferenciación en la producción cultural y de su auto-fabricación (Ortner, 2006). Justamente, desde la noción de agencia es posible romper con una noción de cultura laboral como algo homogéneo y estático.

contexto. Ante el riesgo de simplificar sustantivamente los procesos sociales e históricos que el uso de este término conlleva, a continuación se presenta cómo se entenderá aquí tal concepto.

Desde la perspectiva de curso de vida se ofrece una importante definición de *agencia*: los individuos construyen su propio curso de vida mediante las acciones y decisiones tomadas en el marco de las oportunidades y constreñimientos que impone el momento histórico y social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).³⁷ Como ya se intuye en esta definición, para entender a cabalidad el concepto de agencia, es preciso calibrar la enorme diferencia que existe entre dos afirmaciones: reconocer que somos artífices de nuestras vidas mediante acciones y decisiones, por un lado, y afirmar que nuestra vida se moldea de acuerdo a nuestras intenciones, por otro. Hay una serie de factores que inciden sobre la agencia y esto hace que dichas afirmaciones sean tan disímiles.

Si bien se reconoce que la agencia es una capacidad innata de los seres humanos, como la capacidad de adquirir un lenguaje (Sewel, 1992; Ortner, 2006), hay una serie de factores estructurales que inciden positiva o negativamente en su desarrollo. Hay aquí un modo de posicionarse frente al dilema sociológico agente-estructura, que lo concibe como un interjuego en el que tanto la acción individual como las características estructurales son recreadas en situaciones específicas. En este sentido, el agente no solamente reacciona frente a su entorno sino que también actúa sobre el entorno, reproduciéndolo o transformándolo.

³⁷ Para la perspectiva del curso de vida, este concepto es uno de los principios sobre los que se sustenta el paradigma, con lo que el concepto adquiere un lugar central.

Por su parte, el entorno construye un particular tipo de sujeto e incide en la capacidad que tendrá el agente de actuar.³⁸

Retomando la definición inicial, la agencia se despliega en un marco de oportunidades y constreñimientos (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). Siguiendo a Sewel este marco puede ser especificado del siguiente modo. Por un lado hay una incidencia de la cultura; tomando una definición laxa de cultura como el sistema de creencias y prácticas propio del entorno del actor, la agencia es culturalmente construida y habrá variaciones en su tipo. Por otro lado, la agencia variará en función de la posición social que se ocupe (de acuerdo a la ocupación, la raza, el género, y demás categorías vinculadas a la estratificación social). A estas posiciones diferenciadas se le asocian recursos diferenciados, conforme lo cual, se observa una variación en el alcance de la agencia. Quienes cuenten con mayor acceso a los recursos socialmente valorados, podrán desarrollar una agencia de mayor alcance. Nuevamente, todos los humanos tienen la capacidad de agencia pero la forma específica que esta toma es construida de acuerdo a su entorno y, por lo tanto, variará de acuerdo al contexto socio-histórico y al lugar que se ocupe en la estratificación social (Sewel, 1992). Como resultado, hay una distribución desigual de la agencia determinada por la estructura que se traduce en accesos diferenciales al poder (Sewell, 1992; Ortner, 2006).

En consecuencia, la agencia es siempre una *agencia constreñida* (Evans, 2002) y esto influye en la autopercepción individual.³⁹ Los agentes actúan en un marco estructurado económica y socialmente, donde la nota dominante es la desigual-

³⁸ Sewel (1992) ofrece una lectura de la obra de Giddens, incluyendo algunas notas bourdianas, lo que resulta en una interesante mirada sobre el dilema agente-estructura que guía en buena medida estas reflexiones.

³⁹ Evans (2002) utiliza el término *bounded agency* que usualmente es traducido como agencia constreñida.

dad del acceso a los recursos que habiliten su inserción social. Este marco se expresa para los menos favorecidos, como barreras que limitan e incluso impiden la expresión de la agencia (Evans, 2002). En este sentido, la agencia es una representación subjetiva de la capacidad de ejercer control sobre la propia vida que se forma en función de la experiencia vivida y de la capacidad para lidiar con las circunstancias presentes (Evans, 2002; Gecas, 2003).

Tal como se expuso en la sección anterior, las construcciones sociales en torno al trabajo y al desempleo varían en función de las coordenadas espaciales y temporales y en función de la biografía individual. Se propuso a la agencia como la categoría que permitiría captar las producciones subjetivas generadas por los desempleados acerca de su situación. Teniendo en cuenta las anteriores especificaciones teóricas acerca de este concepto, es posible entender a cabalidad lo que implica captar la situación de desocupación desde la particular visión del agente. En primer lugar, la producción subjetiva realizada por el desempleo está influenciada por su entorno. Algunas de las características del entorno que moldean el modo en que el desempleado agencia su pasaje por esta situación son: las características del mercado de trabajo en un tiempo y un espacio específico, el grado de protección estatal ante el desempleo, la posición social que el desempleado ocupe en la estratificación social, lo que le dará determinado acceso a recursos desigualmente distribuidos, por citar los aspectos más relevantes. A su vez, el desempleado actúa sobre el entorno ya que mediante su agencia reproduce o transforma los modos en que en su sociedad los individuos se enfrentan material y subjetivamente al desempleo.

Una vez aclarado el alcance y significado del concepto de agencia, es posible, a su vez, definir la noción de *habitar el desempleo*. Proponer nuevos conceptos o nuevos usos de viejos términos tiene la ventaja de construir una nueva mirada so-

bre algún fenómeno y, en este sentido es un esfuerzo creativo digno de atención, pero acarrea el riesgo de no cumplir con esta promesa y, a su paso, oscurecer el análisis. Esta es la promesa y consecuente riesgo presente en el uso de la noción de habitar el desempleo. Para sacarle el mayor provecho al nuevo uso de un antiguo término, la condición *sine qua non* es mostrar que las nociones ya existentes, al menos las más utilizadas, no son suficientes y aclarar la especificidad del uso del término para comprender el fenómeno en cuestión.

El verbo habitar se refiere a vivir, morar o residir en algún sitio. Mientras que el verbo vivir cuenta con un sinnúmero de acepciones que lo vinculan a la experimentación de algo, los términos morar, residir y habitar se refieren específicamente a espacios físicos. La noción de *habitar el desempleo* surge de una analogía con el habitar los espacios públicos. Tal como los estudiosos de la ciudad lo han mostrado y analizado, los espacios físicos pueden ser habitados de modos distintos y de esta forma el espacio va cobrando su forma particular. Una plaza pública, por ejemplo, es concebida por sus diseñadores con determinados espacios y mobiliario para favorecer determinados usos e interacciones pero son quienes en efecto la habiten, quienes construyan mediante su modo de estar allí, el fin y los usos sociales que ésta en efecto tendrá. Más aún, estos usos e incluso su significado puede variar para los distintos habitantes.

Así como los espacios físicos son recreados de modo distinto por sus diversos habitantes, las categorías sociales -como el desempleo- también pueden ser habitadas y recreadas de modo variable. Tal vez el punto neurálgico de esta analogía es que es consistente con la centralidad otorgada al concepto de agencia. Considera que el modo de habitar el desempleo varía de acuerdo al individuo y que esta variación se puede captar desde la agencia que, tal como se expuso arriba, siempre es situada, constreñida y desplegada en un marco de obstáculos y opor-

tunidades. El verbo habitar, parece hacer justicia a la agencia en la medida en que se reconoce que hay una acción que se lleva adelante. Por su parte, otros términos frecuentemente utilizados (como experimentar o vivir) carecen de esta connotación.

El nuevo uso dado a un viejo término, busca construir una mirada lo más comprensiva posible del fenómeno del desempleo en un contexto de heterogeneidad productiva y laboral. Esto incluye los siguientes aspectos que deben ser considerados desde el agente: el modo en que el desempleo es gestionado, las vivencias y experiencias que esta situación genera y las percepciones acerca del trabajo y del no-trabajo que se ponen en juego. Sin duda, estos tres aspectos están profundamente imbricados unos con otros. Adicionalmente, estos aspectos serán enmarcados en determinadas condiciones objetivas que favorecen u obstaculizan el modo en que las personas transitan por esta condición, como el contexto socio-económico, el origen social, la trayectoria educativa y laboral y su momento en el curso de vida.

La *gestión* del desempleo se refiere a la movilización de los recursos que el individuo tenga para el logro de determinado fin, en este caso para sobrellevar o para salir de la situación de desempleo. Aquí importa el tipo de recursos a los que el individuo tenga acceso, sean estos materiales (dinero, ahorros, entre otros) o inmateriales (recursos de empleabilidad, redes, entre otros), o personales, organizacionales o institucionales. Asimismo importa el modo y el momento en que estos son movilizados. Claro que estos recursos están desigualmente distribuidos y del acceso oportuno a los recursos adecuados dependerá que la gestión del desempleo sea más exitosa.

Las *vivencias* experimentadas durante el pasaje por el desempleo se derivan de los impactos que el fenómeno del desempleo tiene en la vida del individuo.

Estos pueden ser de distinta índole, ya sean impactos en la cotidianidad, en el cambio de rutina, en el tipo y modo de relaciones sociales que se establecen o afectaciones en la identidad individual. Este último aspecto está especialmente vinculado a las percepciones que se tiene acerca del trabajo y del no-trabajo. Finalmente, estos impactos pueden ser positivos o negativos, aunque es previsible cierto predominio de los últimos.

El desempleo implica, en términos muy generales, la carencia de un trabajo. Por lo tanto, en función de las *percepciones* y de la valoración que se tiene acerca del trabajo será percibida su ausencia. Ya se ha insistido en la necesidad de no vincular, para el caso de México, un horizonte normativo salarial donde el trabajo asalariado es el único con reconocimiento social. Sino más bien es preciso contar con una categoría abierta a múltiples formas de provisión de ingresos legitimadas socialmente. Es, justamente, desde la noción de la agencia que podemos restituir una noción de trabajo y empleo desde los sujetos, es desde ese punto de partida que es posible reconstruir las categorías de provisión de ingresos legitimadas. Una vez más, las categorías laborales no pueden ser concebidas como algo estático, establecido de una vez y para siempre, sino que es preciso analizar qué concepciones de trabajo, de no-trabajo y de provisión de ingresos se producen singularmente.

Este tipo de abordaje implica el análisis de la percepción que los individuos tienen de su pasaje por el desempleo, intentando captar el sentido que tiene el trabajo y la ausencia de trabajo. La noción de habitar el desempleo intenta dar cuenta también de cómo este espacio social es gestionado, es decir, qué alternativas y qué recursos movilizan ante tal situación, y las vivencias que les provoca. Desde esta perspectiva es posible vincular lo factual y lo simbólico pero teniendo

al agente como protagonista y sin perder de vista el entramado de condiciones sociales, económicas y políticas en el que está inserto.

En síntesis, una visión sociológica del desempleo situada en la región, consiste, en primer lugar, en reconocer la heterogeneidad productiva y laboral característica de nuestros mercados de trabajo y contextualizar allí a la desocupación. Esto implica incluir a este fenómeno en el contexto del histórico problema del excedente estructural y de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que actualmente están asociadas a dicho fenómeno. Posteriormente, se desarrolla una mirada sociológica acerca de dos dimensiones del fenómeno: la institucional y la subjetiva. En relación a la primer dimensión, se adopta una noción pluralista en la medición del desempleo. Para esta concepción el punto central es la dificultad de los mercados de trabajo heterogéneos de absorber a la mano de obra y, como consecuencia, reconoce la existencia de distintos comportamientos del no-empleo que permite la incorporación del desaliento como parte del fenómeno del desempleo. En relación a la dimensión subjetiva de la desocupación se plantea, por un lado, dotar a las nociones laborales de su carácter de constructo social, y, por otro lado, considerar la agencia -situada, constreñida y desarrollada en un marco de obstáculos y oportunidades- para acceder a la diversidad presente en la experiencia de la desocupación propia de contextos heterogéneos. A partir de allí se elabora la noción de habitar el desempleo para dar cuenta del modo en que los desempleados agencian -material y subjetivamente- su pasaje por esta situación.

EL DESEMPLEO EN EL MÉXICO URBANO: SU EVOLUCIÓN RECIENTE

El desempleo no ha sido un tema prioritario en los estudios demográficos y sociológicos en México porque otras formas de ajuste del mercado de trabajo han captado mayor atención. No obstante, la última crisis económica (2008-2009) ha provocado un aumento de la tasa de desempleo y, consecuente, la atención de analistas e investigadores hacia este fenómeno. Pese a ello, el desempleo aún se presenta como un fenómeno escasamente estudiado en México y sobre el que es preciso seguir indagando. Como modo de comenzar con esta tarea, en este capítulo se intenta situar al lector en lo que sabemos acerca de la evolución reciente del desempleo en México y, siguiendo la misma línea de análisis, actualizar este conocimiento. Buena parte de los estudios acerca de la evolución reciente del desempleo, se han caracterizado por tres aspectos: analizar la evolución de la economía y en función de esta comprender la respuesta del desempleo, estudiar a este fenómeno en ciudades e identificar los determinantes individuales del desempleo para analizar qué perfil de población se encuentra más vulnerable a estar en esta condición.

A partir de estos tres derroteros propios del estudio del desempleo, se agregan aquí dos aspectos heurísticos relevantes, que son parte constitutiva de la propuesta analítica que guía esta indagación. Por un lado, la inclusión en el análisis tanto al desempleo abierto como al desempleo desalentado. Y, por otro lado, la consideración de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar, lo que permite insertar la perspectiva sociológica relacional acerca de la desigualdad. A su vez, se incorpora un aspecto contextual importante, los efectos de la última crisis (2008-2009) ya que tuvieron impactos especialmente significativos en el empleo. Con base en la anterior perspectiva, este capítulo está guiado por tres objetivos principales: analizar los determinantes individuales del desempleo abierto y del desempleo desalentado en las urbes mexicanas con especial énfasis en el año 2012 pero también indagando en las diferencias acaecidas a raíz del último período recesivo, indagar si hay afectaciones desiguales de acuerdo a la clase ocupacional del hogar en la probabilidad de estar desempleado y discutir un viejo postulado acerca del desempleo en México, según el cual este es un fenómeno que afecta a las clases medias y altas.

El capítulo se estructura del siguiente modo, la primera sección está dedicada a presentar y analizar lo que las investigaciones de los últimos lustros han dicho acerca del desempleo, en relación a dos ejes temáticos: la evolución reciente del desempleo en el México urbano y los determinantes individuales de la desocupación. En dicha sección, se establece la importancia de la incorporación de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar. En las secciones 2.2, 2.3 y 2.4, se analizan algunos resultados de esta investigación empírica con base en los microdatos de los segundos trimestres de la ENOE de los años 2006, 2009 y 2012. En un primer momento se introduce la especificación del modelo, luego la estimación de los determinantes de la desocupación y, finalmente, a partir de las

probabilidades predichas por el modelo, se realiza un análisis de la distribución desigual de los riesgos de desocupación en función de la clase ocupacional del hogar. En la última sección se resumen los principales hallazgos del análisis.

2.1 EL DESEMPLEO EN MÉXICO

2.1.1 *Evolución y dimensión del desempleo*

Como es ampliamente conocido, la tasa de desempleo abierto en México ha sido históricamente baja. Ya sea en comparación con los países desarrollados como con los países en desarrollo de la región. Para la década del noventa, Ros (2005) y Frenkel y Ros (2006) ofrecen una explicación macroeconómica acerca de las variaciones regionales en la evolución del desempleo, siendo el tipo de cambio estructural la clave interpretativa.¹ Así como para algunos países sudamericanos el aumento del desempleo se vincula a una desaceleración industrial, a un incremento en las actividades intensivas en recursos naturales y a la liberalización comercial, para México la liberalización comercial supuso el desarrollo de una industria intensiva en mano de obra orientada a la exportación, deteniendo así el aumento del desempleo. De acuerdo a Ros, este desarrollo incluso permitió reducir el desempleo pese a los procesos de apreciación real, como el observado en México, que suelen aumentar el desempleo. Además, en este país, el trabajo no regulado y la emigración tienen un importante rol como mecanismos de ajuste de los movimientos en la fuerza de trabajo.

¹ Un ejercicio similar es propuesto por Cáceres (2011) quien, con nueva evidencia, valida buena parte de lo planteado por Ros (2005) y Frenkel y Ros (2006).

Ahora bien, las tasas de desempleo abierto suelen acompañar a los ciclos económicos; en períodos recesivos el mercado de trabajo se ve afectado en distintas direcciones y suele observarse un aumento de la tasa de desempleo abierto. Si se observa la evolución de la tasa de desempleo y del desarrollo económico del país, vemos como ambos procesos se acompañan (García, 2012). En este sentido, la tasa de desempleo abierto se ha pronunciado en las dos crisis más importantes que ha vivido el país (1995 y 2008).² Pero una diferencia ya ha sido anotada al respecto, mientras que luego de la crisis de 1995 el desempleo comenzó a descender, después del período recesivo de 2008 y 2009, el desempleo no desciende con celeridad (García, 2012). La anterior constatación debe alertarnos acerca de la posible transformación del fenómeno del desempleo.³ Ahora bien, si además agregamos la evolución del desempleo desalentado, veremos que la dimensión del fenómeno del desempleo se amplía considerablemente (ver figura 3).⁴ Por su parte, el desempleo desalentado, presenta en términos absolutos una evolución aún mayor para el período.⁵

Samaniego (2009) compara el último período recesivo⁶ y sus impactos más severos en el empleo, con los otros períodos recesivos importantes desde la década

2 Esta tendencia también es observada a nivel regional. En Panorama Laboral de 2009, la OIT señala el aumento del desempleo en la región como una de las principales consecuencias de la crisis internacional (la tasa de desempleo urbano promedio regional subió de 7.7 % en los tres primeros trimestres de 2008 a 8.5 % en igual periodo de 2009), enfatizando además que esta situación afecta especialmente a los jóvenes, muchos de los que desalentados por la falta de empleo engrosan las filas de la inactividad conformando así un fenómeno de desempleo encubierto.

3 Esto también es un indicador de que la crisis iniciada en 2008 fue una crisis distinta a la de 1995. Para un análisis de esto ver Samaniego (2009).

4 Datos en el cuadro 44 en el Apéndice C.

5 En el Apéndice E se presenta el concepto operativo sobre desempleo desalentado utilizado.

6 Algunos de los efectos de la crisis en México para el año 2009 son: en julio de ese año la inversión fija bruta disminuyó 14.6 % en término anuales, en agosto se observa una disminución anual de la producción industrial de 7.3 %, de las exportaciones en un 24.9 % y de las importaciones en 28.0 %, generando un importante déficit en la balanza comercial (Jesús, 2009).

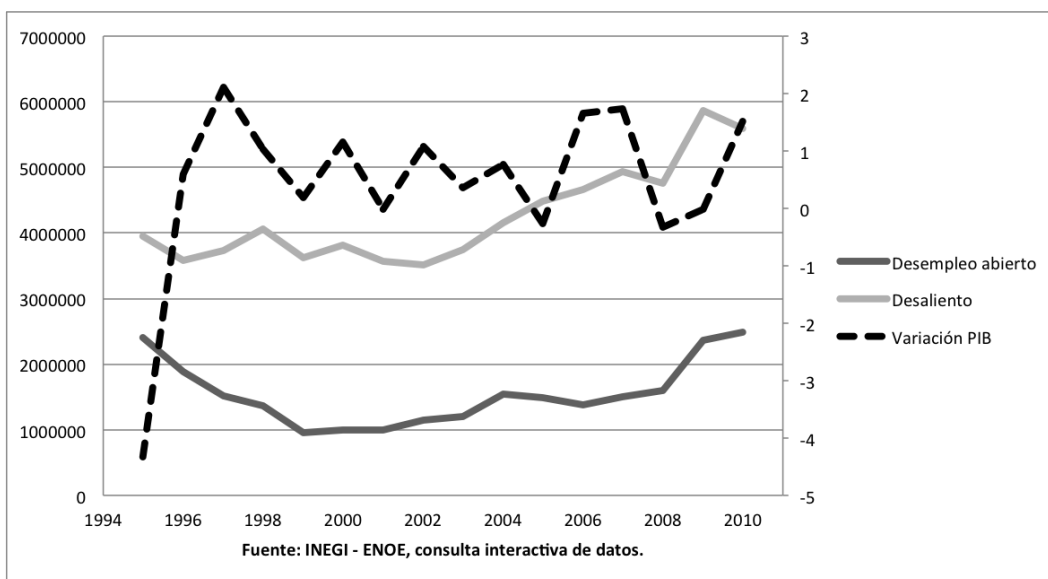


Figura 3.: Desempleo abierto, desaliento y variación del PIB. México, 1995-2010

del ochenta. Los impactos más nocivos del último período recesivo sobre el mercado de trabajo y los niveles netos de empleo, se deberían a: a) la inexistencia de una demanda externa sólida que vigore las exportaciones e impulse el desarrollo de la industria manufacturera de exportación, lo que permitió a México recuperarse rápidamente luego de la crisis de 1995; b) a diferencia de lo ocurrido en el período recesivo de 2001-2003, no se cuenta tampoco con un mercado interno fuerte para atenuar las pérdidas de empleo; c) el agotamiento de la válvula de escape migratoria que comienza a ser obstruida por la pérdida de oportunidades laborales en su principal destino, lo que ha implicado una disminución del flujo migratorio hacia Estados Unidos; d) además, en un contexto de inflación controlada la caída de la actividad económica tiene un impacto directo sobre el empleo, mientras que la caída en la actividad económica en 1982 se tradujo en un importante recorte en los salarios reales.

Hacia el 2010, luego de la importante desaceleración ocasionada por la crisis financiera, la economía mexicana logra recuperarse de su importante caída. En los años subsiguientes continúa con esta tendencia aunque esta recuperación económica observada a nivel nacional e internacional comienza a perder fuerza desde el 2011 (Rojas y Rodríguez, 2012). Pese a este escenario de recuperación económica, no se observan mayores mejorías en el mercado de trabajo. De acuerdo a Jesús y Vergara (2012) estamos ante un escenario de estabilidad nominal con estancamiento real de la actividad económica y la generación de empleo, provocado por la ausencia de estímulos a la demanda, al empleo y a los salarios. Si bien hay una tendencia positiva de crecimiento económico, la generación de empleos sigue siendo insuficiente. Sumado a esto, el constante aumento de la población económicamente activa, parece estar encontrando cabida en el sector informal y el subempleo, dado el crecimiento observado en ambos fenómenos (Barrios y Barrios, 2012). La insuficiencia en el crecimiento de la actividad económica del sector formal, muestra una tendencia a que la producción se respalde en un uso intensivo de trabajo más que en un proceso de calificación que genere mejores condiciones de ingreso y de productividad, en conclusión, el empleo sigue pendiente en la agenda del crecimiento económico (Jesús y Carbajal, 2012) y es de esperarse que no encontremos grandes mejorías en relación a las cifras de desempleo del período recesivo.

Para completar este balance de la evolución del desempleo, es preciso tener presente que el país ofrece una importante heterogeneidad entre los mercados laborales de su territorio. En las últimas décadas del siglo XX, su urbanización se ha caracterizado por la conformación de un patrón desconcentrado, con una redistribución de la población hacia centros metropolitanos independientes de la metrópoli central, como expresión de la distribución espacial de zonas con distin-

ta funcionalidad productiva, como la industria, los servicios o el turismo (Ariza y Ramírez, 2005). La conformación de la pluralidad de ejes metropolitanos disímiles entre sí, aporta cierta heterogeneidad en los mercados laborales que hace de la variación territorial un interesante aspecto a considerar. Ciertamente, varias investigaciones han apuntado las diferencias en el riesgo del desempleo de acuerdo a la región o zona urbana, lo cual está sumamente vinculado a la especialización productiva de la zona y qué tan favorable sea el momento económico para tal especialización. Hacia fines de los noventa, cuando se observaba un importante dinamismo en la maquila fronteriza, la probabilidad de estar desempleado era más alta para quienes se encontraban en el DF⁷ y en la zona norte⁸ del país, mientras que la zona fronteriza⁹ se asociaba a una probabilidad más baja de estar desempleado (Rodríguez Oreggia, 2002). Congruentemente, Garro y Rodríguez (2002) encuentran que tanto para hombres y mujeres hay una menor probabilidad de quedar desempleado, al estar fuera del Distrito Federal y el Estado de México. Lo anterior también había sido señalado por Revenga y Riboud (1993).

Partiendo de esta heterogeneidad existente a lo largo del territorio nacional y motivadas por el alza en la tasa del desempleo del país ante la reciente agudización de la crisis, García y Sánchez (2012) realizan una investigación cuyo centro es el estudio de la evolución de las tasas de desempleo a nivel de ciudad (32 ciudades) entre los años 2005 a 2010.¹⁰ Los resultados apuntan en primer lugar a

7 Incluye: Distrito Federal y zonas urbanas del Estado de México (Rodríguez Oreggia, 2002).

8 Incluye a las zonas urbanas comprendidas en los estados de Nuevo León, Guanajuato, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Durango, Sinaloa y Sonora (Rodríguez Oreggia, 2002).

9 Incluye a las zonas urbanas en la frontera con Estados Unidos de América y que no se incluyeron en la categoría de Zona Norte, correspondiendo a los municipios de Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo y Tijuana (Rodríguez Oreggia, 2002).

10 Esta investigación de corte longitudinal se basa en el método de curvas de crecimiento que permite dar cuenta de la evolución del desempleo y de la heterogeneidad que al respecto presentan las ciudades estudiadas; analizando el papel que juega la estructura ocupacional (proporción de la población ocupada en el sector manufacturero y en las grandes y medianas empresas) y la com-

un aumento de la tasa de desempleo abierto en el período 2005-2010, pero también muestran una importante heterogeneidad en la evolución del desempleo en las distintas ciudades estudiadas. En relación al efecto de las variables de la estructura ocupacional, identifican grupos de ciudades con trayectorias comunes: aquellas ciudades con un sector manufacturero importante y mayor formalización, presentan al inicio (2005) los niveles más altos de desempleo lo que las conduce a trayectorias con desempleo más elevado que otras ciudades aunque no presenten los incrementos más rápidos en las tasas (García y Sánchez 2012).

Esta heterogeneidad de escenarios laborales a lo largo del territorio también puede observarse tomando en cuenta la tasa de desempleo, en su acepción alternativa aquí propuesta, a lo largo de las 32 ciudades más importantes del país (ver cuadro 3); para ambos períodos el rango asciende a poco más de 12 puntos porcentuales. El cuadro 3 nos permite, por un lado, comparar las dimensiones del desempleo por ciudad, y por otro, nos permite comparar la dimensión del desempleo en ambos períodos, siendo especialmente interesante el crecimiento del desempleo en el año 2009 y los cambios de posición de las ciudades en el listado.

El cuadro muestra con claridad el aumento del desempleo en el período recesivo del 2009, en comparación con las observaciones de un período de estabilidad económica como lo fue el año 2006. En relación a la dimensión del desempleo, muy a grandes rasgos, podríamos aventurar que aquellas ciudades con una tasa de desempleo más baja, son aquellas con un importante sector terciario y con menor porcentaje de asalariados, como el caso de Acapulco o Oaxaca, o que son centros turísticos de relevancia, como Cancún. Por el contrario, las ciudades con

posición demográfica (participación económica femenina, características educativas y estructura de edad) en dicha evolución.

una mayor tasa de desempleo son ciudades con mayor mixtura entre los sectores terciarios y secundarios, como el caso de la Ciudad de México o Puebla. Estos datos son coincidentes con la tendencia encontrada por García y Sánchez (2012).

Hay algunas ciudades que presentan interesantes cambios, o continuidades, en ambos períodos, y que muestran además el impacto diferencial de los ciclos económicos de acuerdo a su funcionalidad productiva. Acapulco, por ejemplo, que ha sido señalada como una ciudad con un mercado de trabajo sumamente precarizado (Zenteno, 2002; Rojas, 2004; García, 2009) vinculado especialmente a la amplitud de su sector terciario, se posiciona como la ciudad con menor tasa de desempleo en el 2006. Para el año 2009, Acapulco presenta la segunda menor tasa de desempleo, pero esta ciudad llega a esta segunda posición prácticamente duplicando su tasa de desempleo. Tijuana, también se presenta como un caso sumamente interesante. Para el año 2006 la tasa de desempleo alternativa en esta ciudad fronteriza era de 4.8 %, pero para el año 2009 esta cifra asciende a 16.3 %, pasa así del lugar 2 al 25. Esta caída estrepitosa sugiere que esta ciudad con una importante presencia de la industria maquiladora, que tuvo un importante dinamismo económico en el noventa (Zenteno, 2002) y con condiciones de empleo relativamente más favorables (Zenteno, 2002; Rojas, 2004; García, 2009), mantiene una importante dependencia de Estados Unidos, por ser el principal destino de la producción de esta ciudad. Otras ciudades, no se ven tan afectadas por el período recesivo y no presentan aumentos importantes en su tasa de desempleo, (por ejemplo, Ciudad de México), otras incluso presentan mejoras relativas (como Tepic) e incluso algunas presentan mejoras en la tasa, siendo Culiacán el caso más notable. Pese a la generalidad de estas afirmaciones, estas alcanzan a mostrar el crecimiento diferencial de la tasa de desempleo por ciudades de acuerdo a la funcionalidad productiva que ofrece cada contexto.

Cuadro 3.: Desempleo urbano por ciudades. 2006 y 2009.

2006			2009		
Posición	Ciudad	Desempleo*	Posición	Ciudad	Desempleo*
1	Acapulco	4.6	1	Toluca	7.9
2	Tijuana	4.8	2	Acapulco	8.6
3	Cancún	5.8	3	Mérida	9.6
4	Toluca	6.1	4	Campeche	9.8
5	Campeche	7.2	5	Pachuca	11.5
6	Mérida	7.7	6	Tampico	12.8
7	Guadalajara	8.5	7	Cancún	12.7
8	Tampico	8.9	8	Colima	12.8
9	La Paz	9.1	9	Hermosillo	12.8
10	León	9.7	10	Culiacán	12.6
11	Cuernavaca	9.7	11	Guadalajara	13.1
12	Oaxaca	9.8	12	La Paz	13.3
13	Chihuahua	10.2	13	Morelia	13.9
14	Pachuca	10.5	14	Tepic	14.2
15	San Luís Potosí	10.9	15	Oaxaca	14.4
16	Colima	11.6	16	Villahermosa	14.4
17	Monterrey	11.9	17	Cuernavaca	14.7
18	Tuxtla Gutiérrez	12.1	18	Durango	15.0
19	Durango	12.1	19	Tuxtla Gutiérrez	15.1
20	Morelia	12.2	20	León	15.3
–	<i>promedio</i>	12.2	21	San Luís Potosí	15.5
21	Hermosillo	12.3	22	Zacatecas	15.5
22	Villahermosa	12.3	–	<i>promedio</i>	15.6
23	Zacatecas	12.6	23	Chihuahua	15.8
24	Querétaro	13.2	24	Aguascalientes	15.8
25	Aguascalientes	13.4	25	Tijuana	16.3
26	Tepic	14.1	26	Monterrey	16.5
27	Ciudad de México	14.3	27	Ciudad de México	16.7
28	Saltillo	15.0	28	Veracruz	17.6
29	Puebla	15.5	29	Saltillo	18.0
30	Veracruz	15.8	30	Tlaxcala	19.0
31	Tlaxcala	16.7	31	Puebla	19.9
32	Culiacán	17.1	32	Querétaro	21.0

* Tasa de desempleo: desempleo abierto más disponibles, sobre la PEA más disponibles

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre, ENOE, 2006 y 2009.

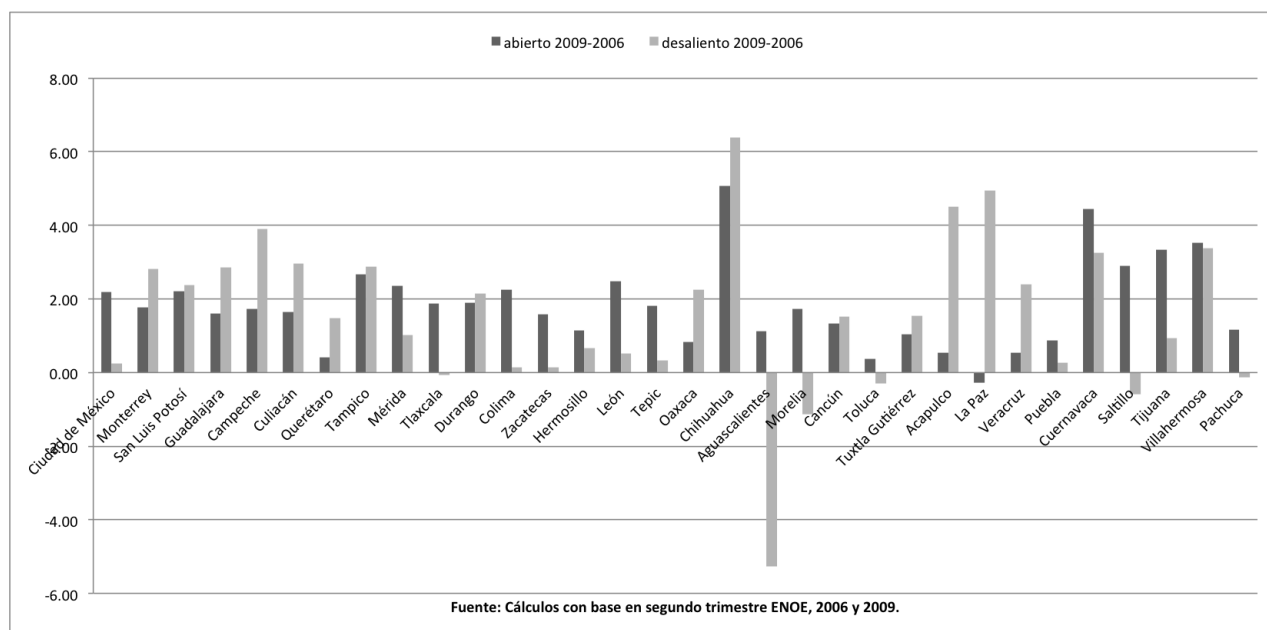


Figura 4.: Variación del desempleo abierto y del desempleo desalentado entre los años 2006 a 2009 en las 32 ciudades principales.

Ahora bien, los anteriores datos se refieren a la tasa alternativa de desempleo para las 32 ciudades principales, que incluye al desempleo abierto y al desempleo desalentado. Cabría preguntarse si ambos tipos de desempleo siguen el mismo patrón socioterritorial en respuesta a la crisis. La Gráfica 4¹¹ indica que no siguen el mismo patrón y que es posible identificar, al menos, cinco patrones diferentes. Un primer grupo de ciudades presenta un crecimiento similar en ambos tipos de desempleo, este es el caso de San Luis Potosí, Tampico, Durango, Hermosillo, Cancún, Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa. Un segundo grupo presenta un aumento significativo del desempleo abierto, pero con un crecimiento relativamente menor del desempleo desalentado, este es el caso de Ciudad de México, Mérida, Colima, Zacatecas, León, Tepic, Puebla, Cuernavaca y Tijuana. Un tercer grupo,

11 Datos en Apéndice C, Cuadro 45.

se caracteriza por un importante crecimiento del desempleo desalentado pero con un crecimiento moderado del desempleo abierto, estas ciudades son Monterrey, Guadalajara, Campeche, Culiacán, Querétaro, Oaxaca, Chihuahua, Acapulco y Veracruz. En estos tres grupos de ciudades, el desempleo, en las dos formas aquí consideradas, presenta un aumento importante ante la crisis. Por el contrario, dos grupos de ciudades presentan evoluciones contrarias en sus tasas de desempleo. Para algunas ciudades aumenta el desempleo abierto pero decrece el desempleo desalentado, este es el caso de Tlaxcala, Aguascalientes, Morelia, Toluca, Saltillo y Pachuca. Mientras que una ciudad, La Paz, presenta decrecimiento en el desempleo abierto y un importante crecimiento en el desempleo desalentado.

2.1.2 *Determinantes individuales del desempleo*

De acuerdo a distintos estudios, el desempleo¹² en México presenta variaciones en función de algunas variables sociodemográficas, como el sexo, la edad, el nivel de instrucción, la posición en el hogar, el estado conyugal y la cantidad de hijos dependientes que se tenga. La introducción de estas variables obedece a una serie de hipótesis acerca de cómo operan los determinantes individuales con el riesgo de estar desempleado. Por su parte, algunas de las tendencias encontradas en México son coincidentes con las encontradas en países en desarrollo, como la edad, mientras que otras han presentado tendencias contrarias, como el nivel de instrucción.

¹² La mayor parte de las investigaciones que serán consideradas, se refieren al desempleo abierto pero algunas consideran definiciones más amplias de desempleo. Indicaremos en el texto cuando se trate de desempleo abierto o con el genérico “desempleo” cuando se trate de acepciones más amplias.

En relación a la asociación entre el desempleo abierto y la *edad*, tanto para hombres como para mujeres, distintos estudios han observado una mayor incidencia entre los jóvenes (Revenga y Riboud, 1993; Fleck y Sorrentino, 1994; Rodríguez Oreggia, 2002; Garro y Rodríguez, 2002). En términos de algunos modelos logísticos estimados, se constata un efecto positivo sobre la probabilidad de estar desempleado y este efecto va disminuyendo conforme se avanza en edad, llegando incluso a ser negativo para los últimos grupos de edad de los hombres (Rodríguez Oreggia, 2002). La mayor incidencia del desempleo abierto entre los jóvenes es una tendencia generalizada en América Latina (OIT, 2009) y en los países desarrollados (Layard et al., 1991). Ahora bien, si se considera al desempleo de larga duración (mayor a seis meses) tanto para hombres como para mujeres, éste se asocia con población de edad más avanzada (Rodríguez Oreggia, 2002). Es decir, los jóvenes tienen más probabilidad de pasar a ser desempleados pero no de quedarse desempleados por largos períodos de tiempo. La explicación clásica a este respecto para los países desarrollados, indica que cuando las empresas deben reducir personal, no despiden a los trabajadores con más años de empleo ya que ellos cuentan con un capital humano adquirido en el trabajo que es valorado (Layard et al., 1991). Adicionalmente, es preciso considerar en la explicación la dificultad de los nuevos entrantes para conseguir su primer empleo.

Para la subpoblación femenina, la *escolaridad* presenta una relación positiva con el desempleo abierto, es decir, a mayor escolaridad mayor es la probabilidad de quedar desempleada (Garro y Rodríguez, 2002). Dado que se trata de desempleo abierto, se podría suponer que son las mujeres más educadas las que continúan buscando empleo por suponer que tienen más chances, mientras que las mujeres menos educadas, a quienes el mercado ofrece pocas oportunidades, pasan

a engrosar las filas del desaliento o la inactividad; siendo para ellas una salida con mayor aceptación social que para los hombres. Por el contrario, para los hombres la relación es inversa, ya que la probabilidad de quedar en situación de desempleo abierto disminuye conforme aumenta el nivel de escolaridad (Garro y Rodríguez, 2002). Para ellos, el nivel educativo parece conformar una protección frente al riesgo de desempleo. No obstante, en relación al desempleo de larga duración se encuentra una relación positiva con los niveles de escolaridad, tanto para hombres como para mujeres; es decir, a mayor educación, mayor probabilidad de estar desempleado por períodos de tiempo prolongados (Rodríguez Oreggia, 2002; Fleck y Sorrentino, 1994). Lo anterior parece deberse a una búsqueda de empleo más selectiva por parte de los más educados, lo que lleva a invertir más tiempo en dicha tarea. Además, es posible que los más escolarizados tengan más respaldos económicos para sostener por más tiempo la situación de estar sin empleo.

Los datos para el tipo de *ocupación* son consistentes con lo que se encuentra para el nivel educativo y evidencian nuevamente patrones distintos en la interacción entre el desempleo y el sexo. Entre las mujeres, se encuentra mayor probabilidad de quedar desempleadas entre las que tienen ocupaciones más calificadas (Rodríguez Oreggia, 2002). En relación a los varones, a menor calificación requerida, mayor es la probabilidad de encontrarse desempleado (Rodríguez Oreggia, 2002). Mientras que para los varones podría sostenerse una explicación al nivel de la firma, es decir, las empresas despiden primero a los trabajadores que tienen menos capital humano y habilidad adquirida en el trabajo, que son a su vez en quienes se ha invertido menos entrenamiento y requieren menos indemnización por despido. Para las mujeres es preciso construir una explicación alternativa, similar a la presentada para el caso de la educación.

Las *responsabilidades domésticas*, es otro de los factores asociados al desempleo abierto y expresa tanto la presión que perciben quienes sustentan económicamente al hogar, como los roles de género socialmente construidos. El desempleo abierto se asocia mayormente a los solteros y a las solteras (Garro y Rodríguez, 2002) quienes parecerían estar menos presionados por la urgencia de sostener económicamente a un hogar con varios integrantes. El desempleo abierto de larga duración presenta un patrón de asociación diferente de acuerdo al sexo, mientras que se asocia más a los solteros, tiene más incidencia entre las mujeres con pareja (Rodríguez Oreggia, 2002), siendo la pareja de la mujer la encargada de ser el principal sustento del hogar. Para los hombres que tienen de 1 a 3 hijos, la probabilidad de estar desempleado es menor que para quienes no tienen hijos, pero para quienes tienen más de tres hijos, la probabilidad de estar desempleados no es distinta que para quienes no tienen hijos (Rodríguez Oreggia, 2002). Para las mujeres, en cambio, los resultados no son congruentes entre las investigaciones; Rodríguez Oreggia (2002) no encuentran diferencias significativas entre tener hijos o no tenerlos para el año 1993, en cambio, Garro y Rodríguez (2002) para los años 1995 y 2000, encuentran una mayor probabilidad de desempleo abierto asociada a las mujeres con uno o más hijos.

2.1.3 *Un vacío: la posición del individuo en el mercado*

Un aspecto analíticamente sustantivo para esta indagación y escasamente estudiado en relación al desempleo en México, es el lugar que ocupa el individuo en la estructura de clases.¹³ Este aspecto habilita una mirada del fenómeno que no

¹³ Los artículos sobre determinantes del desempleo reseñados más arriba no incluyen esta variable. Sin embargo, en el estudio de otros fenómenos sociales en la región, la inclusión de alguna

se circunscriba a las características individuales adscriptas sino que nos permita ubicar al individuo en un contexto -el de su posición en el mercado-. Con lo anterior, se busca incluir en el análisis la noción de estratificación social y cómo la distribución diferencial de recursos a ella asociada, dibuja algunas de las diferencias experimentadas en el mercado de trabajo. Esta perspectiva sociológica de la desigualdad, se caracteriza por considerar el aspecto relacional de la estratificación, en función de las relaciones sociales de mayor o menor ventaja que los individuos tienen, mientras que deja en un segundo plano las características atributivas (ingreso, educación, riqueza) (Goldthorpe; 2012).

La hipótesis aquí es que la pertenencia a una clase o a una posición en el mercado, se vincula probabilísticamente a experimentar ciertos eventos en el mercado de trabajo, como el desempleo. Lucchini y Schizzerotto (2009) exploran esta idea para algunos países europeos y encuentran que el riesgo de experimentar el desempleo está fuertemente influenciado por la clase a la que los individuos pertenecen.¹⁴ La consecuencia metodológica del anterior hallazgo, es que los regresores de los modelos acerca del desempleo tendrían un fuerte sesgo por una variable omitida, que es posible considerar. Analíticamente, surge una consecuencia importante, tal como los autores lo indican, los cambios acaecidos por el proceso de la globalización y en la forma de regulación del mercado de trabajo o en la participación del Estado, no se traducen en una individualización de los riesgos (Lucchini y Schizzerotto, 2009) como buena parte de los teóricos de la moderni-

variable o dimensión de análisis que permita distinguir a los sectores sociales involucrados ha sido y sigue siendo una preocupación constante en los estudios de la región. Pero, nuevamente, esto no se observa en los estudios sobre el desempleo.

¹⁴ El estudio se realiza para Austria, Dinamarca, Italia y el Reino Unido, a partir de la European Socio-economic Classification.

zación lo sostienen, sino que están desigualmente distribuidos en función de la posición de los individuos en el mercado de trabajo.

Buena parte de los estudios acerca de las clases ocupacionales se han realizado en el marco de los estudios de movilidad social; en ellos se elaboran taxonomías de clase, con una impronta neo-weberiana muy marcada (Breen, 2005), en función de la situación de mercado de los individuos. Aquí se realiza una sencilla taxonomía de la clase ocupacional del hogar con base en la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO). De acuerdo a la clase ocupacional del jefe se construye la variable para todos los miembros del hogar. Cuando no se tiene la información del jefe se utiliza la del principal perceptor del hogar, como alternativa. Para los hogares unipersonales, no se tomó en cuenta la posición en el hogar. Es decir, la clasificación construida supone una importante simplificación ya que en un mismo hogar puede haber miembros con ocupaciones distintas a la del jefe o del principal perceptor. No obstante, aquí se utiliza la clasificación de ocupaciones como una variable proxy de la clase y la construcción de la variable se inscribe en la tradición que la considera como un atributo familiar y no individual. Se asume que en función de la posición en el mercado del jefe de hogar, los miembros de esa unidad doméstica comparten una serie de experiencias, acceden a ciertos recursos, oportunidades o se enfrentan a determinados obstáculos (Goldthorpe, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1992). Adicionalmente, cabe precisar que dado que la encuesta no contiene datos acerca de los antecedentes laborales de los encuestados, particularmente del tipo de ocupación, es imposible computar la clase ocupacional de los desempleados de modo individual.

En el cuadro 4 se presenta la distribución de la clase ocupacional del hogar¹⁵ y la condición de actividad para los ocupados y los desocupados de las 32 ciuda-

¹⁵ En la sección E del Apéndice E se presenta en detalle la construcción de la variable.

des principales para el año 2012.¹⁶ El mayor porcentaje de desempleo abierto y desalentado se observa en las familias vinculadas a la clase manual, especialmente a la manual de baja calificación. Pero, es también allí donde se concentra el mayor contingente de ocupados, con lo cual es poco lo que podemos decir al respecto. Estas diferencias parecen estar obedeciendo a la estructura del mercado de trabajo en las ciudades mexicanas. Será menester volver a estas cifras mediante un análisis multivariado que nos permita introducir más variables en el análisis y, de este modo, buscar evidencia para el caso mexicano, de lo encontrado en Europa (Lucchini y Schizzerotto, 2009).

Cuadro 4.: Condición de actividad por clase ocupacional del hogar, 2012. Ciudades.

Clase ocupacional	Ocupación	Condición de actividad		Total
		Desempleo abierto	Desempleo desalentado	
Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios	13.5	7.3	6.7	12.6
No manual de rutina	15.8	12.1	11.3	15.2
Comercio	13.9	9.4	8.9	13.2
Manual alta calificación	25.7	18.2	21.5	24.9
Manual baja calificación	28.3	23.7	25.9	27.9
No especificado	2.8	29.3	25.8	6.2
Total (100 %)	21,032,524	1,311,585	2,088,433	24,432,542

Fuente: Cálculos con base en el segundo trimestre de 2012, ENOE

2.2 DATOS Y ESPECIFICACIÓN DEL MODELO

Con los microdatos del segundo trimestre de la ENOE para las 32 ciudades principales,¹⁷ se estimará un modelo de regresión logística para modelar la pro-

¹⁶ En el cuadro 46 del Apéndice C se presenta esta misma distribución para los años 2006, 2009 y 2012. Se observa estabilidad en la distribución en los tres años.

¹⁷ Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Tampico, Veracruz, Acapulco, Aguascalientes, Morelia, Toluca, Saltillo, Villahermosa, Tuxtla Gu-

babilidad de estar ocupado, desempleado abierto o desempleado desalentado, para hombres y mujeres y comparando tres períodos, uno de estabilidad (2006), otro recesivo (2009) y otro de recuperación (2012). El interés principal es analizar los determinantes del desempleo y la afectación diferencial del desempleo de acuerdo a la clase ocupacional del hogar de ego. La atención estará fijada en los modelos para hombres y mujeres en el año 2012 pero serán retomados los modelos de los años previos para resaltar las diferencias acaecidas a raíz del último período recesivo.

Las variables a usar en el modelo pueden ser divididas en tres módulos conceptuales. El módulo de características individuales incluye: grupo de edad, nivel de instrucción y si asiste a la escuela. Un segundo módulo incluye las cargas familiares del individuo: estado conyugal, parentesco con el jefe de hogar y exclusivamente para las mujeres si tienen hijos. El tercer y último módulo está compuesto por la variable acerca de la clase ocupacional del hogar, que es la principal variable independiente a analizar. Todas las variables son introducidas en el modelo como variables indicador (*dummy*).¹⁸

Los modelos logísticos multinomiales son los adecuados cuando se cuenta con una variable dependiente politómica no ordinal, como en este caso. Con estos modelos podemos predecir la probabilidad de que una persona se encuentre en una de las categorías de y , dadas ciertas características observables. Siguiendo a Long y Freese (2006), el modelo logístico multinomial, puede ser escrito como,

tierrez, Tijuana, Culiacán, Hermosillo, Durango, Tepic, Campeche, Cuernavaca, Oaxaca, Zacatecas, Colima, Querétaro, Tlaxcala, La Paz, Cancún, Pachuca.

¹⁸ Dado que las variables independientes serán introducidas como variables indicador, no es adecuado estandarizarlas. La interpretación usual dada a este tipo de variables perdería sentido si estandarizamos los coeficientes y, más aún, dado que una variable indicador (codificada como 0/1) no puede ser incrementada en una desviación estándar, la interpretación usual dada a los coeficientes estandarizados no sería adecuada en este caso (Fox, 2008: capítulo 7).

$$\ln \Omega_{m|b}(x) = \ln \frac{\Pr(y = m|x)}{\Pr(y = b|x)} = x\beta_{m|b} \quad (2.1)$$

para $m = 1$ a J , siendo b la categoría base o el grupo de comparación.

Con el modelo logístico obtenemos coeficientes β que indican el efecto de las variables en la probabilidad de interés. Ahora bien, como se está modelando con una función no lineal, la interpretación de los coeficientes no es como en la regresión lineal. Aquí, los coeficientes se interpretan como efectos aditivos asociados al cambio unitario en x sobre el logaritmo natural de la probabilidad de ocurrencia de la categoría de contraste sobre la categoría de referencia. Dada la especificación de la ecuación del modelo de regresión logística, es posible obtener su exponencial, lo que permite a su vez interpretar la exponencial de los coeficientes β como una razón de riesgos relativos, asociada al cambio unitario en X .¹⁹ De este modo, un valor menor (mayor) a la unidad en las razones de riesgo relativo indica que esa variable disminuye (aumenta) la probabilidad de desempleo en comparación con la del grupo base, manteniendo fijas el resto de las variables independientes incluidas en el modelo.²⁰

¹⁹ Cabe precisar que al exponenciar la ecuación, los coeficiente exponenciados se interpretarán como una razón de riesgo relativa (*relative risk ratio*), y no una razón de momios (*odds ratio*) como en la regresión logística binomial. Esto es así porque en el lado izquierdo de la ecuación se encuentra el logaritmo natural de la probabilidad de ocurrencia de la categoría de contraste versus la categoría base y no el logaritmo natural de los momios, como en la regresión logística binomial.

²⁰ Esta última precisión es omitida en la exposición de los resultados de los modelos, en el intento de simplificar la interpretación de los modelos multinomiales

2.3 ESTIMACIÓN DE LOS DETERMINANTES DEL DESEMPLEO

En el cuadro 5 se presentan los resultados de los seis modelos logísticos multinomiales estimados. Allí se muestran los coeficientes β exponenciados, así como algunos datos acerca del ajuste del modelo: LR χ^2 , logaritmo de la verosimilitud (*log likelihood*) y BIC. Es importante considerar que por la especificación del modelo, no es posible comparar los coeficientes que se presentan entre ellos. Esta comparación se realizará más adelante a partir de las probabilidades estimadas (Long, 2009). Las categorías de la variable dependiente que se presentan son, desocupación abierta y desocupación desalentada, siendo la ocupación la categoría de referencia, contra la que serán contrastadas.²¹

Luego del cuadro de resultados se presenta una lectura de los modelos para hombres y mujeres correspondientes al año 2012. Los datos ofrecidos por los modelos serán interpretados en función de tres ejes de análisis. El primero busca identificar aquellos aspectos que efectivamente colocan a las personas ante un mayor riesgo de estar en situación de desocupación y serán analizados como tendencias que expulsan a los individuos desde la ocupación hacia el desempleo abierto o al desempleo desalentado. En el segundo eje se analizan las diferencias entre ambos tipos de desempleo. Cabe precisar que si bien se propone que el des-

²¹ Se recordará que la variable independiente analíticamente más importante (clase ocupacional del hogar) presenta muchas observaciones no especificadas para los desempleados. Como se verá, el modelo multinomial ajustado incluye a las observaciones cuya clase ocupacional no está especificada. En el Apéndice C, Cuadro 47 se presenta un modelo similar pero que no incluye las observaciones con la clase no especificada. Los coeficientes presentados son similares (las diferencias más importantes están señaladas en gris) y no hay cambios en el sentido de la relación entre las variables. Los cambios más destacables son las dimensiones de los coeficientes asociados a las variables acerca de la posición en el hogar. Estas diferencias se explican porque buena parte de las observaciones quitadas responden a los jefes de hogar o a los principales perceptores, lo que genera esta sobrerrepresentación de cónyuges, hijos y personas con otro parentesco con el jefe de hogar.

aliento es un tipo de desempleo no se sostiene que éste sea idéntico al desempleo abierto. Estas diferencias se harán explícitas en esa sección. El tercer eje analítico versa acerca del efecto del período observado a partir de los datos en el modelo. Aquí se hará referencia a las primeras cuatro columnas del cuadro 5 en el caso en que se observen diferencias relevantes²² entre el período de estabilidad (2006), el período de recesión (2009) y el período de comienzo de la recuperación (2012).

Cuadro 5.: Regresiones Multinomiales por sexo y año. Coeficientes exponenciados: razones de riesgo relativo.

	Hombres 2006	Mujeres 2006	Hombres 2009	Mujeres 2009	Hombres 2012	Mujeres 2012
Desempleo abierto						
<i>Características de ego</i>						
12 y 13 años	0.333** (0.160)	1.923* (0.680)	1.301 (0.357)	1.072 (0.519)	0.139*** (0.102)	0.175* (0.180)
14 a 29 años	1.849*** (0.116)	2.919*** (0.203)	2.405*** (0.125)	2.468*** (0.141)	1.902*** (0.100)	2.490*** (0.142)
40 a 49 años	0.909 (0.0706)	0.879 (0.0754)	1.210*** (0.0733)	0.648*** (0.0453)	0.840*** (0.0537)	0.669*** (0.0475)
50 a 64 años	1.145* (0.0941)	0.746*** (0.0784)	1.329*** (0.0847)	0.382*** (0.0358)	0.970 (0.0641)	0.567*** (0.0468)
65 y más	0.709** (0.114)	0.282*** (0.0778)	0.515*** (0.0717)	0.0771*** (0.0271)	0.642*** (0.0818)	0.0857*** (0.0306)
Sin preparatoria	1.177*** (0.0689)	1.009 (0.0632)	1.597*** (0.0769)	1.419*** (0.0797)	1.400*** (0.0694)	1.212*** (0.0653)
Con preparatoria	0.902 (0.0730)	1.030 (0.0866)	1.318*** (0.0819)	1.189** (0.0870)	1.257*** (0.0779)	1.011 (0.0688)
Normal o técnica	0.853 (0.264)	0.834 (0.180)	0.747 (0.186)	0.518*** (0.116)	0.977 (0.213)	0.505*** (0.0952)
Asiste escuela	1.112 (0.0748)	1.157** (0.0820)	1.039 (0.0611)	0.852** (0.0619)	1.076 (0.0661)	1.032 (0.0697)
<i>Cargas familiares de ego</i>						
En unión	0.638*** (0.0425)	0.970 (0.0903)	0.628*** (0.0322)	0.784*** (0.0629)	0.648*** (0.0335)	0.970 (0.0737)
Cónyuge del jefe	1.755*** (0.271)	0.795** (0.0866)	1.022 (0.130)	1.037 (0.0961)	1.335** (0.157)	1.020 (0.0911)
Hijo del jefe	1.783*** (0.134)	1.012 (0.0850)	1.294*** (0.0748)	0.970 (0.0685)	1.306*** (0.0768)	1.177** (0.0812)

22 Por diferencias relevantes en este contexto se entiende el cambio de sentido en una variable de un modelo a otro o que una variable que es significativa en un modelo, deje de serlo en otro.

Otro parent.	0.935 (0.0880)	0.662*** (0.0698)	0.876* (0.0606)	0.684*** (0.0636)	1.087 (0.0734)	0.665*** (0.0610)
Mujer c/hijos		0.905 (0.0601)		0.981 (0.0573)		0.986 (0.0554)
<i>Clase ocupacional del hogar</i>						
Prof. y jefes	0.978 (0.0857)	0.993 (0.103)	0.915 (0.0722)	0.959 (0.0916)	0.824** (0.0692)	0.801** (0.0716)
Comercio	0.788*** (0.0685)	1.327*** (0.127)	0.761*** (0.0566)	0.772*** (0.0730)	0.957 (0.0707)	0.696*** (0.0609)
Manual alta c.	0.638*** (0.0484)	1.622*** (0.139)	0.718*** (0.0456)	1.559*** (0.119)	0.647*** (0.0435)	1.229*** (0.0871)
Manual baja c.	0.773*** (0.0566)	1.399*** (0.119)	0.960 (0.0582)	1.216** (0.0923)	0.870** (0.0557)	1.128* (0.0780)
Ignorado	22.17*** (1.795)	16.79*** (1.613)	21.92*** (1.419)	14.33*** (1.134)	18.72*** (1.233)	10.43*** (0.778)
Desaliento						
<i>Características de ego</i>						
12 y 13 años	5.235*** (0.736)	6.614*** (0.852)	9.348*** (1.307)	4.653*** (0.697)	8.278*** (1.240)	6.221*** (0.889)
14 a 29 años	2.451*** (0.228)	2.176*** (0.103)	3.731*** (0.351)	1.915*** (0.0903)	3.731*** (0.360)	2.433*** (0.124)
40 a 49 años	1.363** (0.164)	1.229*** (0.0597)	1.948*** (0.233)	1.228*** (0.0570)	1.860*** (0.223)	1.365*** (0.0715)
50 a 64 años	7.014*** (0.730)	2.181*** (0.109)	9.764*** (1.008)	2.006*** (0.0949)	7.903*** (0.830)	2.061*** (0.108)
65 y más	40.25*** (4.323)	5.669*** (0.408)	49.68*** (5.302)	6.074*** (0.397)	47.37*** (5.121)	7.443*** (0.510)
Sin preparatoria	1.899*** (0.113)	2.425*** (0.114)	2.040*** (0.107)	2.919*** (0.130)	2.240*** (0.122)	2.312*** (0.103)
Con preparatoria	1.389*** (0.123)	1.965*** (0.124)	1.059 (0.0841)	1.795*** (0.108)	1.455*** (0.109)	1.653*** (0.0949)
Normal o técnica	0.954 (0.350)	0.457*** (0.107)	0.475** (0.174)	0.901 (0.138)	2.023*** (0.451)	0.864 (0.120)
Asiste escuela	13.43*** (0.761)	5.605*** (0.250)	13.13*** (0.701)	6.533*** (0.297)	14.26*** (0.801)	6.412*** (0.298)
<i>Cargas familiares de ego</i>						
En unión	0.657*** (0.0450)	1.965*** (0.116)	0.482*** (0.0299)	1.626*** (0.0885)	0.500*** (0.0307)	1.574*** (0.0890)
Cónyuge del jefe	1.555*** (0.254)	1.412*** (0.0898)	1.155 (0.177)	1.685*** (0.0981)	1.197 (0.183)	1.727*** (0.108)
Hijo del jefe	2.681*** (0.237)	1.178*** (0.0691)	2.219*** (0.172)	1.212*** (0.0663)	1.677*** (0.128)	1.384*** (0.0786)
Otro parent.	2.055*** (0.190)	0.899 (0.0605)	2.041*** (0.161)	1.390*** (0.0824)	1.571*** (0.127)	1.418*** (0.0873)
Mujer c/hijos		0.922* (0.0605)		0.872*** (0.0636)		1.064 (0.0610)

		(0.0433)		(0.0397)		(0.0500)
<i>Clase ocupacional del hogar</i>						
Prof. y jefes	0.680*** (0.0628)	0.925 (0.0576)	0.798*** (0.0665)	0.817*** (0.0518)	0.883 (0.0772)	0.776*** (0.0522)
Comercio	0.656*** (0.0574)	0.791*** (0.0466)	0.582*** (0.0463)	0.737*** (0.0420)	0.760*** (0.0631)	0.699*** (0.0426)
Manual alta c.	0.809*** (0.0591)	1.313*** (0.0653)	0.735*** (0.0500)	1.354*** (0.0653)	0.782*** (0.0557)	1.393*** (0.0704)
Manual baja c.	0.938 (0.0664)	1.204*** (0.0584)	0.918 (0.0594)	1.091* (0.0516)	0.996 (0.0676)	1.078 (0.0538)
Ignorado	33.16*** (2.792)	14.25*** (0.914)	21.59*** (1.613)	10.43*** (0.591)	22.65*** (1.703)	10.62*** (0.621)
LR χ^2	(36)13281.49	(38)7830.40	(36)16752.62	(38)9759.54	(36)15203.45	(38)9159.51
Prob > χ^2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-18323.3	-24335.918	-23153.49	-26591.443	-21160.203	-25400.236
BIC	37070.2	49105.9	46729.6	53617.1	42742.8	51235.3
Observations	69388	51668	67628	51749	67191	52643

Errores estándar entre paréntesis. Variables de referencia omitidas: 30 a 39 años (para grupos de edad), Universidad (para nivel educativo), Jefe de hogar (para parentesco), No manual de rutina (para clase ocupacional del hogar).

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Fuente: Elaboración con base en segundos trimestres de la ENOE, 2006, 2009, 2012

2.3.1 Tendencias expulsoras hacia el desempleo abierto y el desaliento

A partir de los datos de los modelos es posible identificar algunas tendencias que expulsan a los individuos desde la ocupación hacia el desempleo abierto o el desempleo desalentado. En algunas situaciones, como las de los nuevos entrantes, estas tendencias serían más bien repelentes o barreras de entrada hacia la inserción laboral. En otras situaciones, como el desempleo friccional, los desocupados no necesariamente se enfrentan a tendencias que los expulsan de la ocupación porque se trata de un tipo de desempleo que muestra el típico movimiento de la fuerza de trabajo que deja un empleo en busca de otra mejor opción. Pese a estas precisiones válidas para algunas situaciones particulares, las tendencias que aquí se presentan sí indican una serie de obstáculos que dificultan el ingreso

a la ocupación a la mayoría de quienes pretenden insertarse al mercado laboral. Las variables que más claramente muestran estas tendencias son la edad, el nivel de instrucción y las cargas familiares de ego. En relación a la clase ocupacional del hogar, la tendencia no es muy clara por lo que en la siguiente sección se analizará con mayor detalle. En la figura 5 se esquematizan estas tendencias.

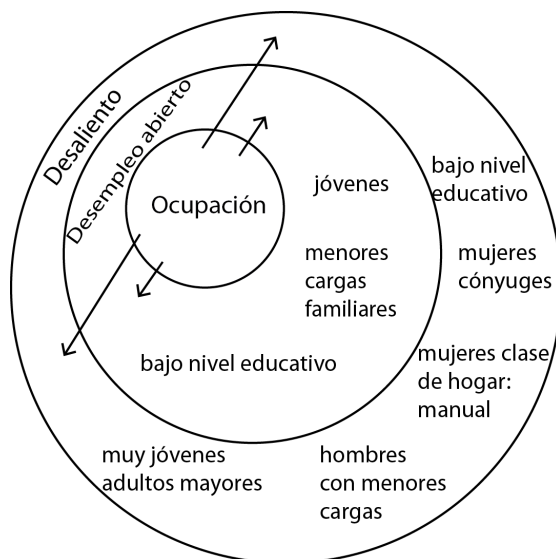


Figura 5.: Esquema de las tendencias expulsoras hacia el desempleo abierto y el desaliento

La *edad* es uno de los aspectos que inciden en el riesgo de estar desempleado. Los dos modelos para el año 2012 (últimas dos columnas del cuadro 5) indican que el riesgo de que una persona se encuentre en situación de desocupación abierta versus que se encuentre ocupada se incrementa considerablemente para quienes tienen entre 14 y 29 años, con respecto a quienes tienen de 30 a 39 años. La mayor incidencia del desempleo entre los jóvenes, es expresión de dos tendencias que expulsan a los jóvenes de la ocupación. Por un lado, las barreras de entrada que ellos tienen para insertarse en el mercado de trabajo y el menor costo

que tiene despedir a los jóvenes por su menor tiempo en el trabajo. También se observa que para las mujeres, las chances de estar en condición de desempleo abierto, comienzan a disminuir después de los 50 años. Mientras que, para los hombres esto ocurre después de los 65 años. Es decir, los hombres parecen abandonar más tarde en su vida, la búsqueda activa de empleo. Presumiblemente, las mujeres abandonan más tempranamente la búsqueda activa de empleo, engrosando las filas de desaliento o de inactividad. Por otra parte, existe además el efecto del retiro que hace que buena parte de los adultos mayores ya no busquen activamente empleo.

Los datos acerca del riesgo de estar desalentado apoyan estas últimas consideraciones sobre la población adulta. Por un lado se observa que para todas las edades presentadas en el modelo, en comparación con el grupo de 30 a 39 años, hay un incremento en el riesgo de estar desalentado versus estar ocupado. Es decir, el grupo de edad de referencia (de 30 a 39 años) es el que tiene menos riesgos de experimentar el desaliento. Cabe precisar que el aumento de las chances de desaliento es especialmente intenso para los hombres adolescentes (12 y 13 años) y para los mayores de 50 años, siendo sumamente alto para los hombres mayores de 65 años. Para este último grupo de edad los riesgos de desaliento muestran un incremento del 3074 % (RRR=47.37).

Un segundo aspecto que incide de manera significativa en la probabilidad de estar desocupado es el *nivel educativo* alcanzado. Para hombres y mujeres se observa un aumento en el riesgo de estar desocupado abierto o desalentado versus estar ocupado, cuando se tiene un nivel muy bajo de educación (menos de preparatoria) o bajo (con preparatoria). La diferencia más clara en relación con el nivel educativo se encuentra entre tener un nivel educativo bajo (Preparatoria o menos) o tener un nivel alto (Universidad). Es decir, contar con Preparatoria o menos, en

comparación a contar con nivel universitario, se vincula a mayores probabilidades de estar en condición de desocupación, tanto sea como desempleado abierto o como desalentado.

La relación positiva entre el mayor nivel educativo y el mayor riesgo de desempleo abierto en México, ha formado parte del conocimiento aceptado acerca del desempleo. El modelo aquí estimado muestra un quiebre con la tendencia encontrada en otros estudios para México y nos obliga a cuestionar nuestras explicaciones usuales acerca del fenómeno.²³ Cabe precisar que las investigaciones que propusieron esta relación positiva datan del noventa y principios del 2000, mientras que este quiebre de tendencia ya fue reportado en investigaciones más recientes (Ochoa, 2013). Dado esto, podríamos estar observando un cambio importante en la naturaleza del mercado de trabajo y del desempleo abierto y en la distribución de su riesgo. Una explicación plausible, y adecuada para contextos urbanos como los que se está estudiando, sería que estamos ante un mercado más competido y que, por lo tanto, pide más credenciales a los trabajadores. En este contexto la franja mínima de escolaridad requerida habría subido, haciendo así más difícil encontrar un empleo para quienes no cuentan con este nivel.

Otro aspecto relevante es la presión que el individuo recibe de su hogar. La aproximación a estas *cargas familiares* que pueden recaer sobre ego se hace mediante dos variables: la situación conyugal de ego y la posición que ocupa en el

²³ Adicionalmente, las cifras oficiales divulgadas por INEGI usualmente señalan que los de mayor instrucción representan al mayor contingente entre los desempleados abiertos (véase, por ejemplo, INEGI (2014)). Ahora bien, la construcción de la variable sobre nivel de instrucción que reporta INEGI, no es la misma que la aquí utilizada. Mientras que el INEGI suele utilizar como punto de corte entre alta y baja educación el contar con estudios de secundaria o secundaria incompleta (INEGI, 2014), aquí se utilizan una variable con categorías más sensibles a los gradientes más altos de educación y más adecuada a lo que en el mercado de trabajo se considera alto nivel educativo. En los Cuadros 48 y 49 en el Apéndice C, se observan las diferencias en las frecuencias a partir de las distintas categorías utilizadas.

hogar. Como lo muestra el modelo, el riesgo de que una persona se encuentre en situación de desempleo abierto -versus que se encuentre ocupada- se reduce para los hombres que están en unión libre o casados. Presumiblemente, sobre ellos recae la responsabilidad de sostener económicamente al hogar y por esta razón no permanecen en el desempleo abierto por lo que sus riesgos de estar en esta condición son menores. Esto es, para ellos el estar en unión representa una condición de mayor carga familiar por lo que se observa que el riesgo de que se encuentren desempleados es menor. Para las mujeres, en cambio, el coeficiente asociado a esta diferencia no es estadísticamente significativo. En relación a la posición en el hogar, los datos indican para los hombres que las posiciones subordinadas en el hogar, como la de cónyuge o hijo, están asociadas a un mayor riesgo de desempleo abierto. Para las mujeres, el sentido de esta relación no es tan claro ya que el coeficiente asociado a ser cónyuge del jefe no es estadísticamente significativo pero sí lo es coeficiente asociado a ser hija. En este último caso, las hijas ven aumentar los riesgos de estar en situación de desempleo abierto, en relación a las jefas.

En relación al desaliento, el módulo de variables vinculadas a las responsabilidades domésticas, muestra que para los hombres estar unidos o casados en relación a no estarlo, se traduce en una reducción del riesgo de estar desalentado versus estar ocupado. Por el contrario, para las mujeres estar en unión libre o casadas, respecto a no estarlo, se asocia a un incremento en este riesgo. Este contraste, que no se había observado con tanta claridad para el desempleo abierto, reflejaría que la función de proveedor recae especialmente sobre los hombres. En términos generales, al igual que lo que se observa con el riesgo de estar desocupado, estar en una posición subordinada en el hogar, como la de cónyuge o hijo,

se traduce en un incremento del riesgo de estar desalentado en comparación a estar ocupado.

Finalmente, en relación a la *clase ocupacional del hogar*, cabe resaltar que buena parte de los coeficientes asociados a estas variables son estadísticamente significativos. Con lo cual, la clase ocupacional del hogar se constituye en una variable importante en el modelo. Para los hombres, todas las clases consideradas representan una disminución de los riesgos en comparación a pertenecer a la clase no manual de rutina. Es decir, entre los hombres, serían quienes pertenecen a hogares cuya clase de referencia es la no manual de rutina, quienes están más afectados por el desempleo abierto. Por el contrario, para ellas los datos muestran un aumento del riesgo de estar en condición de desempleo abierto para las que provienen de familias cuya posición en el mercado se vincula al trabajo manual de alta o baja calificación, en relación al trabajo no manual de rutina.

Para las mujeres los coeficientes asociados a buena parte de las categorías de la variable acerca de la *clase ocupacional del hogar* muestran un decremento en el riesgo de estar desalentados; esta es una tendencia similar a la observada para el riesgo de desempleo abierto. En relación a la clase manual de baja calificación, los coeficientes asociados a esta variable no son estadísticamente significativos, en el modelo ajustado para la subpoblación masculina. Para las mujeres, estar asociada la clase de profesional y jefes o a la de comercio, se traduce en una disminución del riesgo de desaliento, mientras que estar asociadas a ocupaciones manuales de alta calificación representa un aumento en el riesgo de desaliento.

Los datos puede estar sugiriendo un escenario de apertura de oportunidades diferenciales para hombres y mujeres. Mientras que los hombres vinculados por parte del jefe de hogar a las clases manuales logran disminuir sus chances de estar desempleados, las mujeres no logran sacar este rédito. Lo anterior muestra

patrones diferenciales por sexo de acceso a determinados puestos, siendo las mujeres quienes no acceden a ciertos espacios en el mercado de trabajo. Dada la poca claridad de los datos hasta aquí presentados este aspecto será analizado posteriormente.

2.3.2 *El efecto del tipo de desempleo*

Los modelos sugieren la existencia de ciertas diferencias entre los determinantes del desempleo abierto y del desempleo desalentado. Como se mencionó arriba, el sostener que la condición de desaliento es parte del fenómeno del desempleo, no implica sostener que ambas son situaciones idénticas. Conviene tener presente aquí la diferencia que por definición hay entre ambos fenómenos. Mientras quien está en situación de desempleo abierto busca activamente empleo, quien está desalentado no lo hace, está disponible para trabajar pero no ha emprendido acciones concretas de búsqueda de empleo. Ciertamente, las diferencias que pudieran encontrarse entre uno y otro tipo, permiten plantear ciertas hipótesis que expliquen por qué algunos individuos no buscan activamente empleo y otros sí. A partir de los resultados obtenidos es posible identificar dos aspectos que diferencian a la población que tiene mayores riesgos de estar en un desempleo o en otro: la edad y las cargas familiares.

En relación a los grupos de edad más afectados por uno y otro tipo de desempleo se observa una importante diferencia. Mientras para el riesgo de desempleo abierto versus ocupación hay un incremento del riesgo en la población joven que va descendiendo conforme aumenta la edad, el riesgo de estar desalentado versus estar ocupado presenta un patrón de incremento bimodal en las edades bajas

y altas. Estaríamos observando un proceso de barreras de entrada al mercado laboral para los jóvenes, que para algunos ha derivado en la suspensión de la búsqueda activa de empleo (desaliento) y para otros no (desempleo abierto). El otro extremo del patrón bimodal que se encuentra para el desaliento muestra las dificultades de reincorporación al mercado de trabajo para los de mayor edad, que provocan que quienes lo viven se desalienten de continuar, o de emprender, la búsqueda de empleo. Entre las mujeres, se observa este patrón de distribución bimodal del riesgo de estar en condición de desaliento pero bastante más matizado. A ellas, la condición de desaliento parece acompañarlas de modo más constante a lo largo de su vida.

Otro aspecto en que se observan diferencias en la distribución de los riesgos entre un tipo de desempleo y otro es en la afectación de las cargas familiares hacia las mujeres; para los hombres no se observan diferencias. Como se vio más arriba, para las mujeres estar en unión libre o casadas, respecto a no estarlo, así como ocupar posiciones subordinadas en el hogar (como la de cónyuge o hija), se asocia a un incremento en el riesgo de desaliento, que no se había observado para ellas en el caso del desempleo abierto. Esto sugiere que la situación de desaliento afecta especialmente a las mujeres que no ocupan un lugar protagónico en la manutención del hogar. Podríamos estar ante un escenario de una repartición de roles por género al interior de los hogares con dos cónyuges. Mientras el hombre se encarga de las tareas de producción, la mujer lo hace de las tareas de reproducción. En esta división de tareas, consensuada o no, las mujeres están disponibles para trabajar pero no buscan activamente empleo porque han asumido las tareas requeridas al interior del hogar como su rol.

2.3.3 *El efecto período*

Como ya fue reseñado al comienzo de capítulo, la crisis del 2008 tuvo importantes impactos en los niveles de empleo especialmente en el año 2009. Uno de estos impactos fue el aumento del desempleo lo que, presumiblemente, podría llevar a un cambio en la composición de la población desempleada. En este apartado se hará hincapié en las diferencias en la distribución de los riesgos del desempleo, en los seis modelos estimados que cubren tres períodos económicos distintos, uno de estabilidad previo a la crisis (2006), otro recesivo (2009) y otro de inicio de la recuperación (2012) pero en el que los avances en materia de empleo aún eran escasos. Esto permitirá captar la existencia de un efecto del contexto económico en los riesgos de desempleo, lo que se denominará como efecto período. Los dos componentes del efecto período son: el nivel educativo requerido y la redistribución de las cargas familiares.

En relación al nivel educativo, el modelo para el año 2012 muestra que menores niveles educativos se asocian a mayores riesgos de estar en situación de desempleo abierto o de desaliento. Ahora bien, los modelos muestran algunas diferencias a lo largo del tiempo a este respecto. En el período de estabilidad únicamente los hombres con muy baja preparación (menos de preparatoria) veían aumentar sus riesgos de estar en el desempleo abierto. Sin embargo, en el período recesivo (2009) se observa un aumento de este riesgo para los hombres y mujeres que cuentan con preparatoria y continúa, solo para los hombres durante el período de recuperación (2012). Es decir, en el período recesivo las condiciones del mercado se vuelven más exigentes y aún quienes cuentan con preparatoria se ven más afectados por el desempleo abierto. El nivel educativo se presenta

así como un activo que, ante su ausencia, vulnera las opciones de obtención de un empleo, lo que se hace especialmente importante en contextos recesivos.

El segundo componente del efecto del período es la redistribución de las tareas de manutención de los hogares en un período de crisis que se observa especialmente en relación a quienes están en situación de desempleo abierto. Como se señaló anteriormente, para los varones el estar en unión representa una condición de mayor carga familiar por lo que observamos que el riesgo de que se encuentren desempleados es menor. Para las mujeres, en cambio, el coeficiente asociado a esta diferencia es estadísticamente significativa solo para el año 2009, y muestra una disminución del riesgo de desempleo para las que se encuentran en unión. Además, para ellas en el año de estabilidad (2006) el ser cónyuge del jefe hogar se asocia a una disminución del 20 % ($RRR=0.795$) en el riesgo de estar en condición de desempleo abierto, pero esta diferencia no se vuelve a observar en los otros dos períodos. Esto podría deberse a un efecto de distribución de las cargas familiares entre los cónyuges durante la crisis. Ante la falta de empleo las responsabilidades de sostenimiento del hogar son asumidas por los dos miembros de la pareja. Esto apoyaría los planteos de acuerdo a los que en períodos de crisis, y como parte de las estrategias de los hogares, las mujeres juegan un papel más activo en el mercado de trabajo (García y Oliveira, 1994; Parker y Skoufias, 2004; Skoufias y Parker, 2006).

Si bien el anterior efecto se observa con claridad en relación al desempleo abierto, los modelos también muestran una diferencia para los riesgos de estar en situación de desaliento. Para los hombres que son cónyuges del jefe -lo cual es una posición excepcional- en el período de estabilidad se observa un aumento del riesgo de estar en situación de desaliento. Sin embargo, en el período de recesión y de inicio de la recuperación, esta diferencia deja de ser significativa.

Nuevamente se puede plantear la hipótesis de que en el período de recesión, en que la situación se torna más acuciante, las responsabilidades de manutención del hogar son redistribuidas entre los integrantes del hogar y hay más miembros que buscan incorporarse al mercado de trabajo. No obstante, esto únicamente aplica para los hombres, ya que para las mujeres cónyuges del jefe, las chances de estar desalentadas se incrementan, independientemente del período bajo estudio. No obstante, para las mujeres, el tener uno o más hijos se asocia a una reducción del 13 % en el riesgo de estar desalentada en el contexto de crisis 2009. Es decir, las madres parecen verse presionadas en el momento recesivo, disminuyendo sus chances de estar en condición de desaliento.

Es preciso resaltar que este efecto del ciclo económico en sus dos componentes es especialmente marcado para el desempleo abierto mientras que es inexistente o más matizado para el desaliento. Lo anterior podría estar indicando que el desempleo abierto es un tipo de desempleo más permeable a los avatares de la economía por estar más cercano a la dinámica del mercado laboral. El desempleo desalentado por su parte, no es tan permeable a las dinámicas del ciclo económico posiblemente porque obedece a dinámicas más permanentes de mayor exclusión laboral y social.

La estimación de los modelos ha permitido identificar los perfiles de quienes se encuentra más vulnerables a estar condición de desocupación, ya sea como desempleados abiertos o como desalentados. Hemos visto, además la afectación diferencial para hombres y mujeres, y las asociaciones diferentes entre las variables estudiadas lo que indica la conformación de dinámicas diferenciales de participación en el mercado de trabajo y en la órbita familiar. Ahora bien, es importante seguir indagando en la afectación diferencial del desempleo abierto y del desaliento en relación a la clase ocupacional del hogar. Para ello, en la siguien-

te sección se utilizará una de las facilidades que proveen los modelos logísticos, a saber, el cálculo de las probabilidades estimadas.

2.4 CUANDO LA CLASE CUENTA: COMPARACIÓN PARA LOS TRES PERÍODOS

En la sección anterior se ajustaron seis modelos logísticos multinomiales que permitieron estudiar los determinantes individuales asociados a la probabilidad de estar desocupado abierto o desocupado desalentado, en relación a estar ocupado. Ahora bien, dada la importancia analítica otorgada a la variable acerca de la clase ocupacional del hogar, es especialmente importante ver en detalle la afectación diferencial del desempleo de acuerdo a ésta. Interesa aquí seguir indagando a este respecto y acerca de las posibles modificaciones en función del contexto económico. La especificación del modelo no permite comparar los coeficientes entre los modelos para estudiar si hay un cambio estructural entre los tres períodos,²⁴ uno de estabilidad, uno recesivo y uno de comienzo de la recuperación. Para llevar adelante esta comparación, analizaremos en esta sección las probabilidades predichas por los modelos.

A diferencia de la realización de un test de cambio estructural, las probabilidades predichas deben ser calculadas para distintos valores de las variables independientes incluidas en el modelo. De esta forma su interpretación se vuelve más complicada. Para simplificar esta tarea de interpretación y exposición, se selecciona un perfil de caso promedio y otros perfiles considerados importantes.

²⁴ Sí es posible leer el sentido del coeficiente, esto es, si aumenta o disminuye el riesgo. En relación a la prueba de cambio estructural, este se torna un problema complejo por la especificación del modelo (Long, 2009). Las pruebas tradicionales que analizan la igualdad de los coeficientes (al estilo del test de Chow) confunden la magnitud de los coeficientes con la varianza residual, si la cantidad de varianza residual es diferente entre los subgrupos a analizar, la prueba puede llevar a conclusiones incorrectas (Allison, 1999; Long, 2009).

En los cuadros 6 y 7 se presentan las probabilidades predichas por el modelo para la desocupación abierta y para el desaliento, indicando el valor de las variables independientes en cada caso. La primer sección de los cuadros corresponde a la subpoblación de varones y la segunda a la de mujeres, y ambas secciones presentan la misma estructura: la probabilidad estimada para el año 2012 y el riesgo relativo. Este último valor indica el incremento o decremento de la probabilidad de ocurrencia del desempleo abierto o desalentado, en los años 2009 y 2012, en relación al año 2006. Esta última cifra es importante porque las bajas cifras de las probabilidades, propias del fenómeno en cuestión, podrían llevarnos a desestimar la dimensión del cambio.²⁵ Como se indica, se comparan las diferencias en la probabilidad de desempleo para algunos perfiles muy específicos. En el cuadro 6 se comparan la probabilidades del caso promedio: hombres y mujeres, de 14 a 29 años, sin preparatoria terminada, que no asisten a la escuela que no están unidos y cuya posición en el hogar es la de hijo del jefe. Como es claro, este es un perfil de jóvenes que no han hecho la transición a la adultez. El elemento que varía es la clase ocupacional del hogar al que pertenecen estos jóvenes. En el cuadro 7 el perfil es muy distinto, son hombres y mujeres, de entre 30 a 39 años, casados o en unión libre y jefes de hogar en el caso de los hombres y cónyuges en el caso de las mujeres,²⁶ pero varía el nivel educativo y la clase ocupacional del hogar al que pertenecen.

El aumento en el riesgo relativo de las probabilidades observadas no debe ser fuente de sorpresa ya que, como se ha visto, durante el período de crisis se da

25 Para evitar cuadros con mucha información se quitaron las probabilidades estimadas para el año 2006 y 2009. Estas pueden ser consultadas en los cuadros 50 y 51 en el Apéndice C.

26 Esta diferencia en la posición en el hogar para hombres y mujeres se basa en que la posición de jefa de hogar es un caso excepcional para esta subpoblación, mientras no lo es la de cónyuge. Esto ha quedado claro en el modelo multinomial estimado.

Cuadro 6.: Probabilidades para el caso promedio, cambiando clase

Invariante: varón, 14 a 29 años, menos de prepa, no asiste escuela, no está en unión, hijo del jefe			
	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios			
Pr(y=Desocupado x):	0.0896	1.31	0.98
Pr(y=Desalentados x):	0.0345	1.65	1.37
Clase: no manual de rutina			
Pr(y=Desocupado x):	0.1062	1.39	1.15
Pr(y=Desalentados x):	0.0382	1.40	1.05
Clase: Comercio			
Pr(y=Desocupado x):	0.1030	1.37	1.37
Pr(y=Desalentados x):	0.0294	1.26	1.19
Clase: Manual de alta calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0720	1.58	1.17
Pr(y=Desalentados x):	0.0313	1.28	1.02
Clase: manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0938	1.70	1.29
Pr(y=Desalentados x):	0.0386	1.35	1.11
Invariante: mujer, 14 a 29 años, menos de prepa, no asiste escuela no está en unión, sin hijos e hija del jefe			
	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios			
Pr(y=Desocupado x):	0.0842	1.54	1.46
Pr(y=Desalentados x):	0.0649	1.03	0.84
Clase: no manual de rutina			
Pr(y=Desocupado x):	0.1011	1.57	1.75
Pr(y=Desalentados x):	0.0805	1.14	0.97
Clase: Comercio			
Pr(y=Desocupado x):	0.0744	0.96	0.97
Pr(y=Desalentados x):	0.0595	1.12	0.90
Clase: Manual de alta calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.1178	1.48	1.34
Pr(y=Desalentados x):	0.1063	1.16	1.03
Clase: Manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.1118	1.38	1.44
Pr(y=Desalentados x):	0.0851	1.05	0.88

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre de 2006, 2009 y 2012 de ENOE

un aumento en la probabilidad de estar desempleado (en sus dos categorías). Sin embargo, lo que sí debe ser atendido son las diferencias en las dimensiones de los riesgos relativos, ya que dan un indicio de la afectación desigual del aumento del desempleo entre la población de acuerdo a su nivel educativo y a su clase ocupacional.

En el cuadro 6 se presentan las probabilidades para el caso promedio. Las probabilidades estimadas para el año 2012 muestran tendencias muy similares a lo observado en los modelos logísticos estimados. Cabría resaltar algunos aspectos importantes. Por un lado, para estos perfiles poblacionales se observa cierta independencia de la clase ocupacional del hogar sobre la probabilidad de estar desocupado ya que no hay grandes diferencias en las probabilidades de estar desocupado en función de la clase ocupacional del hogar. Pese a esta tendencia general, hay algunas excepciones a resaltar como la mayor incidencia del desempleo abierto entre los hombres pertenecientes a hogares de la clase no manual de rutina y comercio, y también entre las mujeres pertenecientes a las clases manuales o no manual de rutina. Ahora bien, pese a estos matices las diferencias en estas probabilidades no son muy relevantes. Esto sugiere que para los jóvenes de estos perfiles poblacionales, la clase ocupacional del hogar no es una variable que influya de modo significativo en las probabilidades de estar en condición de desempleo.

Los datos del cuadro 6 sí presentan diferencias importantes entre ambos sexos. Mientras que entre hombres y mujeres las probabilidades de estar en condición de desempleo abierto son similares, las probabilidades de estar en condición de desaliento son bastante más altas para ellas aunque son menores que las de estar en condición de desempleo abierto. Es decir, para ellas el desaliento es una condición más común que para ellos pero es menos frecuente que la de

desempleo abierto. También es posible observar cierto efecto de la crisis a partir de los riesgos relativos. Prácticamente para todos los perfiles seleccionados se observa un aumento en la probabilidad de estar en condición de desempleo ya sea abierto o desalentado. Para el desaliento, los incrementos son menores lo que sugiere, nuevamente, que esta condición se ve menos afectada por el contexto económico.

Los datos anteriores le restan importancia a los posibles efectos de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar sobre la probabilidad de estar desocupado. Teniendo en cuenta que estas probabilidades fueron estimadas para un perfil poblacional específico, de jóvenes que no tienen un rol protagónico en la manutención del hogar, cabe preguntarse entonces si esto mismo se observaría para los adultos, en edad de alta participación laboral y que sí cumplen un rol protagónico en la manutención del hogar. Para ello analizaremos los datos del cuadro 7.

La primer sección del cuadro 7 muestra las probabilidades estimadas de desempleo abierto y de desaliento para los hombres de diferentes perfiles seleccionados para el año 2012 y el riesgo relativo para los años 2009 y 2012, en relación al año 2006. Un primer dato relevante es que quienes tienen las probabilidades más altas de desempleo abierto en el año 2012 son quienes tienen menor nivel educativo y la clase ocupacional de su hogar es la de menor calificación. En este caso, podríamos estar ante un escenario en el que los empleadores prefieren despedir primero a los trabajadores que tienen menos capital humano y habilidad adquirida en el trabajo, que son en quienes se ha invertido menos entrenamiento y que, además, requieren menos indemnización por despido. Para ellos, las dificultades de reinserción radicarían en que son trabajadores con bajos recursos de empleabilidad y, por lo tanto, ven mermadas sus chances de reincorporación.

Cuadro 7.: Comparación de probabilidades estimadas por año

Invariante: varón, 30 a 39 años, en pareja, jefe de hogar			
	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Educación: Universidad. Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios			
Pr(y=Desocupado x):	0.0187	1.06	1.12
Pr(y=Desalentados x):	0.0014	1.07	1.00
Educación: Normal o técnica. Clase: no manual de rutina			
Pr(y=Desocupado x):	0.0220	0.99	1.51
Pr(y=Desalentados x):	0.0031	0.38	1.48
Educación: Preparatoria. Clase: Comercio			
Pr(y=Desocupado x):	0.0270	1.58	2.21
Pr(y=Desalentados x):	0.0017	0.55	0.85
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de alta calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0184	1.85	1.86
Pr(y=Desalentados x):	0.0018	0.54	0.75
Educación: Preparatoria. Clase: manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0247	2.02	2.06
Pr(y=Desalentados x):	0.0022	0.61	0.79
Educación: Sin preparatoria. Clase: manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0414	1.89	1.72
Pr(y=Desalentados x):	0.0068	1.12	1.17
Invariante: mujer con hijos, 30 a 39 años, en pareja, cónyuge del jefe de hogar			
	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Educación: Universidad. Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios			
Pr(y=Desocupado x):	0.0258	1.59	1.73
Pr(y=Desalentados x):	0.0269	0.91	0.77
Educación: Normal o técnica. Clase: no manual de rutina			
Pr(y=Desocupado x):	0.0164	1.02	1.29
Pr(y=Desalentados x):	0.0301	2.00	1.70
Educación: Preparatoria. Clase: Comercio			
Pr(y=Desocupado x):	0.0224	1.12	1.13
Pr(y=Desalentados x):	0.0396	0.88	0.69
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de alta calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0374	1.81	1.61
Pr(y=Desalentados x):	0.0747	0.96	0.82
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0351	1.66	1.73
Pr(y=Desalentados x):	0.0590	0.86	0.70
Educación: Sin preparatoria. Clase: Manual de baja calificación			
Pr(y=Desocupado x):	0.0408	1.96	2.09
Pr(y=Desalentados x):	0.0800	1.09	0.78

Fuente: Elaboración con base en segundo trimestre de 2006, 2009 y 2012 de ENOE

Pero, su rol protagónico en el sustento del hogar, los lleva a mantenerse en el mercado laboral como desempleados abiertos en búsqueda activa de trabajo. Es de esperarse, que para ellos, el evento del desempleo tenga consecuencias muy negativas. La falta de un ingreso en un contexto de escasos recursos puede llevar a las familias a un escenario de importante privación e incluso orillarlas hacia la pobreza. Además, los requerimientos del hogar pueden llevar a estos desempleados a tomar trabajos precarios.

Lo anterior cuestiona profundamente el viejo postulado según el cual el desempleo abierto es un lujo que las clases medias y altas pueden darse. Si bien este postulado podía sostenerse para épocas anteriores, no es adecuado para este perfil poblacional definido en la actualidad. Ahora bien, aceptando como válidos los datos aquí presentados, cabría preguntarse en qué momento se produce este cambio de tendencia. El cuadro 51 en el Apéndice C puede dar una pista al respecto. Las probabilidades para el año 2006 ya mostraban a los individuos con baja educación y pertenecientes a hogares cuya clase de referencia era manual de baja calificación como los más afectados por el desempleo abierto. Sin embargo, quienes tenían en el año 2006 la segunda probabilidad más alta de estar en condición de desempleo abierto, eran quienes ostentaban un perfil sumamente distinto, los más educados y cuyos hogares pertenecían a la clase ocupacional más calificada. Es decir, hacia el año 2006 y para este perfil poblacional definido, sí habría un escenario del desempleo como un lujo pero que convivía con un escenario opuesto.

Estas altas probabilidades de perfiles tan contrastantes en sus niveles de calificación y de pertenencia de clase, requieren explicaciones distintas en dos sentidos, por un lado en las causas que los llevan a ostentar estas altas probabilidades y por otro, en las consecuencias que el episodio del desempleo tiene y que

tendrá en su trayectoria laboral. En relación a los más educados y pertenecientes a hogares de la clase más beneficiada, esta alta probabilidad podría indicar la insuficiente generación de puestos de trabajo para absorber a los más calificados (Ochoa, 2013) y un perfil de población con mayores expectativas en el mercado de trabajo y con la disponibilidad de tiempo y de recursos para permanecer por más tiempo en búsqueda de un trabajo adecuado para ellos (Negrete, 2001). Es decir, aumentan sus chances de estar como desempleados abiertos ya que por su perfil tienden a estar en búsqueda activa de empleo, y además al permanecer por más tiempo en esta búsqueda, aumentan sus chances de ser captados allí (Negrete, 2001). Lo anterior es además coincidente con los hallazgos acerca de que a mayor educación, mayor es la probabilidad de estar desempleado por período de tiempo prolongados (Fleck y Sorretino, 1994; Rodríguez Oreggia, 2002). Este sería el típico perfil poblacional que dio lugar a la noción del desempleo abierto como un lujo que pueden darse quienes tienen determinado nivel socioeconómico. Por su parte, dados los recursos de empleabilidad que esta población dispone, es de esperar que el evento del desempleo no tenga consecuencias especialmente negativas para su trayectoria subsiguiente. Ahora bien, el anterior escenario de privilegio podría ser matizado si se tiene en cuenta la importancia de las redes sociales para la reinserción laboral (Granovetter, 1974; Mora Salas y Oliveira, 2012), podríamos estar también ante profesionistas que no cuentan con las redes sociales necesarias y que, en consecuencia, encuentran dificultades para reinsertarse.

En el cuadro 7 también se presentan los riesgos relativos que indican la afectación diferencial para los distintos períodos del desempleo abierto de acuerdo a la clase ocupacional del hogar al que pertenece ego. Los riesgos relativos del año 2009, indican que las dos clases con mayores privilegios, son las que muestran menor afectación en el período recesivo; para ellos los niveles de desempleo per-

manecen casi constantes. Mientras que los pertenecientes a hogares cuya clase es la de trabajador manual son los más afectados por el período recesivo, viendo aumentar sus probabilidades de estar en condición de desempleo abierto por encima de 85 %. Cabe precisar que, si bien los más afectados en el período recesivo son los de la clase de trabajadores manuales de baja calificación con preparatoria terminada, aquellos de la misma clase pero sin preparatoria, tenían probabilidades de inicio más altas. Esta afectación particular a quienes provienen de la clase de trabajadores manuales tiene que ver con el tipo de crisis que comienza a gestarse en el año 2008. Este período recesivo afectó especialmente al sector exportador manufacturero de las ciudades y por ello se observa este particular aumento del desempleo abierto entre este perfil de trabajadores. Hacia el año 2012, se observa un importante aumento de las probabilidades de desempleo abierto entre los trabajadores del comercio, para ellos las probabilidades de estar en esta condición son 121 % mayores de lo que eran en el 2006. Para los de la clase de trabajadores manuales no se observa una mejoría, sus probabilidades de estar en condición de desempleo abierto son muy similares a las del período recesivo. Lo cual sugiere que los efectos de la crisis del 2008 y 2009, se mantenían en el año 2012.

En relación a las probabilidades estimadas para el desaliento, un primer dato relevante es que es una condición bastante menos probable que la de desempleo abierto entre los hombres. Al igual que lo observado con las probabilidades para el desempleo abierto, los más afectados por el desaliento son los trabajadores con menor nivel educativo y cuyo hogar pertenece a la clase con menor calificación. Mientras que los menos afectados son los trabajadores con el nivel más alto de educación (Universidad) y pertenecientes a la clase ocupacional con mayores privilegios. Mientras que para los primeros, estaríamos ante un escenario en el que los trabajadores con menores chances en el mercado, pese a sus responsabilida-

des en el sustento del hogar, se desalientan ante la falta de oportunidades; para los segundos, las probabilidades de desalentarse son menores ya que tienen altas expectativas en el mercado de trabajo por sus altos recursos de empleabilidad.

En general, los riesgos relativos de los hombres desalentados no presentan grandes modificaciones en sus probabilidades hacia el año 2009 y 2012. Es decir, estaríamos ante una condición poco influenciada por los avatares coyunturales de la economía. La gran excepción, son los pertenecientes a hogares cuya clase de referencia es la no manual de rutina, quienes ven duplicar sus chances de desaliento en el período de crisis y de inicio de la recuperación. Por su parte, los hombres de hogares cuya clase es el comercio y manual de alta y baja calificación, en el período recesivo ven sus probabilidades de desaliento decrecer, en comparación a los niveles de 2006. Posiblemente para estos jefes de hogar, el contexto de crisis los obligó a dejar el desaliento y, o bien, pasar al desempleo abierto, o bien, a la ocupación en distintas condiciones. En el período de recuperación (2012), las probabilidades de desaliento, para estos mismos perfiles poblacionales, descienden en comparación con el 2006 pero no tanto como en el 2009. Es decir, en el período de inicio de la recuperación, no son tantos los que abandonan el desaliento.

El cuadro 7, en su segunda sección, muestra un panorama con ciertas diferencias para las mujeres cónyuges del jefe de hogar. Entre ellas se observa una fractura importante entre las probabilidades de desempleo abierto y la clase ocupacional del su hogar. Para este perfil femenino, el contar con educación normal o técnica y pertenecer a la clase no manual de rutina, o bien, contar con educación universitaria y pertenecer a la clase de profesionales y gerentes, se asocia a menores probabilidades de estar en condición de desempleo abierto, en comparación a quienes tienen menos educación y están vinculadas a hogares de clases

menos beneficiadas. Es decir, para ellas pertenecer a una clase con mayores privilegios otorga protección ante el riesgo de desempleo abierto. Las trabajadoras que pertenecen a hogares de clase manual de alta o baja calificación, presentan las probabilidades más altas de estar en condición de desempleo abierto.

Ahora bien, si observamos el riesgo relativo para el año 2009, veremos que la afectación del desempleo abierto, también es diferencial de acuerdo a la clase ocupacional. Las mujeres cuyo hogar es de la clase manual de alta o baja calificación, son las más afectadas en el período recesivo ya que presentan el mayor aumento en sus probabilidades de estar en condición de desempleo abierto. También las pertenecientes a la clase de gerentes y profesionales, ven aumentar sus probabilidades de estar en esta condición, pero ellas partían desde una probabilidad más baja. Son las pertenecientes a la clase no manual de rutina y al comercio, las que presentan menos incrementos en sus probabilidades de estar desempleadas en el 2009. Nuevamente, lo anterior también nos habla del tipo de crisis que afectó al país en el 2008-2009, que no afectó particularmente a quienes se desempeñan en estas tareas sino más bien a la manufactura. Hacia el 2012, las probabilidades de estar en condición de desempleo abierto crecen para todas las clases, siendo las vinculadas a la clase manual de baja calificación las que presentan el mayor riesgo de estar en esta condición.

En relación a las probabilidades estimadas de desaliento para las mujeres, una primera diferencia a resaltar con los hombres, es que este es un fenómeno mucho más extendido que el desempleo abierto. Esto es especialmente cierto para las mujeres vinculadas a la clase manual, quienes presentan las probabilidades más altas de estar en condición de desaliento; son nuevamente las más afectadas las que tienen menores activos para insertarse favorablemente en el mercado de trabajo. Las vinculadas a la clase con mayores privilegios son las que presentan

menos probabilidades de estar desalentadas y para quienes, además, prácticamente no hay diferencia en sus probabilidades de estar desempleadas abiertas o desalentadas; para ellas el desaliento no es un fenómeno más extendido como para el resto.

Al igual que lo observado para los hombres, entre las mujeres hay una tendencia a la baja de las probabilidades de desaliento en los riesgos relativos del año 2009. La disminución de los riesgos relativos en contextos recesivos, indica que estas mujeres que no tienen un rol protagónico en el sustento del hogar, o al menos no son las únicas proveedoras, tienden a abandonar la condición de desaliento. Hay una excepción a esta tendencia general, las mujeres pertenecientes a hogares cuya clase es no manual de rutina ven incrementadas sus probabilidades de estar en condición de desaliento; para ellas se observa un importante aumento en el riesgo relativo del 2009 y del 2012. Contrario a la posición relativamente más favorecida que veníamos observando para estas mujeres, aquí sí se ve el impacto del período recesivo sobre ellas. Cabe recordar que los hogares cuya clase es no manual de rutina, también son los menos afectados por el desempleo para los hombres jefes de hogar. Estos datos, acerca de la disminución de los riesgos relativos de estar en condición de desaliento para la mayoría de las clases, van en consonancia con lo planteado por otras investigaciones que sostienen que en períodos recesivos las mujeres se incorporan al mercado de trabajo para contribuir a la manutención del hogar (García y Oliveira, 1994; Parker y Skoufias, 2004; Skoufias y Parker, 2006).

2.5 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

En este capítulo se presentaron los resultados más relevantes producto de las investigaciones existentes sobre la evolución reciente del desempleo en el México urbano. Con esto se introdujo de modo sintético lo que sabemos acerca del desempleo urbano en México y, siguiendo la misma línea de investigación, mediante la inclusión de los resultados del análisis empírico propio, se actualizó el conocimiento acerca del fenómeno. Como se ha advertido, fueron dos las diferencias analíticas incorporadas en esta sección de la investigación: la ampliación del concepto de desempleo, que no se remite al desempleo abierto sino que también incluye al desaliento, y la inclusión de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar. Estas dos incorporaciones analíticas, surgidas del interés más general de sociologizar la noción de desempleo, han mostrado nuevas aristas del fenómeno y, además, han dejado algunas interrogantes para continuar con la indagación. A modo de conclusión, presentaré los hallazgos más relevantes y las interrogantes surgidas que serán materia de indagación en los siguientes capítulos.

El mercado de trabajo urbano en México se ha caracterizado por una baja tasa de desempleo abierto, no obstante en el último período de crisis ha habido un aumento significativo de dicha cifra. Como ya ha sido apuntado en relación a la cifra absoluta, nunca antes tantos mexicanos habían buscado un empleo sin encontrarlo, a lo que agrego además que nunca antes como ahora había tantos mexicanos sin trabajo pero dispuestos a trabajar aunque no busquen empleo. Distintos estudios ya han explicado por qué ha sido históricamente baja la tasa de desempleo (Ros, 2005) y también los vaivenes propios de una economía sumamente dependiente de Estados Unidos que provocó que los efectos sobre el nivel

de empleo en el último período recesivo fueran tan severos (Samaniego, 2009; García y Sánchez, 2012). Partiendo de los anteriores hallazgos, aquí he formulado tres preguntas principales: ¿cuáles son aquellas características que colocan a las personas en mayor riesgo de estar desocupadas?, ¿qué peso tiene la clase ocupacional sobre el riesgo de estar desempleado? y, si hay cambios significativos a este respecto en el período recesivo. Para responder a estas preguntas se analizaron distintos modelos logísticos multinomiales y las probabilidades por éstos predichas. A partir del análisis realizado se han identificado tres ejes de análisis que ayudan a comprender la dinámica del desempleo en la actualidad.

El primer eje son las *tendencias que expulsan hacia el desempleo abierto y el desaliento*, aquí se incluyen aquellos aspectos que colocan a las personas ante un mayor riesgo de estar en condición de desocupación y que conforman una serie de obstáculos que dificultan su acceso al mercado laboral:

En concordancia con lo que se sabe acerca de la mayor incidencia del desempleo entre los *jóvenes*, los datos analizados muestran esta misma tendencia para el México urbano del año 2012. Lo anterior es cierto tanto para el desempleo abierto como para el desaliento, encontrándose una mayor incidencia de este último tipo de desocupación entre los adolescentes varones. A su vez, esto se enmarca en un proceso de deterioro de las condiciones de empleo de los jóvenes especialmente agravada en la última crisis (Mora y Oliveira, 2011). Esta importante incidencia del desempleo entre los jóvenes, expresa dos tendencias que los expulsan de la ocupación: las barreras de entrada que el mercado de trabajo le impone a los jóvenes, lo que dificulta la consecución de la transición de la escuela al trabajo, por su falta de experiencia laboral y capacitación, y el menor costo que tiene para los empleadores

despedir a la población joven por su menor tiempo en el trabajo y porque en ellos se ha invertido menos. En relación a la población de los grupos de edad más avanzados, se encuentran una disminución de su presencia en el desempleo abierto pero un aumento en el desaliento. Esto sugiere que los *adultos de edad avanzada y adultos mayores* sin empleo pero dispuestos a trabajar, abandonan la búsqueda activa por las consabidas dificultades de encontrar un empleo a su edad y se suman al desaliento.

Una segunda tendencia que expulsa a los individuos de la ocupación y los orilla hacia la desocupación es la vinculada al *bajo nivel educativo*. Siendo que una de las nociones arraigadas acerca del desempleo en México, es que este era un fenómeno que afectaba estructuralmente a individuos de alto nivel educativo, este es un aspecto sumamente relevante. Los datos muestran que esta asociación debe ser matizada ya que los resultados del análisis multivariado realizado, no sugieren lo mismo. Ciertamente, quienes experimentan mayor riesgo de estar en condición de desempleo abierto y de desempleo desalentado, son quienes presentan menores niveles de escolaridad. Y, en términos generales, son ellos los que tienen menores activos para enfrentar el período recesivo, viéndose así más afectados por la crisis. También cabe precisar, que el desempleo abierto tiene una incidencia importante entre los más educados. Hemos explicado esta tendencia de tres formas distintas y complementarias. Por un lado, se trataría de personas con mayores expectativas en el mercado de trabajo y por lo tanto, más propensas a buscar empleo activamente y por más tiempo. También, podría mostrar la insuficiente generación de puestos de trabajo para absorber a los más calificados o podríamos estar ante trabajadores calificados pero ca-

rentes de las redes necesarias para insertarse favorablemente en el mundo profesional.

La siguiente tendencia que acerca a los individuos a la condición de desocupación es el *no tener un rol protagónico en la manutención económica de los miembros del hogar*. La asociación entre las responsabilidades domésticas y el desempleo, muestra los patrones diferenciales de asignación de tareas de producción y reproducción entre los sexos. En términos generales, el tener mayores responsabilidades en la manutención económica del hogar se asocia a una menor probabilidad de estar sin trabajo, ya sea en búsqueda activa de otro empleo o con ausencia de este comportamiento. Lo anterior está especialmente marcado para los hombres ya que sobre ellos recae mayormente la función de proveer al hogar en términos económicos. El tener mayores cargas familiares aleja a los individuos de la desocupación pero teniendo en cuenta el deterioro de las condiciones laborales, es de suponer que buena parte de ellos se vean obligados a tomar empleos de baja calidad y escasa remuneración para salir cuanto antes de la condición de desocupación.

El segundo eje de análisis es el *efecto del tipo de desempleo*. La diferencia sustantiva entre los dos tipos de desocupación estudiados es que en el desempleo abierto se realiza una búsqueda activa de empleo, mientras que en el desaliento se está ante una situación de desesperanza que lleva a los individuos a no buscar activamente empleo. Dado lo anterior, las personas desocupadas en uno u otro tipo, se posicionan de distinto modo frente al mercado de trabajo, unas con mayores expectativas o con una presión tal que las obliga a continuar la búsqueda, otras han llegado a desalentarse ante la falta de oportunidades. Teniendo

presente ambas situaciones, es que se pueden interpretar algunas diferencias encontradas:

Una importante diferencia entre ambos tipos de desempleo se relaciona con los grupos de edad que se ven más afectados por uno y otro tipo. La gran diferencia es que mientras que el desempleo abierto afecta principalmente a los jóvenes, *la condición de disponibilidad presenta un patrón bimodal* muy marcado entre los hombres, con concentración en los grupos de edades extremos. Para el caso de las mujeres, el desempleo desalentado es una condición que las acompaña a lo largo de su vida. Para los hombres, la condición de desaliento muestra nuevamente las dificultades de los jóvenes para insertarse al mercado laboral y la insuficiencia de la cobertura del retiro que obliga a los adultos mayores a estar necesitados de trabajar pero ante un mercado de trabajo que no tiene lugares para ellos. Para las mujeres, en cambio, a quienes el desaliento afecta de modo más homogéneo a lo largo de los grupos de edades, podríamos hipotetizar que se trata de una posición de mayor aceptación social y que encubre una situación de desempleo en la dedicación a las tareas de reproducción que requieren los hogares.

Otra diferencia importante, y que apoya la anterior interpretación, se observa en relación a la *afectación de las cargas familiares para las mujeres*. Para ellas, el no ocupar el rol protagónico o exclusivo en la manutención del hogar (estar en unión libre o casada y no ser jefa de hogar) se vincula a un mayor riesgo de estar en condición de desaliento pero no de estar en condición de desempleo abierto. Esto sugiere un escenario de repartición de roles por género al interior del hogar. En esta división sexual de tareas, consensuada o no, las mujeres están disponibles para trabajar pero no buscan activamen-

te empleo ya que han asumido como propio un rol que cuenta con gran aceptación social y que además es requerido por los hogares: la dedicación a las tareas al interior del hogar.

Finalmente, el tercer eje de análisis es el *efecto período*, referido a las posibles diferencias en los riesgos de estar en condición de desempleo en tres contextos económicos diferenciados: uno de estabilidad (2006), otro de recesión (2009) y otro de inicio de la recuperación en materia económica pero no en materia laboral (2012). Cabe precisar que el efecto período es claro en relación al desempleo abierto pero debe ser matizado en relación al desaliento. Esto indicaría que el desempleo abierto está más sujeto a los avatares de la economía que el desempleo desalentado. Son dos los componentes del efecto período:

Una importante diferencia que se observa es que en el período recesivo las condiciones del mercado se vuelven más exigentes en relación a la preparación solicitada a la fuerza de trabajo. Como se ha mostrado, el *nivel educativo* es un activo que protege frente al riesgo de estar en condición de desocupación y esto es especialmente importante en contextos recesivos. Es decir, no solo los menos educados son los más afectados por el desempleo sino que, además, ellos son los que más sufren las dificultades que un contexto de contracción económica impone al mercado de trabajo.

Como se mencionó más arriba, los datos muestran cierta distribución de las *cargas domésticas* asociadas al género y a la división de roles en el hogar; éstos sugieren que sobre los hombres recae la responsabilidad de manutención económica del hogar. No obstante, esta distribución es menos clara en el período recesivo. Lo que indicaría que cuando la situación se torna más

acuciante para el hogar, las cargas económicas que la unidad doméstica demanda son redistribuidas entre los miembros del hogar, en especial con el cónyuge. A este respecto, una importante diferencia debe ser apuntada para las mujeres cónyuges del jefe, para ellas los riesgos de estar desalentadas se incrementan independientemente del período bajo estudio. Es decir, que su condición de desaliento no parece estar tan influenciada por los avatares de la economía sino por otras dinámicas, por ejemplo la división sexual del trabajo, como fue apuntado más arriba.

Un aspecto analíticamente sustantivo de este capítulo fue la inclusión de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar. Con esto se pretendía incluir la noción de estratificación social y, más específicamente, cómo la distribución de recursos asociada a esta, define algunas de las diferencias que los individuos experimentan en su pasaje por el mercado de trabajo. La hipótesis planteada a este respecto fue que la pertenencia a una clase ocupacional se vincularía probabilísticamente a la experimentación del evento de la desocupación. Los datos aquí analizados permiten sostener esta afirmación pero no para toda la población sino para ciertos perfiles poblacionales. Es decir, la variable acerca de la clase ocupacional del hogar opera de modo distinto en función de ciertas características de ego y de su rol en el hogar. Para desentrañar estas complejas interacciones entre las variables se recurrió a la estimación de las probabilidades predichas por el modelo para dos perfiles poblacionales: jóvenes que no han culminado su transición a la adultez y adultos del grupo de edad de mayor participación laboral, con un rol protagónico en la manutención del hogar para el caso de los hombres y uno secundario, en el caso de las mujeres.

La inclusión de la variable acerca de la clase ocupacional del hogar en el análisis multivariado, para el perfil de adultos seleccionado ha mostrado cómo los riesgos de estar desocupado, se distribuyen de modo diferencial de acuerdo a esta variable. Los hombres y mujeres más afectados por el desempleo son quienes pertenecen a hogares cuya clase ocupacional es la menos beneficiada. Es decir, de acuerdo a la posición que el individuo ocupa en la estructura de clases, le corresponderá una probabilidad distinta de pasar por el desempleo abierto o por el desaliento. Dado lo anterior, más allá de las características atributivas estudiadas, la noción de clase sugiere que los individuos se enfrentan al mercado de trabajo con mayor o menor ventaja y, que, en función de aquellas verán crecer o decrecer sus chances de estar en condición de desempleo.

Más aún, estos datos indican que los hombres y mujeres, que están asociados a la clase con mejor posición en el mercado de trabajo, son los menos afectados por el incremento en las probabilidades de estar desempleados abiertos en el período recesivo. Mientras que, entre los hombres y mujeres asociados a ocupaciones de menor calificación, se encuentran los mayores incrementos en las probabilidades de estar en condición de desempleo abierto en el período recesivo. En relación al desaliento, se observa una disminución en sus riesgos. En concordancia con lo que se observó acerca del efecto del período, ante un contexto recesivo los miembros del hogar pasan a tomar un papel más activo en el mercado de trabajo.

Ahora bien, para los jóvenes del perfil seleccionado las probabilidades predichas arrojaron otros datos acerca de la incidencia de la clase ocupacional del hogar. Esta variable no presentó mayores influencias en las probabilidades de estar en condición de desempleo. Para este grupo poblacional la hipótesis acerca del rol de la variable de la clase del hogar en los riesgos de estar desocupado

no pudo sostenerse, al menos, con la variable utilizada (clase ocupacional del hogar).

Estos hallazgos en relación a la incidencia de la clase sobre las probabilidades de estar en condición de desempleo para los adultos, invitan a reflexionar en varias direcciones. Por un lado, en quiénes son más vulnerables a estar desempleados, en las dos formas aquí consideradas. Se ha mostrado la distribución desigual de los riesgos de estar desocupado de acuerdo a la clase ocupacional del hogar y cómo en el período recesivo quienes tienen menores credenciales son los más afectados. Además, la afectación desigual de acuerdo a la clase ocupacional, también se vincula con el tipo de crisis iniciada en el 2008. Considerando que la crisis impactó especialmente en las exportaciones del país, estos datos apoyarían la hipótesis de que buena parte de los trabajos perdidos fueron los vinculados a la manufactura que ocupa mano de obra manual. Los datos acerca del crecimiento diferencial de la tasa de desempleo por ciudades de acuerdo a su funcionalidad productiva, también apoyan esta interpretación.

Por otro lado y como ya se ha mencionado, lo que hasta aquí hemos expuesto debe hacernos reconsiderar una afirmación que ha formado parte de los usos y costumbres en el análisis sobre desempleo. Pese a ciertos bemoles, al ver la afectación diferencial del crecimiento del desempleo de acuerdo a la clase, no podemos sostener con claridad que el desempleo es un lujo que los sectores medios y altos pueden darse. Los datos aquí presentados sugieren que quienes provienen de familias con mayor preparación y por lo tanto pertenecen a clases ocupacionales que ostentan mejores condiciones, se ven mucho menos afectados por el desempleo y por su aumento en el período recesivo que quienes cuentan con menor preparación y pertenecen a clases ocupacionales cuyas condiciones son más deprimidas.

Finalmente, la comparación entre el desempleo abierto y el desaliento, ha traído nuevos aspectos para el estudio del fenómeno de la desocupación. En primer lugar, si bien ambos son dos expresiones de la desocupación, hay importantes diferencias entre uno y otro. Mientras que el desempleo abierto obedece con mayor claridad a la dinámica del mercado, a la relación entre la oferta y la demanda de trabajo y a los avatares de la economía; el desaliento, parece no estar tan influenciado por esta dinámica. Esto sugiere, al menos dos cuestiones acerca del desaliento, por un lado que su desempeño debe verse a la luz de la división sexual del trabajo, y no exclusivamente del mercado de trabajo, y por otro lado, que podría estar vinculado a dinámicas más persistentes de exclusión del mercado laboral y por esto, menos influenciado por el ciclo económico. Para intentar explicar estas dinámicas, buena parte de las hipótesis interpretativas aquí planteadas intentaron ofrecer una explicación acerca de la relación de determinados perfiles poblacionales con el mercado de trabajo. Sin embargo, la tarea de descifrar las dinámicas existentes se vio limitada por la información transversal utilizada. Lo anterior inhabilitó el estudio de la situación de desempleo abierto o desaliento a lo largo del tiempo. Con dicha información es posible analizar quiénes permanecen en esta condición, quiénes salen de ella y hacia dónde se dirigen. Esto daría un panorama mucho más claro de las consecuencias de la situación de desocupación y para quiénes esto representa una situación crítica. En los siguientes capítulos, serán incluidos en el análisis datos longitudinales para intentar dar respuesta a estas interrogantes.

EL DESALIENTO. ¿PRELUDIO A LA EXCLUSIÓN LABORAL?

El objeto de estudio de este capítulo será el desempleo desalentado o encubierto. Esta particular forma de desempleo suele ser excluida del análisis de la desocupación, bajo el argumento de que es una forma voluntaria de estar sin trabajar ya que los desalentados no buscan activamente empleo. En el capítulo 1 argumentamos la importancia conceptual de incluir este tipo de desempleo en un contexto como el mexicano, y en el capítulo 2 mostramos la importancia numérica de este fenómeno. A lo largo de las siguientes páginas se insistirá en que no contabilizar esta forma de desempleo como tal, lleva a ocultar una buena parte del problema del excedente laboral. Además, al centrar la mirada en esta expresión del desempleo, veremos cómo la dinámica de la expulsión del mercado laboral, es la nota dominante en este proceso. Con lo cual, si obviáramos este aspecto del análisis, estaríamos omitiendo un aspecto especialmente problemático del problema del excedente laboral.

En la *primera sección* se recuperarán brevemente algunos de los aspectos conceptuales extendidamente discutidos en el primer capítulo, particularmente en relación a las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que perviven en nuestros mercados de trabajo. En la *segunda sección* se presenta el análisis empírico que

se trata de un estudio descriptivo del perfil de la población desalentada y el procesamiento de datos longitudinales con los que serán analizadas las secuencias ocupacionales que siguen los individuos desalentados. Con esto último se espera mostrar las distintas dinámicas de inclusión o exclusión laboral en la que ellos se ven involucrados. Por último, en la *tercera sección* se sintetizan los principales hallazgos.

3.1 EL DESALIENTO COMO ESCENARIO EXTREMO DEL EXCEDENTE LABORAL

El desaliento es el objeto de estudio de este capítulo y será conceptualizado aquí como parte de un problema más amplio, a saber, el histórico problema de la escasa absorción de mano de obra en Latinoamérica (PREALC, 1976; Tokman, 2004).¹ Cabe recordar que la población desalentada suele estar incluida dentro de la población inactiva y que está representada por quienes tienen disponibilidad inmediata para trabajar pero que no han realizado ninguna acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valora que sus chances de encontrar un empleo son limitadas.² De acuerdo a lo anterior, hay dos grandes tipos de desaliento (Durán Sanhueza, 2008). Uno del tipo *ex-post*, en el que la persona desiste de la búsqueda activa de empleo ante reiterados fracasos. El segundo tipo de desaliento es *ex-ante*, aquí las personas se encuentran desanimadas de ingresar a un mercado de trabajo que ofrece oportu-

¹ También utilizaremos la expresión desempleo encubierto, ambos términos aluden al mismo fenómeno y serán empleados de modo intercambiable.

² En el Anexo D, en la figura 18 se presenta el esquema de la clasificación de la población en edad de trabajar de acuerdo al INEGI. La definición operacional de desaliento que aquí manejamos, coincide con la de disponibilidad del INEGI.

nidades laborales muy restringidas. Ahora bien, como ya se ha argumentado, en ambos casos es un desaliento provocado por las pocas oportunidades que ofrece el mercado laboral y por lo tanto catalogarlo como una situación voluntaria carece de sentido.

Al ubicar a este contingente dentro del universo de la no actividad, esta población es alejada empíricamente y conceptualmente del mercado laboral. Empíricamente, porque no se la contabiliza allí y conceptualmente, ya que no la se puede concebir como parte de la cuestión laboral. Como consecuencia de esta sustracción, nuestra visión acerca del mercado de trabajo y específicamente del excedente laboral, adolece de cierta miopía. Otra consecuencia de hacer visible el desempleo encubierto es que tenemos que alejarnos de las nociones y mediciones clásicas acerca de la fuerza de trabajo.³

Tal como fue expuesto en el primer capítulo, la estrategia de desarrollo implementada hace más de tres décadas ha tenido entre sus consecuencia más notables la eclosión de la heterogeneidad laboral, un escaso crecimiento de puestos de trabajo en sectores productivos y un recrudecimiento de la desigualdad en el mercado de trabajo. En este escenario es que se plantea la hipótesis interpretativa que guía este capítulo: que el desaliento es una forma de desempleo que expresa un proceso de exclusión laboral prácticamente consumado. Este contingente con limitado acceso a los recursos de empleabilidad no logra cumplir con las credenciales necesarias para acceder, ni siquiera, al mercado de trabajo. Ciertamente esta hipótesis ha sido planteada por Weller (2011) quien sostiene que la exclusión

³ Tal vez no esté de más recordar que no pretendo invalidar la importancia de las mediciones oficiales. Lo que pretendo cuestionar es el hecho de que las mediciones oficiales (nacionales e internacionales) clausuren la opción analítica de ampliar la mirada acerca de los fenómenos sociales. De acuerdo a tal concepción, el fenómeno del desempleo empieza y termina con el desempleo abierto.

laboral puede asumir diferentes modalidades, siendo una de estas la *exclusión del mercado laboral*.

Por otro lado, aquí asumimos un desafío planteado por Guimarães (2009) quien argumenta la imperiosa necesidad de incluir el tiempo en nuestros análisis acerca del mercado de trabajo. Su argumento radica en que en la actualidad las fronteras entre el trabajo y el no-trabajo no sólo son difusas, sino que también son dinámicas. Esto quiere decir que las definiciones categóricas (ocupado, desempleado, no ocupado) y observadas transversalmente, no captan los usuales cambios de condición ocupacional que puede experimentar la fuerza laboral en períodos cortos de tiempo, en contextos como los latinoamericanos. Con base en esta noción, la autora argumenta la necesidad de incluir al tiempo como una variable endógena al análisis acerca del mercado laboral en nuestra región. Es decir, dada la importancia analítica de observar los pasajes de una condición a otra, para los contextos latinoamericanos, el tiempo deber ser una variable incluida en nuestros análisis.

3.2 EL DESALIENTO EN MÉXICO

El desigual acceso al mercado de trabajo ha sido un rasgo persistente en América Latina. En la estrategia de desarrollo que México ha implementado por más de tres décadas, algunas de estas desigualdades parecen agudizarse. En particular, con la reciente crisis, el desempleo, en sus variadas manifestaciones, ha resurgido en el país poniendo de manifiesto que la vieja dialéctica de la inclusión y exclusión laboral constituye un rasgo prominente de las sociedad mexicana. Particularmente, México ha presentado en el último lustro, un importante aumento en el contingente de trabajadores afectados por el desaliento. Esto nos indica la

importancia creciente de este fenómeno y la necesidad de comprender los rasgos sociodemográficos de esta población y su particular vínculo con el mercado de trabajo. Específicamente, se trabajará con la hipótesis del desaliento como factor que propicia la exclusión del mercado de trabajo (Weller, 2011) y se analizará en qué medida y para quiénes el desaliento es una expresión de esta exclusión o si es más bien un fenómeno transitorio, de salida temporal del mercado de trabajo.

Para llevar adelante este análisis se utilizarán los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para todo el país. Esta encuesta ofrece información detallada acerca de la condición laboral de los individuos y sus características sociodemográficas. La exposición de esta exploración empírica se organiza en tres secciones más. Luego de esta introducción, en una primera sección se estudia el perfil de la fuerza de trabajo desalentada mediante un análisis bivariado de los datos ofrecidos por la ENOE, en su segundo trimestre de 2012. Muchos de los datos aquí expuestos serán similares a los presentados a partir del análisis multivariado del capítulo anterior, pero cabe realizar esta nueva lectura ya que aquí se analizan datos para todo el país -por la importante presencia de desaliento en las áreas no metropolitanas-, mientras que en el capítulo anterior se realizó únicamente para las zonas metropolitanas. En la segunda sección, se analiza la inserción futura de los desalentados, para lo que se realizará un análisis de secuencia a partir del panel de la ENOE. Lo anterior permitirá identificar el tipo de vínculo que los desalentados sostienen con el mercado laboral. Finalmente, en una tercera sección, se estudiarán las características asociadas a las distintas secuencias ya identificadas.

3.2.1 *Caracterización sociodemográfica de los desalentados*

En México, las investigaciones que han incluido en el análisis a la población desalentada lo han hecho por la vía de la ampliación del concepto de desempleo. Es decir, son investigaciones en las que la población objeto de estudio no es únicamente el desempleo abierto en su acepción clásica (Garro y Rodríguez Oreggia, 2002; Pacheco y Parker, 2001; Revenga y Riboud, 1993). La motivación de estas investigaciones era evitar el sesgo provocado por el uso de un concepto sumamente restrictivo acerca de la desocupación, como lo es el desempleo abierto. Pese a ese importante esfuerzo, en el país no contamos con investigaciones en profundidad cuyo objeto de estudio sea el desempleo encubierto.

Como es de esperarse, al considerar al desempleo encubierto como una de las manifestaciones del problema de la absorción laboral, el desempleo pasa a ser un problema de mayor cuantía a lo usualmente reconocido en las cifras oficiales. En conjunto, el desempleo abierto y el encubierto, representan para el segundo trimestre del 2012 prácticamente al 10% de la población mexicana de 12 años y más (ver cuadro 8). Además, la evolución reciente de estos fenómenos, en el período comprendido entre 2005 y 2012, muestra algunos aspectos importantes del fenómeno del desaliento (ver gráfica 6).⁴ En primer lugar, indica que el desempleo encubierto tiene una incidencia mayor que el desempleo abierto. Esta evolución también muestra cómo ambos fenómenos se escalaron durante la crisis del 2008, cuyos efectos vemos especialmente en el 2009. Es decir, agregando los datos a nivel nacional, el desempleo, en sus dos modalidades, reacciona de

⁴ Datos en Cuadro 52 en el Apéndice C.

modo similar frente a la crisis.⁵ Pero hay una diferencia entre ambos, si bien el desempleo abierto comienza a descender, aunque no con la celeridad a la que nos tenía acostumbrados (García y Sánchez, 2012), el desempleo encubierto no presenta signos de recuperación en los años posteriores a la crisis.

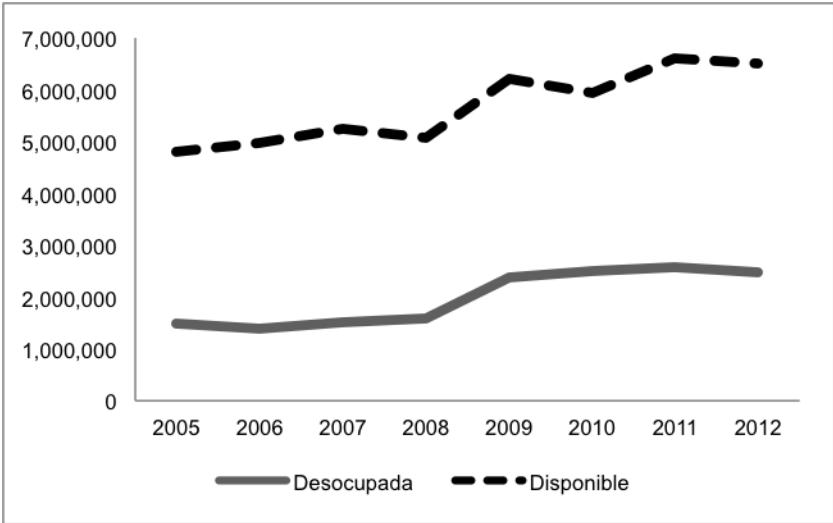


Figura 6.: Evolución del desempleo abierto y desalentado, de 2005 a 2012. Total nacional.

Es sabido que las oportunidades de acceso al mercado de trabajo se distribuyen de forma diferencial en función del sexo. En consecuencia, los hombres ostentan mayores tasas de participación que las mujeres, pese a la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; García y Pacheco, 2000). Este acceso diferencial también se observa en el desempleo. La tasa de desempleo abierto ha afectado históricamente más a las mujeres. La evolución de esta tasa para la población de 12 años y más, muestra cifras ligeramente mayores para las mujeres del 2005 al 2008. El patrón se revierte en los años de la

⁵ Esto es cierto para los datos agregados a nivel nacional, de acuerdo a los datos del capítulo anterior, en algunas ciudades el desaliento descendió en el período recesivo.

crisis (2009 y 2010), y se equipara en los años de la recuperación (2011-2012).⁶ Es probable que este cambio del patrón a partir de la crisis y su equiparación en los años subsiguientes se explique por el hecho de que durante la crisis hubo mayor destrucción de empleo masculino que femenino.⁷ Ahora bien, si en vez de considerar la tasa de desempleo abierto, se toma en cuenta la condición de actividad del total de la población de 12 años y más (ver Cuadro 8), veremos que el desempleo abierto tiene una incidencia mayor sobre el total de hombres, mientras que el desempleo encubierto afecta especialmente a las mujeres.⁸ Con lo cual, si se excluye del análisis a esta última categoría, no sólo se subestima el problema de absorción laboral sino que además se minimiza la afectación de este problema para las mujeres.

Cuadro 8.: Población de 12 años y más por sexo, según condición de actividad. Total nacional, 2012.

Condición de actividad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Ocupados	70.36	39.60	54.26
Desocupados abiertos	3.54	2.03	2.75
Desalentados	4.97	9.29	7.23
No disponibles	21.12	49.08	35.76
Total (100 %)	42,826,416	47,036,146	89,862,562

Fuente: Cálculo con base en ENOE, segundo trimestre de 2012

6 Véase los datos sobre la evolución del desempleo abierto para la fuerza laboral mexicana de 12 años y más, en el Apéndice C, Cuadro 53. Las cifras son muy similares si se excluye del análisis a los adolescentes de 12 y 13 años de edad.

7 Este tipo de procesos ya documentados para otros períodos recesivos en México son los que han mostrado la doble cara de la segregación sexual del mercado de trabajo; mientras que esta segregación reduce las chances de incorporación laboral para las mujeres y las coloca en situación de desventaja frente a los hombres en términos de salario y condiciones laborales, también actúa indirectamente como un factor de “protección relativa” ya que las ocupaciones típicamente femeninas son las menos afectadas por las crisis (Oliveira y Ariza, 2003).

8 Cabe aclarar que no estamos haciendo referencia aquí a tasas de desempleo. La información que presentamos en el Cuadro 8, incluye la distribución de toda la población mayor de 12 años de acuerdo a su condición de actividad, incluyendo a la población económicamente activa e inactiva.

Al observar la distribución de los desalentados por grupos de edad (ver Cuadro 9 en la página 151), se perciben dos patrones diferentes por sexo, similares a los encontrados para el desaliento en las principales metrópolis del país en el capítulo anterior. Para los hombres el desempleo encubierto presenta un patrón bimodal concentrado en las fases de curso de vida propias de la transición de la educación al trabajo (14 a 24 años) y en la fase de retiro (65 años y más). Para las mujeres se observa también una concentración en las fases de inicio de la vida laboral, pero a diferencia de los hombres, los descensos durante las fases subsiguientes no son tan pronunciados. En términos relativos, el mercado de trabajo parece imponer mayores trabas a la inserción de los hombres jóvenes, mediante múltiples barreras de entrada, y de los adultos mayores, imponiendo obstáculos para su reinserción. Estos datos permiten sostener una hipótesis según la cual para las mujeres el desaliento podría ser concebido como una condición de mayor aceptación social, dados los patrones culturales de género predominantes y dada la necesidad de los hogares de que las tareas de reproducción social sean realizadas. En contraste, para los hombres esta condición parece ser más problemática, con la excepción de las fases de inicio y de conclusión de la vida laboral.

A su vez, las dinámicas de exclusión laboral propias del mercado laboral mexicano, encuentran a sus principales víctimas entre quienes ostentan menores recursos de empleabilidad. En este sentido, el indicio que los datos muestran es que el desaliento afecta en mayor proporción a quienes tienen un bajo nivel educativo y tiende a disminuir conforme se rebasa el ciclo de formación escolar básica (Secundaria completa) (Cuadro 9). Si bien no es correcto asimilar escolaridad a empleabilidad, posiblemente estos datos apuntan a un contingente de población con privaciones fuertes en materia de empleabilidad ya que carecen de las competencias mínimas demandadas por el mercado laboral (Pérez Sáinz,

2003) como lo es la formación escolar básica. Cabe precisar también, que un quinto de los desalentados son menores de 17 años, en su mayoría nuevos entrantes que están culminando su ciclo escolar e intentando ingresar al mercado de trabajo pero parecen toparse con importantes barreras que les dificultan el acceso.⁹

Los procesos de incorporación y expulsión del mercado laboral también están afectados por el modo en que se distribuyen las tareas de producción y reproducción al interior del hogar (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Oliveira y Ariza, 2003). Tal como fue expuesto en el capítulo anterior, así ocurre también para el contingente de población afectada por el desempleo encubierto en las metrópolis y de acuerdo a los datos aquí presentados también para los desalentados del territorio nacional. Entre los hombres, este es un fenómeno que afecta especialmente a quienes ocupan posiciones subordinadas en el hogar, como la posición de hijo (Cuadro 9). Empero, y contrario a lo que se esperaría y a lo observado para los datos de las metrópolis, se observa un importante contingente de jefes de hogar entre los desalentados (33.1 %).

En el caso de las mujeres, si bien la proporción de hijas desalentadas es alta, hay mayor concentración entre las cónyuges. Es posible que la mayor proporción de mujeres cónyuges en condición de desempleo encubierto, esté reflejando menores oportunidades de acceso al mercado laboral, tanto como su mayor proclividad a asumir las tareas reproductivas como resultado de los arreglos intrafamiliares que implican cierta especialización entre sus miembros o bien que sea materialmente imposible para estas mujeres asumir algún trabajo extradoméstico, además del doméstico que sobre ellas recae. Si este fuera el caso, el hogar operaría como un ámbito que absorbe a las mujeres expulsadas del mercado laboral. Si estuviéramos ante este escenario, las mujeres dedicadas a las tareas del hogar

⁹ Datos en Apéndice C, Cuadro 54.

no estarían acumulando activos que las preparen para una futura reinserción, e incluso verían degradadas sus posibles credenciales. Adicionalmente, su presencia activa en el hogar reforzaría los patrones tradicionales de género en cuanto a la distribución de las tareas domésticas. De esta forma, el hogar, al actuar como espacio de recepción de las mujeres desplazadas del mercado laboral, terminaría reforzando la reproducción de la división sexual del trabajo y los procesos de exclusión laboral.¹⁰

La sorprendente proporción de jefes de hogar desalentados -una tercera parte entre los hombres-, torna más plausible la hipótesis de que el desaliento es una forma encubierta de desempleo y que las tendencias a la exclusión del mercado laboral también afectan a personas que deberían asumir un rol protagónico en la generación de los recursos para la subsistencia del hogar. La evidencia muestra algunos indicios más en esta misma dirección. Es decir, que el desaliento es una expresión del problema de absorción laboral, antes que un segmento de la población inactiva económicamente y que por lo tanto no ejerce presión alguna sobre el mercado laboral. Un primer indicio lo obtenemos de los antecedentes laborales de los desalentados (ver Cuadro 9). Casi dos terceras partes de esta población ha tenido alguna experiencia laboral. Entre las mujeres desalentadas, 6 de cada 10 han tendido alguna experiencia laboral previa, mientras que para los hombres este guarismo aumenta a 7 de cada 10. Es decir que esta población afectada por el desempleo encubierto ha estado previamente ligada al mercado de trabajo pero fueron expulsados del mismo. Un segundo y contundente indicio es que, en su gran mayoría (85 %) estos hombres y mujeres desalentados tienen

¹⁰ La asignación diferencial de las tareas del hogar se ha mostrado a partir de las encuestas de uso del tiempo (Pedrero, 2005).

necesidad de trabajar. Si bien la encuesta no permite ahondar en torno a qué tipo de “necesidad” se refieren, se intuye que se trata de una necesidad económica.

Una vez analizado el perfil de la fuerza de laboral que se encuentra en condición de desempleo encubierto, se estudiarán los patrones de uso del tiempo¹¹ para darle contundencia a las hipótesis planteadas acerca de la división social y sexual del trabajo, ya que, de sostenerse, tendrán un rol importante en las interpretaciones subsiguientes acerca del desaliento. Recordemos que esta subpoblación no tiene restricción de tiempo por razones laborales, esto es, no reportó realizar ningún trabajo extra-doméstico. En consecuencia, presentaría condiciones óptimas para asumir una distribución más equilibrada de los quehaceres reproductivos.

Son dos los indicadores principales a utilizar en este análisis: si se registra que la persona realiza determinada actividad en la semana anterior y la cantidad de horas dedica a esa actividad en dicha semana. En relación a las actividades mayormente realizadas (Cuadro 10 en la página 155), el trabajo doméstico no remunerado es la actividad en la que participa la mayor cantidad de personas; el 90% de las personas identificadas como desalentadas declaran participar en este tipo de actividad en el hogar. El segundo lugar en importancia, pero en mucha menor cuantía, lo ocupa la realización de actividades de cuidado; el tercer lugar corresponde a las actividades ligadas al estudio y a la capacitación. Por su parte,

11 La información acerca del uso del tiempo registrada por la ENOE tiene una doble subestimación. Por un lado, no se incluye a las actividades vinculadas con la gestión del hogar (pagar cuentas, realizar compras, administrar el dinero); es sabido que esta es una de las actividades domésticas en la que los hombres reportan más participación. Por otro lado, hay poco desglose en las actividades registradas, lo cual suele subestimar la contribución efectiva que realizan, en particular, las mujeres en el trabajo de reproducción social que acaece en el seno del hogar. Pese a estas diferencias en el levantamiento de la información, las tendencias generales acerca del uso del tiempo exhiben las mismas tendencias que las observadas en las fuentes especializadas como la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo.

Cuadro 9.: Población desalentada por sexo, según características. Total nacional, 2012.

	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Grupos de edad			
12 y 13 años	9.1	4.3	5.9
De 14 a 17 años	25.2	12.4	16.6
De 18 a 24 años	21.8	18.0	19.2
De 25 a 29 años	3.7	7.7	6.4
De 30 a 39 años	3.7	13.7	10.4
De 40 a 49 años	4.1	14.8	11.3
De 50 a 59 años	6.0	12.5	10.4
De 60 a 64 años	4.9	4.5	4.7
65 años y más	21.5	12.2	15.3
Nivel de instrucción			
Primaria incompleta	25.6	27.8	27.1
Primaria completa	29.7	26.9	27.8
Secundaria completa	24.9	29.4	27.9
Medio superior y superior	19.8	15.9	17.2
No especificado	0.0	0.1	0.0
Posición en el hogar			
Jefe	33.1	14.4	20.5
Cónyuge	1.4	42.6	29.1
Hijo	52.5	31.3	38.2
Otro*	12.9	11.7	12.1
Experiencia laboral			
Ha trabajado	67.9	60.0	62.6
Nunca ha trabajado	31.9	40.0	37.4
No sabe	0.2	0.0	0.1
Actividad principal			
Estudiantes	48.31	22.23	30.78
Quehaceres domésticos	10.1	70.08	50.42
Pensionados y jubilados	8.4	1.2	3.56
Otros**	33.19	6.48	15.24
Necesidad o deseo			
Tiene necesidad de trabajar	85.2	85.2	85.2
Sólo tiene deseos de trabajar	12.5	13.2	13.0
No sabe, no contesta***	2.3	1.6	1.8
Total (100 %)	2,129,850	4,369,719	6,499,569

*Incluye: trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado

**Incluye: no declara ninguna de las actividades anteriores, no dedican tiempo a los quehaceres del hogar, ni a tareas de cuidado, ni a estudio, declara actividad no especificada o no sabe

***Incluye missing

Fuente: Cálculo con base en ENOE, segundo trimestre de 2012

hay tres actividades adicionales cuya realización es poco frecuente: la construcción o ampliación de la vivienda, la reparación de artículos del hogar y el trabajo comunitario. Este patrón de distribución del uso del tiempo observado no causa sorpresa ya que algunas de las actividades enlistadas se realizan cotidianamente y en oportunidades varias veces al día,¹² en tanto que otras no están sujetas a una periodicidad e intensidad homologable a las anteriores.¹³

Si se observan estas mismas frecuencias por sexo, se notarán algunas diferencias. Para los hombres sobresalen las actividades ligadas al trabajo doméstico y en segundo lugar las vinculadas al estudio y la capacitación, siendo su participación en las otras actividades poco relevante. Para las mujeres, en contraste, las dos actividades principales son el trabajo doméstico y la participación en el trabajo de cuidado de otras personas; mientras que las actividades de educación y capacitación aparecen en tercer lugar. Si se comparan las horas dedicadas a estas actividades principales, es decir con qué intensidad se realizan estas tareas, emergen nuevas diferencias entre hombres y mujeres. Con la excepción del tiempo invertido en educación y capacitación, donde no hay una diferencia sustantiva por sexo, en las otras dos actividades principales las mujeres invierten una cantidad considerablemente mayor de horas.

Como estos datos lo indican, las mujeres que están en condición de desempleo encubierto, se concentran principalmente en los quehaceres de reproducción social (trabajo doméstico no remunerado y trabajo de cuidado) y en menor proporción a actividades vinculadas a la educación y capacitación. Los hombres, también reportan participar en el trabajo doméstico no remunerado pero en me-

¹² Por ejemplo, lavar los platos, preparar alimentos, limpiar la vivienda; cuidar a personas del hogar

¹³ Por ejemplo, construir o ampliar la vivienda; realizar mejoras en la vivienda; reparación de enseres y bienes del hogar, etc.

nor proporción y con menor intensidad que ellas.¹⁴ Pero, lo que destaca para los hombres es la proporción de los que reportan participar en actividades de capacitación y educación y la cantidad de horas dedicadas a estas tareas. Entre ellos, esta actividad tiene el segundo lugar en ambos indicadores. Es decir, son las mujeres quienes siguen cargando con la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado, en comparación con los hombres que no enfrentan restricciones de tiempo imputables al trabajo extra-doméstico. Esto nos indica hasta qué grado las tareas de reproducción y de cuidado en el seno familiar son adjudicadas a las mujeres, al tiempo que liberan a los hombres de su ejecución; tornando evidente, una vez más, la resistencia al cambio de los factores culturales que definen al género en el mundo contemporáneo. Más aún, esto implica que mientras los hombres, especialmente los jóvenes, invierten más tiempo en actividades que podrían ampliar sus recursos de empleabilidad (conocimientos, destrezas, credenciales, redes sociales) las mujeres lo hacen en los quehaceres del hogar que más bien tienden a minar estos recursos cuando se poseen.

Estos datos son un indicio firme de que los patrones de uso de tiempo están fuertemente estructurados por factores de orden socio-cultural ligados a los roles tradicionales de género, considerando que se está ante población que no enfrenta limitaciones de tiempo, imputables al trabajo extra-doméstico, para participar en la tareas de reproducción social que tienen lugar en el hogar. Esta evidencia, además, refuerza la hipótesis según la cual las tareas que el hogar requiere las absorben a tal grado que pueden operar como un refugio para la mano de obra femenina afectada por los procesos de exclusión laboral y también las mantienen alejadas del mercado de trabajo y contribuye así a la consumación de su

¹⁴ Cabe precisar que la categoría de trabajo doméstico es sumamente abarcadora, por eso es entendible que sea la actividad mayormente reportada por todos.

exclusión. Los hombres, en cambio, pese a su mayor disposición de tiempo, no se involucran de manera significativa en las actividades de reproducción social de las unidades domésticas, prefiriendo dedicar mayor tiempo a las actividades de capacitación y educación. Lo cual podría tener implicaciones diferenciadas en detrimento de las posibilidades de re-inserción laboral de las mujeres. De ser así, entre ellas predominarían trayectorias más orientadas hacia la “inactividad laboral”; en contraste, entre ellos se destacarían las trayectorias que apuntan a una mayor participación en el mercado laboral.

Como ya ha sido apuntado, el desempleo encubierto entre los hombres afecta más severamente a aquellos que aún no han culminado su transición escuela-trabajo y a los adultos mayores. En relación a los adultos mayores, su condición de desaliento, estaría mostrando la debilidad de la institución del retiro; estas son personas en edad de estar jubilados pero que, presumiblemente por su trayectoria laboral, no han accedido a una pensión. Los desempleados encubiertos jóvenes, se caracterizan por ocupar posiciones subordinadas en el hogar y su actividad principal es el estudio (ver Cuadro 9 y 10). La apuesta por la escuela hace presuponer que continuarán acumulando credenciales, conocimientos y redes que quizás les posicione en una situación más ventajosa para una futura reinserción laboral.

No obstante lo anterior, hay algunas salvedades que hacer aquí. Por un lado, es sabido que el mercado laboral es especialmente restrictivo con los nuevos entrantes, ellos son quienes experimentan mayores dificultades para insertarse y especialmente si buscan hacerlo en puestos de calidad. Por otro lado, para los muy jóvenes, que no han concluido su educación básica, las chances de inserción son muy bajas dadas las exigencias del mercado. Aún para quienes son profesionistas también hay dificultades. Algunos estudios muestran que los dividendos

Cuadro 10.: Patrones de uso del tiempo no laboral entre la población desalentada. Total nacional, 2012.

	Estudio y/o capacitación	Tareas de cuidado	Construir o ampliar su vivienda	Reparaciones en el hogar	Trabajo doméstico No Remunerado	Trabajo comunitario
Total						
Casos reportados	1,086,223	1,574,123	10,231	176,731	5,846,122	95,543
% casos*	16.7	24.2	0.2	2.7	90.0	1.5
Promedio de horas	37.1	22.3	13	10.2	7.1	7.1
Mediana de horas	39	21	17.5	7	4	4
Desviación estándar	11.8	13.9		9.5	8.1	8
Hombres						
Casos reportados	906,340	165,191	5,833	140,198	1,600,138	18,276
% casos	42.6	7.8	0.3	6.6	75.1	0.9
Promedio de horas	37.2	14.3	15	9.5	10.7	9.2
Mediana de horas	39	11	14	8	8	6
Desviación estándar	11.4	13.2	11.8	8.1	9.4	8.2
Mujeres						
Casos reportados	899,883	1,408,932	4,398	36,533	4,245,984	77,157
% casos	20.6	32.2	0.1	0.8	97.2	1.8
Promedio de horas	36.8	23.4	20.7	12.7	28.2	6.6
Mediana de horas	39	22	13	6	29	4
Desviación estándar	12.3	13.7	15.2	13.4	15	7.9

* Se refiere al porcentaje de casos que reportó haber dedicado al menos 1 hora la semana pasada

N (total de desalentados) = 6,499,569

Fuente: Cálculo con base en ENOE, segundo trimestre de 2012

que pueda reportar la inversión en educación depende del contexto; en entornos donde la expansión de la demanda de trabajo acaece en establecimientos de baja productividad como es el caso mexicano, esta inversión en educación comienza a mostrar límites y tener un logro educativo mayor no constituye una garantía ni de incorporación al mercado laboral ni de acceso a un empleo de calidad (Mora Salas y Oliveira, 2012; Hernández Laos, 2004). A su vez, el origen social y las redes sociales que de este se derivan, juegan un papel importante en el éxito de la inserción laboral de los profesionistas (Mora Salas y Oliveira, 2012). Por último, la expansión educativa de las últimas décadas ha implicado la proliferación de opciones educativas de calidad muy variable. Con lo cual, algunos jóvenes podrían estar acumulando capital educativo pero de baja calidad lo que entorpecería sus chances de inserción laboral.¹⁵

Para las mujeres, en cambio, el desaliento cobra un aspecto distinto. Ellas son cónyuges e hijas, y la nota dominante es que declaran que su actividad principal es la realización de los quehaceres domésticos, lo que fue avalado por los datos de uso del tiempo (ver Cuadro 9 y 10). El desaliento parece ser una condición que las afecta a distintas edades y ante esta condición, el hogar parece jugar un doble rol; actúa como un refugio que les otorga un lugar con reconocimiento social, a la vez que las absorbe y las aleja de una posible reinserción en el mercado de trabajo. Cabe precisar que, en ausencia de sistemas institucionales orientados a facilitar las tareas domésticas y de cuidados que las unidades domésticas requieren y en situaciones de escasos recursos que impidan la contratación de terceros para su

15 Por ejemplo, Yaschine Arroyo (2012) muestra para un contexto de extrema privación varias de estas cuestiones. El Programa Oportunidades ha favorecido que los jóvenes hayan adquirido mayores credenciales educativas pero no mejora su inserción laboral, lo que puede deberse a que acumularon un capital educativo de mala calidad, a que este capital no coincide con los requerimientos del contexto en el que se encuentran, a la escasa generación de oportunidades laborales o a las redes sociales con que cuentan.

realización, forzosamente algunos miembros del hogar deben llevar a cabo estas tareas.¹⁶ Cuando esta responsabilidad recae exclusivamente en las mujeres, ellas verán mermadas sus chances de inserción laboral. En consecuencia, es de esperarse que este grupo tenga mayores dificultades de reinserción laboral, debido no sólo a las restricciones de tiempo que atender el hogar le impone, sino también a que no se está adquiriendo nuevos recursos de empleabilidad, y probablemente, se estarían devaluando los que posee. Esta devaluación de sus recursos está dada porque las habilidades que moviliza en las tareas domésticas y de cuidado, no son las valoradas por el mercado de trabajo y además porque pierde las redes laborales que la podrían volver a conectar.

Lo anterior nos indica que las dinámicas de exclusión e inclusión laboral se gestan de modo distinto para estos hombres y mujeres. Mientras que para los hombres los procesos de inclusión y exclusión laboral parecen gestarse especialmente a partir de sus credenciales para hacer frente a las exigencias del mercado del trabajo, para las mujeres, se suman además los requerimientos del hogar a los que ellas deben hacer frente; estos últimos vinculados al modo en que se distribuyen las tareas de reproducción social al interior del hogar.

En síntesis, el desempleo encubierto no solo afecta de manera diferencial a hombres y mujeres, sino que además, entre los hombres predomina un grupo, conformado principalmente por jóvenes, que continúa vinculado a procesos de adquisición de recursos de empleabilidad (capacitación y educación). Lo anterior implica que las consecuencias del desempleo encubierto pueden ser diferentes de acuerdo al sexo. Mientras que es esperable que las mujeres nutran trayectorias más cercanas a proceso de exclusión laboral de mayor duración y menor

¹⁶ Ciertamente, esto nos remite al valor del trabajo doméstico no remunerado necesario para el funcionamiento de los hogares y las familias (Pedrero, 2005).

reversibilidad, para los hombres, es esperable observar mayor concentración en las trayectorias ligadas a una mayor transitoriedad en el desempleo y con mayor propensión a la reincorporación laboral. Estos aspectos serán explorados en la siguiente sección.

La evidencia comentada obliga a matizar la visión según la cual esta subpoblación no ejerce ningún tipo de presión sobre el mercado de trabajo. En particular cuando la gran mayoría de la población afectada por el desaliento, ya sean hombres o mujeres, declara tener necesidades de trabajar y no sólo deseos. Es decir, esta población, no sólo tiene en su mayoría experiencia laboral, sino también muestra que su interés por trabajar está motivado por la necesidad. Lo que pone además en entredicho la visión según la cual esta población está voluntariamente desempleada. La evidencia muestra que los desalentados no se integran al mercado laboral por razones ajenas a su voluntad, reforzando así la hipótesis de la exclusión del mercado de trabajo como factor que da lugar a este fenómeno.

3.2.2 *Secuencias de pos-desaliento*

Esta sección se dedica al análisis de las secuencias laborales de corto plazo de los desempleados desalentados. El centro de la indagación es analizar qué ocurre con la condición de ocupación de quienes conforman el grupo de población estudiada. Para este análisis, se trabajará con el panel de la ENOE correspondiente al período que va desde el segundo trimestre de 2011 al segundo trimestre de 2012.¹⁷ Esto implica que se trabajará con una submuestra de los desalentados. En primer lugar, mediante un análisis de secuencias se busca identificar las trayecto-

¹⁷ Para una explicación acerca del panel y su armado, ver Apéndice A.

rias predominantes entre los desalentados¹⁸ para luego analizar el perfil de las personas que conforman los respectivos grupos de secuencias.

Con este análisis, se buscan indicios empíricos acerca de las hipótesis planteadas. Estas son, que quienes se encuentran en situación de desaliento están en una situación extrema dentro del excedente laboral, lo que los inclina a participar mayormente de secuencias tendientes a la expulsión del mercado laboral. Esta tendencia afecta de modo diferencial a hombres y mujeres, ya que ambos enfrentan las restricciones del mercado de trabajo pero sobre ellas, además, recae la responsabilidad de la consecución de las tareas necesarias para la reproducción social de la fuerza laboral. Ello les impide la inversión de tiempo en actividades de capacitación y, probablemente, devalúa los recursos que poseen (credenciales y conocimientos) y las redes que las vincula al mundo laboral. Lo anterior disminuye más las posibilidades de reinserción laboral de las mujeres, llevándolas a concentrarse más en el hogar, lo que reforzaría, a su vez, los patrones de asignación desigual de tareas domésticas (Pedrero, 2005). Entre los hombres es esperable que predomine una situación distinta. Destaca entre ellos un importante contingente de jóvenes con una considerable dedicación al estudio, con lo cual estarían invirtiendo tiempo en obtener recursos de empleabilidad. Esto podría ampliar sus chances de vincularse nuevamente con el mercado laboral.¹⁹

18 Como se explica en detalle en el Apéndice A, el panel de la ENOE tiene una extensión máxima de 5 trimestres, con lo cual las secuencias estudiadas son de corta duración (1 año y tres meses). Sin embargo, dado que en México el evento del desempleo abierto y desalentado es un fenómeno de corta duración, el panel corto aún ofrece información valiosa acerca de las transiciones que se observan entre los desalentados y permiten dar respuesta a las preguntas que guían esta indagación.

19 Nótese que no se utiliza el término inclusión ya que, como vimos en la introducción de este capítulo, la inclusión laboral implicaría la obtención de un empleo de calidad (Weller, 2001; 2011). Esta aclaración es especialmente importante, ya que como sabemos, en el mercado de trabajo mexicano no abundan los puestos de calidad (García, 2009), estando los jóvenes particularmente afectados por esta escasez (Mora Salas y Oliveira, 2009; Oliveira, 2006).

Se propone aquí conceptuar a los itinerarios pos-desaliento como la secuencia observada en la condición de ocupación de los desempleados desalentados, reconstruida a partir del análisis del panel a lo largo de los cuatro trimestres subsiguientes. La variable condición de ocupación puede adquirir cuatro valores diferentes: ocupación (O), desempleo (U), desaliento (D), e inactividad (I).²⁰ Los distintos arreglos de estos elementos formarán las secuencias pos-desaliento que analizaremos y las diferencias provendrán de los elementos existentes en cada secuencia, de su orden y de su repetición. Consideremos por ejemplo las secuencias A y B:

A: DIOOO

B: DDDIO

Ambas secuencias presentan los mismos elementos y en el mismo orden -ya que sin considerar la repetición el orden es el mismo D-I-O-, pero son distintos los elementos de la secuencia que se repiten, lo que genera diferencias analíticamente relevantes. El caso A inicia su secuencia como desalentado, y por ello sería introducido en la base de datos. En el segundo trimestre se encuentra inactivo pero en los últimos tres trimestres se encuentra ocupado. El individuo B, presenta una permanencia en el desaliento en las tres primeras observaciones, luego se encuentra inactivo y finalmente lo observamos ocupado. Mientras que en la primera secuencia predomina la ocupación, en la segunda predomina la no

²⁰ En relación al concepto de inactividad es preciso hacer una aclaración. El concepto usual y oficial de inactividad, que es análogo al de población no económicamente activa, incluye a las personas disponibles y no disponibles para trabajar pero que no han buscado activamente empleo. De acuerdo al término habitual la no búsqueda de empleo hace que las personas no ejerzan presión sobre el mercado de trabajo y por lo tanto son inactivas económicamente. Dado que aquí se distingue al desaliento (los disponibles para trabajar que no han buscado empleo activamente) de la inactividad, el concepto de inactividad es más restringido del habitual ya que excluye a los disponibles. Ver el esquema 18 en el Apéndice D donde se presenta gráficamente los términos oficiales al respecto.

ocupación. A partir de este tipo de diferencias y comparaciones es que es posible trazar tipos de secuencias pos-desaliento prototípicas.

El tratamiento de los datos se realizó mediante un análisis de secuencias por ser la técnica que permite el estudio de las secuencias como una unidad. Con la aplicación del Optimal Matching Algorithm se compararon las distintas secuencias y se identificaron patrones entre ellas, con la información obtenida con esta técnica se realizó un análisis de conglomerados a efectos de agrupar el universo de secuencias observadas en tipos lo más homogéneos en su interior y lo más diversos entre sí.²¹ A partir de allí se obtuvieron cuatro secuencias pos-desaliento:

1. La primer secuencia, de *Incorporación laboral*, congrega a aquellos casos que muestran una tendencia favorable²² pues lograron, o se encuentran en proceso de, superar el desempleo encubierto por medio de la participación en el mercado laboral.
2. La segunda secuencia, de *Resistencia a la Expulsión*, aglutina a los casos de quienes lidian contra las dinámicas de expulsión del mercado laboral en curso, pero cuyos esfuerzos resultan infructuosos, ya que en el itinerario observado la incorporación laboral es sólo transitoria.
3. La tercer secuencia, de *Expulsión por Desempleo*, agrupa a todos aquellos casos que continúan en una situación de desempleo (abierto o encubierto). En sentido estricto se trata de un grupo cuya secuencia está marcada por la persistencia de la situación de desempleo durante el período observado.

²¹ Para una explicación de estas técnicas, ver el Apéndice G.

²² El adjetivo "favorable" debe ser tomado con toda precaución dada la aclaración realizada en una nota anterior donde sosteníamos que esta nueva vinculación al mercado laboral no puede ser asumida como una inclusión laboral consumada.

4. Finalmente, la cuarta secuencia, *Expulsión por Inactividad*, reúne a todas aquellas personas que fueron repelidos del mercado laboral y que se encuentran marginados de la fuerza de trabajo.

Es importante resaltar que el tipo *incorporación*, considera secuencias en que las personas hayan estado empleadas, al menos, en las últimas dos observaciones. Esto conforma un indicio importante para clasificar a esta secuencia como de incorporación, o en proceso de incorporación al mercado de trabajo. La secuencia de la *resistencia*, está conformada por itinerarios caracterizados por la existencia de momentos de ocupación acompañados por momentos de no-ocupación. En esta secuencia encontraríamos a personas que no pueden sostener la condición de ocupación ya que el mercado de trabajo persiste en expulsarlos pese a su resistencia. Finalmente contamos con dos secuencias de expulsión del mercado de trabajo, es decir secuencias en las que el contacto con el mercado de trabajo es tangencial, cuando no inexistente. La secuencia de la *expulsión por desempleo*, se caracteriza por el predominio de las situaciones de desempleo, sea este abierto o desalentado. Mientras que en la secuencia de la *expulsión por inactividad* predomina justamente la categoría de inactividad, según la cual las personas ni siquiera estarían disponibles para trabajar. Esta última secuencia implica por tanto la mayor lejanía con una posible reinserción en el mercado laboral.

La Gráfica 7 muestra una representación de las cuatro secuencias pos-desaliento encontradas. El eje de las abscisas representa el tiempo transcurrido y el eje de las ordenadas la cantidad de secuencias involucradas, con lo cual, podemos identificar cuáles son las secuencias más pobladas. Como la gráfica lo muestra la secuencia de la incorporación es la menos frecuente. Es decir, para los desalentados la no inserción en el mercado laboral es la secuencia más usual. Como vemos,

la trayectoria más poblada es la de la expulsión del mercado laboral por la vía de la inactividad, a la que le sigue la secuencia de la resistencia a la expulsión pero con una inserción laboral no lograda. Estas últimas, son secuencias en las que se observan algunas incorporaciones transitorias al mercado de trabajo, pero éste termina, finalmente, repeliendo a quienes intentaron su reincorporación laboral. El tercer lugar lo ocupa la secuencia de la expulsión por desempleo, es decir secuencias en las que predomina el desempleo en alguna de sus dos manifestaciones, como desempleo abierto o como desempleo encubierto. En sentido estricto, se trata de una secuencia de permanencia en el desempleo. Otro aspecto que muestra esta gráfica es que el desempleo encubierto, al igual que el desempleo abierto, es un fenómeno de corta duración. La diferencia estriba en el hecho de que la trayectoria más sobresaliente para la población afectada por el desempleo encubierto no es la recuperación de su status laboral, sino la expulsión del mercado laboral.

De acuerdo a las hipótesis planteadas, las mujeres poblarían mayormente trayectorias de expulsión del mercado de trabajo, mientras que los hombres estarían mayormente asociados a trayectorias de incorporación. Ello es esperable, por un lado, porque los mercados de trabajo tienden a absorber mayor cantidad de mano de obra masculina. Pero, por otro, porque las mujeres, se dedican a un ámbito social, el hogar, que les consume buena parte de su tiempo, donde no logran acumular recursos de empleabilidad y, más aún, pueden reforzar su aislamiento de las redes sociales indispensables para la reinserción laboral futura.

Si bien la tendencia va en la misma dirección tanto para hombres como para mujeres, es decir entre los desalentados hay una tendencia a mantenerse fuera del mercado de trabajo, vemos ciertas diferencias por sexo (Cuadro 11). Prácticamente, la mitad de las mujeres tienen una secuencia de expulsión por inactividad.

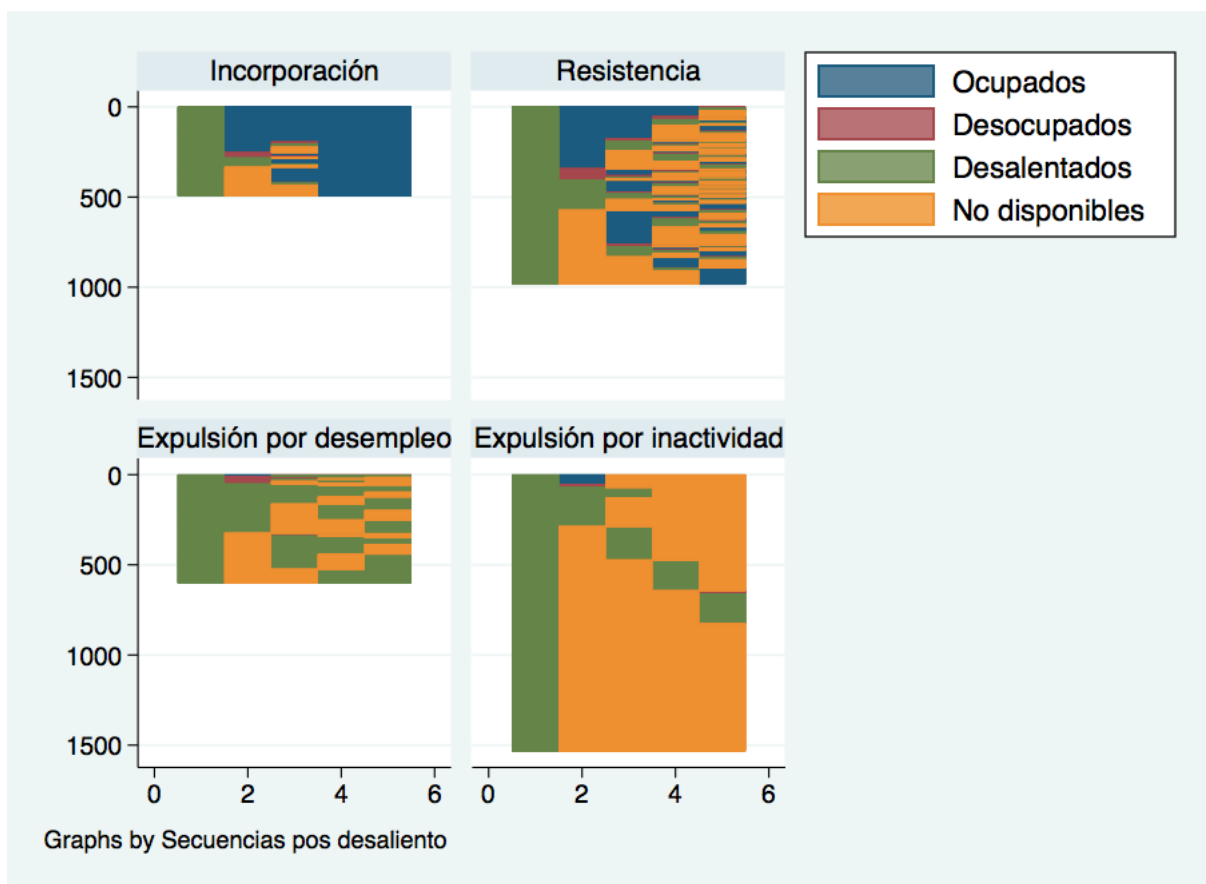


Figura 7.: Secuencias existentes en las cuatro secuencias pos-desaliento construidas

En esta secuencia el hogar las habría absorbido a tal grado que se habría consumado el desplazamiento de la mano de obra femenina del mercado de trabajo. El hogar habría absorbido a tal grado a estas mujeres que las aleja de la órbita del mercado de trabajo. En el caso de los hombres este patrón se presenta en menor proporción pues sólo una tercera parte de los desempleados encubiertos termina siendo desplazado del mercado laboral. Entre ellos se habría consumado el desaliento, transformándose en resignación. Posiblemente, esta secuencia está mayormente poblada por adultos mayores y por adolescentes que, pese a su

Cuadro 11.: Secuencias pos desaliento por sexo, porcentajes.

Secuencia pos desaliento	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Incorporación	18.7	11.0	13.6
Resistencia	32.7	24.4	27.3
Expulsión por desempleo	16.1	16.9	16.6
Expulsión por inactividad	32.4	47.6	42.5
Total (100 %)	1,222	2,385	3,607

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

necesidad y disponibilidad de trabajar, ya se han resignado a que el mercado de trabajo no tiene un lugar para ellos. En el caso de los primeros por su avanzada edad, en el caso de los segundos, por su corta edad y poca calificación, aunque para los segundos este puede ser un proceso reversible en el corto o mediano plazo.

La segunda secuencia más poblada por hombres y mujeres es la que se ha denominado de resistencia. Esta secuencia se caracteriza por intentos continuos, pero no logrados, de inserción laboral. Esto es, las personas logran reconectar transitoriamente con el mercado laboral, pero exhiben una alta propensión a la desocupación, pues no logran mantenerse ocupadas en el tiempo observado. Esta secuencia es un poco más frecuente entre los hombres, entre ellos, una tercera parte la experimenta. En el caso de las mujeres esta proporción desciende a una cuarta parte.

Para los hombres, la tercer secuencia de mayor importancia relativa es la de la incorporación al mercado de trabajo, prácticamente 2 de cada de 10 hombres logran insertarse laboralmente. Para las mujeres, en cambio, es la trayectoria de la exclusión por la vía del desempleo la que ocupa la tercera posición en importancia relativa, la cual es experimentada por poco menos de dos décimas partes

de las mujeres afectadas por el desempleo encubierto. Para ellas, la trayectoria de la incorporación es la menos frecuentada, solamente 1 de cada 10 logra insertarse en el mercado de trabajo.

El perfil de la población que puebla las distintas secuencias pos desaliento, permitirá comprender un poco más estos procesos de incorporación, de resistencia y de expulsión del mercado laboral. Como lo muestra el Cuadro 12, los hombres que más se incorporan, tienen entre 25 a 39 años y cuanto más nos alejamos de esta edad media, la incidencia de la incorporación va disminuyendo. Conforme nos acercamos a los extremos la incorporación es menor, los más jóvenes y los de edad más avanzada son los que menos se incorporan. Además quienes se incorporan ostentan mayores niveles educativos y experiencia laboral previa. Esto parece indicar que contar con recursos de empleabilidad, como la educación o la experiencia previa son dos cualidades importantes para incorporarse al mercado de trabajo.

El perfil de los hombres que intentan resistir a la expulsión pero que no logran incorporarse al mercado laboral, presenta un patrón bimodal de jóvenes de entre 18 a 29 años y adultos en la etapa más avanzada de vínculo con el mercado laboral (50 a 64 años). En relación a las otras características (nivel de instrucción, posición en el hogar y experiencia laboral), la distribución es bastante homogénea. Los hombres expulsados por la vía del desempleo, presentan un perfil bastante claro, son mayores de 40 años, de educación variable pero con posiciones no subordinadas en el hogar, son mayormente jefes de hogar o cónyuges. Estos desempleados de larga data, presumiblemente ocupan un rol protagónico en la manutención del hogar y por su edad y nivel de educación, el mercado de trabajo los repele aunque ellos siguen con la intención de incorporarse. Posiblemente estas personas estén sumamente presionadas para trabajar, aunque no

Cuadro 12.: Secuencias pos-desaliento, según características. Hombres.

	Secuencias pos desaliento				Total
	Incorporación	Resistencia	Expulsión por desempleo	Expulsión por inactividad	
Grupos de edad					
12 y 13 años	11.34	18.56	10.31	59.79	100
De 14 a 17 años	15.22	34.26	11.76	38.75	100
De 18 a 24 años	26.71	37.46	13.68	22.15	100
De 25 a 29 años	34.78	36.96	13.04	15.22	100
De 30 a 39 años	38.46	35.90	10.26	15.38	100
De 40 a 49 años	22.22	33.33	24.44	20.00	100
De 50 a 59 años	21.43	40.48	22.62	15.48	100
De 60 a 64 años	10.45	38.81	22.39	28.36	100
65 años y mas	10.48	25.00	22.58	41.94	100
Nivel de instrucción					
Primaria incompleta	12.90	30.82	18.64	37.63	100
Primaria completa	16.37	33.33	13.69	36.61	100
Secundaria completa	20.00	33.53	15.29	31.18	100
Medio superior y superior	26.22	32.96	17.60	23.22	100
Posición en el hogar					
Jefe	15.13	31.79	22.56	30.51	100
Cónyuge	15.38	30.77	23.08	30.77	100
Hijo	20.89	34.62	12.45	32.05	100
Otro*	18.33	25.00	15.83	40.83	100
Experiencia laboral					
Ha trabajado	22.11	34.75	18.10	25.03	100
Nunca ha trabajado	11.84	28.46	12.09	47.61	100
Actividad principal					
Estudiantes	17.74	31.42	12.67	38.18	100
Quehaceres domésticos	31.52	36.96	18.48	13.04	100
Pensionados y jubilados	11.72	21.88	10.94	55.47	100
Otros**	19.51	37.07	22.20	21.22	100
Total (100 %)	18.74	32.73	16.12	32.41	100

*Incluye: trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado

**Incluye: no declara ninguna de las actividades anteriores, no dedican tiempo a los quehaceres del hogar, ni a tareas de cuidado, ni a estudio, declara actividad no especificada o no sabe

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

Cuadro 13.: Secuencias pos desaliento, según características. Mujeres.

	Secuencias pos desaliento				Total
	Incorporación	Resistencia	Expulsión por desempleo	Expulsión por inactividad	
Grupos de edad					
12 y 13 años	1.64	8.20	13.11	77.05	100
De 14 a 17 años	7.14	20.78	23.70	48.38	100
18 a 24 años	16.00	27.53	17.88	38.59	100
De 25 a 29 años	18.42	37.50	7.24	36.84	100
De 30 a 39 años	15.36	27.76	14.82	42.05	100
De 40 a 49 años	13.39	28.42	19.13	39.07	100
De 50 a 59 años	9.24	22.11	16.50	52.15	100
De 60 a 64 años	4.90	20.59	12.75	61.76	100
65 años y mas	1.68	15.15	15.82	67.34	100
Nivel de instrucción					
Primaria incompleta	6.36	20.62	15.98	57.04	100
Primaria completa	9.33	21.93	17.57	51.17	100
Secundaria completa	12.86	25.72	16.80	44.62	100
Medio superior y superior	17.09	31.66	17.34	33.92	100
Posición en el hogar					
Jefe	11.65	23.01	16.48	48.86	100
Cónyuge	9.68	25.14	15.27	49.91	100
Hijo	12.62	26.91	20.25	40.22	100
Otro*	11.34	15.97	14.71	57.98	100
Experiencia laboral					
Ha trabajado	12.84	27.91	16.89	42.36	100
Nunca ha trabajado	8.20	19.24	16.93	55.63	100
Actividad principal					
Estudiantes	10.44	23.81	21.06	44.69	100
Quehaceres domésticos	11.51	25.66	15.60	47.23	100
Pensionados y jubilados	8.33	8.33	8.33	75.00	100
Otros**	8.40	17.56	19.08	54.96	100
Total (100 %)	11.03	24.44	16.90	47.63	100

*Incluye: trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado

**Incluye: no declara ninguna de las actividades anteriores, no dedican tiempo a los quehaceres del hogar, ni a tareas de cuidado, ni a estudio, declara actividad no especificada o no sabe

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

logran insertarse ni siquiera de modo transitorio, y continúan disponibles para trabajar. Los hombres expulsados por inactividad, tienen dos perfiles definidos. Unos son menores de 17 años, estudiantes que no han terminado su educación básica, principalmente hijos del jefe de hogar. Estos jóvenes, nuevos entrantes, parecen haberse enfrentado con un mercado laboral que no los recibe. El otro perfil es de mayores de 65 años, quienes al no encontrar un empleo posiblemente por su edad, fueron expulsados hacia la inactividad. La edad, o bien la muy avanzada o bien el no alcanzar la mayoría de edad, parece ser un importante obstáculo para la incorporación laboral. Esta población además presenta menores credenciales educativas y hay mayor proporción de personas sin experiencia laboral previa, esto es especialmente notorio entre los expulsados por inactividad. Este último dato está vinculado a la importante cantidad de adolescentes y jóvenes que hay en este grupo.

El perfil de las mujeres que experimentan las diferentes secuencias de posdesaliento, presenta similitudes y diferencias con el perfil de los hombres (ver Cuadro 13). Aquellas mujeres que logran incorporarse son especialmente jóvenes y de edad media (entre 18 y 49 años), con alto nivel educativo y experiencia laboral. La misma tendencia, se encuentra entre quienes resisten a la expulsión del mercado. Entre las mujeres que serán expulsadas del mercado laboral, si bien la distribución por grupos de edad es bastante heterogénea, entre quienes permanecen en el desempleo, hay una sobrerrepresentación de jóvenes de entre 14 a 24 años. Mientras que, entre quienes son expulsadas hacia la inactividad hay una especial participación de adultas mayores. Entre ellas el nivel educativo es bajo, especialmente entre las que permanecerán en la inactividad, y encontramos allí menor proporción de mujeres con experiencia laboral.

Como los anteriores datos lo indican, los recursos de empleabilidad, como la educación o la experiencia laboral previa, son aspectos fundamentales para que hombres y mujeres logren comenzar a incorporarse al mercado de trabajo. Como vimos, tener estos recursos debilitados lleva a que las personas experimenten trayectorias de incorporación no lograda, o bien, ante la ausencia de estos recursos, las chances de ser expulsados del mercado laboral se incrementan. A su vez, quienes son muy jóvenes o muy mayores, encuentran serias dificultades para insertarse.

3.2.3 *Modelo multinomial*

El análisis bivariado precedente ha permitido un primer acercamiento al perfil poblacional que puebla cada unas de las trayectorias. Con el fin de profundizar en este análisis, se realizará un análisis multivariado. Con los microdatos del panel de la ENOE, se estimará un modelo de regresión logística multinomial para modelar la probabilidad de los desalentados de transitar hacia secuencias de incorporación, resistencia, expulsión por desempleo o expulsión por inactividad. Los modelos logísticos multinomiales son los adecuados cuando contamos con una variable dependiente politómica no ordinal, en este caso la secuencia de pos-desaliento. Con estos modelos podemos predecir la probabilidad de que una persona se encuentre en una de las categorías de y , dadas ciertas características observables. La especificación del modelo es:

$$\ln \Omega_{m|ei}(x) = \ln \frac{Pr(y = m|x(IHC))}{Pr(y = ei|x(IHC))} = x\beta_{m|ei} \quad (3.1)$$

para $m = 1$ a J , que son las secuencias de pos-desaliento (incorporación, resistencia y expulsión por desempleo), siendo *ei* la categoría de referencia, que es la expulsión por inactividad. Por su parte, las variables independientes incluyen a las características individuales, del hogar y del contexto ($x(IHC)$) que ego presentaba en la primer observación del panel.

Las variables independientes a usar en el modelo pueden ser divididas en tres módulos conceptuales. El módulo de *características individuales* incluye: sexo, grupos de edad, nivel de instrucción, experiencia laboral y posición en el hogar. Un segundo módulo incluye las *características del hogar*: existencia de menores en el hogar y la clase ocupacional del hogar. Finalmente, el tercer módulo se refiere a *características del contexto*: tasa de participación laboral del estado y tamaño de la localidad. La inclusión de estas variables obedece a una serie de hipótesis acerca de cómo estas inciden en las dinámicas de inclusión y exclusión social. Y, en buena medida, están sustentadas en el análisis bivariado previo.

Las hipótesis que guían la construcción de este modelo son las siguientes. Ser mujer estará mayormente asociado a trayectorias de expulsión del mercado laboral. Igualmente, pertenecer a los grupos de edad extrema. En relación a los recursos de empleabilidad, haber acumulado mayores credenciales, tanto en relación al nivel educativo como a la experiencia laboral, ubica a las personas en una situación favorable para la inserción. Las dinámicas del hogar también afectan estos procesos y quienes ocupen posiciones protagónicas en la manutención del hogar, como la posición de jefe, se verán más presionados a incorporarse al mercado laboral. A su vez, la existencia de mayores cargas domésticas, como la existencia de personas a quien cuidar en el hogar, ejercerá presión sobre estos desempleados. Es esperable, que esta presión se traduzca en una mayor proporción de secuencias de incorporación, al menos para quienes se encuentran en

los grupos de edad de mayor actividad laboral. La variable acerca de la clase ocupacional del hogar se incluye como variable de control.

En relación a las características del mercado laboral en el que se insertan, se hace referencia a características más estructurales de las economías en las que se encuentran estos desalentados. En relación al tamaño de la localidad, se espera que la menor urbanización esté asociada a una mayor incorporación. En el medio rural la tendencia al desempleo sería menor dado que, por un lado el campesinado tiende a trabajar todo el año de forma continua, aunque las mujeres y los niños lo hagan de manera un poco más transitoria. Por otro lado, quienes trabajan en sectores modernos suelen tener empleos de tipo estacional, con lo cual es previsible que vuelvan a incorporarse al empleo (Tokman, 2004). Finalmente, una alta tasa de participación laboral indicaría que el mercado de trabajo es más dinámico y ofrece mayores oportunidades a la inserción laboral. Por lo que en contextos con tasas de participación mayores a la media, se estima que hayan mayores oportunidades de ser absorbido por el mercado de trabajo.

En el cuadro 14 se presentan los resultados de los tres modelos logísticos multinomiales estimados: a) hombres y mujeres, b) hombres únicamente, y c) mujeres únicamente. Allí se muestran los coeficientes β exponenciados, que pueden ser interpretados como razones de riesgo relativas, así como algunos datos acerca del ajuste del modelo: $LR\chi^2$, logaritmo de la verosimilitud y BIC.²³ Es importante recordar que por la especificación del modelo, no es posible comparar las magnitudes de los coeficientes que se presentan entre los modelos. Las categorías de la variable dependiente que se presentan son, incorporación, resistencia, expulsión por desempleo, siendo la expulsión por inactividad la categoría de referencia, contra la que serán contrastadas. En el Cuadro 15 se presenta gráficamente el

²³ En el Apéndice H se presenta el diagnóstico del modelo.

sentido de la relación entre la variable en cuestión y las chances de participar en determinada secuencia de pos-desaliento, de acuerdo a las estimaciones del modelo para hombres y mujeres. La flecha hacia abajo (\downarrow) indica que el coeficiente asociado a esa variable es significativo y disminuye las chances de participar en esa secuencia versus participar en la secuencia de expulsión por inactividad. La flecha hacia arriba (\uparrow) indica que estas chances aumentan, y, el guión (-) indica que el coeficiente asociado a esa variable no es significativo.

Cuadro 14.: Regresiones multinomiales. Coeficientes exponenciados: razones de riesgo relativo.

	Hombres y Mujeres		Hombres		Mujeres	
Incorporación						
<i>Características de ego</i>						
Mujer	0.342***	(0.0433)				
eda12a17	0.660*	(0.124)	0.562	(0.214)	0.581*	(0.151)
eda18a29	1.713***	(0.265)	2.346*	(0.899)	1.561*	(0.276)
eda60ymas	0.153***	(0.0329)	0.138***	(0.0482)	0.105***	(0.0368)
prepa y más	1.403*	(0.220)	0.905	(0.249)	1.561*	(0.311)
con experiencia laboral	2.631***	(0.344)	5.630***	(1.319)	1.779***	(0.287)
jefe de hogar	1.652**	(0.307)	1.607	(0.574)	1.549	(0.368)
<i>Características del hogar</i>						
menores en el hogar	1.114	(0.129)	1.148	(0.146)	0.951	(0.0860)
comercio	2.112**	(0.579)	1.768	(0.746)	2.717**	(1.002)
manual alta calif.	1.384	(0.291)	1.918	(0.645)	1.290	(0.367)
manual baja calif.	1.858**	(0.382)	2.028*	(0.662)	1.977*	(0.549)
clase ignorada	1.681*	(0.346)	1.401	(0.452)	2.070**	(0.581)
<i>Características del contexto</i>						
tasa partic. lab. baja	0.661**	(0.0982)	0.800	(0.200)	0.649*	(0.123)
tasa partic. lab. alta	1.835**	(0.383)	1.743	(0.596)	1.890*	(0.519)
localidad menos de 2500 hab	1.014	(0.143)	1.780*	(0.431)	0.770	(0.142)
Resistencia						
<i>Características de ego</i>						
Mujer	0.476***	(0.0480)				
eda12a17	0.812	(0.113)	0.781	(0.262)	0.791	(0.138)
eda18a29	1.451**	(0.184)	2.441*	(0.857)	1.299	(0.184)
eda60ymas	0.375***	(0.0545)	0.221***	(0.0669)	0.424***	(0.0743)
prepa y más	1.287	(0.172)	0.727	(0.184)	1.496*	(0.242)
con experiencia laboral	2.145***	(0.213)	3.341***	(0.664)	1.865***	(0.221)
jefe de hogar	1.380*	(0.203)	1.797	(0.565)	1.315	(0.239)
<i>Características del hogar</i>						

menores en el hogar	0.816*	(0.0741)	0.905	(0.0993)	0.862*	(0.0594)
comercio	2.011**	(0.453)	2.359*	(0.864)	1.988*	(0.577)
manual alta calif.	1.357	(0.227)	2.083*	(0.628)	1.165	(0.239)
manual baja calif.	2.035***	(0.330)	2.628***	(0.759)	1.937***	(0.385)
clase ignorada	1.375	(0.228)	1.913*	(0.548)	1.179	(0.246)
<i>Características del contexto</i>						
tasa partic. lab. baja	0.831	(0.0895)	1.176	(0.228)	0.726*	(0.0972)
tasa partic. lab. alta	1.342	(0.245)	1.119	(0.366)	1.508	(0.335)
localidad menos de 2500 hab.	1.211	(0.128)	2.142***	(0.428)	0.944	(0.124)
Expulsión por desempleo						
<i>Características de ego</i>						
Mujer	0.737**	(0.0867)				
eda12a17	1.020	(0.161)	0.564	(0.225)	1.391	(0.244)
eda18a29	1.025	(0.157)	1.100	(0.451)	0.983	(0.168)
eda60ymas	0.590***	(0.0923)	0.365**	(0.122)	0.585**	(0.110)
prepa y más	1.676***	(0.263)	1.235	(0.361)	1.732**	(0.330)
con experiencia laboral	1.627***	(0.185)	2.657***	(0.676)	1.458**	(0.190)
jefe de hogar	1.508*	(0.245)	1.782	(0.627)	1.205	(0.242)
<i>Características del hogar</i>						
menores en el hogar	0.783*	(0.0823)	0.872	(0.120)	0.831*	(0.0646)
comercio	0.912	(0.283)	0.740	(0.377)	1.071	(0.423)
manual alta caif.	1.321	(0.259)	1.381	(0.494)	1.407	(0.337)
manual baja caif.	1.792**	(0.339)	1.675	(0.565)	1.823*	(0.426)
clase ignorada	1.336	(0.257)	1.309	(0.430)	1.409	(0.340)
<i>Características del contexto</i>						
tasa partic. lab baja	0.887	(0.108)	1.280	(0.291)	0.779	(0.114)
tasa partic. lab alta	1.075	(0.238)	1.160	(0.449)	0.994	(0.271)
localidad menos de 2500 hab.	1.376**	(0.163)	1.115	(0.288)	1.554**	(0.216)
LR χ^2	(45) 520.58		(42) 244.25		(42) 276.84	
Prob > χ^2	0.0000		0.0000		0.0000	
Log likelihood	-4385.846		-1513.8114		-2821.8511	
BIC	9164.8		3348.1		5992.5	
Observaciones	3607		1222		2385	

Errores estándar en paréntesis. Variables de referencia omitidas: 30 a 59 (para grupos de edad), jefes, profesionales y no manual de rutina (para clase ocupacional del hogar) y tasa de participación media (para tasa de participación laboral).

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ *** $p < 0,001$

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

En relación al *sexo*, como se ha venido apuntando a partir del análisis bivariado, ser mujer disminuye las chances de incorporación en 66 % en relación a las chances de ser expulsada de la fuerza laboral por la vía de la inactividad. La

Cuadro 15.: Sentido de la incidencia de las variables modeladas

Variables independientes	Secuencias de pos-desaliento		
	Incorporación	Resistencia	Expulsión por desempleo
Mujer	↓	↓	↓
eda12a17	↓	-	-
eda18a29	↑	↑	-
eda60ymas	↓	↓	↓
prepa y más	↑	-	↑
con experiencia laboral	↑	↑	↑
jefe de hogar	↑	↑	↑
menores en el hogar	-	↓	↓
tasa participación laboral baja	↓	-	-
tasa participación laboral alta	↑	-	-
localidad menos de 2500 hab.	-	-	↑

Variables de referencia omitidas: 30 a 59 (para grupos de edad), jefes, profesionales y no manual de rutina (para clase ocupacional del hogar) y tasa de participación media (para tasa de participación laboral)

Fuente: Elaboración con base en el modelo multinomial para hombres y mujeres (Cuadro 14)

misma tendencia encontramos para las otras dos secuencias, pero el guarismo del coeficiente es menor. Estar en los *grupos de edad* extremos, en relación a estar en el grupo de edad media (30 a 59 años), disminuye las chances de incorporación versus de transitar hacia la inactividad. Por su parte, quienes tienen entre 18 a 29 años, ven aumentadas sus chances de incorporación versus de transitar hacia la inactividad. Esta misma tendencia en los jóvenes se encuentra en relación a las chances de participar en la secuencia de resistencia. Para la secuencia de la expulsión por desempleo, únicamente el coeficiente asociado a quienes tienen mayor edad es significativo y para ellos disminuyen las chances de estar en esta secuencia. Es decir, son los mayores de 60 años los que presentan mayores riesgos de ser expulsados hacia la inactividad.

En relación a los recursos de empleabilidad, tanto el *nivel educativo* como contar con *experiencia laboral*, en términos generales, alejan a las personas del riesgo de ser expulsado hacia la inactividad. Tener un nivel educativo de preparatoria y

más, aumenta las chances de participar en secuencias de incorporación en un 40% y en un 68% de participar en secuencias de desempleo. Esta diferencia en las dimensiones de los coeficientes hace pensar en los límites de la educación para la incorporación, por un lado, y en que a mayor educación, mayores son las expectativas generadas en torno al empleo a obtener, por otro, lo que explicaría el aumento del guarismo asociado a la secuencia del desempleo. La experiencia laboral, aumenta la chances de participar en las tres secuencias diferentes a la expulsión por inactividad, el guarismo del coeficiente va descendiendo conforme transitamos de la incorporación, a la resistencia y a la expulsión por desempleo. Lo datos sugieren que la incidencia de la experiencia laboral es mayor que la de la educación, lo que nos remite a las dificultades de inserción laboral de los nuevos entrantes.

Se procuró un acercamiento a la noción de las cargas domésticas que podría tener ego, mediante su *posición en el hogar* y la existencia de *menores en el hogar*. Quienes ocupan la posición de jefe de hogar, tienen más chances de participar en una secuencia distinta a la de la inactividad por expulsión. Dicho de otro modo, quienes ocupan posiciones subordinadas en el hogar, están más cercanos a ser expulsados del mercado de trabajo y pasar a la condición de inactividad. El coeficiente asociado a la variable acerca de la existencia de menores en el hogar, no es significativamente distinto de cero para la secuencia de la incorporación, pero sí lo es para las otras dos secuencias restantes.

Ahora bien, si se observa este coeficiente en los modelos para las subpoblaciones de hombres y de mujeres, este coeficiente es significativo únicamente para la subpoblación femenina. La existencia de menores en el hogar disminuye las chances de resistencia versus la expulsión por inactividad y también disminuye las chances de ser expulsada por la vía del desempleo que serlo por la vía de

la inactividad. Es decir que, pese a las mayores cargas domésticas que implica la existencia de menores en el hogar, esta presión no parece ser tanta como para llevar a las mujeres hacia la incorporación, o bien, aún pese a la presión otras características les impiden insertarse, o como lo venimos sosteniendo, la inexistencia de instituciones de cuidado hace que estas tareas recaigan exclusivamente en las mujeres del hogar, alejándolas progresivamente del mercado laboral.

Las características del contexto también indican algunas cuestiones importantes. En relación a la *tasa de participación*, el dinamismo del contexto parece operar positivamente aumentando las chances de incorporación. Residir en un contexto con elevada tasa de participación aumenta en 84 % las chances de inserción versus de ser expulsado hacia la inactividad. Mientras que, residir en contextos de baja participación laboral, reduce estas chances en un 34 %. Los coeficientes asociados a esta variable para las otras secuencias no son significativos. El *tamaño de localidad* es significativamente distinto de cero únicamente para la secuencia de expulsión por desempleo en el modelo estimado para hombres y mujeres. Este coeficiente estaría indicando que en localidades rurales de menos de 2500 habitantes, aumentan las chances de ser expulsado por la vía del desempleo versus ser expulsado por la vía de la inactividad. Estos desempleados rurales, parecen mostrarse reticentes a ser expulsados hacia la inactividad. Resulta interesante aquí, observar los coeficientes de los modelos ajustados para hombres y mujeres por separado. Allí vemos que en realidad, esta incidencia positiva, lo es para el caso de las mujeres. Es decir, son las mujeres desalentadas rurales, las que se mantienen mayormente en el desempleo antes que ser expulsadas hacia la inactividad. Esto podría estar hablando de la situación de pauperismo del campo y de la persistente necesidad de trabajo. Por otro lado, el modelo estimado para los hombres, muestra que para los desalentados residentes en localidades de menos

de 2500 habitantes, aumentan las chances de participar en secuencias de resistencia versus participar en una de expulsión por inactividad. Lo que puede estar indicando la inserción en trabajos estacionales propios del medio rural.

Incidencia diferencial de las secuencias pos desaliento

Para una mejor interpretación de los resultados del modelo, se presentan las probabilidades predichas por los modelos estimados para hombres y mujeres, por separado.²⁴ Dado que las variables independientes son categóricas, para el cálculo de estas probabilidades se escogen casos que analíticamente consideramos pertinentes. Estos casos son 10 individuos con las siguientes características:

- Individuo 1: hombre, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 2: hombre, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.
- Individuo 3: hombre, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: jefes y no manual de rutina, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 4: hombre, de 18 a 29 años, sin preparatoria, con experiencia laboral, jefe de hogar, con menores, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.

²⁴ Últimas dos columnas del Cuadro 14.

- Individuo 5: hombre, de 18 a 29 años, con preparatoria, con experiencia laboral, jefe de hogar, con menores, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 6: hombre, de 18 a 29 años, con preparatoria, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, sin menores, clase: jefes y no manual de rutina, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 7: hombre, 30 a 59 años, con experiencia laboral, jefe de hogar, con menores, manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 8: hombre, 30 a 59 años, con experiencia laboral, jefe de hogar, con menores, manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.
- Individuo 9: hombre, de 60 y más años, sin preparatoria, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 10: hombre, de 60 y más años, sin preparatoria, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.

En la figura 8, se grafican las probabilidades predichas para cada uno de los individuos. A cada individuo prototípico, se le asocia una probabilidad de transitar hacia cada una de las cuatro secuencias de pos-desaliento. Ya que estas

secuencias agotan el campo de posibilidades, y que se presentan las probabilidades acumuladas, la suma de las probabilidades para cada individuo, suma 1.²⁵ En el gráfico, los individuos están ordenados por grupos de edad, por lo cual, un primer aspecto que este muestra es la mayor tendencia a la expulsión de quienes se encuentran en las edades extremas.

Los individuos 1 a 3 son menores de 17 años. Entre el 1 y el 2, la única diferencia que existe es el tamaño de la localidad en la que residen. Mientras el individuo 1, reside en una localidad de 2500 habitantes o más, el individuo 2 lo hace en una de menos de 2500 habitantes. Para ambos casos, estos adolescentes suelen transitar hacia la inactividad, pero también presentan una elevada participación en la secuencia del trabajo esporádico. Finalmente una minoría, logra insertarse de modo más permanente. Como vemos también, el tamaño de la localidad juega un papel importante aquí, ya que quienes viven en contextos rurales tienen sensiblemente mayores probabilidades de encontrar un trabajo esporádico, es decir participar de secuencias de resistencia, y además participan en menor medida de la expulsión por inactividad. Esto podría ser explicado por la importancia del trabajo estacional en el medio rural. Ahora bien, estos dos casos contrastan rotundamente con el tercer caso considerado que presenta una diferencia no menor con el individuo 1: la clase ocupacional familiar. Este adolescente proviene de una familia cuya clase ocupacional es la de jefe, profesional o no manual de rutina, es decir la clase ocupacional con mayores privilegios. En este caso, este adolescente tiene grandes probabilidades (0.73) de ubicarse en la inactividad. Presumiblemente, estos adolescentes cuentan con el apoyo familiar para continuar sus estudios e incorporarse en un futuro y con mayores credenciales, al mercado de trabajo.

²⁵ Datos en Apéndice C, Cuadro 55.

Los individuos 4, 5 y 6, pertenecen al grupo de edad de 18 a 29 años. Los individuos 4 y 5, ya han realizado la transición a la adultez y sobre ellos recaería, al menos, una parte de la manutención del hogar. La diferencia básica entre ellos es el nivel educativo. Esta comparación nos permite ver la incidencia de la educación para este perfil de población. Como vemos, la diferencia entre tener preparatoria y más y no tenerla, no se traduce en una importante diferencia entre insertarse o no. Sí se observa una mayor diferencia en la probabilidad de participar en secuencias de resistencia y de desempleo. Quienes cuentan con mayor nivel educativo, tienen menos riesgo de participar de secuencias de trabajo esporádico y más chances de permanecer desempleados. Parecería ser que sus expectativas son más altas e invierten más tiempo en la búsqueda de empleo antes que ingresar en trabajos poco prometedores. Por su parte, el individuo 6 representa a un joven de 18 a 29, con alto nivel educativo pero que no ha completado la transición a la adultez y, a su vez, proviene de un hogar de una clase favorecida. Este tipo de individuo, en comparación con sus pares del grupo de edad, ve reducidas sus chances de incorporarse, ya sea de modo permanente o esporádico en el período pero ve incrementadas sus chances de permanecer en el desempleo y especialmente de salir hacia la inactividad. Una vez más, este caso muestra que quienes no ocupan un papel protagónico en la manutención del hogar pueden permanecer por más tiempo en el desempleo o bien estar un período inactivos. Pero también, podría estar indicando los límites de la educación para la inserción laboral.

El grupo de edad de 30 a 59 años está representado por los individuos 7 y 8. Entre ellos, la única diferencia es el tamaño de localidad en que residen. Ambos son jefes de hogar, cuentan con experiencia laboral y provienen de un hogar cuya clase de referencia es la de manual de baja calificación. El tamaño de localidad

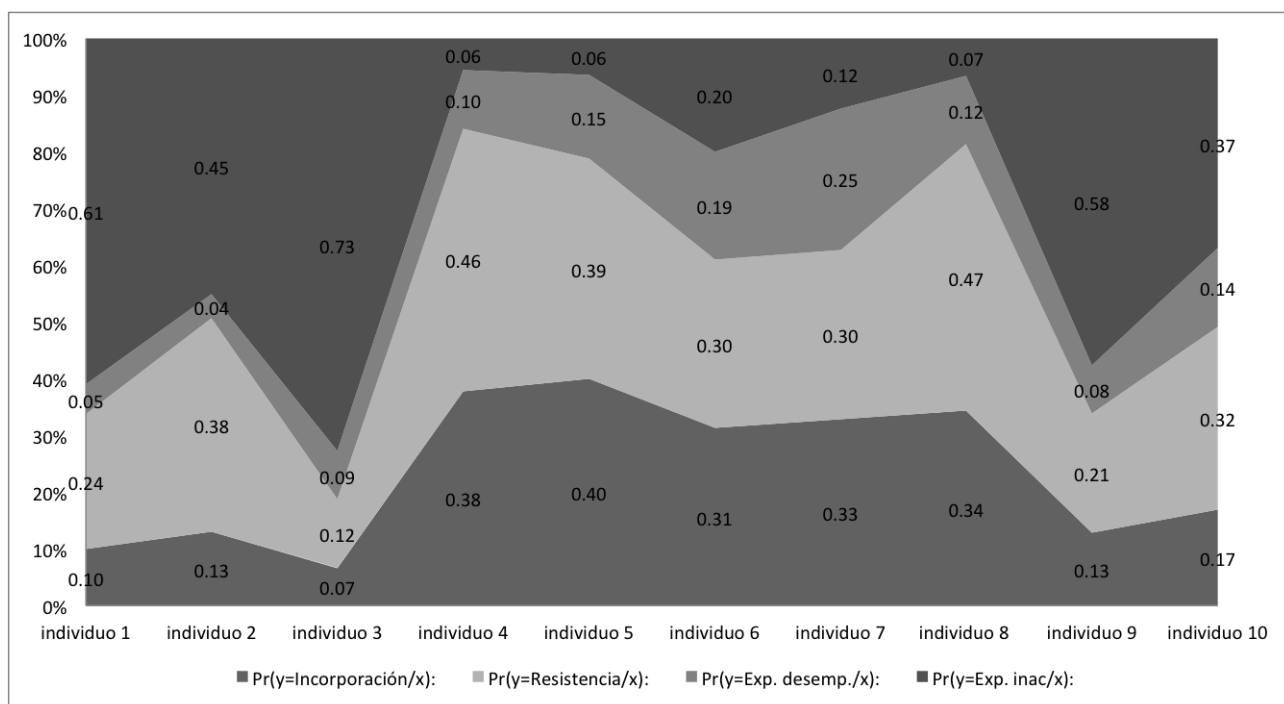


Figura 8.: Probabilidades acumuladas predichas para los casos seleccionados. Hombres.

no tiene mayor incidencia en las probabilidades de incorporarse, pero sí en las otras tres secuencias. Como ya se había observado para los adolescentes, residir en un medio rural, aumenta la chances de incorporación esporádica al mercado de trabajo, es decir de transitar hacia secuencias de resistencia. Además disminuyen las probabilidades de participar en secuencias de expulsión, ya sea por desempleo o por inactividad.

Los hombres mayores de 60, representados por los individuos 9 y 10, presentan importantes dificultades para la incorporación laboral. Entre ambos casos, la diferencia es la clase ocupacional y el tamaño de la localidad, cabe precisar que estos individuos no son jefes de hogar. En relación al tamaño de localidad, se observa que el medio rural ofrece mayores chances de inserción laboral a los

adultos mayores, pero especialmente ofrece mayores probabilidades de inserciones esporádicas (secuencia de resistencia). Estos adultos mayores, cuando están en localidades de 2500 habitantes y más, tienen mayores chances de ser expulsados por la vía de la inactividad.

Se realiza el mismo ejercicio para las mujeres, en la figura 9 se presentan las probabilidades predichas para ellas.²⁶ Cabe recordar que, como estamos tratando con probabilidades predichas por los modelos, aquí sí es posible comparar las probabilidades estimadas para hombres y para mujeres. Los casos prototípicos construidos para las mujeres tienen características similares, aunque no iguales, a los casos construidos para los hombres, para facilitar la comparación entre ambas sub-poblaciones. Con una rápida mirada a ambas gráficas (figura 8 y figura 9), es posible notar una primer diferencia que los datos ya venían señalando con bastante claridad, la mayor tendencia hacia la expulsión por la vía de la inactividad que afecta a las mujeres a lo largo de los distintos grupos de edad (ejemplificada por la última área más oscura en ambas gráficas). En este caso, son 11 los individuos y tienen las siguientes características:

- Individuo 1: mujer, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 2: mujer, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.
- Individuo 3: mujer, de 12 a 17 años, sin preparatoria, sin experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: jefes y no manual de

²⁶ Datos en Apéndice C, Cuadro 56.

rutina, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.

- Individuo 4: mujer, de 18 a 29 años, sin preparatoria, con experiencia laboral, con menores, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 5: mujer, de 18 a 29 años, con preparatoria, con experiencia laboral, con menores, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 6: mujer, de 18 a 29 años, con preparatoria, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, sin menores, clase: jefes y no manual de rutina, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 7: mujer, 30 a 59 años, con experiencia laboral, con menores, manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 8: mujer, 30 a 59 años, con experiencia laboral, con menores, manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.
- Individuo 9: mujer, 30 a 59 años, con preparatoria, con experiencia laboral, con menores, clase: jefes y no manual de rutina, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.
- Individuo 10: mujer, de 60 y más años, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: comercio, tasa de participación laboral media, localidad mayor a 2500 habitantes.

- Individuo 11: mujer, de 60 y más años, sin preparatoria, con experiencia laboral, no es jefe de hogar, con menores en el hogar, clase: manual de baja calificación, tasa de participación laboral media, localidad menor a 2500 habitantes.

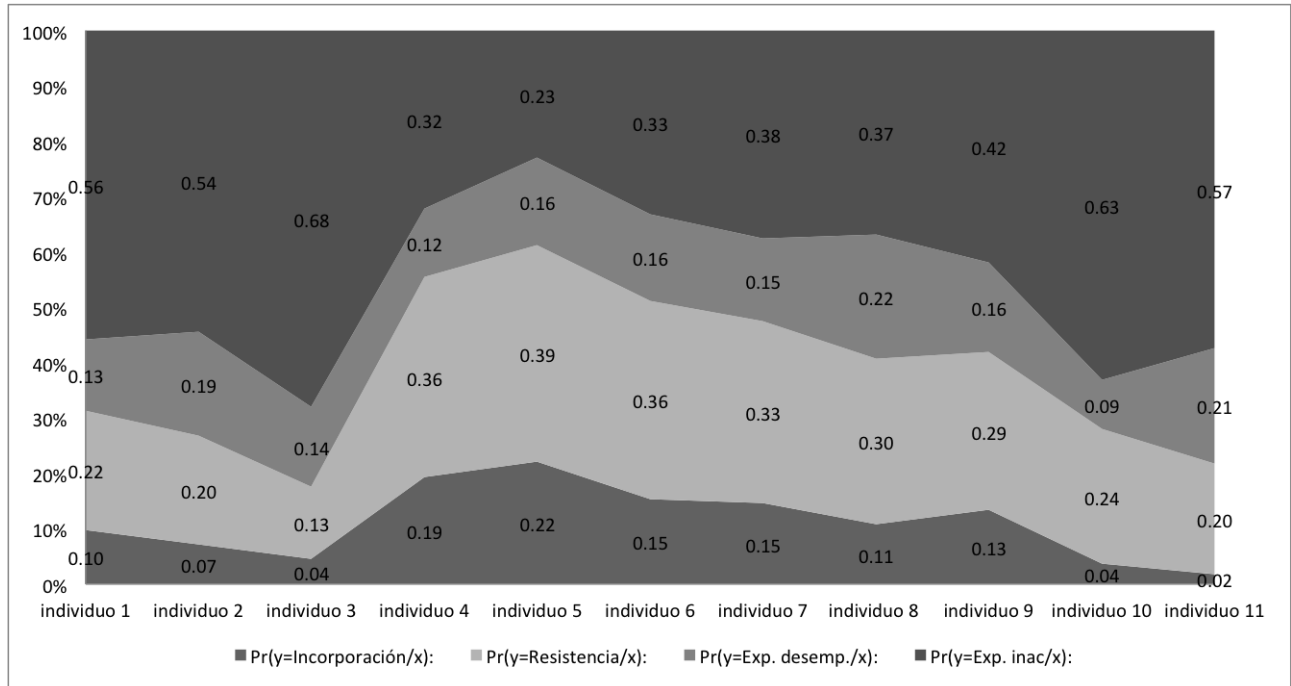


Figura 9.: Probabilidades acumuladas predichas para los casos seleccionados. Mujeres.

Los tres primeros individuos de la sub-población femenina, tienen características idénticas a los tres primeros de la sub-población masculina. Si se comparan las probabilidades de unos y de otros, se observa una tendencia similar, aunque sobresalen algunas diferencias relevantes. Estas adolescentes, nuevas entrantes al mercado laboral y que residen en localidades mayores a 2500 habitantes (individuo 1), tienen más bajas probabilidades de salir hacia la inactividad que sus pares masculinos, pero tienen más probabilidades de ser expulsadas por la vía del des-

empleo que ellos. Ahora bien, cuando se trata de adolescentes que residen en localidades de menos de 2500 habitantes, ellas tienen más probabilidades de ser expulsadas por la vía de la inactividad y del desempleo que ellos, y además tienen menos probabilidades de ser incorporadas o de conseguir empleos esporádicos. Claramente, para este perfil poblacional, el mercado de trabajo da menos chances laborales a las mujeres, especialmente en localidades rurales, donde ni siquiera logran insertarse de modo esporádico. Sin embargo, ellas persisten en su intención de ocuparse. Por su parte, en relación al individuo 3, idéntico en sus características para ambas sub-poblaciones, la principal diferencia es que las mujeres que provienen de familias cuya clase de referencia es la más privilegiada, tienen una alta probabilidad de ser expulsadas hacia la inactividad, aunque en menor medida que los hombres. Además, entre ellas y en comparación a sus pares masculinos, hay una mayor tendencia a persistir en el desempleo.

Los casos 4 y 5, presentan una diferencia importante con su pares masculinos, a diferencia de ellos, ellas no son jefas de hogar.²⁷ Lo que ambos casos muestran es la mayor tendencia del mercado de trabajo a expulsar a las mujeres, pese a contar con recursos de empleabilidad. Ahora bien, el individuo 6 para sendas sub-poblaciones es idéntico en sus características. Ambos casos muestran que aunque las mujeres desalentadas cuenten con recursos de empleabilidad y cierto respaldo del hogar, sus probabilidades de inserción son mucho más bajas que las de los hombres, especialmente si se trata de incorporación permanente en el período estudiado. Por su parte, sus probabilidades de expulsión por la vía de la inactividad también son mayores que las de sus pares masculinos. Esto mostraría cómo las mujeres jóvenes ya comienzan a retirarse del mercado de

²⁷ La razón por la que no se incluye a las jefas de hogar es que las jefas de hogar desalentadas son muy pocas (ver Cuadro 9); aquí tratamos de construir casos corrientes y no excepcionales.

trabajo, atraídas por un hogar que requiere de ellas la realización de las tareas de reproducción social. Es importante señalar que esto opera independientemente de los recursos de empleabilidad que la mujer posea y de la clase ocupacional del hogar.

Para las mujeres de edad media (de 30 a 59 años), representadas por los casos 7 a 9, las probabilidades de inserción laboral continua o esporádica, son menores que las de las mujeres jóvenes (de 18 a 29 años), independientemente del tamaño de la localidad en que viven. Al contrario de lo observado con los hombres de este mismo rango de edad, las localidades de menos de 2500 habitantes ofrecen menores oportunidades de inserción para las mujeres que las localidades más grandes. Aunque aquí también cuenta el efecto de la posición en el hogar, ya que, a diferencia de los hombres, estas mujeres no son jefas de hogar. El individuo 9 cuya principal diferencia, con las dos anteriores es que proviene de un hogar cuya clase de referencia es la más privilegiada, ostenta mayores probabilidades de ser expulsada por la vía de la inactividad. Para estas mujeres de edad más avanzada, se observa la consumación de un proceso iniciado entre las más jóvenes. Mientras que las más jóvenes ya eran atraídas por las tareas de los hogares pero aún tenían ciertas chances de incorporación, aunque esta fuera esporádica, en las mujeres de edad media, se ha consumado este proceso y el hogar las ha atraído aún más.

En relación a las adultas mayores, representadas por los casos 10 y 11, sus probabilidades de ser expulsadas por la vía de la inactividad crecen considerablemente y las probabilidades de inserción son de las más bajas. Estos casos son idénticos en sus características a los de los adultos mayores. Nuevamente se observa que las localidades pequeñas, no ofrecen mayores chances de inserción para las mujeres, como si lo hacen para los hombres.

3.3 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

En este capítulo se ha partido de la premisa de que la población disponible, usualmente contabilizada dentro de la población económicamente inactiva, debe ser conceptualizada como parte del desempleo y por lo tanto como parte del problema de la escasa absorción de mano de obra en la región. En consecuencia, un segmento de la población a la que se suele absolver de todo vínculo con el mercado laboral, aquí se la ha incluido empíricamente y conceptualmente como parte integrante del mercado de trabajo. Por lo tanto, luego de este análisis, es posible tener una visión más comprensiva del universo variopinto que compone el excedente laboral.

En estas páginas, se ha presentado múltiple información empírica que respalda los argumentos de orden teórico acerca de la inclusión del desaliento como parte del problema del excedente laboral. Por un lado, el extendido porcentaje de desalentados que indican tener necesidad de trabajar y la significativa participación dentro del desaliento de personas que cumplen un rol protagónico en la manutención económica del hogar, han sido dos importantes indicios acerca de la necesidad de incluir a estas personas en las dinámicas de los mercados de trabajo y de analizar las características de estos distintos *comportamientos de no-empleo* (Standing, 1978; 1981). Por otro lado, el análisis longitudinal, basado conceptualmente en el argumento de las dinámicas temporales propias de los mercados latinoamericanos (Guimarães, 2009), ha mostrado que parte de esta población se inserta laboralmente de modo esporádico o continuo, con lo cual, queda claro que mantienen un vínculo muy activo con el mercado de trabajo.

En el capítulo anterior, donde se comenzó con el análisis del desaliento y del desempleo abierto a nivel de ciudades, se sostuvo que, si bien ambos fenómenos eran expresión de la desocupación, se contaba con algunos indicios para suponer que el desaliento estaba más vinculado al modo de distribución sexual del trabajo doméstico y extradoméstico, específicamente a la desigual distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, y que su comportamiento poco vinculado a los avatares económicos, permitía plantear la hipótesis de que el desaliento era un fenómeno más vinculado a persistentes dinámicas de exclusión del mercado laboral. Con base en estos indicios e hipótesis se guió la indagación de este capítulo. Los resultados de la investigación permiten reflexionar en esta misma dirección pero con cierta cautela ya que el análisis de datos longitudinales involucra a un período muy corto de tiempo (un año y tres meses). Dado esto, los siguientes comentarios deben ser tomados como hipótesis interpretativas verosímiles.

La nueva dinámica económica globalizada, ha supuesto para Latinoamérica y para México, la eclosión del excedente laboral, en número y forma, como mecanismo de ajuste del mercado de trabajo. En este marco, el desempleo encubierto ubica a las personas ante procesos de exclusión del mercado laboral que implican procesos de descapitalización económica y social. Como los datos lo muestran, la nota dominante del proceso vivido por los desalentados, es la expulsión del mercado de trabajo. Pese a la necesidad de trabajar de la mayoría, muchos son expulsados o bien se insertan al mercado laboral pero de modo esporádico. De esta forma, buena parte de estos desalentados parecen conformar un contingente de población que se torna inempleable, en una dinámica que se retroalimenta por la descapitalización antes mencionada.

Como se mencionó al inicio, ubicar a los desalentados empírica y analíticamente dentro del excedente laboral ha implicado una mirada más comprensiva acerca del fenómeno de la escasa absorción de mano de obra, que ha sido un problema histórico en el país y en la región. El análisis nos permite sostener que una parte de los desalentados, logra posicionarse como reserva laboral. Es decir, es población que logra insertarse aunque sea esporádicamente al mercado laboral o bien que permanece en el desempleo. Sin embargo, la nota dominante en este proceso es la exclusión del mercado de trabajo. En este sentido, el desaliento puede ser conceptualizado como un preludio a la exclusión del mercado. Cabe preguntarse si esta población, que ni siquiera logra ser parte de la reserva laboral, se tornaría en la nueva masa marginal a-funcional y no absorbible (Nun, 1969).

Hay aquí un aspecto que exige un poco más de refinamiento en la hipótesis para el caso de las mujeres. Como buena parte del enfoque de género lo mostrado, el trabajo doméstico y de cuidados realizado principalmente por las mujeres, es trabajo indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo (Oliveira y Sallés, 2003; Picchio, 2011) y por lo tanto funcional. Adicionalmente, en el capítulo anterior se vio cómo buena parte de las mujeres actúan como una reserva laboral que se inserta en el mercado de trabajo cuando el hogar requiere ingresos adicionales. En este sentido se debilitaría la interpretación de este contingente como nueva masa marginal. No obstante, los datos muestran poblaciones con distintas probabilidades de reconexión, fenómeno del que es preciso dar cuenta. La cuestión de fondo quizás sea qué tan inempleables son quienes ya no conformarían esta reserva laboral. Calibrar esto es difícil, si no imposible con la información disponible, pero sí es posible hablar de una creciente lejanía con el mercado de trabajo y de unas chances de reconexión debilitadas. Más allá de la noción de funcionalidad, quienes se van alejando del mercado de trabajo, aumentando sus

chances de consumir su exclusión del mismo, dejan de participar de los derechos que la ciudadanía laboral otorga y de ese ámbito de cohesión social que es el trabajo.

En relación a quienes sí logran incorporarse, ya sea sosteniendo esta situación o de modo esporádico, no podríamos decir que estas personas ya sortearon la exclusión laboral. Siguiendo los cuatro tipos de exclusión de Weller (2011), aún pueden experimentar dos tipos de exclusiones laborales, que son aquellas que tienen que ver con la calidad del empleo en el que logran insertarse. Dado el perfil de población que hemos estudiado, con un alto porcentaje de jóvenes de bajo nivel educativo, es muy probable que se encuentren en dinámicas de inserción precaria. Con lo cual, sortear la exclusión del mercado de trabajo, no implica sortear la exclusión laboral.

El análisis empírico ha ilustrado parte de las dinámicas que intervienen en este proceso de expulsión e inclusión del mercado de trabajo. Básicamente, las desigualdades que estructuran estos procesos de inclusión y exclusión social, se juegan en tres planos: los recursos de empleabilidad, la división sexual del trabajo de producción y reproducción y el contexto económico y laboral. Estos tres planos se conjugan de modo distinto para hombres y mujeres. Mientras que para los hombres desalentados, estos procesos se juegan entre la empleabilidad y el contexto -dado que la división de las tareas del hogar los favorece-, las mujeres se ven absorbidas por las tareas de reproducción y más alejadas de las tareas de producción, con cierta incidencia del contexto en este proceso.

Los datos analizados sugieren que buena parte de las mujeres en condición de desaliento están atrapadas por dos circunstancias que se retroalimentan y cuyo resultado es la generación de dinámicas de exclusión laboral. Estas dos circunstancias son la dificultad que encuentran para insertarse en el mercado de trabajo

y la dedicación a las tareas de reproducción social que todo hogar requiere. Al recaer sobre la mujer la responsabilidad de la realización de estas tareas, y dada la inexistencia de recursos institucionales que colaboren significativamente en su realización, esto las aleja cada vez más del mercado laboral ya que las imbuye en un proceso de descapitalización social. Esto, además, reforzaría los patrones de división de tareas por género. Esta dinámica gestada en el seno de los hogares, predomina para el caso de las mujeres e incluso llega a anular el efecto positivo que podrían tener los recursos de empleabilidad. De esta forma, incluso para las mujeres que cuentan con recursos de empleabilidad, les es sumamente difícil insertarse en secuencias de incorporación. Este es un aspecto fundamental ya que muestra con claridad las pésimas consecuencias que tiene la distribución desigual de las tareas de reproducción social, que alejan a las mujeres de la inserción en el mercado de trabajo. Además, indica las pésimas consecuencias de la inexistencia de un sistema institucional que colabore, mediante servicios y prestaciones, con las tareas de reproducción social y que evite que sea al interior del hogar que se deba resolver todas estas tareas.

Los hombres, participan en mayor proporción que las mujeres de secuencias de incorporación. A ellos, y pese a su condición de desempleo, el hogar no los absorbe como a ellas y parecen poder hacer frente de mejor manera a los procesos de exclusión en ciernes. Para los hombres, los recursos de empleabilidad son especialmente importantes para alejarlos de los procesos de exclusión, siendo más importante la experiencia previa que el nivel de escolaridad. Lo anterior resalta la dificultad de inserción de los nuevos entrantes. Ahora bien, el mayor nivel educativo aleja a los hombres de las secuencias de incorporación esporádica y los acerca a las secuencias de permanencia en el desempleo. Por su parte, a

ellos, el medio rural les abre mayores chances de participación aunque esta sea esporádica.

Ante esta evidencia, es posible repensar la noción de filtros planteada por Weller (2001) como los ámbitos de desigualdad en los que se estructuran las dinámicas de inclusión y exclusión del mercado laboral. Los datos sugieren que además de la concordancia entre la oferta y la demanda de trabajo, la dinámica de desarrollo, el grado de desarrollo de la institucionalidad (que no hemos incluido en el análisis empírico pero que es una constante) y el acceso diferencial a los recursos de empleabilidad, estos procesos también se ven impactados por dinámicas que acaecen en el seno del hogar. Como se ha expuesto ya extensamente, este es un filtro que opera muy especialmente para las mujeres y que está basado en la ausencia de instituciones que colaboren en la consecución de las tareas de reproducción social y en los patrones diferenciales de asignación de roles al interior del hogar.

Por otro lado, los anteriores hallazgos también muestran los intensos flujos que presenta el mercado de trabajo en países como México, caracterizados por una importante heterogeneidad productiva y por una institucionalidad laboral debilitada. Estos intensos flujos entre la ocupación y la no-ocupación, enmarcados en procesos de precariedad de las condiciones laborales, muestran por un lado, la porosidad de las fronteras entre las categorías de la condición de actividad y por otro, la transitoriedad del pasaje por estas categorías. No obstante, como los datos analizados también lo sugieren, estos procesos afectan especialmente a quienes tienen menores recursos para posicionarse en el mercado de trabajo.

HABITAR LA DESOCUPACIÓN: LAS NARRACIONES ACERCA DE LA SALIDA DEL DESEMPLEO

Es usual pensar la desocupación como un evento, un suceso que le ocurre al desempleado que es alguien a quien le falta algo, nada más y nada menos que un empleo. Se propone aquí una mirada distinta, se propone pensar la desocupación como un estado en el que un individuo se encuentra por cierto período de tiempo, que, claro está, se caracteriza por un importante déficit en su inserción laboral, pero lejos está de agotarse allí. En el pasaje por el desempleo se dan cita el pasado, el presente y el futuro de los desocupados para recrearlo a su modo. La noción de habitar el desempleo parte de la agencia para dar cuenta de este vasto escenario.

En los capítulos anteriores fueron presentados y analizados algunos de los factores coyunturales y estructurales que moldean el pasaje de los individuos por el desempleo y que dan cuenta de algunas dinámicas de inclusión y exclusión laboral vinculadas a la experiencia del desempleo. Aquí se busca aprehender los distintos aspectos que moldean el pasaje de los individuos por el desempleo desde otra perspectiva. En este caso, la indagación se hará a partir de las narrativas de una muestra intencional de desempleados, y se analizará, desde su relato, cómo el marco de oportunidades y de constreñimientos (ya sean biográficos, con-

textuales o estructurales) van condicionando los cursos posibles de superación del desempleo.

Este capítulo se estructura en tres apartados. Luego de esta introducción, en la *primera sección* se ofrecen algunas consideraciones de orden metodológico acerca del acceso a la experiencia de la desocupación que, como se expondrá, es ante todo diversa. A modo de presentación de la información a analizar se describe de modo sucinto el trabajo de campo realizado y posteriormente, se hacen algunas consideraciones acerca de la información longitudinal con que se cuenta. En la *segunda sección* se presenta la tipología construida acerca de las rutas de salida desde el desempleo, lo que constituye el cometido principal de este capítulo. Con ello se ofrece un primer ordenamiento analítico a un panorama diverso y complejo de relatos acerca de este fenómeno. Posteriormente, se analiza con detenimiento cada uno de los tipos de narrativas y a la población que los desarrolla. Finalmente, en la *tercera y última sección* se sintetizan los aspectos más relevantes del capítulo.

4.1 EL ACCESO A LA DIVERSA EXPERIENCIA DEL DESEMPLEO

Desde los primeros estudios acerca de la experiencia del desempleo que datan de la época de la Gran Depresión (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996[1932]) hasta los estudios más recientes (Demazière y otros, 2013), se caracteriza a esta vivencia como diversa; el modo de enfrentar el desempleo, de experimentarlo y las consecuencias de la pérdida de empleo han sido distintas para las familias y trabajadores afectados. Y esta diversidad se vio incluso en Marienthal, que era una comunidad muy homogénea cuya vida laboral giraba en torno a una fábrica

textil (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996[1932]). Allí las diferencias en la experiencia del desempleo estaban dadas por las distintas características de los hombres despedidos (edad -vinculado a cuan temprano en su vida laboral se presenta el desempleo-, oficio, grado de especialización y duración del desempleo) (Jahoda, 1987).

Demazière y otros (2013), a partir de un estudio en contextos diferenciados -París, San Pablo y Tokio-, arguyen que esta heterogeneidad de experiencias en torno al desempleo radica en la propia naturaleza problemática de la situación enfatizada por la insuficiente cobertura institucional del fenómeno. Es decir, el aparato institucional que debería cubrir la situación de desempleo, no lo hace cabalmente y en algunos casos ni siquiera lo intenta. Ante esta cobertura insuficiente o inexistente, los afectados deben buscar las maneras de gestionar económica y subjetivamente esta situación. Con base en lo anterior sostienen que el desempleo no es un estatus con reconocimiento social positivo sino y ante todo una situación problemática de la que es preciso salir; debe ser un evento transitorio ya que es una marca de privación y allí radica su carácter eminentemente problemático.¹

Dado que el desempleo es un estatus con un reconocimiento social negativo, los afectados se ven obligados a revertir de algún modo esa marca de privación que acarrearán. La búsqueda de empleo suele ser la actividad más reconocida para tal fin² pero no la única, por el contrario es esperable que nos encontremos ante cierta diversidad de modos de hacerle frente. Justamente, en los capítulos ante-

¹ Es un aspecto bastante aceptado en la bibliografía la asociación del término de desempleo con cuestiones negativas y de carencia. Véase por ejemplo Alvaro y Corniero (1996).

² Por ejemplo, el seguro de desempleo del Gobierno del Distrito Federal tiene como una de sus condiciones ser buscador activo de empleo mientras dura la prestación. Además, la medición de desempleo del INEGI -que se basa en la de la OIT- introduce esta misma condición como definitiva. En secciones anteriores ya se han ofrecido suficientes razones para no limitar la desocupación a la búsqueda de empleo.

riores, primero se argumentó acerca de la importancia analítica de manejar una noción más laxa y abarcadora del desempleo y en segundo término se mostró la importancia numérica de aplicar esta noción para el estudio del desempleo en México. Estos modos disímiles de enfrentarse al desempleo, estarán dados por una particular conjunción de factores, como la trayectoria educativa y laboral, las percepciones acerca del trabajo y de su ausencia (generadas especialmente a lo largo de la trayectoria laboral), el momento en el curso de vida y las responsabilidades familiares que se acarrean, las expectativas de inserción en el mercado laboral y una serie de factores estructurales propios del contexto institucional de protección frente al desempleo y del entorno socioeconómico (el momento del ciclo económico, las oportunidades existentes en el mercado de trabajo, el tipo de empleo que se genera, entre otras).

En relación a estos últimos el panorama en el México actual es más bien sombrío. Desde hace tres décadas y media el país ha presentado un crecimiento económico exiguo, con una baja expansión de la actividad que se observa en la profundización del desequilibrio estructural del mercado laboral dado por un crecimiento de la población económicamente activa que es sistemáticamente mayor que la creación de empleos protegidos (Murayama, 2010; García, 2012). En este contexto, predominan las inserciones precarias, en empleos de baja productividad y bajos salarios.

4.1.1 *El desempleo como categoría biográfica*

Un primer aspecto de esta pluralidad de experiencias en torno al desempleo está dado desde el momento en que la persona se reconoce como tal, lo cual

puede coincidir o no con las definiciones oficiales. Esta cuestión nos permite nuevamente distanciarnos de la noción estipulada de desempleo pero en este caso desde las experiencias subjetivas. Considerando que asumirse como desempleado es contabilizarse y/o saberse contabilizado como tal, es el individuo y/o la sociedad quien otorga tal lugar. En este sentido, aquí se trabajará al desempleo como *categoría biográfica* en tanto el criterio definitorio de demarcación es el modo en que las personas se asumen.³ Como veremos más adelante, en algunos casos esta construcción subjetiva en torno a la ausencia de trabajo logra ocultar la situación de desempleo. Sin embargo, este escenario es parte de la experiencia de la desocupación que debe hacer parte del análisis.

Lo anterior se enmarca en la necesidad de no asociar, al heterogéneo mercado de trabajo mexicano, con un horizonte normativo salarial. Sino más bien mantener una categoría abierta a múltiples formas de provisión de ingresos legitimadas que permita incluir nociones amplias acerca del trabajo y del no trabajo. Es, justamente, desde la noción de la agencia que podemos restituir una noción del continuo trabajo/no trabajo y empleo/desempleo, desde los sujetos y sin imponer restricciones burocráticas o administrativas. Una vez más, las categorías laborales no pueden ser concebidas como algo estático, establecido de una vez y para siempre, sino que es preciso analizar qué concepciones de desempleo, de trabajo, de no trabajo y de provisión de ingresos se producen singularmente desde la experiencia biográfica.

3 Para ser consecuente con esto en las entrevistas únicamente se introduce el término de desempleo al momento de presentar la investigación que motiva la entrevista. Una vez comenzada la entrevista se utiliza ese término solamente si el entrevistado lo introduce. Con ello se busca indagar en cómo la persona define su situación laboral. Una estrategia similar es usada por Demazière y otros (2013).

4.1.2 *El acceso a la diversidad de experiencias*

Para acceder a la experiencia del desempleo se realizaron entrevistas con enfoque biográfico y prospectivo.⁴ Con el enfoque biográfico se buscó indagar en la historia individual con especial énfasis en la trayectoria laboral. El enfoque prospectivo por su parte, fue pensado para acompañar, a lo largo de un año, a un grupo selecto de casos por su pasaje por el desempleo, para indagar cómo sobrelleva esta situación o cómo sale de ella y las posibles mutaciones en sus expectativas, su autopercepción, sus cambios de estrategias de salida, que acaecen en el proceso. Es decir, mediante entrevistas con carácter prospectivo, se indagó cómo los individuos agencian la situación de desempleo a lo largo de un año, de acuerdo a su proceso biográfico previo, los recursos disponibles y puestos en marcha, la toma de decisiones y su esquema de significaciones, enmarcados en ciertos constreñimientos estructurales e institucionales. Solamente 6 casos, de un total de 24, fueron seleccionados para el seguimiento.⁵

Dada la hipótesis de la diversidad propia de la experiencia del desempleo, el diseño muestral analítico buscó dar cuenta de ello en cuestiones tales como el tipo de trayectoria laboral, educativa y ciertos constreñimientos estructurales. Con base en ello, se seleccionaron cuatro perfiles de población a entrevistar:⁶

- *adultos de trayectoria laboral asalariada;*

⁴ En el Apéndice I se hace extensa referencia al diseño y ejecución del trabajo de campo.

⁵ Los casos de seguimiento fueron seleccionados con base en tres sencillos criterios, uno de ellos estrictamente metodológico y dos de orden pragmático: 1) que ofrecieran heterogeneidad para el análisis, es decir que presentaran tipos de experiencias diferentes en su pasaje por el desempleo, hay al menos un representante de cada categoría de la tipología que se presentará a continuación; 2) que fueran personas bien dispuestas a entablar entrevistas largas y a contar sus experiencias; y 3) la viabilidad, en función de su lugar de residencia, de volver a pactar un encuentro.

⁶ En el cuadro 74 del Apéndice I se presenta un esquema del muestreo analítico que guió el trabajo de campo.

- *adultos de trayectoria laboral no asalariada;*
- *jóvenes calificados;*
- *jóvenes no calificados.*

Al menos dos aspectos diferencian el tipo de entrevista realizada y pueden estar afectando los resultados obtenidos: el lugar donde aconteció la entrevista y la distancia social existente entre los entrevistados y el entrevistador. Las entrevistas fueron llevadas adelante en tres lugares distintos: espacios públicos, en oficinas de distintos programas públicos y en los hogares de los entrevistados. Claramente estos tres espacios generaron posibilidades distintas en la situación de entrevista. Pese al entorno, en todos los casos se buscó, en la medida de lo posible, un lugar aislado que permitiera al entrevistado no estar y no sentirse expuesto ante las miradas y escuchas ajenas. Por otro lado, dado el distinto perfil de los entrevistados, la distancia social entre el entrevistador y el entrevistado fue diferente de una entrevista a otra. Esto puede ser una fuente de distorsión en la información obtenida que se intentó subsanar generando una conversación amena y un ambiente confiable.⁷ Pese a estas dos grandes diferencias en relación al escenario de las entrevistas, lo común a todas fue el mismo esquema de indagación en las entrevistas.⁸

4.1.3 *La incidencia del tiempo de exposición al desempleo y la censura*

Los entrevistados fueron 24, de los que 14 son hombres y 10 son mujeres, cuyas edades fluctuaban entre los 21 a 62 años (véase cuadro 16). En función del

⁷ No fue posible generar este ambiente en todos los casos resultando en algunas entrevistas muy cortas. Estos casos no fueron incluidos en el análisis.

⁸ En la página 427 en el Apéndice I se presenta la guía de entrevista utilizada.

diseño muestral, los entrevistados se encuentran en distintos momentos de su carrera laboral, educativa y en distintos momentos de su curso de vida. Además, presentan diferentes grados de escolaridad y han tenido trayectorias laborales distintas. La característica que comparten es que todos se encontraban sin trabajo al momento de la entrevista.

Cuadro 16.: Duración del desempleo al momento de la entrevista

Nombre	Sexo	Edad	Duración del desempleo*	Tipo de duración**
Alma	mujer	62	1 mes y medio	corta
Ramón	hombre	42	1 mes	corta
Enrique	hombre	42	2 meses y medio	corta
Yanine	mujer	35	1 semana	corta
Lourdes	mujer	26	1 mes	corta
Ángel	hombre	24	1 mes	corta
Eduardo	hombre	24	1 mes	corta
Inti	hombre	32	4 meses	media
Rocío	mujer	29	5 meses	media
Miguel	hombre	27	3 meses	media
Jose Antonio	hombre	21	4 meses	media
Carlos	hombre	58	7 meses	larga
Blanca	mujer	47	9 meses	larga
Venancio	hombre	25	6 meses	larga
Yolanda	mujer	22	8 meses	larga
Irma	mujer	42	8 años	muy larga
Isabel	mujer	30	15 meses	muy larga
Vieney	mujer	28	12 meses	muy larga
Ana	mujer	23	2 años	muy larga
José Manuel	hombre	62	intermitencia	intermitencia
Pedro	hombre	56	intermitencia	intermitencia
Armando	hombre	50	intermitencia	intermitencia
Canek	hombre	38	intermitencia	intermitencia
Federico	hombre	28	intermitencia	intermitencia

*Al momento de la entrevista.

**Corta: menos de 3 meses, Media: de 3 a 5 meses, Larga: de 6 a 11 meses, Muy larga: 12 meses o más, Intermitencia: desempleo intermitente, no se pudo especificar una duración.

Otra diferencia importante permitida por el diseño muestral, es el tiempo de exposición al desempleo que los entrevistados tienen, al momento en que se les

realizó la entrevista.⁹ Como se ve en el cuadro 16, 7 de los 24 entrevistados presentan una duración corta de desempleo (menor a tres meses), 4 presentan una duración media (de 3 a 5 meses), 4 una duración larga (de 6 a 11 meses) y 4 hace 12 meses o más que estaban desempleados, con lo cual presentan un desempleo de muy larga duración. Finalmente, 5 entrevistados presentan un desempleo que es una condición constitutiva de su trabajo actual; para ellos el desempleo es un evento intermitente y no se pudo especificar una duración determinada de su actual evento de desempleo. Hay dos aspectos a resaltar en función de estos datos: las implicancias que para la experiencia del desempleo tiene el haber estado mayor tiempo expuesto a este fenómeno y la censura presente en los datos.

El desempleo es un fenómeno en el que el tiempo de exposición cuenta considerablemente. Más arriba se mencionó que, en general, los desempleados intentan salir de esta situación, se prevé que el desempleo sea un evento no permanente en la vida laboral de las personas. Cuando esta situación se extiende en el tiempo, los efectos de la falta de empleo comienzan a hacerse patentes ya que esto se puede traducir en una pérdida importante de capital económico, social y laboral.

Justamente, fue el importante crecimiento del desempleo de larga duración¹⁰ lo que hizo que la desocupación se constituyera en una de las principales preocupaciones de las ciencias sociales en Europa porque a esta condición se asocian fenómenos como la pobreza pero especialmente la exclusión social. En este sentido, diversas investigaciones europeas muestran las consecuencias negativas que la permanencia en el desempleo tiene sobre la obtención de un nuevo empleo

⁹ En relación a los casos de seguimiento, aquí se hace referencia a la primer entrevista.

¹⁰ La OIT considera que el desempleo de larga duración es aquel en el que un individuo permanece en esta condición por 12 meses o más, aunque la permanencia en el desempleo por más de seis meses ya se ve con preocupación (OIT, 2014). Aquí se optó por calificar al desempleo de 6 a 11 meses como de “larga duración” y al de 12 meses y más como de “muy larga duración”.

(Benoît-Guilbot y Gallie, 1994) y el deterioro de la participación y consecuente integración del individuo en la sociedad (Paugam, 1991; Castel, 1997; Paugam y Russell, 2000; Brand y Burgard, 2008; Dieckhoff y Gash, 2012). En consecuencia, es esperable que el hecho de que las personas entrevistadas tengan tiempos diferenciales de exposición al desempleo, influya considerablemente en sus narrativas y deberá ser tenido en consideración.

El segundo aspecto a considerar es la censura presente en los datos.¹¹ Desde el análisis de historia de eventos se ha planteado el asunto con suma claridad.¹² La censura suele estar presente en buena parte de las observaciones acerca de la duración de un evento y se refiere a la obtención de información incompleta al respecto. La censura puede ser por la derecha, por la izquierda o ambas. Las observaciones aquí realizadas están censuradas por la derecha. Esto significa que se conoce cuándo comenzó el evento del desempleo pero no cuándo terminará. En este sentido, no se tiene la información completa acerca del pasaje de los individuos por el desempleo; no se sabe cuánto más permanecerán allí, ni como evolucionará la situación, ni cuándo volverán a reinsertarse en el mercado laboral, ni si lo harán. Esto no genera, en principio, ningún problema metodológico. Sin embargo, es preciso tener claridad en el tipo de información que se maneja. En este caso se observa un momento particular del pasaje del individuo por el desempleo pero no la evolución completa de este fenómeno. Los casos de seguimiento, que serán presentados y analizados en el siguiente capítulo, permitirán tener acceso a una mayor parte del pasaje por el desempleo y no sólo observar una coyuntura.

¹¹ En habla inglesa este fenómeno se conoce como *censoring* y aquí se utiliza el término censura.

¹² Véase, por ejemplo, Kleinbaum y Klein (2005).

4.2 CUATRO NARRATIVAS ACERCA DE LA SALIDA DEL DESEMPLEO

Dados los disímiles modos de habitar el desempleo para un primer ordenamiento de la información se utilizará la herramienta heurística de la tipología constructiva (McKinney, 1968).¹³ La construcción de esta tipología permitirá, mediante una selección teórica de algunos aspectos relevantes, ubicar algunas recurrencias en las narrativas que permitan dar cierto orden conceptual a un panorama diverso. Claro está que este artefacto heurístico implicará una reducción de la diversidad y complejidad existente en las narrativas y que los distintos testimonios se desviarán en alguna medida del tipo al que pertenecen.

Los entrevistados parecen tener una particularidad, habitan un espacio del que quieren salir: el desempleo.¹⁴ Estos hombres y mujeres verbalizan un déficit -de grados muy distintivos- en su inserción laboral que desean cubrir. Por ello, las rutas de salida, sean estas concretas o simbólicas, cumplen un rol por demás importante en sus narrativas. Sus expectativas de inserción laboral futura, por más distintas que sean de un caso a otro, son lo que estructuran y dan sentido al discurso en su conjunto. A su vez, en esta narrativa, se condensa el pasado del individuo -que es reconstruido y valorado desde su situación actual- la explicación de su situación presente y ambos (pasado y presente), inciden en el modo en que se proyecta la salida del desempleo y, en algunos casos, se planifica un futuro a mediano y largo plazo.

¹³ Siguiendo a McKinney (1968), quien ha sistematizado las características de esta herramienta conceptual, de uso extendido en la Sociología, esta es “una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos” (McKinney, 1968: 14).

¹⁴ En el siguiente capítulo esta noción de salida será relativizada.

En la figura 10 se presenta la estructura temporal de estas narrativas y los aspectos sustantivos que serán destacados en ellas. En relación a la estructura temporal de la narrativa, se parte de la situación presente relatada por el desempleado. El pasado del individuo (especialmente aquí interesa su origen social y las trayectorias educativa y laboral), es lo que explicará, en buena medida, su situación presente (pasado→presente). Pero, a su vez, este pasado es relatado, reconstruido y valorado desde la situación presente (pasado←presente). Finalmente, éstas son narrativas con una importante orientación hacia el futuro cercano ya que el aspecto central es el modo en que proyectan la salida del desempleo. Adicionalmente, en algunas narrativas hay una importante presencia de planes y expectativas a largo plazo. Estos planes a futuro, ya sea cercano o lejano, inciden en las decisiones y acciones llevadas adelante en el presente (presente←futuro) y, además, están relatados desde la situación actual, que, a su vez, cuenta con la influencia del pasado (pasado→presente→futuro).¹⁵

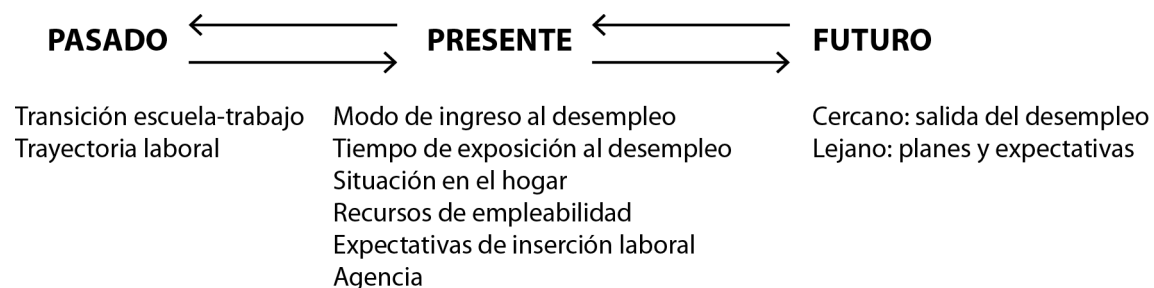


Figura 10.: Estructura de las narrativas acerca del desempleo

Dada su importancia como eje que articula la narrativa, estas rutas de salida serán el elemento que será resaltado y empleado para la construcción de la tipo-

¹⁵ Esta estructura temporal de las narrativas está influenciada por la presentación de Orlandina de Oliveira de su investigación conjunta con Minor Mora “Jóvenes en una sociedad desigual: trayectorias de vida contrastantes en México”, aunque el uso que ellos le dan a estas ideas es distinto.

logía. De acuerdo al modo en que verbalizan el desempleo y las rutas de salida llevadas adelante y proyectadas, es posible identificar en las narrativas de los entrevistas cuatro “polos de atracción” hacia los cuales los individuos se pueden acercar en su pasaje por el desempleo.

Con base en lo anterior es posible identificar ciertos grupos de desempleados de acuerdo a su mayor acercamiento hacia uno de estos cuatro “polos”. La figura 11 presenta los cuatro tipos identificados. En esta lógica de mayor cercanía o distanciamiento hacia un tipo de narrativa, es concebible la presencia de casos sumamente nítidos -casi prototípicos- y otros que presentan cierto distanciamiento. Esto es propio del ejercicio metodológico llevado adelante y no constituye un obstáculo.¹⁶

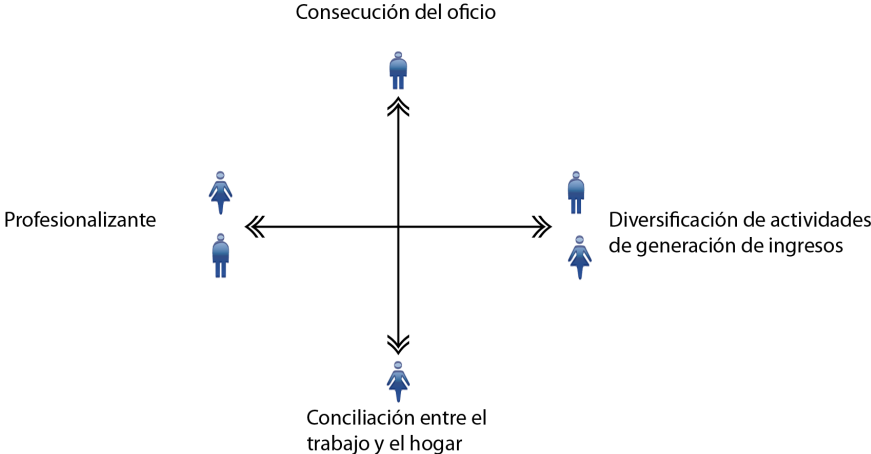


Figura 11.: Las cuatro narrativas de salida del desempleo

Las características básicas de las narrativas de salida del desempleo de cada uno de estos cuatro tipos son las siguientes:

¹⁶ Cabe precisar que esta tipología es elaborada con base en las 24 entrevistas de la muestra seleccionada y no pretende ser exhaustiva. Podría pensarse en la existencia de otras salidas como el estudio o la migración, por mencionar dos opciones existentes en el contexto actual.

- *Profesionalizante.* Estos desempleados cuentan con un proyecto laboral sustantivamente definido que hace que la narrativa del desempleo y de la ruta de salida esté orientada hacia la consecución de un proyecto profesional y de formación. La ruta de salida trazada es la búsqueda de un empleo acorde a su trayectoria laboral previa, a su nivel educativo y a ciertas condiciones laborales y de ingreso.

- *Consecución del oficio.* Aquí también cumple un rol fundamental un proyecto laboral que está sustantivamente definido, pero en este caso vinculado a un oficio manual con cierta calificación. El desempeño en este oficio ocupa un papel primordial en la trayectoria laboral de estos trabajadores. La ruta de salida trazada está estrechamente vinculada al ejercicio de este oficio.

- *Diversificación de actividades de generación de ingresos.* Aquí la narrativa del desempleo no está centrada en un proyecto laboral definido porque este ya ha fracasado o porque no se cuenta con uno. La ruta de salida proyectada y llevada adelante involucra una importante diversificación en las actividades de generación de ingresos, en el tipo de trabajo esperado y las condiciones laborales que se está dispuesto a asumir.

- *Conciliación entre el trabajo y el hogar.* Estas narrativas tampoco cuentan con un proyecto laboral definido sino que están centradas en la necesidad de conciliar las actividades de producción y reproducción. Las rutas de salida proyectadas no se conciben sin tener en cuenta esta conciliación y más aún, la salida laboral está supeditada a las necesidades del hogar que recaen con especial peso en estos desempleados.

A continuación serán caracterizadas en profundidad las narrativas que componen esta tipología y a quienes las integran.

4.2.1 Profesionalizante

*Yo tengo un compromiso por mí misma.
Yo quiero seguir trabajando en esto; por eso estudié y por eso me preparé*
Yanine

Siete de los casos estudiados presentan un tipo de narrativas donde la salida del desempleo está estrechamente asociada a un proyecto profesional y de formación definido. Ellos son hombres y mujeres, profesionistas, egresados de universidades públicas y privadas. Predominan los jóvenes y los adultos jóvenes pero también hay adultos; el rango de edad se ubica entre los 24 y los 42 años (véase cuadro 17). La mayoría son egresados recientes, menores de 33 años, con algunos años de experiencia en su área de especialización.

Cuadro 17.: Características sociodemográficas, narrativa profesionalizante

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad	Tipo de Institucion
Eduardo	Hombre	24	Universidad completa	Universidad Privada
Venancio	Hombre	25	Universidad completa	UNAM
Lourdes	Mujer	26	Universidad completa	Universidad Privada
Isabel	Mujer	30	Universidad incompleta*	UNAM
Inti	Hombre	32	Universidad completa	UAM
Yanine	Mujer	35	Universidad completa	UNAM
Enrique	Hombre	42	Universidad completa	Universidad Privada

*Al momento de la entrevista faltaban 15 días para su examen de titulación.

En esta narrativa la salida del desempleo tiene un contenido sustantivamente definido y no acepta otras alternativas posibles. Este contenido se refiere a la

profesión que han escogido. Estos hombres y mujeres son profesionistas y sostienen que su única salida del desempleo es continuar con su proyecto profesional y de formación, es decir, obtener un empleo vinculado a su especialización y experiencia previa. Esta salida proyectada, que en raros casos tiene fisuras, busca la consecución de un proyecto que comienza a elaborarse desde la elección de la carrera profesional. La descripción de su trayectoria laboral, de su área de actuación y de especialización ocupa buena parte de las narrativas de estos desempleados. Incluso aquellos entrevistados de pocas palabras, tienen largos monólogos explicando los detalles de su especialización y cómo esto se aplica en los distintos empleos que han tenido. En esas narrativas, la consecución del proyecto de formación y laboral es una presencia omnipresente que articula y da sentido a buena parte del relato.

Los entrevistados dejan ver la importancia que su proyecto de formación y laboral tiene, desde el momento en que describen su etapa de formación. Para un grupo este proyecto obedece a una elección vocacional muy clara; incluso Itzmá y Venancio han abandonado carreras universitarias y comenzado otras para corregir una mala elección inicial. Para otro grupo, la importancia del proyecto de formación se ve en los esfuerzos que tuvieron que hacer para llevar adelante su carrera. En general, estos dos modos de demostrar la importancia del proyecto profesional tiene que ver con las condiciones socioeconómicas del hogar de origen y el apoyo recibido desde su familia para realizar los estudios. Mientras que para los primeros, las dificultades del hogar aparecen en un segundo plano o no son mencionadas, para los segundos, cobran gran protagonismo:

Y fueron retos que dije pues los voy a pasar, ¿no? Voy a terminar la primaria, la secundaria, sea como sea. Voy a hacer una carrera técnica, sea como sea. Voy a hacer una licenciatura, aunque mi papá dijo “yo ya no te puedo ayudar, yo digo que ya no estudies, eres mujer y te vas a casar y ya”. Entonces dije

pues no, yo quiero tener una carrera, yo no me quiero quedar aquí estancada (...) Entonces ya pues trabajando mi sueldo todo se iba para la escuela y lo poco que quedaba para mi casa y poco para mis gastos y así me la llevé los tres años estudiando en las noches y pues durmiendo poco. (...) Pero pues aun así seguí, dije no pues viendo la situación en mi casa y mis papás y viendo pues la sociedad cómo está cada día, dije no, yo no, con esta carrera técnica no voy a salir. Entonces pues por eso me metí a estudiar y pues terminé, terminé la universidad. [Lourdes]

Proveniente de una marcada vocación o de una carrera de obstáculos terminada con éxito, el proyecto de formación cobra gran importancia para ellos y culmina en un proyecto profesional claramente especificado.

Cuadro 18.: Inserción laboral, narrativa profesionalizante

Nombre	Primer empleo	Condiciones laborales predominantes	Posición
Eduardo	17	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Venancio	17	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Lourdes	19	Buenas condiciones laborales (salario y prestaciones)	Asalariada
Isabel	14	Buenas condiciones laborales	Cuenta propia
Inti	27	Precaria (contratos a término)	Asalariada
Yanine	23	Buenas condiciones laborales (salario y prestaciones)	Asalariada
Enrique	15	Buenas condiciones laborales (salario y prestaciones)	Asalariada

Algunos de estos actuales profesionistas, hicieron la **transición de la escuela al trabajo** a una edad relativamente temprana, tal es el caso de Isabel y Enrique (véase cuadro 18). En ambos casos, el reingreso a la escuela se dio por el apoyo de terceros (en un caso miembros de la familia y en otro un profesor) que insistieron en la importancia de continuar con los estudios para “superarse”. No obstante, lo que predomina en este grupo son situaciones en que el ingreso al trabajo pudo posponerse hasta la culminación de la preparatoria o luego de terminada la carrera. Entre los entrevistados predomina una **trayectoria laboral** vinculada a su proyecto de formación; con empleos acordes a su preparación, con buenas condi-

ciones laborales y cierta estabilidad. Por su parte, quienes no tienen experiencia laboral en su área es o bien porque son nuevos entrantes o bien porque tuvieron que hacer un paréntesis en su trayectoria de formación en el pasaje de la Preparatoria a la Universidad o para atender su situación en el hogar. Esos episodios laborales alejados de su proyecto son vistos como un pequeño desvío para luego retomar el camino y ocupan un lugar menor en sus narrativas, *“Trabajé pero en lo que fue en obras, o sea obrero (...) Pero de hecho, yo no quería trabajar en eso, o sea no (...) no me veía yo en eso”* [Eduardo]. Esto nuevamente señala la importancia que para ellos tiene el proyecto laboral y de formación.

Quienes han logrado culminar su carrera y han acumulado cierta experiencia laboral en un área de trabajo, parecen tener un perfil, en principio, favorecedor para reinsertarse en el mercado de trabajo. Desde una concepción estrecha de **empleabilidad** (McQuaid y Lindsay, 2005) pero analíticamente útil en este momento, centrada en las habilidades y atributos individuales, ellos parecen tener importantes posibilidades de encontrar un nuevo puesto en el mercado de trabajo.¹⁷ En estos casos predominantes, las trayectorias laborales son las de personas con importantes recursos del empleabilidad adquiridos desde la etapa inicial de formación, en el trabajo y por una preocupación constante por tener un perfil

¹⁷ La concepción actual más aceptada de empleabilidad, ha superado esta concepción estrecha para pasar a una amplia que considere no únicamente las características de la oferta de trabajo, que además han sido ampliadas, sino también las características de la demanda de trabajo. Siguiendo a McQuaid y Lindsay (2005) la empleabilidad en un sentido amplio está compuesta por tres elementos que se retroalimentan: factores individuales (atributos y habilidades, características demográficas, salud, habilidad en la búsqueda de empleo, adaptabilidad geográfica y de salarios), circunstancias personales (responsabilidades de cuidado, cultura laboral, acceso a recursos) y factores externos (demanda de empleo e instituciones públicas). Pese a lo acertado de esta concepción amplia de empleabilidad -que, además, tiene importantes consecuencias en materia de política pública- analíticamente es posible diferenciar estos factores y es lo que aquí se propone. Para una reconstrucción histórica del concepto de empleabilidad, véase Gazier (1998).

acorde a las necesidades del mercado de trabajo. El interés por la actualización continua y la formación adicional y complementaria, predomina entre ellos.

Cuadro 19.: Pasaje por el desempleo, narrativa profesionalizante

Nombre	Modo de ingreso	Duración
Eduardo	Culminación de licenciatura (egreso)	1 mes
Venancio	Culminación de licenciatura (egreso)	6 meses
Lourdes	Voluntario (renuncia)	1 mes
Isabel	Voluntario (renuncia)	15 meses
Inti	Voluntario (renuncia)	4 meses
Yanine	Voluntario (renuncia)	1 semana
Enrique	Forzado (despido por recorte de personal)	2 meses

En relación al **motivo de ingreso al desempleo**, hay dos tipos predominantes (véase cuadro 19). Hay quienes luego de titularse han salido al mercado de trabajo para buscar su primer empleo como profesionistas, y otros que renunciaron voluntariamente a su anterior empleo por considerar que este atentaba con la consecución de su proyecto laboral. En estos últimos casos el empleo que tenían implicaba un desvío de su formación *“Ya no está relacionado con lo que yo estudié de exportaciones e importaciones y todo lo referente a comercio exterior y ya estoy viendo más de pagos, de cobranza, como que me siento más del departamento de crédito y cobranza que de exportaciones”* [Yanine], o ponía en entredicho sus posibilidades de inserción futura *“el título necesariamente lo debo de tener. Y entonces dije pues, me salgo [del trabajo], y de verdad me dedico a titularme”* [Isabel], o ya no cumplía con sus expectativas laborales y económicas *“fue renuncia voluntaria por crecimiento laboral y porque económicamente no me remuneraban bien. Ya tenía ciertas responsabilidades altas dentro de la empresa pero no me podían dar un aumento de sueldo y (...) no tenía un futuro de crecimiento laboral dentro de la empresa”* [Lourdes]. Sólo uno de ellos (Enrique), ingresa al desempleo de modo forzado, a causa de que la empresa donde

trabajaba realiza un recorte de personal. A excepción de este último caso, el motivo predominante de ingreso al desempleo muestra nuevamente la importancia que para ellos tiene la consecución de su proyecto laboral.¹⁸

Cuadro 20.: Situación en el hogar, narrativa profesionalizante

Nombre	Residencia	Posición	Personas dependientes	Cargas económicas	Cambios del desempleo
Eduardo	Hogar paterno	Hijo	No	Dependiente	Sin cambio
Venancio	Hogar paterno	Hijo	No	Colabora	Sin cambio
Lourdes	Hogar paterno	Hija	No	Colabora sustantivamente	Sin cambio
Isabel	Hogar paterno	Hija	Sí (una hija)	Colabora	Recibe ayuda paterna
Inti	Hogar indep.	Jefe, soltero	No	Único contribuyente	Reside en hogar paterno
Yanine	Hogar paterno	Hija	No	Colabora	Sin cambio
Enrique	Hogar indep.	Jefatura comp.	No	Principal contribuyente	Reside en hogar paterno

Las primeras cuatro columnas se refieren a la situación previa al desempleo, la última muestra el cambio que el desempleo suscita.

Un aspecto importante de la situación de estos desempleados lo constituye la **situación en el hogar** (véase cuadro 20). Es posible dividir a estos profesionistas desempleados en dos grupos, en función de su posición en el hogar: quienes vivían en la casa de los padres y quienes habían logrado la independencia residencial al momento de quedar desempleados. Cinco de ellos, vivían en la casa de los padres al momento de quedar desempleados. De ellos, solo Isabel tiene un dependiente económico a su cargo. No obstante, presentan distinto grado de responsabilidad en la manutención del hogar; mientras algunos no tienen la responsabilidad de colaborar y son dependientes económicos, otros sí la tienen, también en grados distintos. En función de estas cargas económicas diferenciales,

¹⁸ Más adelante se presenta la incidencia del tiempo de exposición al desempleo sobre algunos aspectos, particularmente sobre el optimismo con que enfrentan la búsqueda de empleo.

el impacto del desempleo sobre la situación económica de la unidad doméstica es diferente. Mientras que en el caso de Eduardo, no hay un impacto económico ya que él era económicamente dependiente de sus padres, en el caso de Lourdes, quien sí aportaba sustancialmente, la situación se torna más apremiante; gracias a su finiquito la situación en su hogar se fue sobrellevando pero deben reducir sus gastos.

Una situación distinta presentan quienes no vivían con sus padres al momento de quedar desempleados puesto que sobre ellos recae mayor responsabilidad. Inti vivía solo y era el único proveedor del hogar y Enrique compartía la manutención de la unidad doméstica con su pareja. Para ellos el evento del desempleo implica una reorganización más rotunda en sus vidas, en la que la familia cumple un importante rol protector: ambos vuelven a vivir al hogar paterno.

Si bien las situaciones en sus hogares son distintas y el impacto del desempleo ha sido variado, todos encuentran en sus familias un respaldo; la familia es un claro factor de protección para ellos. Además, cabe destacar que, salvo el caso de Isabel, ninguno tiene otras personas cuya manutención dependa exclusivamente de ellos. Esta carga doméstica de poca intensidad contribuye a explicar la importancia que le otorgan, o que se pueden permitir otorgarle, a su proyecto laboral. Esto no quiere decir que ellos no enfrenten situaciones apremiantes económicamente -las que se vuelven críticas conforme aumenta el tiempo de exposición al desempleo- pero sí es claro que tienen un respaldo familiar que les permite buscar un empleo y darle continuidad a su trayectoria laboral y de formación.

Un aspecto común en estos relatos es el importante rol que cumple la búsqueda de empleo. En la medida en que son profesionistas y buscan continuar con su carrera, es esperable que su **estrategia de salida** básica sea la consecución de su profesión. Más aún, parecen haber reorganizado su vida en torno a esta búsqueda

activa de empleo. Se podría aventurar que estos desempleados ocupan el vacío dejado por la falta de empleo con el nuevo rol de buscadores. Esta es una tarea diaria, sumamente estructurada y organizada y que, por lo tanto, logra dar orden a una vida cotidiana que podría carecer de toda regularidad. Esta búsqueda se presenta como una estrategia planeada, como una actividad casi profesional. Esto es así por su experiencia previa en el mercado de trabajo o por la evaluación que hacen de la situación del mercado; logrando ponderar con cierta claridad cuáles son las vacantes ante las que tienen oportunidades y cuáles no.

Esta búsqueda está orientada por una **expectativa laboral** compartida por todos: la obtención de un empleo que les permita seguir con su proyecto profesional, generalmente acompañado de otras aspiraciones, como buenas condiciones laborales y un sueldo acorde a sus actividades y responsabilidades. Las referencias a que el próximo trabajo esté acorde a su formación son la norma: *“Un buen empleo para mi es en primera instancia, que me guste, que vaya acorde a mi profesión”* [Yanine], *“¿Cuál sería un buen trabajo? Que cubra mis expectativas de formación (...) estudié [psicología] clínica y educativa y realmente sí busco eso (...) yo creo que en este momento, como proyecto de vida, no sería meterme a trabajar por necesidad”* [Isabel], *“Ya me titulé y ando buscando entrar en una empresa. Yo me especialicé en nutrición animal. Lo mío es nutrición animal y quiero entrar a una empresa donde haya investigación en nutrición animal o entrar al gobierno”* [Inti]. El peso de la aspiración de continuar con su proyecto puede verse con claridad en palabras de Enrique quien comienza a proyectar un posible cambio de rumbo y asocia este cambio no sólo con algo negativo sino casi indigno: *“Te voy a ser muy sincero, ya va a llegar un momento en que si no encuentro empleo, prácticamente voy a tener que prostituirme ya con cualquier cosa. Digo, perdón por la expresión pero a veces así sucede”* [Enrique].

El optimismo con que ven la búsqueda de empleo es variable y parece estar afectado por el tiempo de exposición al desempleo. Yanine, es quien asume la búsqueda de empleo con el mayor optimismo. La búsqueda de empleo aparece en su relato como una actividad desafiante y que, por lo mismo, no la debilita. Las no contrataciones no las ve como un fracaso sino como uno de los escenarios posibles. No lo toma como una evaluación personal, sino como que su perfil no es exactamente el que buscan los empleadores: *“Como ellos mismos, los de recursos humanos, dicen (...) es un rompecabezas donde falta una parte y esa parte debe de cubrir bien, debe de encajar bien, no puede quedar un espacio saliendo del molde, no, debe de encajar”* [Yanine].

Ella es una estratega de la búsqueda, evalúa las necesidades de las empresas y ha ido adaptando su currículum a las exigencias del mercado laboral; conoce sus debilidades y sus fortalezas con mucha claridad: *“Cuando yo veo que sí cumplo con todas las características o la mayoría (...) un parámetro muy alto, un ochenta o noventa por ciento, es cuando las envío. Y sí te da seguridad el conocimiento, sí, el hecho de estar tratando con gente y de estar de frente sí también te va dando mucha soltura y habilidad. No quiero decir tampoco con esto que ya soy experta sino que de todas maneras pues si te ayuda, no? Y sigo aprendiendo también en el camino”* [Yanine].

Claro que este optimismo está asentado en varios aspectos. Por un lado, Yanine tuvo, hasta quedar desempleada, una carrera laboral ascendente, con buenos empleos, sueldos decorosos y con condiciones laborales adecuadas. Tiene buen manejo de habilidades valoradas en su área: domina tres idiomas y tiene amplio conocimiento de las herramientas informáticas específicas para sus tareas. Se presenta como una persona solvente y con alta autoestima. Además, aún vive con sus padres y, si bien colabora en el hogar, no recae sobre ella el peso de la manutención de sus integrantes. Adicionalmente, aunque está buscando empleo

hace un mes y medio, porque inició la búsqueda mientras trabajaba en su anterior empleo, es quien tiene menos tiempo de exposición al desempleo, apenas lleva una semana. Este conjunto de factores parece explicar, en buena medida, su optimismo frente a la búsqueda de empleo.

Pese a que algunos ven con un poco menos de optimismo la experiencia de búsqueda, siempre hay algo de esperanza en sus narrativas sustentada en la convicción de que tener una profesión o un título abre puertas. En general, sostienen que un trabajo como al que aspiran, está a su alcance. Claro que, conforme el tiempo de búsqueda avanza comienza a aparecer la frustración dada las altas expectativas no cumplidas: *“Tengo título, ya está la experiencia, (...) pero no tengo trabajo, entonces ¿de qué está sirviendo tanta preparación y tanto empeño que le puse en su momento y que no se está logrando concretizar todavía? Sí ha sido difícil”* [Venancio, 6 meses desempleado]. El avance del tiempo además hace que las necesidades económicas comiencen a hacerse presentes, *“Es un poco difícil sorprenderte con lo que te estás enfrentando, y bajo tus necesidades económicas más aún ¿no?”* [Isabel, 18 meses desempleada] y que, para algunos, comience a aparecer en el horizonte de posibilidades el abandono del proyecto laboral, como ya se vio en el testimonio de Enrique, *“ya va a llegar un momento en que si no encuentro empleo, prácticamente voy a tener que prostituirme ya con cualquier cosa”* [Enrique, 2 meses desempleado].

Considerando que las narrativas de salida expuestas por estos desempleados tienen una importante presencia de su plan a futuro, hay una importante prevalencia de la dimensión proyectiva de la **agencia** (Emirbayer y Mische, 1998).¹⁹ En

¹⁹ Emirbayer y Mische (1998) proponen que el agente combina simultáneamente su pasado, futuro y presente; emplea patrones y repertorios del pasado, proyecta posibles cursos de acción para el futuro y adecua sus acciones de acuerdo a las exigencias de la situación presente. Con base en esto, dividen la agencia en tres componentes: el *iterativo*, donde los patrones y repertorios pasados incorporados en la rutina son los que predominan; el *proyectivo*, caracterizado por la toma de distancia de la rutina y la generación de cursos de acción alternativos, en la que se

un proceso culturalmente influenciado, ellos han logrado ir dando forma y dirección a su futuro con un proyecto profesional y de formación muy claro. Incluso en algunos casos, como el de Isabel y Lourdes, han innovado sustancialmente logrando trazar un camino distinto del estipulado por su entorno familiar. Para ellas la realización de una carrera profesional no era una opción considerada por sus familias, sin embargo se lo propusieron y lo lograron. Teniendo esta meta laboral trazada, entre ellos predomina la toma de decisiones y acciones teniendo en cuenta las exigencias del mercado de trabajo. Particularmente resalta la importancia otorgada a la adecuación de sus credenciales a las exigencias del mercado o a tener una actuación destacada durante los años de formación. En este sentido, es posible identificar una importante presencia de la dimensión práctico-evaluativa de la agencia (Emirbayer y Mische, 1998).

En síntesis, las características prevalentes y compartidas de quienes enuncian este tipo de narrativas son: a) han culminado la educación terciaria, b) han logrado posponer o hacer una transición tardía de una serie de eventos vitales como la transición de la escuela al trabajo, la emancipación familiar, el nacimiento del primer hijo, c) quienes tienen experiencia laboral, en general, en el pasado se insertaron en empleos con buenas condiciones laborales y lo han hecho en su área profesional, con lo cual han logrado acumular experiencia significativa en el mercado de trabajo, d) cuentan con buenos recursos de empleabilidad (habi-

ponen en juego las esperanzas, miedos y deseos acerca del futuro; y el *práctico-evaluativo*, en el que predomina la evaluación de distintos cursos de acción par dar respuesta a situaciones emergentes. La distinción propuesta por Emirbayer y Mische (1998) es meramente analítica, en cualquier acción serán encontradas las tres pero variará el grado o la predominancia de una y otra. Trazan una sugerente analogía entre los tres componentes de la agencia y un acorde de tres notas. En cada acorde (cada acción) están las tres notas (los tres componentes de la agencia) pero una puede ser la nota dominante. Además, estas tres notas pueden estar o no en armonía, alguna de ellas puede ser disonante creando tensiones internas y habilitando la recomposición de la orientación temporal de la acción. De este modo, la analogía funciona especialmente para ilustrar la variación y el cambio de la acción.

lidades y atributos), e) han llegado al desempleo de modo “voluntario”, porque el empleo atentaba de algún modo en contra de su proyecto, o porque han terminado su carrera, f) la estrategia de salida básica es la búsqueda de empleo para la consecución de este proyecto, g) además de contar con un proyecto a largo plazo, también han tomado decisiones y acciones pragmáticas para llevarlo a cabo. Una característica no compartida por ellos es su posición en el hogar y las cargas económicas. En este aspecto se encuentra una considerable variedad e incluso quienes tenían mayores cargas, al momento de quedar desempleados, logran movilizar recursos principalmente familiares que les permiten -al menos hasta el momento en que fueron entrevistados- continuar con la búsqueda de un empleo adecuado a sus expectativas.

El aspecto central de estas narrativas es la definición clara y precisa de un proyecto laboral y de formación, lo que se ha denominado aquí como un proyecto laboral sustantivamente definido. Este proyecto es el que organiza y da sentido a los relatos ya que buena parte de las explicaciones acerca de sus acciones y decisiones se refieren a éste. Además, la salida del desempleo está orientada a la consecución de este proyecto mediante la búsqueda de empleo como actividad principal en la vida de estas personas. Por su parte, la importancia de la búsqueda activa de empleo entre los desempleados más educados, es congruente con los datos presentados en los dos capítulos anteriores. Es posible establecer una analogía entre este tipo de narrativa y el *desempleo diferido* al que hace referencia Schnapper (1986 en Demazière, 2006). Este tipo de desempleo se caracteriza por la búsqueda de empleo como una actividad de tiempo completo. El desempleado despliega su habilidad para adoptar actividades de sustitución del desempleo y construir un estatuto alternativo (como el de buscador de empleo), con lo cual se intenta diferir los efectos nocivos del desempleo. Como aquí se vio, la eficacia

de este mecanismo depende, de modo importante, del tiempo de exposición al desempleo.

4.2.2 Consecución del oficio

A uno lo van recomendando. O sea, uno se abre las puertas pero con lo que uno sabe hacer. Con la recomendación de uno mismo, de su trabajo.
Armando

Quienes desarrollan esta narrativa son exclusivamente hombres, cuyas edades se ubican entre los 28 y 58 años, con predominio de los mayores de 40 años (véase cuadro 21). La característica por todos compartida es que su vida laboral ha estado vinculada al desarrollo de un oficio manual. Aquí encontramos a plomeros, electricistas, albañiles, tablajeros y choferes repartidores. A excepción de un caso que no terminó la educación formal primaria, el resto cuenta con secundaria terminada, preparatoria terminada o alguna educación técnica. De los 24 casos estudiados, seis presentan una narrativa que puede ser catalogada dentro de este tipo.

Cuadro 21.: Características sociodemográficas, narrativa consecución del oficio

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad
Federico	hombre	28	Preparatoria completa
Canek	hombre	38	Tecnicatura (CETYS, etc)
Ramón	hombre	42	Secundaria completa
Armando	hombre	50	Tecnicatura (CETYS, etc)
Pedro	hombre	56	Primaria incompleta
Carlos	hombre	58	Secundaria completa

Al igual que la narrativa anterior, ellos tienen un proyecto laboral sustantivamente definido pero vinculado al trabajo manual que mayoritariamente han

desarrollado en su trayectoria laboral y que consideran *su* oficio. Ellos trazan como única salida posible al desempleo una que esté vinculada al desarrollo de este oficio. Sea mediante la búsqueda de empleo como asalariados o mediante gestiones para trabajar por su cuenta, la salida del desempleo se basa en la puesta en práctica de sus saberes laborales. Su discurso parece sustentarse en el orgullo que sienten por su trabajo, en el gusto que les da desempeñarse en ello y en que su ocupación es lo que les ha permitido “salir a adelante”, a ellos y a sus familias.

En general, los integrantes de este tipo tuvieron una trayectoria educativa interrumpida por la necesidad de obtener un empleo dados los escasos recursos de sus familias de origen.²⁰ Como resultado, la **transición de la escuela al trabajo** la hicieron a una edad muy temprana: entre los 9 y los 17 años (véase cuadro 22). Esto hace que en sus relatos aparezca la incapacidad de poder continuar con los estudios como una carencia y el ingreso al oficio o al trabajo como una necesidad, “*en mi caso, porque yo no tuve la oportunidad de estudiar. Yo vengo de un pueblo del estado de Querétaro. Que en mi pueblo, pues ¿qué estudié? no terminé ni la primaria. Entonces, ¿a qué aspiraba yo? pues a nada. Porque para aspirar a algo, yo necesito primero prepararme, si no estoy preparado como voy a desempeñar un trabajo que no tengo la capacidad. Entonces lo más fácil, yo llegué al Distrito y empecé trabajando en las obras como ayudante*” [Pedro]; “*como vi que mis papás ya no tenían los recursos para que yo siguiera estudiando...ellos me decían que yo siguiera estudiando pero yo ya no veía... no pues ya no*” [Ramón]; “*aunque uno quisiera estudiar pues no se podía, por eso es la situación de que yo llevo aquí*” [Canek]. Posteriormente, algunos continuaron

²⁰ Federico es la excepción a esto ya que él no interrumpió su trayectoria educativa por el ingreso al trabajo. Él desde los 15 años combina ambas actividades, comienza trabajando como operario en una fábrica y desde los 18 años trabaja de plomero. Su plan era continuar con sus estudios -aunque no sabe en qué carrera- pero luego de 5 intentos fallidos de ingresar a la UNAM, desiste.

con sus estudios, alcanzando uno de ellos a terminar el bachillerato, e incluso algunos cursaron carreras técnicas relacionadas con su oficio.

Cuadro 22.: Inserción laboral, narrativa consecución del oficio

Nombre	Primer empleo	Condiciones laborales predominantes	Posición
Federico	15	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Canek	17	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Ramón	17	Buenas condiciones laborales (Salario y prestaciones)	Asalariada
Armando	12	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Pedro	9	Muy precaria (sin salario, sin prestaciones)	Cuenta propia
Carlos	14	Buenas condiciones laborales (Salario y prestaciones)	Asalariada

El inicio de la **trayectoria laboral** de estos hombres está marcada por la necesidad de comenzar a trabajar a edad temprana y de hacerlo en el oficio que siguen desempeñando. En los casos de Canek y Federico ello se debió a la transmisión intergeneracional del oficio del padre. Estos seis hombres han tenido trayectorias laborales que pueden ser diferenciadas en dos grandes grupos: entre quienes ha predominado el trabajo precario y por cuenta propia (Federico, Canek, Armando y Pedro) y quienes han tenido una trayectoria predominantemente asalariada, con salario y prestaciones (Ramón y Carlos).²¹ Pero la característica compartida es el ejercicio de un mismo oficio y la acumulación de experiencia laboral específica de su área de trabajo. Todos han experimentado una suerte de carrera ascendente en el ejercicio de sus respectivos oficios, en la medida en que comienzan como ayudantes y tras la acumulación de experiencia laboral se van constituyendo en trabajadores calificados en su campo.

Sean trabajadores por cuenta propia o asalariados, todos comparten un gran gusto por el trabajo que desempeñan. Para la mayoría este gusto se genera *a*

²¹ Como se verá más adelante, esta diferencia impacta profundamente en el modo en que narran su pasaje por el desempleo.

posteriori, luego de desempeñarlo por algún tiempo. Sólo un caso muestra un interés *a priori*, “yo cuando me iba de ayudante de albañil (...) veía ahí a los electricistas (...) yo tenía 13 años, como 12 años y yo los admiraba, yo decía, en mi pensamiento, yo algún día voy a ser igual que ellos” [Armando]. El gusto por el ejercicio de su oficio, a su entender, es su principal recurso de **empleabilidad**. Estos trabajadores manuales no omiten detalles acerca de su trabajo, de sus destrezas y habilidades. A lo largo de su discurso, vuelven una y otra vez a demostrar su orgullo por la tareas que realizan. Ellos parecen estar sumamente conscientes de la importancia de ser buenos en lo que hacen, incluso de ser el mejor. La frase “*tu trabajo es el que te recomienda*” [Federico], es repetida por muchos de ellos, reconociendo que ese es su principal activo: “yo en mi caso personal yo quiero decirle que tengo clientes ya de varios años, de 20 años que hoy en día me siguen buscando para hacer su trabajo. ¿Qué quiere decir eso? Pues que están a gusto conmigo, con mi trabajo (...) esa parte para mi es importantísima” [Pedro].

Pese a lo anterior, todos buscan un mejor futuro para sus hijos. Con lo cual se completa un complejo cuadro de la relación de estos trabajadores con su oficio. O, más bien, hace recordar que pese a las bondades que rescatan de su trabajo, han tenido una trayectoria laboral no carente de dificultades. Para ellos es de gran importancia que sus hijos estudien y que retrasen su ingreso al trabajo lo más posible. Muchos de ellos incluso no les han enseñado el oficio. La razón es común a todos: esperan que ello les ofrezca una mejor vida, “*aunque yo tuviera un hijo, no me gustaría. Por primero prepararse y tratar de ser otra persona, tener una vida mejor*” [Caneke], “yo quisiera que alguno de mis hijos aprendieran, pero no para que lo trabajen. Si ellos pueden mejorar su situación, tener un mejor empleo donde ellos puedan obtener económicamente mejor, pues para mi mejor” [Pedro]; “El de 20 ahora está trabajando, por equis razón ya no quiso estudiar, yo creo que por lo mismo que tuve

problemas yo (...) nomás acabó secundaria. Yo le decía a él que siguiera estudiando pero ya no quiso” [Ramón].

Cuadro 23.: Pasaje por el desempleo, narrativa consecución del oficio

Nombre	Modo de ingreso	Duración
Federico	NC, Desempleo intermitente	NC
Canek	NC, Desempleo intermitente	NC
Ramón	Inducido (renuncia inducida por el patrón)	1 mes
Armando	NC, Desempleo intermitente	NC
Pedro	NC, Desempleo intermitente	NC
Carlos	Forzado (despido por accidente laboral)	7 meses

El modo particular en que se da el pasaje por el desempleo, en estos casos depende sustancialmente del tipo de trayectoria laboral predominante en su vida. Los trabajadores por cuenta propia se rehusan a ser considerados como desempleados y son reticentes a calcular el tiempo que llevan sin trabajar. Dado que la desocupación no es un evento reconocible, ellos no expresan un **motivo de ingreso al desempleo** particular. Esto es así porque para los trabajadores por cuenta propia, el desempleo es algo con lo que han convivido a lo largo de su trayectoria:

Pues sí, porque aquí hay ocasiones que se trabaja y hay ocasiones que no. La demanda es mucha, somos muchos compañeros y el trabajo... no es demasiado para todos. Entonces sí se batalla día con día. Día con día todos salimos con la bandera de que salimos a trabajar pero realmente no sabemos. Hay veces que sí tenemos la oportunidad de trabajar, 8, 15 días seguidos hay veces que no. [Canek, cuenta propia, desempleo intermitente]

En cambio, para los asalariados el desempleo es una ruptura en su trayectoria laboral. Su ingreso al desempleo es de modo involuntario. Uno es despedido luego de tener un accidente laboral (en un claro caso de violación de sus derechos

laborales) y otro es inducido a renunciar por su patrón.²² Para ellos el desempleo es una situación excepcional, una ruptura en la trayectoria y un evento imprevisto que impacta negativamente en sus vidas:

Entonces sí te pesa, te desmoraliza porque dices no se vale, ¿no? Después de estarles trabajando seis años y después ¡pum adiós!, como que sí te saca de onda y sí es molesto. Pero yo creo que de toda mi experiencia y de todas mis lastimadas, porque sí te llevas muchas cortadas, esta ha sido la que más me ha dolido. [Carlos, asalariado, 7 meses desempleado]

Para los seis el ejercicio de su oficio fue lo que les permitió sustentarse económicamente. Gracias a los rendimientos obtenidos producto de este trabajo lograron colaborar económicamente en el hogar de sus padres y les ha permitido solventar el hogar que conformaron en su transición a la adultez. Para todos esto es un motivo de honra, *“yo de aquí hice mi casa, sí ya tengo mi casa, de hecho todo lo que tengo, lo he hecho de aquí”* [Armando, desempleo intermitente].

La **situación en el hogar** es compartida por todos. En la actualidad son los principales proveedores de su hogar y tienen a su cargo a varios dependientes, ya sean cónyuges, hijos o padres (véase cuadro 24). Los miembros de sus hogares son presencias constantes a lo largo de sus relatos, por la satisfacción de contar con ellos y también por la responsabilidad de ofrecerles una buena vida que, en general, esperan que sea mejor que la propia, *“Tengo un hijo que va en la Prepa, él es el que más preocupa por cuestión de que luego hay que dar lo de la colegiatura, luego que un libro, tiene uno que ver la manera de no negarles nada precisamente para que no les pase lo que a uno, no? Que tuvo que dejar la escuela por un poquito de carencias”* [Carlos, 7 meses desempleado]; *“tengo dos jovencitos en la actualidad que*

²² Ramón se ve obligado a renunciar porque debía atender trámites familiares y en el trabajo no le otorgan días libres para hacerlo.

van a la escuela. Uno de ellos va a salir ya en la secundaria va ir a la prepa. Entonces, ¿yo qué tengo que hacer? Pues seguir trabajando” [Pedro, desempleo intermitente].

Cuadro 24.: Situación en el hogar, narrativa consecución del oficio

Nombre	Residencia	Posición en el hogar	Personas dependientes	Cargas económicas	Cambios luego del desempleo
Federico	Hogar paterno	Hijo	Sí	Principal contribuyente	Sin cambio
Canek	Hogar indep.	Jefe	Sí	Único contribuyente	Sin cambio
Ramón	Hogar indep.	Unipersonal	Sí	Único contribuyente	Sin cambio
Armando	Hogar indep.	Jefe	Sí	Único contribuyente	Sin cambio
Pedro	Hogar indep.	Jefe	Sí	Único contribuyente	Sin cambio
Carlos	Hogar indep.	Jefe	Sí	Principal contribuyente	Sin cambio

Ya sea una situación excepcional o habitual, el estar sin empleo es una circunstancia especialmente inquietante para estos trabajadores porque el sustento del hogar depende exclusivamente, o en buena medida, de sus ingresos. Por ello la situación de desempleo está sumamente vinculada a la privación económica que acarrea. Pese a esto, todos continúan buscando sobrellevar y **salir del desempleo** desde lo que saben hacer y desde lo que los ha sacado adelante en otras oportunidades: su oficio. El gusto por la tarea que desempeñan, el orgullo que les da mantener a su familia y el autodefinirse como buenos trabajadores, son elementos que contribuyen a la conformación de un proyecto laboral sustantivamente definido en torno a su oficio.²³ En consecuencia, la salida del desempleo se narra en función de éste y a partir de la **expectativa laboral** de continuar ejerciéndolo.

Estos trabajadores no han tenido una gran oportunidad para desarrollar la dimensión proyectiva de la **agencia**. Los constreñimientos que han enfrentado, y que aún enfrentan, hacen que no proyecten un futuro a largo plazo ni de modo innovador. Entre ellos predomina la dimensión iterativa de la agencia ya que, en

²³ Si bien este proyecto puede no haber sido elegido, sí ha sido construido a lo largo de la vida laboral.

general, actúan con base en ciertas experiencias pasadas y con una importante presencia de repetición de hábitos. Algunos presentan cierta agencia práctico-evaluativa, en la medida en que han ido tomando decisiones y acciones que obedecen a la consideración y evaluación de posibles proyectos, por ejemplo dejar de trabajar un tiempo para prepararse en algún área específica. Esto, dentro de sus limitados recursos de empleabilidad, les ha permitido destacarse dentro de su oficio y dentro de la bolsa de trabajo como buenos trabajadores.

En síntesis, quienes comparten esta narrativa acerca de la salida del desempleo tienen también ciertas características en común: a) una trayectoria educativa interrumpida u obstaculizada por un ingreso temprano al primer empleo, b) acumulación de experiencia en un oficio específico que es el que ejercerán mayormente a lo largo de su vida laboral, y allí radica su principal recurso de empleabilidad, c) tienen un rol fundamental en el hogar como los únicos o principales proveedores, lo que hace que la experiencia del desempleo esté marcada en sus narraciones por la privación económica que esto implica, d) a lo largo de su trayectoria han tomado decisiones y emprendido acciones que los han posicionado como “buenos trabajadores” dentro de su área.

También presentan una diferencia importante en relación al tipo de inserción laboral que han tenido. Dos de ellos, tienen una trayectoria vinculada al trabajo asalariado y el resto han ejercido el oficio por cuenta propia. Esto marca una diferencia importante en el pasaje por el desempleo narrado, mientras que para los primeros este evento implica una ruptura en su trayectoria, para los segundos, es un evento previsible, que se presenta con mucha frecuencia, de manera intermitente, y al que se han ido adaptando.

4.2.3 Diversificación de actividades de generación de ingresos

Y eso es lo que estamos haciendo ahorita, en lo que sale. Pero a estas alturas cada vez más uno pierde la esperanza de que salga algo. Sí, es muy difícil.
Alma

De los casos estudiados, dos mujeres y cuatro hombres presentan en sus narrativas una ruta de salida del desempleo vinculada a diversas actividades de generación de ingresos (véase cuadro 25). Sus edades están entre los 21 y los 62 años. Entre ellos, tres son hombres jóvenes, uno es un adulto y dos mujeres adultas. En relación a sus niveles de educación presentan un patrón bimodal. Tres de ellos tienen bajo nivel educativo (secundaria o menos) y tres denotan mayor logro educativo con preparatoria completa o universidad incompleta.

Cuadro 25.: Características sociodemográficas, narrativa diversificación de act.

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad
Jose Antonio	hombre	21	Secundaria incompleta
Ángel	hombre	24	Preparatoria completa
Miguel	hombre	27	Secundaria completa
Blanca	mujer	47	Universidad incompleta
Alma	mujer	62	Universidad incompleta
José Manuel	hombre	62	Primaria incompleta

A diferencia de las dos narrativas ya expuestas, estos desempleados no cuentan en la actualidad con un proyecto laboral específicamente definido. No obstante, ellos buscan una salida laboral a su situación. Su estrategia se basa en la diversificación de opciones, en trabajar “en lo que sale”. Como veremos en adelante, ellos parecen haber arribado a esto como consecuencia de una inserción laboral precaria que los ha llevado a la generación de escasos recursos de empleabilidad, resultando en la no adecuación de su perfil a las exigencias actuales del mercado

laboral. Pese a ello sus necesidades económicas los obligan a persistir en el intento de insertarse laboralmente y, en algunos casos, a emprender actividades por cuenta propia para asegurarse una mínima subsistencia.

Su inserción laboral comienza con una **transición de la escuela al trabajo** temprana que, en general, se traduce en el abandono u obstrucción de la escolarización (véase cuadro 26). Uno de ellos inicia su vida laboral en la niñez, a los 7 años, cuando aún vivía en un área rural del norte del país. De los restantes, una inicia a los 18 años y los demás a los 16 años. Para algunos el inicio de la vida laboral se acompañó del abandono de la escuela, para otros, en cambio, coexistió la vida laboral con la continuación de la vida estudiantil. Es así que tres de ellos cuentan con un nivel educativo muy bajo (primaria incompleta, secundaria incompleta y secundaria completa) y tres cuentan con un mayor nivel educativo (bachillerato terminado o universidad incompleta).

Cuadro 26.: Inserción laboral, narrativa diversificación de act.

Nombre	Primer empleo	Condiciones laborales predominantes	Posición
Jose Antonio	16	Precaria (contratos a término)	Asalariada
Ángel	16	Precaria (contratos a término)	Asalariada
Miguel	16	Buenas condiciones (salario y prestaciones)	Asalariada
Blanca	18	Precaria (contratos a término)	Asalariada
Alma	16	Precaria (contratos a término)	Asalariada
José Manuel	7	Precaria	Cuenta propia

El motivo de ingreso al trabajo es el mismo para todos: las necesidades económicas de su hogar de origen, *“no fue decisión mía, fue decisión paterna, digo materna (...) mi hermana se casaba, mi hermano se iba de espaldas mojadas a los Estados Unidos, y me dijo, ‘pues ni modo una carrera cortita porque tu hermana ya se casa, pues rápido a hacer una carrerita’ para que trabajara yo pronto”* [Alma], *“no tenía dinero y necesitaba dine-*

ro para solventar los gastos que implican el ser mayor de edad y tener que automantenerse (...) y al no contar con el apoyo de mis padres” [Ángel].

Su **trayectoria laboral** ha sido variada y en puestos de escasa o nula especialización como limpiador, ayudante de cocina, capturista, despachador en estación de servicio, atención en call centers, promotor de diversos productos, seguridad, encuestador, entre otros. En general es posible hablar de trayectorias de precariedad, caracterizadas por el acceso a empleos mal remunerados e inestables. Como contraparte de la inestabilidad de sus puestos de trabajo y de la variable inserción que tienen, no experimentaron ninguna acumulación significativa de experiencia y contactos laborales en un oficio o campo laboral específico.

Dos de ellos cuentan con cierta experiencia acumulada en un área específica, sin embargo, ello no ha sido suficiente para contrarrestar el peso de una trayectoria inestable y precaria. José Manuel desempeña el oficio de plomero pero lo combina con la venta ambulante, con lo cual no parece haber experimentado la carrera laboral ascendente dentro del oficio que se vislumbraba en la narrativa anterior. Alma cuenta con formación y experiencia laboral como secretaria pero hace algunos años que salió de ese circuito, luego de una trayectoria laboral muy inestable, y dada su edad (62 años) y que sus conocimientos están obsoletos, se ha resignado a tomar trabajos no vinculados a su área, *“Sí, de otras cosas, de lo que se puede y por periodos cortos. Sí por periodos cortos porque pues son cosas que sí de todo casi he trabajado”* [Alma].

Aludiendo a esta inserción variada, uno de ellos expresa, *“Ahora ya sé de todo ¿no? Sé trabajar de lo que sea y pues eso me gusta”* [Miguel], sin embargo en el mercado de trabajo esto no parece ser tan valorado. Es decir que no cuentan con capital educativo formal ni han logrado acumular experiencia suficiente en un oficio o en un empleo. Esto reduce notoriamente sus chances de reinserción labo-

ral obligándolos a aceptar empleos con pésimas condiciones laborales y donde la inestabilidad parece ser la nota dominante. A su vez, esto hace que permanezcan en un círculo de inserciones precarias y de bajos ingresos donde la acumulación de experiencia laboral significativa es prácticamente imposible.

Por ello en sus narrativas predomina una muy mala valoración del mercado laboral y de sus oportunidades en él, *“Y te vuelvo a repetir empleos hay muchos, porque sí a lo mejor. Estudios a lo mejor y no los tengo, experiencia sí pero no me dan la oportunidad”* [José Antonio], *“ahora como que la temporada de turismo está muy baja, entonces es bastante complicado”* [Ángel]. Y es que los trabajos a los que pueden acceder ofrecen pésimas condiciones laborales y no siempre se resignan a aceptarlas, *“no hay opciones, los sueldos están mal pagados. O sea, hay a lo mejor, si podría trabajar rápido, supongamos que me meto a trabajar en algunas tiendas Soriana (...) para mi que son sueldos bajos”* [Blanca], *“trabajo sí hay pero es muy matado, muy mal pagado (...) hay trabajos de 12, de 11 horas (...) y te pagan 4000, 2000, 3000 pesos al mes”* [Miguel].

No obstante, esta resistencia a aceptar ciertos empleos parece tener fecha de caducidad más o menos cercana. No parece ir mucho más allá de lo que dure el seguro de desempleo, los ahorros personales, la ayuda de familiares o qué tanto saquen de la venta ambulante que han emprendido para paliar la situación. Esto es así, en buena medida, por la **situación que su hogar** atraviesa y por el rol que allí cumplen (véase cuadro 27). Todos ellos o bien son los encargados de asegurarse la manutención o bien tienen dependientes económicos a su cargo. Con lo cual, sobre ellos recae una importante presión.

El **motivo de ingreso al desempleo** termina de componer su situación; prácticamente todos ellos llegan al desempleo de modo forzado (véase cuadro 28). Únicamente Miguel abandona voluntariamente su anterior empleo para tomar una

Cuadro 27.: Situación en el hogar, narrativa diversificación de act.

Nombre	Residencia el hogar	Posición en dependientes	Personas	Cargas económicas luego del desempleo	Cambios
Jose Antonio	Hogar paterno	Hijo	Sí (hija)	Colabora sustancialmente	Recibe ayuda materna
Ángel	Hogar paterno	Hijo	No	Colabora sustancialmente	Sin cambio
Miguel	Hogar paterno	Hijo	No	Cubre sus gastos	Sin cambio
Blanca	Hogar indep.	Jefe	Sí (hija)	Principal contribuyente	Sin cambio
Alma	Hogar indep.	Unipersonal	No	Única contribuyente	Recibe ayuda de su hija
José Manuel	Hogar indep.	Unipersonal	No	Único contribuyente	Sin cambio

segunda opción que finalmente no se concretó, lo que puede ser interpretado como una muestra del entorno laboral precario en el que se insertan. José Manuel tiene una inserción laboral por cuenta propia que combina con el ejercicio de la plomería con la venta ambulante, con lo cual el desempleo es una condición intermitente a lo largo de su vida laboral. Los cuatro casos restantes han ingresado al desempleo de modo forzado. El motivo predominante es la culminación de la tarea para la que fueron contratados, en el caso de José Antonio él es despedido por las dificultades que encuentra para compatibilizar el horario de su trabajo con el cuidado de su hija.²⁴

Estos trabajadores conciben como **estrategia de salida** del desempleo la búsqueda de empleo porque intentan conectarse una vez más al mercado de trabajo.

²⁴ A lo largo de su vida laboral han ingresado al desempleo por dos modalidades básicas. O bien porque culmina el período o la actividad para la que fueron contratados o bien porque lo dejan voluntariamente. Hay un aspecto llamativo en relación a esta última modalidad ya que se encontraban en situaciones apremiantes en las que contar con un ingreso era vital para ellos. Cabe preguntarse entonces qué es lo que genera esta costosa decisión. En general, se relatan escenas de empleadores abusivos e irrespetuosos, o bien de la imposibilidad para negociar días libres para atender asuntos familiares. Una posible vía de interpretación es lo sugerido por Kelly (2005), quien arguye que en un marco de desprotección laboral y de ausencia de instituciones protectoras del trabajador, la renuncia aparece como el único acto posible ante la incapacidad de negociación con el empleador e incluso como el único acto posible de protesta, de resistencia o de autonomía.

Cuadro 28.: Pasaje por el desempleo, narrativa diversificación de act.

Nombre	Modo de ingreso	Duración
Jose Antonio	Forzado (despido)	4 meses
Ángel	Forzado (cierre)	1 mes
Miguel	Voluntario (renuncia voluntaria)	3 meses
Blanca	Forzado (cierre)	9 meses
Alma	Forzado (cierre)	1 mes y medio
José Manuel	NC, Desempleo intermitente	NC

Ahora bien, teniendo en cuenta las características de su trayectoria laboral no persiguen un proyecto laboral con un contenido sustantivo, como se vio en las dos narrativas anteriores. Vinculado a esto tampoco hay en sus narrativas un gusto por la actividad laboral. Sus **expectativas laborales** están moldeadas por una visión pragmática del empleo que es visto exclusivamente como un medio de vida: “trabajar para vivir”. Además, son conscientes de sus escasas oportunidades en el mercado de trabajo y no tienen grandes aspiraciones al respecto.

A diferencia de las dos narrativas anteriores, el trabajo no está asociado a una actividad definitoria de lo que ellos son o que permita desarrollar sus capacidades laborales. Lo que ellos principalmente valoran del trabajo es la estabilidad (cabe recordar que todos presentan trayectorias laborales muy inestables) y los ingresos que provee “*estuve estable, tenía una vida estable, económicamente me estaba yendo bien... bueno, yo creo que en todos los trabajos pero como que en ese, en esa etapa que fue de 2004 a 2007, fueron 3 años, fue la etapa más estable que tuve, y ya después de ahí, otra vez a buscar ¿no?*” [Blanca], “*pues qué puede ser un buen empleo. . . simplemente en ese entonces uno pensaba en la estabilidad, que tuviera seguro la comida de tus hijos (...) cualquier empleo que pudiera darle las facultades que usted necesitara y trabajara menos y ganara más*” [José Manuel], “*Nunca va a haber un empleo menos que otro, mientras encuentres un empleo mejor pagado, que en este aspecto sí es lo que más importa, el dine-*

ro, pues está mejor” [José Antonio]. También se valoran cuestiones vinculadas al clima de trabajo y a la ausencia de abusos pero difícilmente se valora la tarea en sí.

Las trayectorias de precariedad laboral, en las que parecen estar atrapados estos trabajadores, hacen que tengan una visión más bien pesimista de sus oportunidades en el mercado de trabajo y en sus narrativas hay escasas alusiones a proyectos futuros. En sus historias, los constreñimientos de la **agencia** se han asentado y como consecuencia, se ha debilitado el sentimiento de control sobre la propia vida obstaculizando la elaboración de planes a futuro y la proyección de modos alternativos de actuar. En sus narrativas predomina la dimensión iterativa de la agencia ya que están inmersos en la necesidad de la subsistencia cotidiana, actuando con base en sus experiencias pasadas y en la repetición de sus hábitos.

Quienes desarrollan este tipo de narrativa, se plantean una salida laboral al desempleo variada como consecuencia de una historia laboral diversificada y errática. El modo en que buscan sobrellevar y superar la desocupación es mediante el despliegue de variadas actividades que les permitan generar ingresos y a través de la búsqueda de empleo.

Ellos comparten una serie de características que explican en buena medida, por qué estructuran su narrativa del desempleo de este modo: a) tienen bajos niveles educativos o ausencia de capacitación en un área laboral específica, b) tuvieron una entrada temprana al trabajo que se tradujo en el abandono del sistema escolar o en su obstaculización, c) al ingresar de modo temprano al mercado laboral, sin preparación y sin un referente que los ubicara, se insertan en empleos precarios e inestables que les impide la adquisición de experiencia laboral en un área u oficio específico, d) no han logrado experimentar una carrera laboral ascendente que les permitiera acumular recursos de empleabilidad ni gusto por una activi-

dad que habilitara la elaboración de planes y proyectos en torno a la inserción laboral, e) sus deprimidos recursos de empleabilidad los obligan a tener bajas expectativas en el mercado de trabajo, f) el desempleo ubica a estos trabajadores en una situación extremadamente complicada porque pone en jaque su manutención y la de sus dependientes, g) sus narrativas se centran en la privación económica que el desempleo significa y en las escasas oportunidades que el mercado de trabajo les ofrece, prevaleciendo una percepción de ausencia de control sobre la propia vida y la visión de un futuro incierto.

4.2.4 *Conciliación entre el trabajo y el hogar*

*Sí es necesario el dinero, sí es necesario el trabajo,
pero los hijos también requieren un poco de tiempo.*

Irma

Quienes presentan este tipo de narrativa acerca del desempleo son mujeres con hijos que buscan, ante todo, conciliar las actividades de reproducción que tienen a su cargo con las tareas de producción. En los dos capítulos anteriores se mostró la importancia de este escenario entre las mujeres desocupadas, particularmente entre las que se encontraban en condición de desaliento. Del total de entrevistados, cinco mujeres desarrollan este tipo de narrativa centrada en el logro de esta conciliación. Su rango de edad se ubica entre los 22 y los 42 años, siendo cuatro de ellas menores de 30 años (véase cuadro 29). Es decir, son mayormente mujeres en etapa reproductiva. Tienen un nivel educativo relativamente bajo; sólo una de ellas siguió estudiando una carrera técnica luego de culminar la secundaria.

Cuadro 29.: Características sociodemográficas, narrativa conciliación

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad
Yolanda	mujer	22	Secundaria completa
Ana	mujer	23	Tecnicatura (CETYS, etc)
Vieney	mujer	28	Secundaria completa
Rocío	mujer	29	Secundaria incompleta
Irma	mujer	42	Secundaria completa

El intento de conciliar el trabajo de reproducción con el producción se da no sin tensiones porque, por momentos, ambos resultan incompatibles. En general, esta tensión se resuelve favoreciendo a las actividades de reproducción, quedando las de producción supeditadas a ésta. Por ello, y a diferencia del resto de las narrativas, no hay una salida laboral muy clara al desempleo y mucho menos hay un proyecto laboral que guíe el modo de salida. No obstante, todas se consideran desempleadas.²⁵ En algunos casos hay proyectos de generación de ingresos pero siempre están supeditados a los requerimientos de las actividades de reproducción y esto es algo que no se había observado en las anteriores narrativas. Ciertamente, la situación en el hogar es una presencia constante a lo largo de sus relatos y es lo que estructura y da sentido a su discurso, a sus acciones y a su trayectoria.

Como ya se mencionó, un rasgo común a estas desempleadas es que cuentan con un bajo nivel educativo (secundaria incompleta, secundaria completa y sólo una de ellas completó un curso técnico luego de terminar la secundaria). Algunas de ellas hacen una temprana **transición de la escuela al trabajo**, otras logran retrasar unos años esta transición (véase cuadro 30) pero hacen una temprana transición de la escuela al trabajo no remunerado al interior del hogar. Ana e

²⁵ Aquí la auto-definición como desempleadas muestra la gran distancia existente entre la acepción oficial del concepto y la acepción nativa.

Irma ingresan tempranamente al mercado de trabajo, mientras que la primera continúa sus estudios y toma trabajos de medio tiempo, la segunda abandona la escuela y se dedica al trabajo remunerado. En cambio, Yolanda, Vienny y Rocío, dejan la escuela y dedican buena parte de su tiempo al trabajo no remunerado. Vienny y Rocío, forman una pareja, tienen su primer hijo y se independizan de la casa de los padres a los 17 años. Yolanda, al terminar la secundaria, se dedica a actividades domésticas en el hogar de sus padres y luego de unos años nace su hija. Entonces, una diferencia importante que presentan estos tres casos es que el abandono de la escuela no se traduce en la inserción al mercado laboral, como se venía observando, sino que hay un período de dedicación a tareas de reproducción social que requieren los hogares; en este sentido el ingreso al trabajo extra doméstico está mediado por un período de inserción en el trabajo doméstico.

Cuadro 30.: Inserción laboral, narrativa conciliación

Nombre	Primer empleo	Condiciones laborales predominantes	Posición
Yolanda	18	Precaria (contratos a término)	Asalariada
Ana	12	Precaria (con salario, sin prestaciones)	Asalariada
Vienny	25	Precaria (con salario, sin prestaciones)	Asalariada
Rocío	18	Muy precaria (sin salario fijo, sin prestaciones)	Asalariada
Irma	14	Precaria (con salario, sin prestaciones)	Asalariada

El retiro de la escuela se da básicamente por dos motivos. Para algunas, la necesidad de insertarse laboralmente por las necesidades económicas que se enfrentaban mientras residían en el hogar paterno. Para las que ya habían realizado la emancipación familiar, el retiro de la escuela se da por las necesidades del hogar conformado que, básicamente, supusieron la asunción de las tareas de reproducción que suelen incluir con cierta celeridad el cuidado del primer hijo. Una peculiaridad es que la interrupción de la trayectoria educativa formal para ellas

es definitiva. La razón esgrimida para ello suele ser la misma: la falta de tiempo por la dedicación a las tareas del hogar a las que, por períodos, se le suma la actividad laboral.

Por su parte, el ingreso al trabajo tiene dos motivos principales. Aquellas que presentan un ingreso al trabajo más temprano, lo hicieron porque las necesidades económicas en su hogar de origen las orillaron a tener que trabajar para colaborar en el hogar. Quienes presentan un ingreso más tardío, lo hicieron por las necesidades económicas del hogar actual y luego de haber pasado la etapa inicial de crianza de sus hijos. Sólo una de ellas, Ana, quien tiene más años de escolaridad y ha combinado el trabajo remunerado de medio tiempo con la continuación de sus estudios, logra insertarse en un puesto de trabajo para el que tiene preparación y logra acumular tres años de experiencia en esa área, que se interrumpen luego del nacimiento del primer hijo. En sus **trayectorias laborales** predomina la inserción en trabajos que no requieren particular formación como ayudante en tienda, ayudante en puesto de comidas, operaria de fábrica, limpieza, vendedora y promotora en tiendas departamentales; con malas condiciones laborales y bajos sueldos.²⁶

Es usual que los trabajos sean aceptados o rechazados en función la adecuación de éste a las necesidades que demanda el hogar, e incluso la trayectoria laboral suele ser contada junto a la trayectoria del hogar, lo que demuestra la profunda imbricación entre las tareas de producción y de reproducción:

En la escuela de mi niño, en el Kinder, no trabajaba yo pero una amiguita mía, mamá de compañeros de los niños, me invitó a que si quería ir yo a lavar trastes. Y yo le dije que sí porque sí necesitábamos dinero. En ese

²⁶ Sus sueldos oscilaban entre los 500 y 600 pesos semanales, en trabajos de tiempo completo y de seis días a la semana. Una de ellas, Yolanda, en su último trabajo contaba con comisiones por venta lo que hace que en los buenos meses cobre 4000 pesos por quincena. Cabe precisar que este puesto fue la excepción luego de varios empleos con muy bajos sueldos.

tiempo la verdad no estábamos actualmente fijos. Ya me voy a trabajar ahí, duro dos años al cual me vuelvo a salir porque me embarazo. Luego vuelvo a vender pizzas al cual una señora también en la escuela me ofrece trabajo, que si quiero vender pizzas ahí en la calle y pues también vendo pizzas. Duro un año, me salgo por cuestiones de salud de mi niño, que tiene dislocación de cadera. A las consultas, salgo de trabajar entonces, dejo de trabajar por un buen rato, me embarazo y cuando mi bebé tiene dos años, tres años es cuando encuentro este trabajo en un laboratorio de limpieza, al cual me contratan y duro tres años trabajando. [Rocío]

Ellas parecen estar en un círculo no virtuoso, alimentado en buena medida por su rol en el hogar, que no les permite mejorar su inserción laboral. Cuentan con escasos recursos de **empleabilidad** porque tienen escasa formación y siempre han accedido a trabajo precarios e inestables lo que les impide acumular experiencia laboral en un área específica. Esta inestabilidad se ve agravada porque se suelen ver obligadas a interrumpir sus trabajos por las necesidades de su hogar. Por ello, una y otra vez, consiguen empleos sumamente precarios en los que, ante cualquier eventualidad (típicamente enfermedad propia o de sus hijos), al no tener una mínima protección laboral, la consecuencia inmediata es la pérdida involuntaria del empleo. Esto hace que su inserción en el mercado laboral sea muy poco redituable aunque las necesidades económicas del hogar las obliguen a tomar estos empleos.

A pesar de las tensiones experimentadas entre una inserción laboral desfavorable y las necesidades que el hogar les demanda -de tiempo y de dinero-, ellas no decidieron abandonar voluntariamente su participación en el mercado laboral. Ellas han **ingresado al desempleo** predominantemente de modo forzado. Tres de ellas fueron despedidas, una se ve obligada a renunciar porque la fábrica se muda a tres horas de su hogar y sólo una de ellas deja voluntariamente el trabajo

alegando un mal clima laboral (véase cuadro 31). Esto indica el interés que tienen en mantener una participación activa en el mercado de trabajo.

Cuadro 31.: Pasaje por el desempleo, narrativa conciliación

Nombre	Modo de ingreso	Duración
Yolanda	Voluntario (renuncia por mal clima laboral)	8 meses
Ana	Forzado (despido, recorte de personal)	2 años
Vieney	Forzado (despido, cambio de firma)	1 año
Rocío	Forzado (despido por enfermedad)	5 meses
Irma	Inducido (renuncia por mudanza de la empresa)	8 años

Por otro lado, difícilmente valoran el trabajo en sí mismo pero sí otros aspectos del empleo como la posibilidad de aportar dinero al hogar y la sociabilidad que otorga, expresado en la valoración de “salir de la casa”, “estar con otra gente” o “estar activa”. Si bien ninguna de ellas tiene la responsabilidad exclusiva de mantener económicamente a su familia, la **situación del hogar** es lo suficientemente apremiante como para que la necesidad de dinero sea urgente (véase cuadro 32). En este sentido, cuando realizaban trabajo remunerado, todas aportaban sustancialmente a la economía doméstica y la falta de su ingreso significa una disminución importante en el ingreso familiar.

Cuadro 32.: Situación en el hogar, narrativa conciliación

Nombre	Residencia el hogar	Posición en dependientes	Personas	Cargas económicas luego del desempleo	Cambios
Yolanda	Hogar paterno	Hija	Sí (hija)	Colabora sustancialmente	Dependiente económico
Ana	Hogar paterno	Hija	Sí (hija)	Principal Contribuyente	Dependiente económico
Vieney	Hogar indep.	Cónyuge	Sí (hijos)	Colabora sustancialmente	Dependiente económico
Rocío	Hogar indep.	Cónyuge	Sí (hijos)	Colabora sustancialmente	Dependiente económico
Irma	Hogar indep.	Cónyuge	Sí (hijos)	Colabora sustancialmente	Dependiente económico

Pese a la importancia de que el hogar cuente con un ingreso adicional, hay un discurso tradicional de género predominante que sugiere la relevancia de que

las mujeres estén en el hogar para asegurar el buen pasar de la familia, “O sea, meterte tanto en el trabajo, es cuando yo pienso y siento que viene también la inestabilidad de las familias y de los hijos, porque papá, mamá no están ahí para atender y ver las necesidades de los hijos” [Irma]. O bien, se refieren al período laboral como tiempo desperdiciado “sí me han hablado de muchos empleos, muchos, muchos y muy buenos, debo de reconocer que muy, muy buenos, pero yo pienso mucho en Natalie y realmente el tiempo que desperdicié con ella, que fueron dos años los que desperdicié que no estaba con ella porque el trabajo sí me absorbía todo el día, era de irme a las 10 de la mañana y regresar a 10 de la noche” [Yolanda]. Si bien este es el discurso predominante, no es el único, también hay quien cuestiona esos roles de género, “todavía hay esposos así de antes como que muy machistas, de que tú te quedas en la casa, y no sales y a pesar de que no tengan qué comer (...) en mi casa no se dio, mi esposo es una persona que me dice «te gustó, adelante, (...) yo te apoyo con los niños y te apoyo con la casa, vengo temprano y así nos vamos turnando»” [Rocío].

La **estrategia de salida** del desempleo por ellas proyectada, busca combinar del mejor modo posible su trabajo en el ámbito de producción y de reproducción, pero en general dando prioridad al segundo. Sus escasas oportunidades en el mercado laboral, la ausencia de un proyecto laboral sustantivamente definido, sumadas a las necesidades económicas de sus hogares (que para todas ellas son acuciantes) y la atención que este les demanda, hace que la salida por ellas proyectada sea el trabajo por cuenta propia de subsistencia. Esta proyección es más bien un modo de sobrellevar la situación de desempleo y difícilmente constituye una vía para salir eficientemente de esta situación.

En este sentido sus **expectativas laborales** están centradas en ciertas actividades económicas específicas proyectadas, y en algunos casos ya llevadas adelante, que incluyen la instalación de un negocio, la venta de alimentos por ellas prepara-

dos y de manualidades, limpieza en casa de vecinos. Yolanda, ya ha comenzado a instalar una papelería, mientras que Ana y Rocío, planean vender productos de panadería y Vieney, proyecta montar un negocio de manualidades. Si bien reconocen que económicamente solo es un aporte esporádico al hogar, entienden que es el modo de no descuidar sus roles domésticos, *“[en] un negocio de esos yo voy a estar, a lo mejor encerrada en uno de mis cuartos para que mis hijos no me muevan o metan su manita en lo que ya pinté, pero voy a estar al pendiente de ellos, no voy a estar lejos de ellos, y esa es mi meta”* [Vieney].

Para ellas la necesidad de conciliar las tareas de reproducción y producción se vive como una tensión irresuelta entre, por un lado, la importancia de atender las tareas de reproducción y, por otro lado, los dos principales aspectos valorados del trabajo: los dividendos económicos que aunque escasos son necesarios y el ámbito de sociabilidad que el mercado de trabajo ofrece. Entonces, una primera tensión se da entre la importancia de no salir a trabajar para atender a sus hijos, que en algunos casos aparece reforzada por el esposo o la madre, y la necesidad de aportar más dinero para el hogar, *“a mi esposo lo cambiaron de departamento, entonces como que no estaba saliendo hace como unos 4 meses lo del gasto, que la niña se enfermaba o los pañales, la leche, todo eso. Entonces sí era así como de «me tengo que ir a trabajar» y él [el esposo] si es de «piensa mucho en la niña es que la niña ya se acostumbró a ti, ya no te quiere soltar», y así. Entonces por eso estaba desesperada”* [Yolanda].

Una segunda tensión se da entre la importancia de atender las necesidades que el hogar les demanda y el disgusto por tener que dedicarse al ámbito privado exclusivamente. A propósito de esta segunda tensión, así se refiere una de ellas a su último período de desempleo: *“triste porque no tenía dinero, por la experiencia que había tenido en el trabajo y porque no sé. . . y contenta porque iba a ser mamá. Pero sí, entre*

triste y contenta. A veces sí me deprimía mucho porque yo estaba acostumbrada a salir, ir a trabajar y en un momento así como que me cortan todo eso y me tengo que quedar ahora sí que en la casa y hacer quehaceres, entonces sí como que me deprimió mucho eso” [Ana].

Teniendo en cuenta esta tensión irresuelta entre el trabajo remunerado y el no remunerado, y que las mayoría de ellas está proyectando la instalación de un negocio por cuenta propia como forma de conciliar ambas actividades, es posible identificar que la dimensión proyectiva de la **agencia** está entrando en juego. Para algunas, provenientes de hogares con una clásica ideología acerca de la división sexual del trabajo remunerado y no remunerado, esta tensión muestra cierto distanciamiento -también culturalmente influenciado- de los hábitos y tradiciones con los que fueron criadas, lo que les permite la construcción de planes innovadores que reconfiguran los esquema recibidos, como la proyección de realizar alguna actividad económica. No obstante, la existencia de esta tensión también muestra la importante presencia de la dimensión iterativa, en la medida en que la repetición de estos hábitos vinculados a los roles de género sigue presente. Además, el hecho de que quienes quieren poner un negocio por su cuenta estén realizando algunas acciones y tomando decisiones de cara a su realización, denota la presencia de la dimensión práctico-evaluativa de la agencia.²⁷

Ahora bien, pese a reconocer la existencia de las tres dimensiones de la agencia presentes en los relatos, es importante no perder de vista los importantes estreñimientos a los que estas mujeres se enfrentan. Como ya se ha expuesto, ellas cuentan con medios económicos escasos, menguados recursos de empleabilidad y están atrapadas en una trayectoria laboral sumamente precaria de la que difícil-

²⁷ Entre estas actividades se encuentra: el ahorro de dinero para surtir la papelería y tomar cursos para aprender el oficio de panadería y pintura en tela.

mente saldrán mediante la participación en micronegocios de subsistencia como los proyectados.

En síntesis, las mujeres que desarrollan esta narrativa comparten una serie de características que contribuyen a conformar la situación en la que se encuentran. Cabe destacar: a) realizaron una temprana transición de la escuela al trabajo remunerado o no remunerado, b) tienen bajos recursos de empleabilidad, básicamente porque cuentan con educación básica, y no han acumulado experiencia laboral significativa en un área específica, c) experimentaron algunos eventos vitales a edades tempranas, como el abandono de la casa de los padres y el nacimiento del primer hijo, d) su trayectoria laboral se conforma de erráticos trabajos precarios y con bajos sueldos, e) su historia laboral ha estado supeditada a los requerimientos del hogar, f) y por ello ahora buscan salir del desempleo mediante alguna actividad económica de subsistencia que les permita no descuidar ni al trabajo remunerado ni al no remunerado, g) esta necesidad de conciliar las tareas de producción y reproducción, pone en acción a las tres dimensiones de la agencia, tal vez con cierto predominio de la dimensión iterativa.

4.3 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Como los diferentes tipos de narrativas construidas lo mostraron, la situación de desempleo denota escenarios sumamente disímiles. No obstante, un aspecto común a todos ellos es que en el pasaje por la situación de ausencia de empleo (ya sea total o parcial) hay una marcada experiencia de privación. Pese a la diversidad de historias laborales y biografías, todos ellos vinculan su situación a una inserción laboral incompleta. Es por ello que buena parte de los relatos se

estructuran y adquieren sentido en torno a las rutas de salida desde el desempleo -concretas y simbólicas- que condensan expectativas y planes de inserción futura, así como su situación pasada y presente.

Dada la centralidad de estas rutas de salida, en función de ellas se construyó una tipología compuesta por cuatro modos disímiles de habitar el desempleo: los profesionales despliegan una narrativa *profesionalizante* ya que buscan la consecución de su proyecto laboral y de formación, los trabajadores manuales con cierta calificación vinculan su salida a la *continuación del oficio* que se ha ejercido a lo largo de la vida laboral, quienes no tienen un perfil laboral definido siguen apostando por la *diversificación de actividades de generación de ingresos* y un grupo de mujeres busca *conciliar el trabajo remunerado con el trabajo no remunerado* que realizan en su hogar. En el cuadro 33 se presentan sintéticamente las características de la tipología, en función de los ejes más relevantes para caracterizar a la población que los constituye.

Esta tipología ha permitido dar un primer orden a la compleja información recolectada de partir de los relatos de los desempleados y muestra la variedad de situaciones desarrolladas en torno al desempleo. Como es apreciable, estos escenarios disímiles están lejos de las definiciones normativas e institucionales acerca del desempleo, que básicamente lo asimilan a un buscador de empleo. Justamente, apartarse de las definiciones oficiales de desempleo y partir desde las percepciones subjetivas del agente acerca de su situación laboral, ha permitido acceder a esta diversidad. Estas cuatro rutas de salida desde el desempleo, muestran además situaciones con distinto grado de ventaja en relación a su inserción pasada y futura en el mercado de trabajo. En este sentido, es posible ver en ellas parte de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que afectan actualmente a los desempleados de la Ciudad de México.

Cuadro 33.: Cuadro sintético de la tipología

	Profesionalizante	Consecución ofi- cio	Diversificación	Conciliación hogar-trabajo
Sexo	♂♀	♂	♂♀	♀
Edad	Jóvenes, Adultos jóvenes	Adultos	Jóvenes, Adultos, Adultos mayores	Jóvenes
Transición escuela-trabajo	Tardía	Temprana	Temprana	Temprana (in- cluyendo trabajo doméstico no remunerado)
Otras transicio- nes vitales	Tardía	Temprana, Inter- media	Temprana, Inter- media	Temprana
Trayectoria laboral	Buenas condicio- nes laborales y estabilidad	Cuenta propia (malas condicio- nes), Asalariado (buenas condicio- nes)	Muy precaria con intermiten- cia de desempleo	Muy precaria con intermiten- cia de desempleo
Ingreso al des- empleo	Voluntario	Intermitencia (cuenta prop- ia), Forzado (asalariado)	Forzado	Forzado o Induci- do
Situación del hogar	Bajas cargas económicas y movilización de recursos de apo- yo (familiares)	Principales proveedores del hogar. Sin capacidad de movilización de recursos de apoyo	Cargas económi- cas importantes. Con escasa capa- cidad de movili- zación de recur- sos de apoyo	Cargas domésti- cas importantes. Sin capacidad de movilización de recursos de apo- yo
Empleabilidad	Alta (profesio- nales con experiencia labo- ral), Media-alta (profesionales)	Media (Ejercicio continuado de un oficio)	Muy baja (baja escolaridad y sin acumulación en un campo labo- ral)	Muy baja (baja escolaridad y sin acumulación en un campo labo- ral)
Expectativas de inserción lab.	Inserción profesio- nal	Ejercicio de su oficio	Inserción laboral diversificada	Actividad económica de subsistencia
Búsqueda de empleo	Buscador activo	No busca empleo	Buscador activo	No busca empleo
Agencia	Proyectiva y práctico- evaluativa	Práctico- evaluativa	Iterativa	Iterativa (Proyec- tiva y práctico- evaluativa, en menor medida)

En el caso de los profesionistas, ellos se presentan en el mercado de trabajo con una ventaja inicial: su nivel de escolaridad. Esto estructura sus expectativas en el mercado de trabajo lo cual se acompaña de un proyecto laboral definido en torno a su profesión; esto ha llevado a caracterizar a esta narrativa como *profesionalizante*. Para quienes, además de la escolaridad, cuentan con experiencia laboral en su área, la ventaja es aún mayor. Ellos logran acumular cierta experiencia, conocimientos, habilidades y contactos en un área, lo que se ha ido materializando en una carrera laboral ascendente. En ellos hay una importante presencia de la dimensión proyectiva de la agencia dada la claridad de su proyecto laboral y de la dimensión práctica evaluativa (Emirbayer y Mische, 1998) ya que han ido tomando acciones y decisiones orientadas a la consecución de su proyecto laboral. A su vez, quienes han tenido trayectorias previas de éxito, en términos del logro de su proyecto laboral, ostentan un importante sentimiento de control sobre sus vidas.

Los profesionistas son los que presentan una situación más aventajada de cara al mercado laboral porque cuentan con un alto nivel de escolaridad, algunos han iniciado una carrera laboral ascendente, han postergado algunas transiciones vitales (como el nacimiento del primer hijo o el abandono de la casa paterna) lo que les permitió dedicarse a la consecución de su proyecto laboral y persiguen una meta laboral definida. Esta combinación de factores parece favorecer su participación en dinámicas de inclusión laboral ya que se mueven en un circuito más dinámico y de empleos con mejores condiciones laborales y salarios no tan deprimidos.

No obstante, también se enfrentan a un mercado de trabajo que les es hostil y que no ofrece grandes oportunidades laborales para ellos. Dadas las dificultades que algunos están enfrentando para encontrar un nuevo empleo, es claro cómo

sus características actúan como potenciadores pero no garantizan una inserción laboral acorde a sus expectativas. La explicación aquí, debe referirse a la demanda de trabajo, es decir a las posibilidades que el mercado de trabajo mexicano ofrece a los profesionistas. Algunos estudios (Hernández Laos, 2004; Hernández Laos, Solís y Stefanovich, 2012) han mostrado que hay un desbalance entre un acelerado proceso de formación de más profesionales y un estancamiento de la economía, que no garantiza la existencia de empleos productivos y bien remunerados para estos egresados. En la primer década del siglo XXI la economía comienza a mostrar signos de agotamiento de su capacidad de emplear a los profesionistas y, además, las proyecciones indican que esta tendencia se mantendría para el período del 2010-2020 (Hernández Laos, Solís y Stefanovich, 2012).

El potencial rol protector de la educación se hace más claro al analizar las rutas de salida del desempleo de quienes no cuentan con una carrera profesional. Para ellos el panorama es más sombrío aunque con gradaciones de acuerdo a si cuentan con un perfil laboral específico. Los trabajadores manuales con cierta calificación, que han desarrollado una carrera laboral en el desempeño de un mismo oficio, presentaron una narrativa de salida vinculada a la *consecución del oficio*. Entre ellos se encontraron dos escenarios predominantes: quienes se habían desempeñado como trabajadores asalariados y quienes lo hicieron por cuenta propia. En ambos casos se trata de hombres sobre los que recae, muchas veces con exclusividad, la responsabilidad de mantener económicamente a los miembros del hogar. En un contexto de escasa protección ante el desempleo, el período de ausencia de ingresos se experimenta con especial preocupación.

Quienes participan de la narrativa que plantea la consecución del oficio y tienen una trayectoria laboral asalariada, han participado, a lo largo de su trayectoria laboral, de un circuito de mayor inclusión laboral ya que han usufructuado

buena parte de los derechos que otorga la ciudadanía laboral. Para ellos el desempleo es un evento imprevisto, que desestructura su cotidianidad y pone en jaque la supervivencia del hogar. Máxime, tratándose de personas que no cuentan con capacidad de movilizar recursos de apoyo adicionales. Si, además, el desempleo llega a una edad avanzada puede entorpecer de sobremanera su inserción laboral futura.

Quienes también planean su salida del desempleo a partir de la consecución de su oficio pero éste ha sido ejercido por cuenta propia, han tenido una vida laboral muy activa pero, en general, muy precarizada. Para ellos el evento del desempleo es algo constitutivo de su historia laboral. En este sentido, no es un evento ni claramente identificable ni con grandes consecuencias porque su aparición errática y frecuente es parte de su trayectoria laboral y a ello se han ido adaptando. Este subtipo de narrativa muestra con claridad la dificultad de marcar fronteras claras entre el trabajo y el no-trabajo en un contexto laboral heterogéneo. Ciertamente, la desestructuración y contingencia de estas trayectorias laborales hace que, paradójicamente, la desocupación sea parte de la dinámica laboral y por tanto, no se constituye en un estatus distinto al de estar ocupado.

El tercer tipo de narrativa identificada estructura su discurso de salida del desempleo en torno a la *diversificación de actividades de generación de ingresos*. Este tipo está conformado por hombres y mujeres de distintas edades que no cuentan con una carrera ni con cierto grado de experticia en algún área de trabajo u oficio; sus empleos han sido inseguros, precarios y de bajos salarios, y además, el desempleo una experiencia recurrente. En estos empleos han ocupado puestos de tareas rutinarias, que no requieren habilidades ni preparación específica e inhabilitan la concreción de una carrera laboral ascendente. Únicamente han experimentado movimientos alrededor de distintos empleos de mala calidad que no ofrecen po-

sibilidades de mejora, ni adquisición de habilidades, contactos o conocimientos. Cabe precisar además, que este tipo de dinámicas se observaron en momentos distintos de la vida activa. Esto sugiere que cuando predomina una inserción en empleos precarios y de bajos salarios que, por las mismas características del empleo, se acompaña recurrentemente de períodos de desempleo, esta dinámica puede prevalecer a lo largo de la vida laboral. Es decir, es un patrón de largo plazo, una trayectoria de la que es difícil salir.

Quienes desarrollan esta narrativa tienen a su cargo importantes responsabilidades de manutención del hogar y se encuentran en un contexto de privaciones económicas. Por lo anterior, tienen escasa capacidad para movilizar recursos de apoyo que les permita lidiar con la situación de ausencia de ingresos. Dado lo anterior, tienen muy bajas expectativas de inserción laboral y por ello buscan trabajo “en lo que salga”. Este escenario poco promisorio hace que sus relatos estén centrados en la privación económica que el desempleo implica y en las pocas oportunidades que el mercado de trabajo genera para ellos, primando un sentimiento de ser rechazado por el mercado.

Cuando al tipo de inserción laboral anterior se le suma la ausencia de instituciones de cuidado, la inserción de las mujeres en el trabajo extradoméstico se obstaculiza marcadamente. Esto da pie a la cuarta narrativa encontrada que se centra en la necesidad de mujeres en edad reproductiva de *conciliar las actividades laborales con las del hogar*. Ellas deben elegir entre la realización de las tareas de reproducción que el hogar requiere o insertarse en el mercado de trabajo. Esto hace que sus vidas laborales, caracterizadas por la inserción en empleos mal pagados y precarios, tenga períodos más prologados de distanciamiento con el mercado de trabajo porque se ven absorbidas por los requerimientos del hogar en materia de reproducción social (trabajo doméstico y tareas de cuidado, básicamente).

Con lo cual, ellas se ven insertas en dinámicas de exclusión laboral acrecentadas por las exigencias del hogar que las alejan, por períodos prolongados, del mercado de trabajo. Cabe enfatizar, que este intento de conciliación lo viven como una tensión constante ya que para ellas la participación en ambas actividades es relevante.

Estas mujeres en edad reproductiva no cargan con la responsabilidad de mantener económicamente a los miembros de su hogar pero sí recaen sobre ellas las cargas de las tareas de reproducción social del hogar. Esto es así desde edades muy tempranas ya que ellas han hecho una transición temprana de la escuela al trabajo doméstico o extradoméstico, lo que se acompañó de una también temprana transición a la adultez. Ellas provienen de hogares con escasos recursos socioeconómicos y sus cónyuges, quienes se encargan de la manutención económica del hogar, perciben salarios exiguos. Sus familias de origen se ubican en un estrato socioeconómico también bajo, con lo cual tienen escasas posibilidades de movilización de recursos familiares para hacer frente a una situación económica apremiante.

HABITAR LA DESOCUPACIÓN: ACERCA DE LA GESTIÓN, LAS VIVENCIAS Y LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA EN TORNO AL DESEMPLEO

Con el fin de comenzar a comprender los aspectos que moldean el pasaje de los individuos por el desempleo, en el apartado anterior se fijó la atención en las rutas de salida narradas por los desempleados. Esto permitió un primer ordenamiento de la información, centrado en las explicaciones que las personas dieron y se dan a ellos mismos acerca de su situación. Con lo anterior se obtuvo un primer acercamiento a la heterogeneidad existente en las formas de habitar el desempleo, pero también a la existencia de algunos tipos habituales encontrados a partir de ciertas recurrencias en las narrativas. En este capítulo la atención estará puesta en la *gestión* que los desempleados hacen de su situación, la *producción simbólica* que se genera a partir de las percepciones sobre la falta de empleo y las *vivencias* que la ausencia de ocupación genera en estas personas; mediante estos tres aspectos se accederá a los modos disímiles de habitar el desempleo.

Luego de esta introducción, en una *primera sección* se presenta de modo general las dos modalidades típicas en que se habita el desempleo por los entrevistados y las distintas dimensiones del análisis, a saber: la gestión del desempleo, la pro-

ducción simbólica que en torno a esta situación se elabora y las vivencias que el pasaje por esta condición provoca. La *segunda sección* está dedicada al análisis de el habitar el desempleo como situación a superar, mientras que la *tercera sección* está dedicada a quienes la habitan como situación en la que permanecer. En la *cuarta sección* se analiza qué ocurre con la situación conforme el tiempo de exposición al desempleo avanza. Por último, en la *quinta sección* se sintetizan los principales hallazgos del capítulo.

5.1 ENTRE LA SUPERACIÓN Y LA PERMANENCIA: DOS MODOS TÍPICOS DE HABITAR EL DESEMPLEO

En el capítulo anterior se vio que a pesar de la diversidad de situaciones propias de la desocupación, en todas las narrativas tipo hay una marca de privación asociada a su inserción laboral. En este sentido, a partir de las entrevistas realizadas, es posible sostener que para un segmento de la población el desempleo no es una condición que se pueda habitar de modo no problemático, o más bien, es una situación en la que es necesario desplegar una compleja trama de recursos para hacerle frente.¹ De tal forma que la marca de privación que acarrea la carencia total o parcial de empleo se torna en una experiencia de interpretación privada que adoptará, por tanto, significados disímiles. Esto nuevamente nos enfrenta al reto de la heterogeneidad existente. Sin embargo, hay dos modalidades recurrentes de habitar el desempleo que, aunque con diferencias en su interior,

¹ Quizás no esté de más recordar que la información aquí recabada no pretende ser exhaustiva ni generalizable. Con lo cual, no se descarta en lo absoluto que para algunas personas el tránsito por el desempleo no sea una situación problemática. No obstante, no se debe perder de vista que para todos los entrevistados en este estudio, que obedecen a una muestra intencionalmente heterogénea, la marca de privación -en grado y modos disímiles- estaba presente en sus relatos.

muestran recurrencias en el modo de gestionar la situación, en las vivencias que la situación acarrea y en la producción simbólica que los individuos realizan.

En relación a la *gestión del desempleo*, el aspecto a considerar será lo que los individuos hacen ante esta situación y los recursos que movilizan al estar enfrentados a la desocupación. Se utiliza aquí una noción de recursos lo más laxa y abarcadora posible. Con este término se hará referencia tanto a los recursos materiales que los individuos movilizan para sobrellevar económicamente la situación, como a los recursos inmateriales (redes de apoyo y estrategias diversas). Referirse a estos aspectos como recursos permite verlos como activos con los que se cuenta o no y que pueden ser movilizadas para lidiar con el desempleo.

La situación de desempleo implica una inserción laboral incompleta con lo que se acarrea, aunque en grados distintos, una marca de privación. Por ello, es posible observar una importante *producción simbólica* en torno a esta situación, donde juega un papel protagónico los significados otorgados a las nociones de trabajo y de no trabajo. Por su parte, mientras se enfrenta el desempleo se generan impactos en la vida cotidiana y hay una serie de *vivencias* en torno a la situación de desocupación que son recurrentes en los relatos de los entrevistados.

Algunos desocupados se posicionan frente al desempleo como una *situación a superar*. Ellos movilizan sus recursos para lograr la salida del desempleo, es decir para insertarse en el mercado laboral. Las vivencias del desempleo están muy vinculadas a la sensación de privación que les provoca la ausencia de empleo y la producción simbólica en torno al desempleo depende, en buena medida, de qué tan viable valoren su reinserción laboral. Sin duda, esta es la clásica figura del desempleado que toma cuerpo en el buscador de empleo. Pese a lo que se podría pensar inicialmente, y como ya se vio en los capítulos anteriores, no se agota aquí el modo de habitar la desocupación.

Otro conjunto de desempleados, se posiciona frente a la ausencia total o parcial de ocupación con cierta resignación y lo transforman en una *situación de permanencia*. Aquí los recursos son movilizados con el objetivo de intentar adaptar la vida cotidiana a esta situación que acarrea menores ingresos. Y hay una importante producción simbólica que se moviliza para quitarle al desempleo esa marca de privación, otorgarle otro significado y transformarlo en una situación habitable de modo prolongado.

En el cuadro 34 se ubican los cuatro tipos de narrativas del desempleo, presentadas en el capítulo anterior, de acuerdo a cómo habitan su pasaje por este. Como se puede apreciar, para dos de las narrativas tipo el modo en que habitan el desempleo es intrínseco al tipo de narrativa y por ello no se encuentra variación. Este es el caso de la narrativa profesionalizante (PRO) cuyos casos habitan el desempleo como una situación a superar y de la narrativa de conciliación (CON), cuyo casos habitan el desempleo como una situación en la que permanecer. La narrativa de consecución del oficio (COF) y de diversificación de actividades de generación de ingresos (DIV) presentan una combinación de ambas formas de habitar el desempleo, aunque en esta última hay un claro predominio del modo de superación.

5.2 LA BÚSQUEDA DE EMPLEO: EL DESEMPLEO COMO SITUACIÓN A SUPERAR

Pese a los contornos mutables típicos de la situación de desempleo y a la ambigüedad de las experiencias es posible encontrar algunas recurrencias en el modo en que la situación es habitada. Uno de estas formas es la clásica figura del

Cuadro 34.: Dos modos prototípicos de habitar el desempleo

Tipo de narrativa	Caso	Superación	Permanencia
Profesionalizante	Eduardo	∈	∉
	Venancio	∈	∉
	Lourdes	∈	∉
	Isabel	∈	∉
	Inti	∈	∉
	Yanine	∈	∉
	Enrique	∈	∉
Consecución del oficio	Federico	∉	∈
	Canek	∉	∈
	Armando	∉	∈
	Pedro	∉	∈
	Ramón	∈	∉
	Carlos	∈	∉
Diversificación	José Antonio	∈	∉
	Ángel	∈	∉
	Miguel	∈	∉
	Blanca	∈	∉
	Alma	∈	∉
	José Manuel	∉	∈
Conciliación	Yolanda	∉	∈
	Ana	∉	∈
	Vieney	∉	∈
	Rocío	∉	∈
	Irma	∉	∈

∈ el caso pertenece al conjunto en cuestión, ∉ el caso no pertenece al conjunto.

desempleado como aquel que está en búsqueda de empleo y que, por lo tanto, apuesta por salir de esta condición en un período más o menos corto de tiempo. Ahora bien, pese a que todos son buscadores de empleo, al interior de este grupo también hay diferencias en función del tipo de narrativa de salida del desempleo que desarrollan y, más específicamente, de la trayectoria educativa y laboral, de su concepción acerca del trabajo y de los espacios sociales que ocupan.

De los 24 entrevistados que integran este estudio, 14 pueden ser catalogados dentro del contingente que habita el desempleo como una situación a superar. Este subgrupo está integrado por los 7 entrevistados del tipo de narrativa profesionalizante, por 2 del tipo de consecución del oficio y por 5 de los 6 entrevistados que desarrollaron un tipo de narrativa de diversificación de actividades de generación de ingresos. Ninguna de las mujeres del tipo de narrativa de conciliación se ubica en este subgrupo.

5.2.1 *La gestión del desempleo: la movilización de recursos durante la búsqueda de empleo*

Los entrevistados que gestionan el desempleo con el objetivo de superarlo, comparten, sin excepción, la característica de estar buscando empleo; esta es la actividad básica que emprenden para salir del desempleo. Hay un conjunto de mecanismos de búsqueda prácticamente por todos compartidos: el periódico, las bolsas de trabajo de internet, los servicios de empleo de las delegaciones, las ferias de empleo; empero, hay algunas diferencias en su uso generalmente vinculadas a la edad y a la facilidad del manejo de la tecnología.²

² Cabe precisar que el extendido uso de mecanismos institucionales de búsqueda (bolsas de trabajo -de la UNAM o de la Delegación- y ferias de empleo -de la UNAM o de la Delegación-) se debe,

Pese a que comparten algunos mecanismos de búsqueda, hay un par de aspectos que dividen en dos a este contingente de buscadores y que están asociados al tipo de narrativa a la que pertenecen. Esta diferencia se sustenta en si cuentan o no con un proyecto laboral. Quienes sí lo tienen (narrativas profesionalizante y consecución del oficio) realizan una búsqueda centrada en determinada actividad (su oficio o profesión) y suelen recurrir mayormente a redes de colegas. Por su parte, quienes no tienen un proyecto laboral, pero sí intentan salir del desempleo mediante la búsqueda de empleo, tienen una búsqueda de empleo bastante más diversificada y no tan especializada en sus contactos laborales; para ellos la red de colegas es prácticamente inexistente (véase cuadro 35).

Cuadro 35.: Principales características de la búsqueda de empleo

Tipo de narrativa	Nombre	Cuenta con una red laboral*	En el pasado ha obtenido empleo por esa red
Profesionalizante	Eduardo	X (nuevo entrante)	X (nuevo entrante)
	Venancio	✓	✓
	Lourdes	✓	✓
	Isabel	✓	✓
	Inti	✓	✓
	Yanine	✓	✓
	Enrique	✓	X
Consecución del oficio	Ramón	✓	X (prefiere no utilizarla)
	Carlos	✓	✓
Diversificación	José Antonio	X	X
	Ángel	X	X
	Miguel	X	X
	Blanca	X	X
	Alma	X	X

* Se refiere a contactos exclusivamente laborales, se excluye a familiares y amigos

en buena medida, a que allí fueron localizados los entrevistados. El único entrevistado que fue localizado en la vía pública no había recurrido a estos mecanismos.

Los exponentes de la narrativa profesionalizante y de consecución del oficio, cuentan con contactos laborales vinculados a su campo de trabajo.³ Esta red de colegas es generada a lo largo de la trayectoria laboral y entre los profesionistas también es construida en su etapa de formación. Incluso los nuevos entrantes también pueden contar con este tipo de contactos, generados en su trayectoria escolar, ya sea con compañeros de estudio o profesores. Aunque, entre los entrevistados, esto último se da especialmente entre quienes provienen de universidades públicas y no está muy presente entre quienes asistieron a universidades privadas. Esto, que parece ser contradictorio con los hallazgos de otros estudios (Mora Salas y Oliveira, 2012), parece deberse a que los entrevistados que egresaron de universidades privadas, provienen de sectores sociales bajos y no asistieron a universidades privadas típicas de sectores medios y altos donde la elaboración de una compleja trama de contactos profesionales es uno de los principales activos. Para quienes sí cuentan con estos vínculos, su importancia se hace patente en su trayectoria laboral ya que buena parte de los trabajos que han tenido los han conseguido por esta vía y por ende es un recurso que también movilizan para salir del desempleo. Aquí se estaría observando la clásica tesis de Granovetter (1973; 1983) acerca de la importancia de estos vínculos para lograr la inserción en el mercado de trabajo.

Por otro lado, quienes presentan un tipo narrativa de diversificación de actividades de generación de ingresos, carecen de una trayectoria laboral o educativa que les haya permitido generar lazos en el mercado de trabajo. Por lo tanto, no

³ Uno de los entrevistados presenta una particularidad en este punto, cuenta con una red laboral pero por evitar pautas de reciprocidad y generación de compromisos prefiere no utilizarla: *“Yo mismo me conseguía mis trabajos. O sea nunca me han dicho ‘oye, ve, yo te meto aquí’ No, no. ¿Por qué? Porque luego hay veces que surgen los problemas y a mí no me gusta meter a x persona. O que el que me haya metido, va a decir, ‘oye a mí me dijeron eso y eso’. No, no, no me gusta eso (...) mejor yo solo busco mis trabajos”* [Ramón, narrativa consecución del oficio].

cuentan con la fuerza de este activo para su reinserción laboral. Como contrapartida, sí está presente en sus relatos la presencia de vínculos familiares que los insertaron al mercado laboral; es habitual en sus historias haber ingresado al primer empleo o a los subsiguientes por invitación de algún familiar. Este contingente no ha logrado ampliar su red mucho más allá de sus vínculos primarios, con lo cual cuenta con menor información para insertarse en el mercado.

Para elucidar más este punto es pertinente retomar, con mayor detalle, la tesis de Granovetter que está ampliamente documentada para el mercado de trabajo (1974; 1983). Siguiendo su argumento (Granovetter, 1973; 1974; 1983), los lazos fuertes son aquellos que involucran a la familia cercana o a los amigos cercanos y que generan densas redes de personas semejantes. Los lazos débiles por su parte, son los que conectan estas densas redes entre sí, pero con vínculos menos potentes. La fuerza de los lazos débiles, que son aquellos que involucran a los meros conocidos, radica en que permite la conexión entre personas heterogéneas, que ocupan posiciones distintas en la sociedad. La carencia de estos lazos débiles hace que las personas se queden confinadas exclusivamente a los recursos de su red primaria, que son muy similares a los que él mismo posee y esto los coloca en una situación de clara desventaja en el mercado de trabajo. Es decir, los exponentes del tipo de narrativa de diversificación, se quedan confinados a los lazos fuertes de la red primaria, lo que restringe sus chances de inserción laboral.

Mientras que la búsqueda de empleo es la acción básica que emprenden para salir del desempleo, despliegan además una serie de acciones para sobrellevar esta situación: se repliegan en la familia que oficia de apoyo económico y emotivo, tramitan el seguro de desempleo, dan uso a la liquidación obtenida por la pérdida del empleo anterior. Además, intentan desarrollar alguna actividad de generación de ingresos pero a éstas no las consideran como un trabajo y por

ello siguen definiéndose como desempleados. Estas actividades de generación de ingresos son transitorias, eventuales, escasas y se presentan como parte de las actividades requeridas para sobrellevar el desempleo.

Prácticamente para todos estos buscadores de empleo la familia es un claro soporte ante la situación de desempleo y por ello se constituye en un recurso fundamental para sobrellevar esta situación.⁴ La familia cercana juega un importante rol como soporte emotivo y algunos testimonios son muy explícitos al respecto: “(...) para que no me pese tanto lo de estar en la casa y eso. Luego me salgo a la casa de una de mis hermanas, o voy a ver a una de mis hijas. Pero si procuro no estar mucho tiempo en la casa.” [Carlos, narrativa consecución del oficio]; “pues ahorita me apoya mi familia y mi novio, son esas personas que ahorita están como que así animándome moralmente” [Lourdes, narrativa profesionalizante]; “ahorita quien me está ayudando son mis papás y mis hermanos. Que es algo que, no sé si pase esto en tu país, pero aquí la familia es sumamente...es el pilar yo creo de todo. Aquí sí las familias son muy solidarias cuando a alguien le va mal. No soy la excepción, realmente ahorita estoy sobreviviendo, siguiendo, por la ayuda de mis hermanos, de mi familia.” [Enrique, narrativa profesionalizante].

Además, desde el hogar propio o el paterno también se despliegan una serie de estrategias para apoyar al desempleado económicamente. Muchas familias reciben al desempleado de nuevo en el hogar, le ayudan a proveerse de los víveres básicos, reducen los gastos ante la nueva situación económica, nuevos miembros intentan proveer de ingresos al hogar (véase cuadro 36). De tal forma que la fuerza de los lazos fuertes también es clara, en la medida en que son éstos

⁴ Únicamente un entrevistado manifiesta que su familia no juega este rol pero parece anotar que el suyo es un caso excepcional: “desgraciadamente en este país no se cuenta con el apoyo del gobierno ni con el apoyo, en mi caso, de familiares” [Ángel, narrativa de diversificación].

los que ofrecen la principal asistencia.⁵ Por contrapartida, el posible repliegue en estos lazos primarios, en detrimento de los lazos débiles, genera la situación de desventaja para la reinserción laboral mencionada arriba. Hay aquí un efecto paradójico del apoyo de la familia. Por un lado, ésta es el sostén fundamental frente al desempleo, pero, por otro lado, al refugiarse en la familia el desempleado va erosionando sus redes laborales que son las que lo pueden reinsertar en el mercado de trabajo.

Cuadro 36.: Movilización de la red primaria de apoyo

Narrativa	Nombre	Red primaria de apoyo	Tipo de apoyo material
PRO	Eduardo	✓	Residencia y depende económicamente de sus padres
	Venancio	✓	Residencia y se ajustan los gastos en el hogar
	Lourdes	✓	Residencia, se ajustan los gastos y la madre intensifica su inserción laboral (trabajo doméstico remunerado)
	Isabel	✓	De ser necesario, cuenta con apoyo econ. de sus padres
	Inti	✓	Vuelve a la casa paterna
	Yanine	✓	Residencia
	Enrique	✓	Vuelve a la casa paterna y los hermanos le dan víveres
COF	Ramón	✓	Se ajustan los gastos y le ofrecen "chambas"
	Carlos	✓	Se ajustan los gastos
DIV	José Antonio	✓	Residencia y ayuda económica
	Ángel	✓	Residencia
	Miguel	✓	Residencia y ayuda económica de amigos
	Blanca	✓	Comparte gastos con su madre
	Alma	✓	Recibe ayuda económica de su hija

La importante presencia de los vínculos primarios, especialmente de la familia, es la contraparte de una importante ausencia. En México, el sistema de protección ante el desempleo es muy incipiente, cuando no inexistente. La Ciudad de México es el único lugar donde opera recientemente un Seguro de Desempleo (su

⁵ De ningún modo esto contradice el argumento de Granovetter, más aún él mismo lo reconoce (Granovetter, 1983).

aprobación data del año 2008).⁶ Pese a su existencia, sus requisitos, normas de operación y bajo valor monetario del seguro hacen que su cobertura y presencia institucional sea insuficiente.⁷

De los 14 buscadores de empleo entrevistados, 3 cuentan con el Seguro de Desempleo del Distrito Federal (véase cuadro 37). Es el caso de Enrique (narrativa profesionalizante), Carlos (narrativa de consecución del oficio) y Blanca (narrativa de diversificación de actividades). A partir de sus relatos se observa que en ninguno de los casos el Seguro de Desempleo es una primer opción sino que es una alternativa utilizada solo cuando la situación se comienza a tornar crítica y hay riesgo de no poder solventar la supervivencia. Carlos recurre al seguro luego de estar cuatro meses sin trabajar y cuando la liquidación comienza a acabarse. Blanca lo solicita luego de 7 meses de estar buscando empleo sin encontrarlo y Enrique, quien lo solicita más rápidamente, lo hace luego de dos meses cuando la liquidación prácticamente se le ha acabado. Por otro lado, estos beneficiarios se refieren al seguro como una “ayuda” y hay absoluta ausencia de referencias que lo vinculen a un derecho propio de un trabajador. Más aún, Enrique lo vincula a algo indigno:

(...) lo veo realmente como pedir limosna porque desde la forma en cómo te tratan también. Hay veces que veo cómo regresan a la gente, cómo les piden las cosas, realmente. . . Finalmente las personas que dan esa ayuda son

6 Un nuevo proyecto de seguro de desempleo a nivel nacional ya fue aprobado y está previsto que comience a operar en 2015.

7 El Seguro de Desempleo otorga un apoyo económico mensual que consiste en 30 días de Salario Mínimo General Vigente en el Distrito Federal, durante 6 meses como máximo. Puede ser solicitado cada dos años siempre que se cumpla con los requisitos y obligaciones previstas. Los requisitos generales que todo solicitante debe cumplir son: a) Ser residente del Distrito Federal, b) Haber laborado previamente a la pérdida del empleo para persona moral o física con domicilio fiscal en el Distrito Federal, al menos durante seis meses continuos, c) Haber perdido su empleo a partir del 1º de enero de 2006, por causas ajenas a su voluntad, d) No percibir ingresos económicos por concepto de jubilación, pensión, subsidio o relación laboral diversa, e) Ser demandante activo de empleo. En el Apéndice I se presenta información adicional sobre este programa.

representantes pues es su trabajo. Deben de hacerlo y tratar a la gente con dignidad. Sí lo veo yo como venir a pedir limosna. Desgraciadamente a veces debes dejar también un poquito el orgullo por la cuestión económica. Pero desde ese punto sí lo veo, lo veo como si te dieran dádivas. O sea yo no pido que me den migajas, yo pido que me den la oportunidad (...) Yo preferiría que me dijeran, 'oye mejor te damos trabajo'. Y ni dos veces lo pensaría a que me dieran una ayuda de 1800 pesos mensuales, ¿no? Que sí te ayuda pero no te sacan del problema (...) Sí la verdad que sí lo veo yo como si te dieran limosna (...) no es digno, esa es la palabra. Pareciera que vienes a que te den una limosna. [Enrique, narrativa profesionalizante].

Cuadro 37.: Movilización de recursos institucionales y económicos

Narrativa	Nombre	Seguro de desempleo	Liquidación	Otras actividades económicas emprendidas
PRO	Eduardo	X	X	X
	Venancio	X	X	Ejercicio liberal de la profesión
	Lourdes	X	✓	Programa chicos SCOT, La Comuna
	Isabel	X	✓	Ejercicio liberal de la profesión
	Inti	X	X	X
	Yanine	X	X	X
	Enrique	✓	✓	X
COF	Ramón	X	✓	Sonido (muy esporádico)
	Carlos	✓	✓	X
DIV	José Antonio	X	X	X
	Ángel	X	X	Venta en vía pública y reparto de volantes
	Miguel	X	X	X
	Blanca	✓	X	X
	Alma	X	X	Venta de joyería por contactos

A partir de las entrevistas de los buscadores, también se observa una ausencia absoluta de organizaciones sociales o sindicales que acompañen al desocupado en su tránsito por esta situación. Incluso en los casos de despidos injustificados, como el caso de Carlos a quien despiden luego de que tuvo un accidente laboral, o de no pago del finiquito por parte de la empresa, como el caso de José Antonio. Cabe anotar que esta es la situación de la mayoría de los trabajadores en México

dado que la tasa de sindicalización es muy baja, ésta se ubica en el 10 % (Aguilar, 2010) y la baja institucionalidad laboral existente que no ampara a quien queda sin empleo (Bensusán, 2006).

La situación resultante puede ser catalogada de vacío institucional. Ante este escenario las personas transitan por el desempleo sin un marco institucional, se ven obligadas a afrontarlo con los recursos personales y familiares disponibles. Esta ausencia institucional se puede ver incluso entre los beneficiarios del seguro de desempleo entrevistados. Ni siquiera ellos conciben al desempleado como un sujeto de derechos que debe ser protegido por el estado. Por el contrario, los beneficiarios del seguro entrevistados, le otorgan una connotación negativa a su situación, la asocian a una ayuda es incluso a algo indigno.⁸ Esta ausencia institucional u organizacional conforma una situación muy distante al modo en que se experimenta el desempleo en otras latitudes, como en Francia, donde el desempleo tienen una amplia cobertura lo que lo convierte en una experiencia con un encuadre institucional muy claro (Demazière y otros, 2013) o incluso para otros sectores de trabajadores dentro de la misma Ciudad de México, como los trabajadores de la extinta Luz y Fuerza quienes defendieron el derecho a conservar su fuente de trabajo (Rojas Navarrete, 2013).

En buena medida, sobrellevar la situación de desempleo se traduce en cómo lidiar con la supervivencia diaria ante la ausencia de ingresos. Como se vio, en un marco de ausencia institucional, la familia es la primer pieza que se mueve para adecuarse al nuevo contexto de menores ingresos. Pero, hay otros dos recursos

⁸ En los testimonios de beneficiarios del Seguro de Desempleo del Distrito Federal presentados por Guerra (2010) se puede interpretar algo similar. Los beneficiarios se refieren al programa como una ayuda o una dádiva pero no se identifican referencias a un derecho adquirido. No obstante, esto debe ser tomado con cautela porque este asunto no es un eje de análisis en dicha investigación.

utilizados: el uso de la liquidación, para quienes cuentan con ella, y el despliegue de actividades económicas alternativas (véase cuadro 37).

De los 14 buscadores de empleo entrevistados, 5 accedieron a algún tipo de liquidación o finiquito (véase cuadro 37).⁹ En todos los casos, este dinero es usado para la supervivencia cotidiana mientras se carece de empleo. Además, en el caso de Lourdes y Enrique, este dinero tiene una utilidad adicional a la supervivencia, el pago del título de grado y la liquidación de una deuda de un inmueble, respectivamente. Cabe notar que ninguno de los entrevistados utiliza este dinero para emprender alguna actividad económica alternativa. Esto tiene tres explicaciones en los relatos: el interés por continuar ejerciendo su profesión u oficio lo que, en general, implica hacerlo de modo subordinado, la valoración positiva que tienen acerca de las prestaciones laborales y a ello se le suma que en ninguno de los casos es posible hablar de un monto que permita la instalación de un negocio por cuenta propia rentable.¹⁰

Independientemente de si cuentan o no con una liquidación, algunos buscadores de empleo realizan actividades económicas que les permiten generar ingresos

9 Ninguno de los que despliega un tipo de narrativa diversificación de actividades acceden a este derecho, lo que muestra nuevamente lo precaria que es su inserción laboral.

10 Distintas investigaciones acerca de desempleados en México muestran cómo el uso del finiquito es una herramienta que permite al desempleado emprender una actividad económica por su cuenta. Pero, en general, se trata de trabajadores de grandes industrias que, con una negociación sindical mediante, obtuvieron indemnizaciones más importantes. Estos son los casos de los desempleados de la Fundidora Monterrey (Martínez Silva, 2009), de los cesados de AHMSA (Rojas García, 2007) y de petroleros y manufactureros de la Ciudad de México (Estrada, 1996; Bazán y Estrada, 1998). El uso de la indemnización para emprender actividades por cuenta propia también está altamente documentado para el caso de Argentina como una de las salidas utilizadas para los desocupados que no encuentran empleo (Prelorán, 1995). Si bien la economía informal es un sector que genera buena parte de los puestos de trabajo en México (Salas, 2003b) y en la actualidad se observa un importante incremento en las trayectorias de largo plazo que presentan mayormente transiciones del sector formal hacia el informal (Coubès, 2005), también hay indicios de que hay cierta segmentación en el mercado de trabajo que muestran lo dificultoso que es, en el corto plazo, pasar de ser un trabajador asalariado formal a un trabajador por cuenta propia o incluso a un trabajador asalariado informal (Calderón-Madrid, 2010).

para ir sobrellevando su situación (véase cuadro 37). En todos los casos, se trata de actividades con las que generan pocos ingresos y que, en general, les consume muy poco tiempo. De los 7 profesionistas, 3 de ellos realizan actividades económicas adicionales que están vinculadas a su profesión. Venancio e Isabel, ejercen liberalmente su profesión brindando atención psicológica en consultorios privados. Leticia, por su parte, participa de un programa del Servicio de Empleo de la Delegación por el cual realiza algunas tareas administrativas de apoyo en distintas oficinas de dicho servicio y recibe a cambio una remuneración que le permite costear los gastos derivados de la búsqueda de empleo.

Ramón, quien busca empleo dentro de su rama de actividad, tiene un sonido¹¹ junto con su hermano y, esporádicamente, realizan eventos y reciben algo de dinero por eso. Finalmente, Alma y Ángel, cuya narrativa de ruta de salida se caracterizó por la diversificación de actividades, acompañan la búsqueda de empleo con actividades marginales de venta de productos. En sus palabras es claro el papel que juegan estas actividades para sobrellevar la ausencia de un ingreso fijo:

A: (...) hay que buscarle por donde haya, por donde salga. Haciendo uno que otro business

C: *¿Y qué business tienes?*

A: Pues business, un negocito, ando [vendiendo] [Muestra la mercancía: chalin, collares] (...) ajá bufanditas o collarcitos, todas estas cosas porque, pues hay que pagar renta también, hay que hacer pagos y todo esto lo andamos vendiendo, cosillas. [Alma, narrativa diversificación]

Sí, vendo brazaletes (...) es un método de supervivencia mientras no podemos encontrar algo que nos de una solvencia económica suficiente, ¿no? Esto es una forma de manutención temporánea (...) cuando no tengo ni un peso, nada, voy un día de volantero y ya. Unos 100 pesos, ya tengo para la semana,

¹¹ El sonido consiste en un servicio de animación, renta de equipos de audio y programación de temas musicales para fiestas y eventos.

para algunos días. O sea eso es una solución, o una semana y ya. Equilibra un poco la situación de estar en nada a tener un poquito... es mejor tener un poquito ¿no? [Ángel, narrativa diversificación]

Esta inserción laboral de pequeña envergadura que llevan adelante quienes aún se perciben como desempleados obliga a hacer algunas reflexiones. En primer lugar, es preciso situar este dato en un contexto de escasa institucionalidad para proteger al empleado y al desempleado, y donde predominan empleos precarios, con un mercado que ofrece facilidad de entrada para la generación de ingresos, aunque estos sean muy exiguos y en pésimas condiciones. En este contexto, algunos de los desempleados emprenden actividades económicas que les permitan cubrir algunas necesidades básicas o continuar con la búsqueda de empleo o, como en el caso de Isabel y Venancio, no alejarse del todo del mercado de trabajo para, en un futuro cercano, insertarse laboralmente. En segundo lugar, esto muestra la dificultad de trazar fronteras precisas y rígidas entre el empleo y el desempleo y también señala la existencia de zonas grises, de indeterminación, en las que las personas se mueven. Finalmente, el hecho de que estas personas se sigan definiendo como desempleados, pese a llevar adelante actividades de generación de ingresos aunque estas sean mínimas, permite plantear la hipótesis de la importancia de las expectativas laborales para considerarse como desempleado. Pese a realizar ciertas actividades de generación de ingresos aún se consideran desempleados porque aspiran a otra inserción laboral.

5.2.2 *La producción simbólica en torno a la búsqueda de empleo*

Quienes intentan superar la situación de desempleo cuentan con una importante marca de privación en la medida en que buscan un empleo al que aún no

han accedido pero aspiran obtener. En este sentido se encontrarían en una situación problemática, o al menos potencialmente problemática. No obstante, en los relatos se observan percepciones disímiles acerca de esta privación y lo que simbólicamente representa para ellos.

Los buscadores de empleo podrían ser ubicados en un continuo donde en un extremo están quienes conciben y llevan adelante esta actividad con base en una estrategia perfectamente elaborada, para ellos el desempleo es una *situación a vencer* y así se posicionan frente a ella (véase la figura 12). En otro extremo, se ubican aquellos que además de la búsqueda de empleo realizan otras actividades de generación de ingresos y su búsqueda se remite a estar atentos a las opciones pero no por ello es una actividad baladí. Para ellos el desempleo es una situación que *potencialmente los podría vencer*. Como se puede advertir entonces, este continuo no se trata exclusivamente de una cuestión de grados. Por el contrario, conforme nos movemos a lo largo del continuo se pueden observar las cargas subjetivas distintas que puede adquirir la búsqueda de empleo.¹²

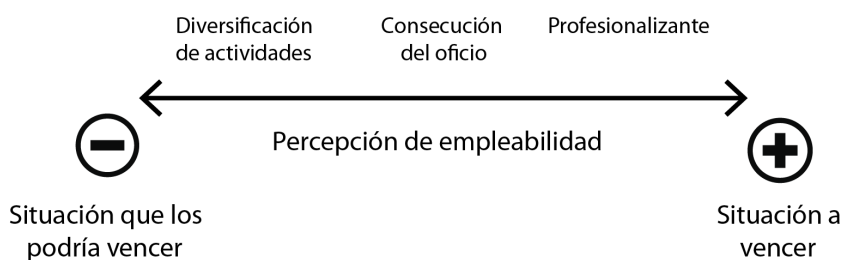


Figura 12.: Disímiles representaciones acerca de la búsqueda de empleo

¹² Demazière y otros (2013) también identifican un continuo en los modos en que los desempleados relatan la búsqueda de empleo. Ambos continuos comparten un extremo: el desempleo como situación a vencer, que ellos lo asimilan a una competencia por el puesto de trabajo. En el extremo opuesto, ellos ubican a los desalentados. Ese extremo sería la consumación del proceso aquí presentado, es decir, cuando el desempleo ya los ha vencido.

Uno de los conceptos diferenciadores es la *percepción de empleabilidad* que los individuos tienen de sí mismos, que será entendida como la percepción de la probabilidad de encontrar un empleo acorde a sus expectativas. En la medida en que son personas que están buscando empleo, tienen un contacto cotidiano con la demanda del mercado laboral y la adecuación de su currículum a las necesidades por éste presentadas. Esto hace que su percepción de empleabilidad sea muy informada y que guíe con protagonismo el modo en que gestionan el desempleo, ubicándolos más cerca del extremo de los vencedores o de los potencialmente vencidos. Más aún, es porque consideran que tienen ciertas probabilidades de encontrar un empleo la razón principal por la que continúan en su búsqueda. Si, por el contrario, valoraran que tienen chances prácticamente nulas, no permanecerían en la búsqueda.

Como se presenta en la figura 12, entre quienes gestionan el desempleo como una situación de la que salir, son los del tipo de narrativa profesionalizante quienes tienen una percepción más positiva acerca de su empleabilidad y cuentan con mayores recursos para sobrellevar la situación de desempleo y reinsertarse al mercado de trabajo. Inti es un claro exponente de una de las visiones más optimistas acerca de su futura inserción: *“ya estoy titulado y eso es lo que piden. Entonces, estoy esperando las vacantes para hacer mi examen de colocación. Ya para tener un contrato, ya un empleo”* [Inti, narrativa profesionalizante].

Por su parte, los buscadores que pertenecen al tipo de narrativa de consecución del oficio (Ramón y Carlos) tienen también muy buena percepción de empleabilidad, empero no ven su situación de modo tan optimista. Por un lado, Carlos, que tiene 58 años, ve que su edad ya es un obstáculo para la reinsertión laboral y comienza a sentirse rechazado por el mercado de trabajo: *“ya empezamos con el problema de la edad y como el trabajo de nosotros es un poquito pesado (...) en los*

autoservicios te ponen ahí o vas y te dicen 'nosotros le hablamos'. ¿Por qué? Porque dan trabajo a los de 48, 50 años, de los 50 para adelante ya pocos lugares llegan a ocupar a un tablajero" ¹³ [Carlos, narrativa consecución del oficio]. Por otro lado, ambos tienen un rol importante en la manutención del hogar con lo cual están en una situación de importante presión.

Finalmente, quienes buscan salir del desempleo y están agrupados dentro del tipo de narrativa de diversificación de actividades, tienen una percepción de empleabilidad no muy favorable porque saben que el mercado solicita credenciales con las que ellos no cuentan pero, pese a ello, persisten en la búsqueda de empleo. Aquí el rechazo del mercado de trabajo ha comenzado a consumarse y esto se observa en sus relatos: *"Ahorita ya llevo mucho tiempo sin trabajar (...) más que nada por mis estudios no me aceptan o por la experiencia también. Tengo a lo mejor ya la experiencia pero les hace falta todavía más. Más que nada es por eso que me rechazan de los trabajos"* [José Antonio, narrativa diversificación de actividades].

Esta gradación de la percepción de empleabilidad se traduce, en términos prácticos, en la centralidad que adquiere la búsqueda de empleo en el devenir diario y en la sensación de ser vencedor o vencido. Siendo más precisos, en la medida en que la percepción de empleabilidad es alta y por lo tanto, coloca a los buscadores de empleo en una posición de ventaja en el mercado laboral les permite percibirse como posibles vencedores de esta situación. La frase *"Esto es temporal, lo veo como temporal"* [Enrique, narrativa profesionalizante], justamente muestra la firme creencia en que la situación de desempleo será superada. En este escenario en que se percibe con optimismo la futura reinserción laboral, ser buscador de empleo se constituye en un recurso simbólico muy valioso para dotar de sentido una situación de descontento con la propia inserción laboral. El estatus

¹³ Tablajero: persona que por oficio corta y vende carne.

de buscador y posible vencedor del desempleo, parece ser un mejor estatus que el de mero desempleado. En el otro extremo, este es un recurso valioso pero no tan eficiente porque ante las escasas perspectivas de reinserción laboral, el ser rechazado o vencido aparece como una cercana posibilidad; la marca de privación propia del desempleo está más presente, “no me dan la oportunidad, simplemente por los estudios” [José Antonio, narrativa de diversificación de actividades].

5.2.3 *Las vivencias en torno a la ausencia de empleo*

El proceso de búsqueda de empleo se muestra permeable al pasaje del tiempo. Conforme se suman días y meses de búsqueda sin resultados favorables, se acumulan también experiencias de rechazo por parte del mercado de trabajo y de convivencia con la ausencia de empleo.¹⁴ De tal forma que, incluso para quienes el desempleo es un evento a vencer y perciben su situación con optimismo, se van haciendo fisuras en las narrativas donde se expresa la experiencia de la privación y de vacío propia del desempleo. Más aún, para quienes tienen mayores expectativas de inserción laboral, la vivencia de la privación puede, incluso, ser más intensa.

Uno de los análisis más sistemáticos acerca de la experiencia de la privación es el realizado por Jahoda (1987) con base en la investigación colectiva realizada en Marienthal (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel (1996[1932])). Su planteo reside en que el empleo, además de su función manifiesta de proveer el medio de subsistencia

¹⁴ Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel (1996[1932]) en su famosa investigación sobre Marienthal encuentran cuatro estadios por los que va pasando el desempleado conforme acumula tiempo en esta situación que muestran el deterioro de su situación. Sin comprometerlos con la existencia de estos estadios, aquí lo que se propone es que a mayor exposición al desempleo, se intensifica la sensación de privación pero con diferencias en función del tipo de narrativa y específicamente de la trayectoria laboral.

básico, también cumple otras funciones latentes beneficiosas. Ante la ausencia de empleo, se experimenta la carencia de las funciones manifiestas (la económica) y también, una importante carencia en las funciones latentes, estas son: otorga una estructura temporal y permite estar involucrado en una actividad regular, provee de contactos sociales, permite la participación en las metas colectivas y da un estatus aceptable. Como se verá a continuación, en los relatos de los entrevistados hay señales de privación en estos aspectos y algunas particularidades dignas de atención (véase cuadro 38). En primer lugar serán presentados aquellos casos en los que se experimenta cierta privación y luego quienes no presentan esta vivencia.

Cuadro 38.: Vivencias de privación ante la ausencia de empleo

Narrativa	Nombre	Duración desempleo	Estructura temporal	Contactos sociales	Participación en metas colectivas	Estatus aceptable
PRO	Eduardo	1 mes	X	X	X	✓
	Venancio	6 meses	✓	✓✓	X	✓✓
	Lourdes	1 mes	X	X	X	✓
	Isabel	18 meses	X	X	X	✓
	Inti	4 meses	X	X	X	X
	Yanine	1 semana	X	X	X	X
	Enrique	2.5 meses	✓✓	✓	X	✓
COF	Ramón	1 mes	X	X	X	✓
	Carlos	7 meses	✓✓	✓	X	✓✓
DIV	José Antonio	4 meses	X	X	X	X
	Ángel	1 mes	X	X	X	X
	Miguel	3 meses	X	X	X	X
	Blanca	9 meses	X	X	X	X
	Alma	1.5 mes	X	X	X	X

(X) No experimenta privación, (✓) Experimenta privación, (✓✓) Experimenta privación intensamente.

Retomando el argumento de Jahoda (1987), la ausencia de empleo implica la desaparición de la actividad principal que estructura el transcurso del día; el desempleo provoca la *pérdida de la estructura temporal* de la cotidianidad. Esta pérdida

del sentido del tiempo se observa en la incapacidad de utilizar el tiempo libre de forma satisfactoria. Con la ausencia de empleo, incluso el ocio pierde sentido porque éste sólo podría ser entendido como contrapartida del empleo. Más que ocio, parecería que se está ante un tiempo vacío, que puede en casos transformarse en tiempo de estar excluido. Ciertamente la pérdida de rutina aparece como un asunto problemático para algunos entrevistados y el tiempo excesivo con el que cuentan les resulta al menos, incómodo:

Sí es el más largo [período de desempleo], es el más improductivo, que siento que he tenido (...) las primeras semanas sí lo tomas como a lo mejor de relajamiento, descansas un poco, pero ya después (...) sí te sientes un poco incómodo. Sobretudo por la dinámica que ya tienes (...) [Te cambia] mucho la vida y también tiene que ver con lo económico, sí se junta un poco (...) De hecho ya estoy acostumbrado a levantarme temprano, me levanto temprano, desayuno, tengo una mascota también, la saco a hacer sus necesidades y hay que llevar la bolsita, etc. Ya después regreso con la mascota, desayuno algo rápido y ahorita por la cuestión de las prestaciones que me daba el banco todavía tengo un deportivo, tengo un deportivo a donde voy a hacer ejercicio. Regularmente voy a correr un ratito, regreso, me conecto a internet, busco, y pues ya estoy en casa. Ya en la tarde voy a ver a mi pareja. Así es. Bueno los primeros días sí te cae de novedad pero después si te sientes un poco extraño. [Enrique, narrativa profesionalizante].

Es fastidioso. Te lo prometo, no por nada, pero yo hay veces que me llevo a salir, me voy a caminar a Chapultepec, o, de que ya estoy muy aburrido, muy fastidiado de estar en la casa. No me gusta estar en la casa. Luego estás en la calle que es cuando más gastas. Que se te antojó esto, que... Bueno, ya casi había yo dejado de fumar, había dejado de... me fumaba yo 3, 2... Llegaba yo de trabajar y me fumaba 2, 3. Ahorita hay ocasiones que me fumo 6, 7, 8, hasta 10 cigarros. Entonces, el hecho de estar en la casa te ocasiona más flojera, vicios (...) sin ocupación, nada más estar viendo la televisión y con el cigarro, sí te afecta por todos lados (...) antes de salir a las 8 de la mañana, llegar a las 9 al trabajo, salir a las 6 del trabajo, llegar a las 7 a la casa, cenar, ver la tele y ya. [Carlos, narrativa consecución del oficio].

En ambos casos se trata de trabajadores con una trayectoria laboral asalariada y estable, por ello el trabajo les aportaba una estructura temporal fija, como lo hacía el trabajo en Marienthal, que resienten de sobremanera.¹⁵

Otra de las privaciones importantes señaladas por Jahoda (1987) es la *reducción de los contactos sociales extra familiares*. Como se vio anteriormente, la familia es el principal ámbito en el que el desempleado se ampara, en este sentido es esperable que los vínculos familiares se estrechen. Como contraparte, los vínculos extra familiares se reducirían. Esto se vincula a los análisis de la corriente francesa de estudios sobre el desempleo que lo asocia a la fragilidad de los lazos sociales, a la desafiliación y a la exclusión social (Castel, 1997; Paugam, 1991). Adicionalmente, hay una serie de investigaciones europeas (Paugam y Russell, 2000; Dieckhoff y Gash, 2012) y estadounidenses (Brand y Burgard, 2008) que asocian al desempleo con la menor participación social. De acuerdo a estas investigaciones son dos las principales razones que hacen que el desempleado se retire de algunos ámbitos de sociabilidad: la carencia económica y el estigma que sobre él recae (Gallie, 1994; Paugam y Russell, 2000).¹⁶ Por otro lado, cabe recordar aquí las consecuencias desventajosas que esto tiene para la reinserción laboral (Granovetter, 1973; 1974; 1983).

En los relatos de los desempleados de la Ciudad de México, hay una importante presencia de las familias como ámbito principal de sostén y de socialización,

¹⁵ Prelorán (1995) también encuentra, para el caso de desempleados argentinos con trayectorias asalariadas, este manejo problemático de la pérdida de la rutina que el desempleo significa.

¹⁶ Por otro lado, Gallie, Paugam y Jacobs (2003) encuentran evidencia para Europa que sostiene que es la pobreza la que lleva a la generación de un espiral de aislamiento social. El desempleo incrementa el riesgo de pobreza y a su vez la pobreza hace que sea más difícil la reinserción laboral. Sin embargo, sostienen, no hay evidencia para mostrar que el aislamiento social esté causado por el desempleo. Otra de las explicaciones alternativas, indica que es el tipo de modelo de protección social hacia el desempleo, y el rol que en éste cumple la familia y el Estado, lo que determina la ruptura de lazos sociales (Paugam, 2006).

mientras que es muy escasa la presencia de relaciones no familiares. Además hay algunas menciones a la soledad que implica el desempleo ya que coarta un importante ámbito de socialización y porque obstaculiza la participación en otros ámbitos:

Va más por el lado psicológico, emocional que te deprime un poco, que no puedes concretar nada...por ejemplo, ir a fiestas. Pues sí, tengo ganas de ir a fiestas, pero no tengo dinero para irme a donde tenga que ir, entonces tampoco voy... trato de no salir para ahorrar lo poco que tengo, entonces sí está complicado y mermada toda la vida ¿no? por esta falta de empleo.
[Venancio, narrativa profesionalizante]

Otra de las funciones latentes que el empleo cumpliría y que se perderían con su ausencia es la *participación en metas colectivas*. Al momento en que Jahoda escribe, la experiencia de los países europeos y de Estados Unidos, parecía ser inequívoca, “el desempleo masivo lleva a la resignación, tanto en la vida personal como en los asuntos sociales, no a la revolución” (Jahoda, 1987: 48). La historia reciente ha mostrado que esta conclusión es equívoca; si bien los desempleados no han hecho la revolución, en algunos casos han logrado articular respuestas grupales y contestatarias que han derivado en distintas alternativas ante el desempleo.

Ahora bien, este no es el caso de los desempleados de la Ciudad de México que participaron de esta investigación ya que las organizaciones sociales son una notoria ausencia en sus relatos.¹⁷ Una primer respuesta a esto podría ser la formulada por Demazière (2006) para el caso de Francia. Sostiene que los desempleados cuentan con una identidad desvalorizada e individualizada que disgrega a los afectados. A lo que se podría agregar que los entrevistados no

¹⁷ Aunque en México sí hay experiencias de respuestas colectivas ante el desempleo. Actualmente los casos más notorios son los de los trabajadores de la extinta Luz y Fuerza y de Mexicana de Aviación.

pertenecen a sindicatos o grupos en los que procesar colectivamente su situación. Ambas características atentan contra la posibilidad de generar alguna acción y meta colectiva.

Finalmente, asumiendo que el empleo confiere un lugar con reconocimiento social al individuo, su carencia implicaría *no contar con un estatus social valorado* lo que acarrea consecuencias negativas para la identidad personal (Jahoda, 1987). Algunos estudios incluso muestran que el desempleo es una fuente de estigma, humillación y vergüenza en la medida en que lesiona el estatus aceptado de trabajador (White, 1991). Claro que detrás de esta observación hay una concepción de empleo que -como se verá reflejado en los casos de estudio- puede variar. Es decir, si la norma es el empleo, el desempleo aparece como una desviación y fuente de estigmatización, en cambio, si el desempleo aparece como una amenaza más generalizada se lo ve como un problema social y menos atribuible a factores individuales (Kessler, 1999). Además de este matiz, para el caso de la Ciudad de México es preciso tomar en cuenta la trayectoria laboral y las narrativas del desempleo ya que a partir de allí se construye el significado otorgado al trabajo y, por ende, a su pérdida.

Así como en los años treinta en Marienthal el pasaje de ser trabajador en determinado oficio a ser desempleado, es un proceso de desvalorización, porque lo que los definía era el valor adjudicado a la tarea que desempeñaban (Jahoda, 1987), ¿cuál es el pasaje que se observa en la Ciudad de México? La respuesta no puede ser unívoca como en Marienthal que era una comunidad homogénea dedicada casi exclusivamente a la industria textil. Como mencionamos arriba, la respuesta obedece más bien a las narrativas del desempleo, que incluye determinada trayectoria biográfica de inserción escolar y laboral. Como es de esperarse, para quienes cuentan con un proyecto laboral, la privación de empleo puede

constituir un fuerte golpe a su identidad y a las expectativas de inserción laboral por ellos proyectada.

Ciertamente, ésta es la vivencia más generalizada entre quienes desplegaron narrativas del tipo profesionalizante y de consecución del oficio (véase cuadro 38). Venancio, quien hace seis meses se tituló y desde entonces se encuentra desempleado, es muy elocuente al respecto.

Antes tenía la vida de estudiante, entonces pues tenía que ir a la escuela y esa era mi vida, mi punto de reunión, mis compañeros que compartíamos las mismas características y ahorita ya no. O sea, sigo yendo a la universidad, a la facultad, ayudo a esta maestra, pero ya me siento fuera de lugar, porque ni siquiera es que... o sea, no soy un profesor como tal, soy el ayudante de, pero no, no tengo un papel fijo en la Universidad, o un cargo. Algo que me identifique, algo que me identifique 'soy esto' y no soy nada, según yo. Entonces... golpea. [Venancio, narrativa profesionalizante]

Por otro lado, para los hombres que son los principales proveedores del hogar, como el caso de Carlos y Ramón, el desempleo significa un fuerte golpe a esta figura que, en casos parece ser tan importante como su rol laboral: *"pero [necesito] trabajar, no vas a estar siempre atendido a que hoy me dan aquí, mañana por allá, o esto. Y como dices, estás acostumbrado a traer [dinero] y que de repente pues quiúbole que hago ¿no? Estar a expensas de 'oye hijo fíjate que no tengo dinero' o 'oye hija fíjate que...'* No, no soy de ese tipo de personas" [Carlos, narrativa de consecución del oficio]. Es decir, el desempleo puede potencialmente provocar dos ausencias con consecuencias negativas en la identidad: quitar el estatus con reconocimiento social laboral y la pérdida del rol de proveedor del hogar.

En relación a la no experimentación de estos aspectos de privación acerca de la ausencia de empleo, hay dos cuestiones que parecen intervenir: el tipo de narrativa, que presupone cierta trayectoria laboral y educativa, y el tiempo de exposición al desempleo, aunque no parece ser significativo en todos los casos (véase cuadro

38). Quienes desarrollaron un tipo de narrativa profesionalizante y de consecución del oficio pero tienen poco tiempo de exposición al desempleo (como el caso de Eduardo, Lourdes, Yanine y Ramón) prácticamente no experimentan la vivencia de privación. Isabel, quien sí tiene mucho tiempo como desempleada, está culminando la carrera siendo notorio que esta actividad académica es la que ocupa sus días. Por su parte, Inti, quien lleva cuatro meses desempleado, tiene un férreo optimismo en su futura reinserción laboral y no relata vivencias de privación en relación a la ausencia de empleo.

Quienes desplegaron un tipo de narrativa de diversificación de actividades no muestran en sus relatos sensaciones de privación asociadas a estas posibles funciones latentes que el empleo podría cumplir (véase cuadro 38). Cabe recordar que los exponentes de este tipo de narrativa tienen una inserción laboral caracterizada por la precariedad e inestabilidad (todos ellos ya han experimentado el desempleo en otras ocasiones) sin la generación de los activos propios del empleo estable y calificado.

Dada la heterogeneidad del mercado de trabajo de la Ciudad de México, no es inusual que haya relatos de trayectorias precarias e inestables, en las que, por ejemplo, la norma no es que el empleo otorgue una estructura temporal a la vida diaria o una identidad vinculada a una actividad.¹⁸ El siguiente fragmento es bastante alusivo al respecto ya que muestra la intermitencia como la nota dominante

¹⁸ Delfino (2011) presenta una serie de investigaciones contemporáneas en las que se argumenta que ante las recientes transformaciones del capitalismo y las consecuentes nuevas formas de producción, específicamente la flexibilización, han implicado la conformación de formas más heterogéneas y diversas de organizar el tiempo de trabajo. El principal resultado es que la clara frontera entre el tiempo de ocio y de trabajo, se vuelve más difusa. En las entrevistas realizadas no se observó este tipo de modificaciones en la estructura del tiempo, en buena medida porque ninguno de los entrevistados proviene de puestos de trabajo donde la flexibilidad temporal predomine. Las diferencias observadas se refieren más bien a quienes tienen una trayectoria laboral asalariada y estable, o aspiran a eso, y quienes se han insertado en el mercado de trabajo de modo precario e inestable.

de una trayectoria laboral signada por la precariedad y en la que el desempleo es un evento recurrente. Como consecuencia, no hay una estructura temporal otorgada por el trabajo y, por lo tanto, la ausencia de empleo no se traduce en una experiencia problemática al respecto. Más aún, el tiempo de ocio, provocado por la ausencia de empleo, parece ser utilizado de forma satisfactoria. Como corolario, dada la recurrencia del desempleo, este es vivido con naturalidad.

¿Cómo ha sido este mes de desempleo para ti?

Normal, sin dinero como siempre, o sea, no hay mucho cambio... de hecho el cambio es cuando trabajo, cuando tengo dinero es algo nuevo...

O sea, ¿has estado más tiempo desempleado que empleado?

Sí, sí, sí, sí... más tiempo sin hacer nada, de hecho pasé toda mi vida en... pues si en los Call [Centers] antes duraba un mes, siempre un mes, siempre un mes y ya, me pasaba otro mes del año sin hacer nada (...)

Entonces ha sido normal este tiempo, es como...

Sí, lo normal, sin dinero, bien, me hago un rol, encontrando gente, pasándola, disfrutando una chelilla que se dispara. [Ángel, narrativa de diversificación]

En definitiva, lo que hay detrás de las distintas narraciones, son modos disímiles de concebir el trabajo o de concebir las distintas formas de proveerse de ingresos y por lo tanto su ausencia provoca consecuencias disímiles. Mientras que para algunos, el empleo cumple distintas funciones latentes que después de un tiempo de estar expuestos al desempleo comienzan a hacerse patentes, para otros la inserción laboral precaria, inestable y en empleos no calificados, es básicamente un modo de obtener ingresos. En este último caso, la ausencia de empleo se reciente por el lado económico exclusivamente.

Más aún, el trabajo -ya sea subordinado o por cuenta propia- puede no ser el único modo legitimado de obtener ingresos. Esto es claro en el testimonio de Ángel, quien tiene un trayectoria laboral particularmente inestable y despliega variadas formas de obtener ingresos en el Centro Histórico de la ciudad, lo que

incluye recibir dinero de los turistas: *“Es que ahora como que la temporada de turismo esta muy baja, entonces es bastante complicada, pero a veces hay golpes de suerte, noches de suerte, que encuentras un turista despistado que se compadece de los bolsillos vacíos de uno y los llena.* [Ángel, narrativa de diversificación de actividades]. En este testimonio se podría estar observando el pasaje de una lógica del trabajador a una lógica del proveedor (Kessler, 2004).¹⁹ En este pasaje hay viraje en la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos. Mientras que en la lógica del trabajador la legitimidad proviene del origen del dinero que es el trabajo en tanto actividad reconocida socialmente, en la lógica de la provisión la legitimidad se basa en la utilización del dinero para satisfacer las necesidades. De esta forma el trabajo pasa a ser una de las formas legitimadas de obtención de ingresos, pero no la única (Jardim, 1998).

Estos rastros de las privaciones dejadas por el desempleo se ubican en las fisuras que la narración de la búsqueda de empleo. Las fuentes de estas fisuras parecen ser el tipo de narrativa (y la consecuente trayectoria educativa y laboral), la informada percepción de empleabilidad y el tiempo de exposición al desempleo. Es decir, la búsqueda de empleo como producción simbólica acerca de la salida del desempleo, es una forma de hacerse presente en el mercado de trabajo y puede ser un modo exitoso de ocupar el vacío dejado por la falta de empleo, sin embargo, también puede estar acompañado de la experiencia de la privación. De este modo, se conforman escenarios cuyas diferencias son dignas de subrayar.

¹⁹ Cabe precisar que la investigación de Kessler (2004) se centra en jóvenes que combinan de distinto modo actividades laborales legales con actividades delictivas, específicamente robo a la propiedad. En esta investigación, sostiene que lógica del proveedor le da legitimidad a actividades claramente ilegales. El caso que aquí se presenta es distinto porque no constituye una actividad delictiva pero sí es un modo de proveerse de ingresos muy distinto a lo que usualmente se concibe como un trabajo y permite hacer un razonamiento análogo en relación a las fuentes de la legitimidad.

5.3 ENTRE LA RETIRADA Y EL SUBEMPLEO: EL DESEMPLEO COMO SITUACIÓN EN LA QUE PERMANECER

Como se vio en la sección anterior, buena parte de los entrevistados habitan el desempleo como una situación a superar, siendo la búsqueda de empleo la estrategia básica para lograrlo. Pero el desempleo no se agota allí. Otra forma posible de habitarlo es transformarlo en una situación en la que permanecer, para ellos el desempleo pasa a ser una experiencia recurrente. Esto relativiza, en parte, lo que ya se ha mencionado acerca del carácter problemático de esta categoría, que la constituye en una situación de la que es preciso salir. Quienes gestionan el desempleo como un espacio de permanencia, en algún sentido también están saliendo de éste porque lo transforman en algo más que mero desempleo. Se trata aquí de construir estatus alternativos más dignos que el estar sin empleo. De este modo, la distancia fenoménica entre ambas maneras de habitar el desempleo, está dada por la forma en que este es gestionado, la producción simbólica que en torno a esta situación se genera y las vivencias que la ausencia -total o parcial- de empleo provocan.

En el cuadro 34 (página 257) se presentó sintéticamente la pertenencia de los casos de estudio a las dos modalidades de habitar el desempleo. De los 24 entrevistados, 14 casos habitan el desempleo como situación a ser superada. Mientras que 10 lo habitan como situación en la que permanecer. De ellos, 4 provienen del tipo de narrativa de consecución del oficio, 5 del tipo de conciliación entre las actividades de producción y de reproducción y uno del tipo de narrativa de diversificación de actividades.²⁰

²⁰ Este último caso será excluido del análisis por ser el único de esta narrativa que presenta esta modalidad de habitar el desempleo y parece, por tanto, un caso atípico.

5.3.1 *La gestión del desempleo: movilización de recursos durante la permanencia en el desempleo*

Quienes gestionan el desempleo como una situación en la que permanecer, comparten una misma característica: no buscan activamente empleo, aunque, como se verá, esto no significa que no intenten insertarse en el mercado de trabajo. Algunos han buscado empleo en un pasado no muy lejano, pero al momento de las entrevistas ya habían abandonado este modo de estar en el mercado de trabajo. Es posible ubicarlos en un continuo donde en un extremo estarían quienes han sido prácticamente expulsadas del mercado de trabajo y en el extremo opuesto quienes tienen una presencia más importante en el mercado de trabajo, es decir que combinan la actividad con la inactividad (véase la figura 13). Estas distintas ubicaciones en el continuo no son una cuestión de grado sino que presentan situaciones cualitativamente diferentes en relación a su situación laboral. Estas diferencias se asocian a la narrativa del desempleo como un aspecto que establece una importante diferencia entre los contingentes de quienes permanecerán en el desempleo. Adicionalmente, y no por casualidad, también hay una importante diferencia en función del género.

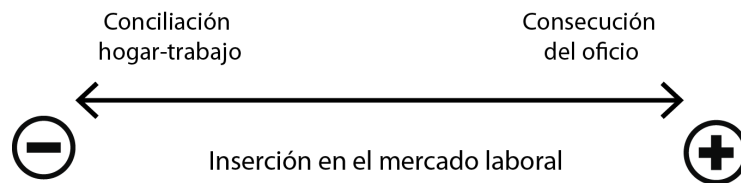


Figura 13.: Contingencia temporal de algunas narrativas del desempleo

Las mujeres que desplegaron un tipo de narrativa de consecución del oficio tienen una presencia bastante debilitada en el mercado de trabajo ya que el ho-

gar las ha ido absorbiendo y el mercado de trabajo las ha expulsado. Ellas son mujeres, con hijos a cargo pero no son las únicas encargadas de la manutención económica del hogar. Como se vio en el capítulo anterior, en estos hogares hay una clara división de las tareas de producción y reproducción de acuerdo al género, mientras que los hombres salen a trabajar y traen el sustento al hogar, las mujeres se encargan de las tareas de reproducción que el hogar requiere para su funcionamiento. Han tenido una inserción en el mercado laboral con anterioridad y volverían a tenerla, pero tienen escasas chances de reinserción, ya sea por su edad, por su escasa experiencia o escasa preparación. Los puestos reservados para ellas, suelen ser de jornadas laborales muy largas, en zonas alejadas de sus viviendas y muy bajos salarios.

Estas características suelen dificultar la conciliación entre las tareas de producción y reproducción que ellas pretenden, lo que hace que se desalienten de tener una participación activa en el mercado de trabajo, suspendan la búsqueda de empleo, se retraigan al ámbito doméstico y reduzcan su participación en el trabajo remunerado. Irma, quien hace 8 años que está desempleada, es quien tiene un contacto más tangencial con el mercado laboral. Ella se mantiene atenta a las oportunidades que pudieran salir como la limpieza de casas de vecinos y amigos o ayudar en la atención de tiendas de la colonia. Por otro lado, hay quienes sí intentan realizar alguna actividad económica, aunque más no sea esporádica y como complemento a la economía doméstica. Esta inserción esporádica suele estar motivada por necesidades particulares del hogar, en momentos en los que habrá gastos adicionales ellas responden realizando alguna actividad por cuenta propia de subsistencia y de este modo logran gestionar el desempleo como situación en la que permanecer. Ellas permanecen como una reserva laboral que toman las oportunidades laborales que pudieran emerger cuando las necesida-

des de subsistencia del hogar lo demandan. En general, esto lo llevan adelante mediante alguna actividad económica por cuenta propia.

Cuadro 39.: Movilización de recursos desde el tipo de narrativa de conciliación

Narrativa	Nombre	Red primaria de apoyo	Tipo de apoyo	Seguro de desempleo	Curso de capacitación	Actividades económicas
CON	Yolanda	✓	Residencia, cuidado de hija, clientes	✓	X	Instala papelería
	Ana	✓	Residencia, cuidado de hija, clientes	X	✓	Venta de comida
	Vieney	✓	Residencia, cuidado de hijos, clientes	X	✓	Venta de comida y artesanías
	Rocío	✓	Residencia, cuidado de hijos, clientes	X	✓	Venta de dulces
	Irma	✓	Residencia, clientes	X	✓	Limpieza en casa de vecinos

(X) No cuenta con el recurso, (✓) Cuenta y moviliza el recurso.

Los lazos primarios aparecen como la principal red de apoyo que ellas movilizan (véase cuadro 39). Los recursos que la familia puede proveer son los principales a utilizar; las abuelas colaboran en el cuidado de los hijos cuando las madres incursionan en alguna actividad económica y, junto a sus vecinos, los miembros de la familia son los principales clientes de sus productos.²¹ Como parte de la gestión de su situación de permanencia en el desempleo, estas mujeres llevan la contabilidad del dinero proveído por su pareja; esto les permite identificar cuándo es necesario un ingreso adicional que deberá ser generado por ellas. Hay, también cierto uso de recursos institucionales que colaboran en la gestión

²¹ Cabe recordar que en todos los casos se trata de familias de muy bajos recursos. Por lo tanto, descontando la vivienda, los recursos que los lazos primarios pueden proveer rara vez son económicos.

del desempleo pero estos son restringidos. Únicamente una de ellas accede al seguro de desempleo del DF, el resto no lo puede hacer por el tiempo que hace que ya no están empleadas (como el caso de Irma) o porque el anterior empleo no era formal (tal es el caso de Ana, Vieney y Rocío). El recurso institucional más utilizado es la asistencia a cursos gratuitos de capacitación para mejorar su actuación en posibles actividades por cuenta propia; asisten a cursos de panadería, manualidades y belleza, generalmente vinculados al Servicio de Empleo de la Delegación en donde residen.²²

Este modo de habitar el desempleo nuevamente nos enfrenta ante la contingencia de los escenarios laborales existentes y exige un manejo flexible de las categorías laborales. Se ha denominado a esta modalidad como de permanencia ya que la exclusión laboral y el refugio en el hogar parecen haberse consumado. No obstante, estas mujeres, que se definen a si mismas como desempleadas porque también resienten la falta de empleo, siguen intentando conciliar las actividades de producción con las de reproducción. La estrategia para lograrlo ha sido la sustitución de la búsqueda activa de empleo por el trabajo por cuenta propia de subsistencia, que les permite conciliar las dos actividades.

Otro modo de habitar el desempleo como situación en la que permanecer es llevado adelante por hombres que provienen del tipo de narrativa de consecución del oficio. Una diferencia importante con el escenario anterior es que sobre ellos recae la responsabilidad del sustento del hogar. Tienen una inserción laboral más intensa, empero, también han convivido con el desempleo a lo largo de su trayectoria laboral. Como se recordará, son trabajadores manuales por cuenta

²² Por su participación en el curso Ana, Vieney y Rocío perciben una prestación monetaria que les permite afrontar los costos del pasaje y asegurar su asistencia al curso. Irma, por su parte, no percibe ninguna prestación por su asistencia pero tampoco debe costear pasajes.

propia que recurrentemente tienen períodos con empleo y períodos sin empleo, las duraciones de uno y otro pueden variar y no depende de ellos. Algunos han estado hasta casi dos meses sin empleo, otros 15 días como máximo. Los períodos de empleo también son variables, hay trabajos de meses e incluso años y otros de horas. Lo más que pueden hacer es ofrecer un buen servicio para ir formando una clientela, con lo que buscan incrementar sus oportunidades de ser contratados en el futuro. Lo cierto es que en su situación laboral actual convive el empleo con el desempleo.²³

Todos ellos son trabajadores manuales (electricistas, albañiles, plomeros) que ofrecen sus servicios en un determinado lugar de la ciudad al que acuden a diario, a no ser que estén previamente contratados para alguna tarea. Ellos forman parte de una “bolsa de trabajo”,²⁴ con lo cual aquí aparece, por vez primera, algún tipo de recurso organizacional movilizado para sobrellevar o salir del desempleo. Esta es una organización autónoma cuyos fines se ciñen exclusivamente a la actividad laboral. Quienes son miembros de la organización cuentan con una credencial, otorgada por la Delegación, que los habilita a estar allí, pero gestionada mediante la organización; sin esa credencial no están habilitados a

23 Cabe aquí hacer una aclaración. Este contingente de trabajadores entrevistados son los únicos que no se definen a sí mismos como desempleados. Se recordará que inicialmente se planteó un criterio de auto demarcación de la población desempleada a considerar para poner en juego las nociones nativas existentes. No obstante, desde el inicio se hizo una excepción con el conjunto de trabajadores que aquí se presentan. Esto obedece a las siguientes razones. Dada la heterogeneidad de escenarios laborales existente y la importancia numérica del trabajo por cuenta propia, parecía un acierto la inclusión de la experiencia del pasaje del desempleo de este tipo de trabajadores. Por otro lado, y siendo consciente de estar ignorando el principio de demarcación declarado al inicio, los largos períodos sin empleo por los que recurrentemente estos trabajadores pasan, apuntan, con cierta claridad, que se trata de población que podría ser catalogada como desempleada de acuerdo a los cánones más usuales. En este contexto, la rotunda negativa de ellos a no ser considerados como desempleados, se presenta como una densa construcción subjetiva que parece digna de atención.

24 En el apéndice I se presentan las características principales de esta “bolsa de trabajo”.

instalarse y ofrecer sus servicios. En la actualidad, el ingreso a esta “bolsa de trabajo” está prácticamente restringido a los hijos de los trabajadores mayores que se van retirando. Al dejar de acudir dejan un lugar vacío que será ocupado por alguno de sus hijos. Para la mayoría de ellos, ésta es la principal, y en muchos casos única, fuente de ingresos.

Además del organizacional, el segundo recurso con el que prácticamente todos cuentan es el ahorro personal. Ante la consabida incertidumbre de su trabajo, contar con un “guardado” es la herramienta básica para sobrellevar el tiempo en que no trabajan. De acuerdo a sus testimonios, esto es algo imprescindible y que deben aprender a hacer, lo que indica la existencia de unos hábitos de gestión del desempleo mediante los que logran sustituir la protección institucional por la provisión personal, *“Por eso cuando uno viene aquí lo que uno tiene que entender, cuando uno hace buen dinero, pues uno también debe ahorrar dinero para los tiempos difíciles (...) hay que tener, a fuerzas. Si no, cómo va uno a comer, hasta para pasajes, para venir aquí uno gasta dinero, para todo”* [Armando, narrativa de consecución del oficio]. El ahorro es utilizado para la subsistencia de ellos y de sus familias durante los períodos de desempleo; podría decirse que es su seguro de desempleo.

Usualmente, y tal como se mostró en los primeros capítulos de esta investigación, las situaciones que aquí se han descrito no son contabilizadas dentro del desempleo, pese a su importancia analítica y numérica. Son conceptuadas como un desempleo voluntario y, en alguna medida, falso, y por ello no es una figura a la que se le otorguen derechos.²⁵ Los testimonios de estas personas, dejan ver que su situación laboral, dista mucho de ser voluntaria. Distintas situaciones de

²⁵ Cabe recordar que uno de los requisitos básicos para ser contabilizado oficialmente como desempleado y tener derechos como tal (por ejemplo derecho al seguro de desempleo) es estar buscando empleo.

su biografía los han llevado a estar donde están y a no poder estar insertos en el mercado de trabajo de mejor forma. Todos ellos, de algún modo u otro, señalan que su situación laboral no es para nada satisfactoria. Parecería ser que ante sus escasas oportunidades han decidido conformarse con una incorporación laboral deficiente que difícilmente puedan mejorar. Como se abordará en la siguiente sección, esto requiere de cierta producción simbólica para habitar de modo no tan problemático esta situación.

5.3.2 *La producción simbólica en torno al desempleo: situación a evadir*

Cuando el trabajo asalariado es el estatus de referencia para el conjunto social o para un individuo, y la pérdida de empleo no es un fenómeno masivo, el desempleo puede implicar la desvalorización de la persona. Podría incluso ser una categoría humillante que, en caso de prolongarse, llevaría al retraimiento y finalmente a la marginación social. En mercados de trabajo heterogéneos, donde las formas de inserción laboral no se agotan en el trabajo asalariado, es preciso hacer lecturas más comprensivas. Por un lado, dada la amplia expansión de distintas formas de empleo, no necesariamente es el trabajo asalariado el único que otorga un lugar con reconocimiento social. Por otro lado, teniendo en cuenta que distintas formas de proveer recursos pueden estar legitimadas, no necesariamente es el trabajo, sea éste asalariado o por cuenta propia, el que otorga este lugar. Y, finalmente, puede haber distintos roles sociales que otorguen un lugar con reconocimiento social, no únicamente el de trabajador.

Esta ampliación del espectro de posibilidades de roles dignos, es el marco que permite que algunos desempleados no experimenten el desempleo como una

situación a vencer, mediante la búsqueda de empleo. Por el contrario, ellos experimentan el desempleo como una *situación a evadir* mediante su sustitución por un estatus alternativo. En este ejercicio de sustitución hay una importante movilización de recursos simbólicos para reinterpretar el sentido de su situación. Este proceso es llevado adelante no sin ambigüedades por parte de sus protagonistas, quienes están aprendiendo o han aprendido a permanecer en el desempleo pero evadiéndolo.

Como ya se vio en el apartado anterior, hay aquí dos escenarios básicos y muy disímiles. Por un lado, el escenario de los hombres que son trabajadores manuales por cuenta propia, y por otro lado, el de las mujeres, que intentan conciliar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado a realizar fuera del hogar. Mientras que los primeros asumen que su situación de desempleo recurrente es una parte intrínseca a su trabajo, las segundas, entienden que el trabajo que desempeñan al interior del hogar es tan importante, e incluso más, que el que podrían realizar fuera de él. Aquí se plantea la hipótesis de que este es un proceso de sustitución de un estatus indigno o, al menos, con una importante marca de privación como el desempleo, por otros más dignos, como el de trabajador eventual o ama de casa, respectivamente.²⁶

El proceso de transformar el desempleo en una situación habitable de modo permanente, en buena medida, se trata de deshacerse de la marca de privación, que puede llegar a constituirse en un estigma social. En los discursos de quienes despliegan tipos de narrativas de consecución del oficio o de conciliación, estas marcas son interpretadas de modos alternativos, se resaltan los aspectos posi-

²⁶ Un proceso análogo analiza Paugam (1991) en relación a la población expulsada del mercado de trabajo que pasa a estar en situación de pobreza. A este contingente lo categoriza como vulnerables, asistidos y marginales, y analiza cómo negocian su estatus para generar otros más dignos.

tivos de su situación y así logran diluir su efecto negativo. No obstante, como se verá más adelante, la marca de privación generada por una inserción laboral degradada, logra ser desleída pero difícilmente desaparece por completo.

Para los trabajadores manuales de la bolsa de trabajo, un primer paso en este proceso de dignificación de su estatus es la renuncia explícita a ciertos rótulos que sobre ellos recaen. Ellos parecen subvertir la noción de que la ciudad es el lugar donde se despliega una rutinaria sociabilidad entre extraños (Sennett, 1978) ya que son perfectamente reconocidos pero sobre ellos recae una identidad negativa: la de desempleado. Cabe precisar que este es un tema sensible para todos ellos pues la opinión pública y la prensa así los denomina, sin excepción. Adicionalmente, durante el trabajo de campo se percibieron dos tipos de percepciones encontradas sobre ellos: quienes los recuerdan con orgullo como representantes de las tradiciones propias de la ciudad y una asociación con la “lacra social” por ser personas deshonestas que trabajan mal y que incluso roban en las casas de quienes los contratan. Es decir, más que extraños, ellos son reconocidos y cargan con ciertas construcciones sociales que desvalorizan su rol.

El testimonio de Armando refleja la devaluación social de la que son objeto, al ser vistos como desvalidos:

La gente nos ve medio raro. Yo cuando apenas llegué aquí, me sentía incómodo, porque la gente luego lo mira a uno con ojos hasta con lástima, lo miran a uno, “no pobrecito estando ahí, mira nada más!”. Y uno ya se va acostumbrando a la mirada de la gente, a como lo miran a uno. Pero cuando uno llega aquí es muy difícil acostumbrarse. A mi hasta me daba pena, estar aquí. Ahorita ya no me da pena, no? Porque ya tengo 27 años aquí, ya me acostumbré. Pero me daba pena estar aquí sentado. Me daba vergüenza, ese pinche huevón, ahora sí con el perdón de la palabra, ese pinche huevón, nomás ahí está ahí esperando trabajo. [Armando, narrativa de consecución del oficio]

En sus discursos aparecen respuestas a cada uno de estos rótulos. La negativa a ser considerados como desempleados es compartida por todos y es un tema que despierta particular interés entre ellos. Esto lo sostienen, incluso aquellos que han pasado dos meses sin trabajar, aún en estos momentos se niegan a ser denominados como desempleados. En su discurso, el tiempo de espera aparece como parte de la jornada de trabajo; este no es un momento de ausencia de empleo sino que es parte de su trabajo, parte del servicio que brindan. Esto les permite sustituir el rótulo de desempleados, que tiene una marca de privación, por el de trabajadores no asalariados eventuales, que no la tiene y que en la Ciudad de México es muy generalizado.

Si bien sostienen con orgullo su situación laboral, también reconocen sus dificultades *“Día con día todos salimos con la bandera de que salimos a trabajar, pero realmente no sabemos. Hay veces que sí tenemos la oportunidad de trabajar, 8, 15 días seguidos hay veces que no”* [Canek, narrativa de consecución del oficio], *“Pues lo que sucede en algunas ocasiones, como el problema que tenemos en México es que no tenemos trabajo, por la población que ha crecido mucho, casi no tenemos trabajo, entonces es preocupante para nosotros porque en algunas ocasiones nos quedamos 2 hasta 3 semanas sin ningún trabajo, entonces para nosotros sí es preocupante, cómo no”* [Pedro, narrativa de consecución del oficio]. Además, la contingencia del empleo se ha acentuado con los años, *“Entonces no había tanta carencia de trabajo pero en la actualidad, sí sufrimos. No, no ha habido trabajo, pero tenemos que seguir adelante, no nos queda de otra”* [Pedro, narrativa de consecución del oficio], *“Ya no... los tiempos ya no están como antes, antes sí había más trabajo, hasta te dabas el lujo de escoger el trabajo”* [Federico, narrativa de consecución del oficio]. Esta visión compartida acerca de un pasado con bastante más empleo que el actual, parece operar tam-

bién como parte de la explicación del por qué, pese a la contingencia presente, continúan ahí. Están a la espera de mejores momentos.

Adicionalmente, el tiempo de espera es una instancia difícil, *“Aquí por ejemplo ahorita, en la mañana frío, al mediodía calor y es un calor tremendo, estar aquí todo el día. No cualquier persona ajena a esto lo va a aguantar. Se estresa más uno de estar aquí, que cuando uno está trabajando. Llega uno más cansado de estar aquí sin hacer algo que cuando uno está trabajando”* [Canek, narrativa de consecución del oficio], *“Nomás que aquí es de resistencia, a ver quién aguanta más. Sí la verdad. O sea, aquí es de resistencia, fíjate, sol, frío, lluvia”* [Federico, narrativa de consecución del oficio].

Buena parte de sus discursos lo dedican a demostrar que son buenos trabajadores, es decir, luego de renunciar explícitamente al rótulo de desempleado, renuncian al de trabajadores de poca calidad e incluso deshonorados. En algunos casos se trata de una construcción profesionalizante de su rol, lo que involucra una buena presencia, un trato adecuado con el cliente, tener una cartera de clientes fija, contar con tarjetas de presentación, disponer de un teléfono celular para responder a los pedidos de los clientes, ser habilidoso en el trabajo y saber hacer desde los trabajos más simples hasta los más complejos, hacerlo con dedicación y disponer de todas las herramientas que se pudieran requerir.

Tanto la apariencia física, o sea nuestra presencia, nuestra presentación también cuenta mucho. No porque estemos aquí en la calle vamos a venir, sucios, malolientes, no sé, equis. También tenemos que tener una presencia para el público. Porque nosotros le damos el servicio a la sociedad. Y cuenta mucho, no nada más porque estamos... la gente está detrás de una oficina, de un escritorio, tiene que estar presentable. No, también aquí. La gente viene y nos ve primero, y así como “híjole! ¿me lo llevo o no me lo llevo?” [Canek, narrativa de consecución del oficio]

A uno lo van recomendando. O sea, uno se abre las puertas pero con lo que uno sabe hacer. Con la recomendación de uno mismo, de su trabajo. (...)

Pues si hago mal mi trabajo no me van a contratar, no voy a tener gente, o sea clientes. Ya los clientes me hablan porque saben que les gusta mi trabajo, saben que se los dejo bien. [Armando, narrativa de consecución del oficio]

Incluso entre ellos trazan diferencias en el modo en que asumen su rol; no todos parecen hacerse cargo de la profesionalización de su puesto de trabajo,

Pero no todos los compañeros tienen esa oportunidad de tener clientes de años. Entonces los compañeros que tenemos clientes de años, porque sí sabemos trabajar, sabemos hacer las cosas pero desgraciadamente es como en todo, aquí hay compañeros que pues no tienen esa capacidad. O se les hace fácil, voy trabajo y ya. Para la próxima ellos mismos no quieren ir a trabajar (...) Aquí hay gente que por necesidad dicen ser albañiles. Pero cuando se presentan esas ocasiones de hacer un trabajo especial no lo pueden hacer. [Pedro, narrativa de consecución del oficio]

Otro modo de hacer frente al rótulo de trabajadores malos y deshonorados es transferir a otro sujeto estos atributos negativos; no serían ellos quienes tienen esa connotación negativa, sino los otros, los que no van ahí a ofrecer su trabajo. *“Él arguyó que en México hay muchos flojos, no es que no haya trabajo, es que la gente es floja. Por eso ahí [en la bolsa de trabajo] había poca gente”* [diario de campo, 30 de abril de 2012]. Hay aquí un discurso construido en torno a los participantes de la bolsa de trabajo y en relación a los otros. El discurso generado en torno a un ‘nosotros trabajadores’ y los ‘otros flojos’, es una expresión de las prácticas valoradas y de las no valoradas. Se valoran las múltiples prácticas de obtención de ingreso –por distintos medios, más o menos exitosas- pero no es concebible el desempleo. Esto, además, estaría sustentado en la dinámica laboral mexicana en la que abunda el trabajo no regulado como forma de obtener ingresos ante la inexistencia de puestos de trabajo formales.

Uno de los mecanismos que articula este discurso es la idea de los ‘personajes’ (Leal Martínez, 2007). En este caso el personaje postulado por los integrantes

de la bolsa de trabajo es quien no trabaja, 'el flojo' personificando así un claro atributo moral. El personaje aparece en el discurso como un opuesto contra quien reafirmar la identidad como trabajador; es la construcción de este personaje opuesto –en su característica esencial y relevante- el que hace resaltar al propio personaje: al trabajador (quien también se otorga atributos morales en este juego de oposición). De este modo se otorga sentido a la propia práctica y se la legitima.

El segundo escenario de quienes habitan el desempleo como un espacio de permanencia, contempla a las mujeres cuya narrativa del desempleo busca conciliar las actividades de producción y reproducción pero privilegiando las segundas. Ellas lo *evaden* sustituyendo el estatus de desempleada por el de madre y ama de casa. Este es un estatus con reconocimiento social, al menos, en el sector social al que ellas pertenecen. Muchas de ellas, se criaron en hogares donde la división sexual del trabajo era la norma, *“mis papás no son de las personas que nos dejaran trabajar, dice mi papá «tú en tus estudios y punto». [Por eso] cuando él se enteró que yo estaba con mi esposo y me salí a trabajar, «¿Cómo es posible?! Tú tienes que estudiar o si te casaste es para que te mantengan, no para que mantengas»”* [Rocío, narrativa de conciliación].

Sobre ellas no han recaído mayores exigencias en relación a su inserción laboral pero sí la obligación de atender las necesidades del hogar, en un contexto de ausencia de instituciones públicas que contribuyan con las tareas de reproducción social que las unidades domésticas requieren. Además, dada la experimentación de una serie de transiciones tempranas (la transición de la escuela al trabajo, la emancipación del hogar paterno, el nacimiento del primer hijo) o una combinación de éstas, han hecho que su inserción laboral sea muy precaria y prácticamente ha imposibilitado la generación y consecución de un proyecto laboral.

Todas ellas se conciben como desempleadas, necesitan mayores ingresos en el hogar y estarían dispuestas a trabajar bajo ciertas condiciones que les permitieran no desatender por completo las tareas domésticas que realizan en sus hogares. Dados sus bajos recursos y la exigencia de “hacerse cargo del hogar” se ven orilladas a realizar una actividad económica por cuenta propia sumamente marginal. Algunos testimonios son muy elocuentes al respecto y muestran que planean realizar ventas de temporada y esporádicas *“y ahorita digo bueno ya sé hacer el pan de muerto, ya por lo menos en muertos puedo vender”* [Ana, narrativa de conciliación]; que reporta ingresos muy modestos *“Hicimos un camino de mesa, ahorita para diciembre, ya lo haces, lo vendes y pues por lo menos, qué te gastarás, pues unos ciento cincuenta, que lo vendas en trescientos, pues ya es algo”* [Vieney, narrativa de conciliación]; o incluso nulos, *“Ese es mi plan a futuro. Surtir bien papelería para que me deje más de las ganancias que me está dejando ahorita. Porque ahorita pues sí me deja, pero así como me deja lo tengo que invertir otra vez, porque no tengo muchas cosas y las pocas que tengo se van terminando”* [Yolanda, narrativa de conciliación].

Teniendo en cuenta que están sustituyendo el estatus de desempleo por uno con una clara aceptación social y muy valorado en su entorno, esta tarea de producción simbólica no es particularmente compleja. Dicha tarea descansa en un aspecto que es, aunque con matices, compartido por todas tanto en los hechos como a nivel discursivo: el patrón de división por género de las tareas de producción y reproducción. Hay algunos relatos muy elaborados que resaltan la importancia de hacerse cargo especialmente de la crianza de los hijos, a partir de allí se resalta el aspecto positivo de que la mujer esté en el hogar atendiendo las actividades de reproducción requeridas y la marca de privación propia de una inserción laboral marginal o casi inexistente se diluye. En ello parece forjarse la legitimidad de su rol y el relato de Irma es muy claro al respecto:

Me dediqué a mis hijas, o sea ya no hubo quien me ayudara a cuidarlas y como el niño estaba pequeño, pues ya fue cuando mis hijas entraron a la secundaria, el niño estaba muy pequeño, ya no hubo quien me ayudara. Hice un lapso en mi vida, que tuve que dedicarme a mis hijas y a mi hijo, porque ya entraban a una etapa de la secundaria que yo pienso, es la etapa más difícil, es la etapa más difícil (...) Hice un alto en mi vida y ya de ahí cuando yo vi que las dos ya sacaron la secundaria empecé otra vez a buscar empleo (...) pero ya son así como que empleos que ya no tan estables (...) ya fue cuando se me casó esta niña, ya mi hijo creció, él ahorita está en la secundaria, y ahorita aunque quiera yo buscar trabajo, no puedo porque él ya entró a la secundaria. O sea, ya como que ahorita ya también hice otro pequeño alto por él, porque es una etapa muy difícil la secundaria, es la más difícil para mi, es la más difícil. [Irma, narrativa de conciliación]

Pese a estar desplazando el estatus de desempleada por uno aceptado socialmente, también hay ambigüedades en su discurso porque ellas, especialmente las más jóvenes, son conscientes de lo que se pierden al priorizar las tareas domésticas. Además, ellas se han visto llevadas a esta situación por la falta de oportunidades en el mercado laboral. No es casual que en el fragmento anterior la frase “hice un alto en mi vida” se refiera a la retirada del mercado de trabajo. Todas hacen referencia a cierto aislamiento social que implica dedicarse a las tareas del hogar. Tan es así que es de las cosas que más extrañan de sus anteriores empleos, “conoces mucha gente”, “socializas mucho con las personas, con la gente”, son expresiones típicas de lo que más añoran de sus trabajos. Además, el dedicarse a las tareas del hogar les resulta tedioso y monótono, mientras que en un trabajo se sentían más entretenidas y activas, acostumbradas “a no quedarme sentada”.

Ante la situación de desempleo, el trabajo no remunerado que ellas realizan al interior del hogar, parece ganar espacio en sus actividades diarias. Tal como relatan su experiencia en la actualidad, parecería ser que no hubiese sido posible que, además, tuvieran un trabajo remunerado fuera del hogar. Sin embargo lo hicie-

ron, y no aparecen en sus relatos consecuencias negativas al respecto. Parecería ser que una de las consecuencias del desempleo, cuando ellas no logran reinserirse rápidamente, es que el trabajo doméstico no remunerado gana terreno sobre el extradoméstico. Para ellas el desempleo, entonces, estaría reforzando los patrones de género que sustentan la división sexual del trabajo.

5.3.3 *Las vivencias en torno a la permanencia en el desempleo*

Los hombres y mujeres de los dos narrativas que habitan el desempleo como una situación en la que permanecer, relatan vivencias sumamente diferentes a las de quienes habitan el desempleo como una situación a superar. En primer lugar, hay escasas menciones a las experiencias de privación identificadas por Jahoda (1987). En el caso de los hombres del tipo de narrativa de consecución del oficio, esto no es sorprendente por dos motivos. Por un lado, cuentan con una actividad por ellos legitimada, que cumple con las funciones manifiestas y latentes del empleo. Por otro lado, porque estas experiencias de privación están especificadas en relación al empleo asalariado y estable. En el caso de las mujeres del tipo de narrativa de conciliación, ellas también cuentan con un rol socialmente legitimado, que requiere que se encarguen de las tareas del hogar, mientras que los hombres deben proveer los bienes requeridos. En este contexto, su participación económica se remite a actividades de subsistencia en respuesta a las necesidades de la unidad doméstica. Dado que estas actividades se realizan al interior de su vivienda, ellas experimentan la privación de los contactos sociales que el trabajo les otorgaba.

Ahora bien, a lo que sí se enfrentan los hombres de la narrativa de consecución del oficio es a una fuerte ambivalencia en relación a su puesto actual. Entre ellos convive una visión positiva, que descansa en el orgullo que sienten por la tarea que realizan y porque con ella han sacado adelante a su familia, y una negativa, asumiendo la descalificación de su puesto de trabajo, *“Yo pues no tengo un currículum muy grande que digamos, pero el currículum que tengo sí me daba para tener un empleo mejor y estable”* [Canek, narrativa consecución del oficio]. Esta ambivalencia en relación a su rol se hace patente en la negativa, prácticamente generalizada, de que sus hijos se inserten en la bolsa de trabajo.

Teniendo en cuenta las largas horas de espera que implica la participación en la bolsa de trabajo y de los discursos acerca del valor del trabajo, parecería que no sólo se está horas al sol para ganar dinero de vez en cuando, se está horas allí para ser respetado y respetarse, para considerarse digno. Esto nos coloca ante individuos para quienes el trabajo (y también tener un oficio) cuenta como una arista muy significativa en su vida. De lo contrario, podría parecernos que las largas horas de espera no son redituables. De algún modo resurge la idea de la dignificación por el trabajo, pero no por el trabajo asalariado sino más bien por una práctica laboral eventual y contingente.

Al principio del capítulo el desempleo fue conceptualizado como un evento que debía ser transitorio porque contiene una marca de privación que impide que se constituya en una categoría de referencia posible y justamente allí radica su carácter problemático. Quienes habitan el desempleo como una situación de permanencia, cuestionan en algún sentido lo anterior, o más bien obligan a matizarlo. Ellos permanecen en el desempleo pero evadiéndolo, transformando este estatus en uno distinto, más digno y habitable. Este proceso de negociación de un estatus con mayor reconocimiento social requiere de una producción simbólica en torno

al desempleo, más o menos intrincada, donde no está tan presente la experiencia de la privación del desempleo pero sí cierta ambigüedad en relación a su estatus actual.

Lo que en definitiva aquí observamos son modos de habitar la contingencia del ámbito laboral propios de biografías laborales no salariales y con escasos recursos de empleabilidad. Pese al éxito que esta producción simbólica en torno al desempleo tenga y que logre negociar un estatus con mayor reconocimiento social, no se debe perder de vista que quienes permanecen en estas situaciones están excluidos de los derechos que otorga la ciudadanía laboral.

5.4 HABITANDO LA DESOCUPACIÓN: UNA MIRADA PROSPECTIVA

A partir del análisis de las páginas precedentes, tanto del presente capítulo como del anterior, se cuenta con indicios de que el modo en que se habita el desempleo está influido por el tiempo de exposición ante esta situación. Especialmente, para quienes habitan el desempleo como un modo de salida, el tiempo acumulado es particularmente significativo y puede ir tornando la situación en una más dramática o bien resolverla por la vía de la reinserción laboral. En esta sección, basada en datos prospectivos de algunos de los entrevistados, se analizará en mayor detalle cómo afecta el pasaje del tiempo en la valoración de su situación, las transformaciones acaecidas en el modo de habitar la desocupación y cómo evoluciona su vínculo con el mercado de trabajo.

En la figura 14 se presentan los casos de seguimiento incluidos en este análisis prospectivo. Se seleccionó, al menos, a un informante de cada narrativa del desempleo para poder indagar acerca de los efectos del pasaje del tiempo en

situaciones disímiles y significativas analíticamente. El seguimiento consistió en la realización de dos entrevistas, adicionales a la inicial, y algunos encuentros más informales con alguno de los informantes. En todos los casos se cuenta con una distancia temporal de un año, por lo menos, entre la primera y la tercera entrevista.²⁷ En el caso de Venancio, Lourdes, Isabel y Ramón, este período es suficiente para observar su reinserción laboral. En el caso de Blanca y Yolanda, no es suficiente, ellas permanecen desempleadas al momento de la tercer entrevista.

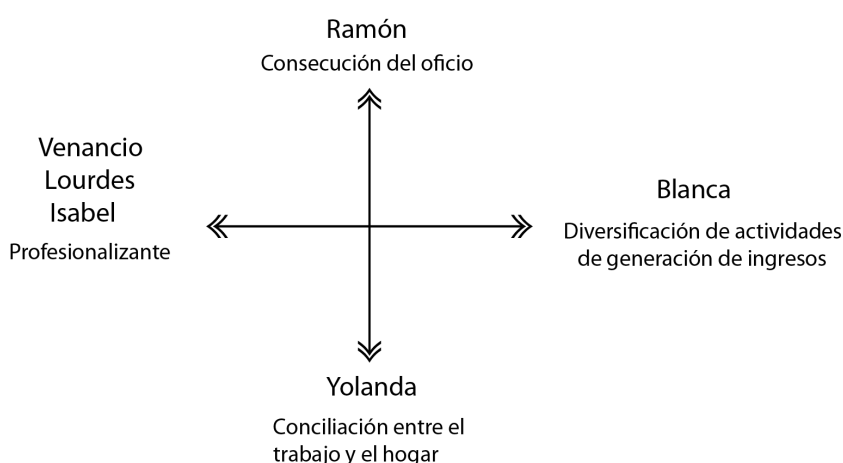


Figura 14.: Casos de seguimiento

²⁷ Se optó por realizar un seguimiento de un año dado que la duración promedio del desempleo en México es corta. Ahora bien, a esta altura de la investigación es posible indicar con contundencia que si bien el desempleo es de corta duración esto no significa que quienes salen de éste lo hagan hacia la inserción laboral. Las dinámicas de exclusión que se han ido documentando muestran la importancia del abandono forzado del desempleo hacia otras situaciones ocupacionales igualmente problemáticas. En el Anexo I se presenta en mayor detalle las características del seguimiento realizado.

5.4.1 *Seguimiento de trayectorias de inserción laboral lograda*

De los seis casos de seguimiento, cuatro logran salir del desempleo mediante la inserción laboral en el transcurso del período de observación. Ellos son Venancio, Isabel y Lourdes, del tipo de narrativa profesionalizante y Ramón, del tipo de narrativa de consecución del oficio. Todos ellos, se enfrentaron al desempleo como una situación a superar, es decir, eran buscadores de empleo que intentaban reinsertarse al mercado laboral. En el cuadro 40 se presenta la información básica del seguimiento que será analizada a continuación.

Ramón, quien presenta el período más corto de desempleo, para la segunda entrevista ya contaba con empleo (véase cuadro 40). La duración total de su período de desempleo fue de dos meses, al momento de la segunda entrevista ya se encontraba laborando. Cabe recordar que Ramón, vive sólo pero tiene a su cargo la manutención de dos hijos estudiantes de 10 y 15 años. Sus presiones económicas son importantes y si bien se da un tiempo para buscar trabajo en su área de especialización y con ciertas condiciones laborales, desde el inicio planteó que no podía estar mucho tiempo sin recibir ingresos.

No pues yo todavía estoy que digo, tengo eso [la indemnización], no? con eso todavía la libro. Entonces ya cuando no lo tenga pues empiézate a preocuparte ya para... para tus gastos... por eso ahorita...

Y ahí capaz que tomas un trabajo...

No, ahí como sea (...) y le digo por eso mucha gente sí...yo he visto que sí se desespera.

Y sí, mucha gente está muchos meses buscando trabajo y...

Pero ya le digo, ojalá se me haga uno y ya empezar a trabajar (...)

¿Cuánto cree que estaría sin desesperarse?

Cuando mucho... ya si no consigo ahorita... yo pienso que ya otros 15 días.

[Ramón, narrativa de consecución del oficio, primer entrevista]

Para la segunda entrevista, había conseguido un trabajo que le permite continuar con su oficio de chofer para ventas y reparto de mercadería. Sin embargo, debe ceder en algo que para él era muy importante: las prestaciones sociales y la seguridad en el empleo. Su nuevo empleo consiste en el transporte de mercancía del Distrito Federal hacia Oaxaca cuando la empresa así lo requiere. El dinero que obtiene mensualmente es suficiente para cubrir sus necesidades y las de sus hijos pero no cuenta con prestaciones sociales ni es un trabajo estable. Es decir, Ramón encuentra empleo rápidamente pero, orillado por las necesidades económicas, debió adecuar de modo sustantivo sus expectativas de inserción laboral. El evento del desempleo lo llevó a una degradación de sus condiciones de trabajo, pasando de un empleo protegido a uno precario.

Los tres casos de seguimiento del tipo de narrativa profesionalizante, para la segunda entrevista continuaban desempleados pero para la tercera, ya todos estaban trabajando (véase cuadro 40). Venancio se titula de psicólogo en marzo e inmediatamente comienza a buscar empleo. Vive con su madre, que está en proceso de jubilación y percibiendo sus últimos ingresos laborales previos al retiro, y su hermano, quien estudia y no trabaja. Su proceso de titulación y de búsqueda de empleo coincide con el momento en que debe comenzar a aportar mayores ingresos al hogar. Venancio completa 8 meses de desempleo hasta que en diciembre del mismo año consigue un trabajo que le permite desarrollar su profesión en su área de especialización. Venancio se encuentra a gusto con su nuevo empleo, con las condiciones de trabajo y el sueldo. Profesionalmente ese era el tipo de trabajo que buscaba. Considera además, que su trayectoria puede catalogarse de exitosa, pese a su largo período de desempleo, porque en comparación con sus colegas de generación, entiende que es de los que está mejor ubicado en el mercado laboral.

Cuadro 40.: Trayectorias con inserción laboral lograda

Año	2011						2012						2013																	
Mes	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Venancio													1° 2°												3°					
Entrevistas	Estudiante												Desempleado						Ocupado											
Situación													Profesionalizante																	
Narrativa													Búsqueda																	
Gestión													Privación																	
Vivencias													Situación a vencer																	
Simbólico																														
Isabel													1° 2°												3°					
Entrevistas													Desempleada y estudiante (titulación septiembre 2012)						Ocupada											
Situación	O												Profesionalizante (↪)																	
Narrativa													Búsqueda - abandono de búsqueda - búsqueda																	
Gestión													Privación moderada																	
Vivencias													Situación a vencer - situación que la podría vencer																	
Simbólico																														
Lourdes													1° 2°												3°					
Entrevistas	Ocupada												Desempleada						Ocupada											
Situación													Profesionalizante																	
Narrativa													Búsqueda, generación ingresos																	
Gestión													Intensificación de privación																	
Vivencias													Situación a vencer																	
Simbólico																														
Ramón													1°		2°										3°					
Entrevistas	Ocupado												D						Ocupado											
Situación													Cof																	
Narrativa													Bsq																	
Gestión													Priv																	
Vivencias													Ven																	
Simbólico																														

Caso Isabel: O (ocupada)

Caso Ramón: D (Desempleado), Cof (Consecución del oficio), Bsq (Búsqueda), Priv (Privación), Ven (Situación a vencer).

Lourdes deja su empleo en julio y luego de 11 meses desempleada y de estar buscando empleo, en julio del siguiente año obtiene un nuevo puesto dentro de su área general de actuación (administración) pero no dentro de su especialidad (administración de recursos humanos). Este empleo lo obtiene por una de las bolsas de trabajo que funcionan en internet que fue el principal mecanismo de búsqueda por ella utilizado. Lourdes no considera que ésta haya sido una inserción exitosa por diversos motivos: la tarea que debe realizar no condice con su área de especialización, si bien es una empresa grande entiende que no se maneja con la seriedad que debería, hay un mal clima de trabajo, recibe malos tratos de su jefa directa y las condiciones de trabajo no son óptimas (por ejemplo, ha tenido sucesivos contratos por tiempo determinado y el sueldo no satisface sus aspiraciones).

En definitiva, Lourdes tuvo que disminuir sustantivamente sus expectativas de inserción laboral y aceptar un puesto peor que el que tenía. Tuvo que abandonar su plan de obtener un mejor empleo y se arrepiente de haber dejado su anterior trabajo. Tres motivos principales la obligan a aceptar su nuevo empleo: la necesidad de que ingrese mayor dinero a su hogar,²⁸ la importancia de no permanecer más tiempo desempleada porque eso empeora el currículum y porque el mercado de trabajo no ofrecía alternativas mejores.

Isabel, por su parte, deja su empleo en junio de 2011 para dedicarle más tiempo a su carrera y titularse, luego de un año y medio de desempleo y habiéndose titulado en septiembre de 2012, en febrero de 2013 comienza a trabajar. Obtiene su empleo mediante un anuncio en un periódico, que fue uno de los mecanismos

²⁸ Lourdes vive en su casa paterna, junto a sus padres y su hermano. El padre de Lourdes trabaja en un supermercado y la madre es empleada doméstica, ambos perciben sueldos muy bajos. El hermano de Lourdes cursa la universidad y no trabaja. Habiéndose acabado el finiquito de Lourdes, se torna imperioso que ella vuelva a aportar un ingreso.

utilizados a lo largo de su búsqueda de empleo. Al igual que en el caso de Lourdes, su nuevo empleo se ubica dentro de su área general de actuación (psicología) pero no dentro de su especialidad. Dado lo anterior, si bien está conforme con su empleo, no es el tipo de empleo que esperaba obtener. Por otro lado, valora positivamente las condiciones laborales, el buen clima de trabajo de su nuevo empleo y que le devolvió un poco de *“tranquilidad económica y emocional”*. Es decir, Isabel, como Lourdes, debió bajar sus expectativas de inserción laboral para obtener un nuevo puesto.²⁹

Ahora bien, previo a su reinserción laboral ellos estuvieron un tiempo expuestos al desempleo y la evolución de esta situación presenta en cada caso particularidades dignas de atención. A continuación se presenta como se desarrolla su experiencia del desempleo en relación al modo en que habitan la desocupación.

A lo largo de su período de desempleo y por más que éste se prolongue, los tres se mantienen aferrados al tipo de narrativa de salida que desarrollaron desde la primer entrevista. Si bien esto tiene particularidades en cada caso, todos mantienen firme su idea de continuar con su proyecto profesional y es lo que sigue guiando su búsqueda de empleo. Lourdes incluso, quien para la segunda entrevista y en su cuarto mes de desocupación, se muestra arrepentida de haber dejado su anterior empleo, ha descartado un par de ofertas laborales porque no le ofrecían oportunidades de desarrollo y crecimiento dentro de su profesión. Isabel en sus últimos meses de desempleo comienza a dudar de sus posibilidades reales de desempeñarse dentro de su profesión y abandona por unas semanas la búsqueda de empleo, considera tomar trabajos ajenos a su disciplina pero no es un plan que lleve adelante. Finalmente, Venancio en su sexto mes de de-

²⁹ Isabel reside en la casa de sus padres, lo que significa una ayuda económica importantísima, pero tiene una hija a cargo.

socupación y pese a no haber encontrado empleo, presenta un tipo de narrativa profesionalizante fortalecida: *“Ya se me estaba acabando. . . no, no que se me estuviera acabando la pila sino que ya me había cansado de que no hubiera respuestas ¿no? De que no haya...yo echarle ganas y que no haya esa retribución. Sé que ahorita es como más de seguir invirtiendo y que debe llegar esa oportunidad en la que la docencia y la investigación y la clínica conjunten maravilloso para tener yo lo que quiero. Pero sí, sí, sí sigue ese objetivo muy, muy claro, no se mueve”* [Venancio, narrativa profesionalizante].

En consonancia con su narrativa profesionalizante, ellos habitan el desempleo como situación a superar y la *gestión* está orientada hacia la obtención de un empleo. En este sentido, la movilización de recursos está centrada en la búsqueda de empleo y en la generación de recursos económicos mínimos que permitan su continuidad.

Uno de los recursos que los tres movilizan durante la búsqueda de empleo es la red laboral que han construido en la universidad, como Venancio e Isabel, o en su anterior empleo, como Lourdes e Isabel. Empero, las características de esta red son disímiles y contribuyen a explicar el tipo de inserción posterior de cada quien.

Lourdes cuenta con una red laboral de pares generada en su anterior empleo, está conformada por ex colegas de trabajo que están ubicados en otras empresas y atentos a las oportunidades que pudiera haber para ella. Incluso algunos trabajan en empresas de contratación de personal, y cuentan con información actualizada acerca de las vacantes disponibles. Pese a que ésta parece ser una red laboral útil para Lourdes, como se verá más adelante, a lo largo de su período de desempleo ella comienza a perder contacto con sus anteriores colegas. De hecho, el empleo lo obtiene por uno de los canales habituales de búsqueda: las bolsas de trabajo por internet.

Isabel, por su parte, cuenta con una red laboral generada en la universidad y en sus anteriores empleos. Ella cursó su carrera en sistema abierto con lo cual sus chances de generar lazos fueron menores, pese a esto, en sus relatos aparecen contactos vinculados a su profesión que ella moviliza en la búsqueda de empleo. Sin embargo, al igual que Lourdes, el puesto que le permite salir de desempleo lo obtiene por uno de los canales habituales de búsqueda: el diario.

Venancio parece haber logrado construir una importante red laboral con profesores de la universidad, como se aprecia en sus relatos el contacto con ellos es fluido y constante. El hecho de que algunos de los miembros de esta red sean profesores marca una diferencia sustantiva con las redes laborales de Isabel y Lourdes, es presumible que al tratarse de personas con una trayectoria laboral consolidada tengan más y mejor información y recursos para facilitar la inserción en el mercado de trabajo. No casualmente, Venancio, quien logra la inserción laboral más exitosa, ingresó a trabajar por una profesora miembro de su red laboral.

La importancia de los vínculos a la hora de insertarse al mercado de trabajo está ampliamente demostrada y nos remonta nuevamente a la tesis clásica de Granovetter (1974). Ahora bien, estos tres casos y las redes por ellos movilizadas permiten señalar dos aspectos importantes de los contactos que vinculan a los individuos con el mercado de trabajo: la importancia de contar con una red pero más aún la importancia de mantenerla y las características de las personas que integran la red, particularmente el lugar que ocupan en la estructura social y en el mercado de trabajo.³⁰

³⁰ Guimarães y otros (2012) analizan las redes movilizadas en la búsqueda de empleo en San Pablo, también encuentran que estos elementos, junto a otros no observados aquí, son imprescindibles para analizar la eficiencia de la red.

La gestión de la situación de desempleo también implica la movilización de recursos para sobrellevar la situación. La familia aparece, a lo largo de todo el período de desempleo, como el principal sostén emotivo y económico ante esta situación. La unidad doméstica reorganiza sus ingresos, gastos y horas de trabajo para asegurar la supervivencia. Los desempleados, en general, realizan alguna actividad de generación de ingresos que les permita continuar con la búsqueda de empleo ya que conforme avanzan los meses, los ahorros se agotan y la búsqueda de empleo pasa a ser una actividad difícil de costear. Isabel y Venancio continúan con la atención psicológica en consultorios privados pero esta no es una actividad en respuesta al desempleo sino que planean realizarla a lo largo de su trayectoria laboral.³¹ Lourdes, participa de una pasantía en el servicio de empleo de la delegación que le permite costearse los gastos de la búsqueda de empleo y asiste a pruebas de mercadotecnia en las que le retribuyen con vales de despensa.³² Vale decir que a lo largo de todo el período de desempleo estas actividades les insume muy pocas horas y les retribuye escasos ingresos.

Para quienes habitan el desempleo como una situación a superar, la *producción simbólica* recurre a la figura del buscador de empleo para otorgarle sentido a una situación de privación. Retomando la figura del continuo, basada en la percepción de empleabilidad informada por sus resultados en el mercado de trabajo, es posible, como ya se indicó atrás, colocar a los individuos entre dos extremos: quienes perciben al desempleo como una situación a vencer y quienes lo perciben como una situación que los podría vencer. Si bien los exponentes del tipo de na-

³¹ Venancio expresa con claridad el papel que juega la atención en el consultorio: *“independientemente del puesto o de la actividad laboral que pueda llegar a ejercer, no pienso en mi vida dejar el consultorio, en mi vida, así vea a un paciente y nada más por decirlo así, por hobby, no importa, es esa parte que complementa la actividad profesional”* [Venancio, narrativa profesionalizante]

³² Bono intercambiable por alimentos.

rrativa profesionalizante se posicionan frente al desempleo como una situación a vencer, a lo largo del seguimiento se observaron cambios a este respecto.

Isabel presenta la transformación más previsible: conforme avanza el tiempo de exposición al desempleo y se acumulan rechazos desde el mercado de trabajo, su percepción de empleabilidad va siendo crecientemente negativa y comienza a percibir el desempleo como una situación que la podría vencer. Su autovaloración se revierte, pasando a identificar más deficiencias que fortalezas. Se observa una erosión progresiva de su autoestima, de su confianza sobre sus recursos y sobre sí misma e incluso se culpabiliza por su situación de desempleo.

Dentro de mi formación, yo creía que era buena, tengo buen currículum en comparación a otros compañeros, a otras amistades. Sin embargo, cuando ya abres las bolsas de trabajo, ves las vacantes, los perfiles. . . sí me siento como que me quedo corta ¿no? Por mi edad también, no soy muy grande pero sin embargo pues sí es una condicionante ¿no? Tengo 31 años y mi experiencia es poca dentro del área profesional que ejerzo y entonces sí la siento como limitante. Porque me he encontrado plazas que son de 24 años a 28 (...) y hasta te hace pensar ¿no? pues qué tan joven o qué tan grande puedes estar para cubrir determinado perfil. Entonces me he visto a veces que son más limitantes que fortalezas, te soy muy sincera (...) Entonces sí. . . hasta a veces me siento temerosa al postularme. [Isabel, narrativa profesionalizante].

Posteriormente, luego de estar más tiempo expuesta al desempleo y de acumular mayores rechazos en el mercado de trabajo, considera trabajar en algo ajeno a su profesión, aunque no actúa en consecuencia, pero sí abandona temporalmente la búsqueda de empleo. Teniendo en cuenta la centralidad que ocupa la consecución del proyecto profesional en sus narrativas, este viraje bien puede ser interpretado como que la situación la ha vencido, aunque más no sea, momentáneamente.

Me sentía en ese aspecto como. . . pues como que desvalorizado mi trabajo. Decía pues ni me dan oportunidad de ver qué tan buena o qué tan mala

puedo ser ¿no? Y entonces me veía como que en esa opción de pues ya cualquier cosa. Porque lo que necesitaba era dinero (...) llegó un momento en que ingresaba a las bolsas de empleo y decía pues es lo mismo, es lo mismo, es lo mismo... dije en un momento, no, pues ya, ahorita ya no voy a buscar (...) Sí, sí lo dejé por momentos. [Isabel, narrativa profesionalizante].

Lourdes, por su parte, si bien conforme avanza el tiempo de exposición al desempleo se percibe más insegura acerca de su inserción laboral siempre se posiciona frente a esta situación como una que vencerá.³³ Por un lado, considera que su currículum y trayectoria laboral es buena. Por otro lado, se avisoro en su discurso que comienza a bajar las expectativas en relación a la calidad de su futuro puesto.

Por lo que he estado evaluando lo que piden las empresas y lo que sé, me siento competente en la cuestión administrativa y en recursos humanos (...) Entiendo desde que contratas a la persona hasta que la das de baja, que falta meterme más a nómina que es el cálculo, es otra cosa pero entiendo el proceso, el manejo de la computadora que ya en la actualidad ya si sabes la computadora es un punto a tu favor porque ya todo se maneja por ahí. También me siento competente en ese aspecto. O sea, siento que mi currículum es bueno (...) al final a todas [las vacantes] a las que he ido nunca me han dicho que mi perfil está mal, sino que a veces no congenia con lo que yo pido (...) Todavía me siento capaz de poder encontrar un buen empleo. Nada más es estar buscando, ahorita yo siento que la cuestión es porque es fin de año. Pero yo siento que de verdad tengo que haber encontrado algo, yo ya me veo trabajando en enero totalmente. Sé que tengo que empezar desde abajo. No puedo llegar al puesto que tenía donde estaba o puede ser que sí, dependiendo de la empresa. [Lourdes, narrativa profesionalizante].

El caso de Venancio es, tal vez, el menos previsible ya que para la segunda entrevista él se presenta con mayor entusiasmo y seguridad que en la primera. Si bien la primer entrevista fue realizada a su salida de la Feria del Empleo de

³³ Cabe recordar que mientras que Isabel se encuentra un año y medio desempleada, Lourdes lo está por 11 meses pero la situación económica en su hogar es más apremiante.

la UNAM donde no vio vacantes para su área de actuación y eso seguramente afectó negativamente su percepción de empleabilidad, su apreciación es significativamente diferente y no parece agotarse allí. Cuando evalúa su trayectoria destaca aspectos positivos, e incluso señala algunos que lo diferencian del resto, y ciertos planes que no salieron como esperaba (como el ingreso a un programa de posgrado y la inserción laboral en la UNAM) no los presenta como fracasos:

Yo creo que, teóricamente y habilidades clínicas, tengo bastantes buenos recursos. Esto lo he visto con el desempeño y con el trabajo con los pacientes. Creo que si voy bien por ese lado. Obviamente me faltan muchas cosas pero es como como ir agarrando más práctica y pues más especialidad en algo. En todo lo demás que puedes hacer como psicólogo creo que tengo buenas habilidades. Creo que algo fuerte en mi es esta parte de la metodología de investigación y estadística, que no muchos manejan, entonces recurren a ti para solventar o solucionar esos problemas. No sé, tal vez me falta dominar el inglés y en eso estoy pero faltaría para poder agarrar más recursos. Pero yo evalué mi trayectoria como buena. También la oportunidad de tomar las cosas que no te salen como esperabas de una nueva manera, las puedes transmitir a los pacientes y es como que vivir la psicología también uno mismo, ayuda a transmitirla, es como una herramienta (...) creo que esas experiencias de 'no' que se han dado aquí en la universidad, me han ayudado también bastante. [Venancio, narrativa profesionalizante].

A su vez, Venancio tiene una clara vocación por desempeñarse profesionalmente y como académico. Justo antes de la segunda entrevista tiene una importante participación vinculada al quehacer de investigador que parece borrar sustantivamente la marca de privación propia del desempleo. Con claridad él se posiciona frente al desempleo como una situación que vencerá.

Sí me siento diferente. Gran parte fue irme al congreso, fue una experiencia nueva. Por ejemplo, yo no había viajado en avión, me fui en avión. Entonces todo eso fue una experiencia nueva y que vi que con lo que hago lo puedo lograr y lo puedo estar haciendo constantemente y entonces dije, no, no, ¿para qué me muevo? ¡De aquí soy! Sirvió para reestructurar muchas ideas

más que no tenía, sí sigo pensando que están amarradas las cosas sí pero ya no me amarro yo. Entonces digo, bueno, está amarrado, ¿yo qué voy a hacer para no estar entre lo amarrado? Moverme y salir adelante (...) ¿Qué cambió? Pues no sé, creo que nada más mi visión porque ya trato de estructurar planes para salir adelante y que lo que esté amarrado o no, no me detenga. [Venancio, narrativa profesionalizante].

Los tres casos señalan que la producción simbólica a lo largo del pasaje por el desempleo puede ser interpretada en función de la percepción de empleabilidad y en clave de su posicionamiento como potenciales vencedores o vencidos por el desempleo, en un proceso en el que las necesidades económicas comienzan a pesar conforme avanzan los meses. También es claro que estas percepciones pueden cambiar a lo largo del tiempo y no necesariamente en la dirección más previsible.

Las *vivencias* que Venancio, Isabel y Lourdes narraron en torno a la ausencia de empleo, fueron mayormente experiencias de privación. Esto debe ser ubicado en el contexto de la narrativa de salida del desempleo que ellos desplegaron. Todos buscan superar el desempleo por la vía de una reinserción laboral que les permita continuar su proyecto profesional. En este marco es previsible que la ausencia de empleo sea experimentada desde la privación y que esta se intensifique conforme aumenta el tiempo de exposición al desempleo.

Hacia su cuarto mes de desempleo, Lourdes comienza a experimentar nuevas y más intensas vivencias de privación. A la privación económica, que además se intensifica, y la privación de un estatus aceptable, se le suma la privación de la estructura temporal y la actividad regular que el empleo otorga *“pues sí ha cambiado totalmente mi vida porque estaba acostumbrada a otro tipo de actividades, de la mañana hasta la noche llegaba, ahorita me quedo en la casa, me encargo de ayudarle a mi mamá en la casa. . . yo estaba acostumbrada a estar afuera y ahorita que estoy adentro*

así como que me siento las manos atadas ” [Lourdes, narrativa profesionalizante] y el creciente aislamiento social vinculado a la privación económica, “La convivencia con gente con mis amigos, ha cambiado mucho, por ejemplo, ellos ahorita están trabajando, la mayoría ahorita están trabajando, están en otras ondas y yo no, entonces como que sí siento raro ¿no?, no estar en ese ámbito como ellos. No los he podido ver porque luego tienen reuniones y es ir a gastar, o sea no me puedo dar ese lujo de irme a gastar lo que no tengo” [Lourdes, narrativa profesionalizante].

Isabel, por su parte, experimenta una fuerte privación en relación a su estatus y comienza a sentirse crecientemente desvalorizada como profesional, *“era muy preocupante, demasiado preocupante, el hecho de uno tener la disposición, el estar buscando y en lugar de abrirse puertas se cerraban. Entonces decía, ¿qué más necesito? Ganas de trabajar las tengo, la formación la tengo. Entonces qué más ¿no?” [Isabel, narrativa profesionalizante].* Además, se intensifica la privación económica por la falta de ingresos. El hecho de que Isabel no presente las otras privaciones que Lourdes sí experimenta puede deberse a que ella deja su empleo para dedicarse a su titulación, con lo cual, en buena parte de su período de desempleo el estudio cubre algunas de las funciones sociales del trabajo.

Venancio, había mostrado importantes privaciones en la primer entrevista pero para la segunda, en que se presenta sumamente optimista en relación a su situación, éstas no parecen cobrar un lugar de importancia. Incluso la privación económica que en efecto se ha intensificado es presentada con menos gravedad.

En síntesis, los principales hallazgos pueden agruparse analíticamente en función del tipo de narrativas de salida. Quienes pertenecen al tipo de narrativa *profesionalizante*, permanecen en su búsqueda de empleo. Aquí el proyecto laboral sustantivamente definido sigue marcando con fuerza el tipo de búsqueda y siguen gestionando el desempleo como un espacio para salir y como una situa-

ción a la que vencer. Pasado un año desde la primer entrevista, todos han logrado salir del desempleo y se encuentran trabajando. Uno de ellos, quien tenía más y mejores vínculos en el mercado de trabajo, logra una inserción laboral exitosa. Las otras dos tuvieron que bajar sus expectativas en relación a su inserción laboral, especialmente en materia de condiciones laborales. Ambas consideran que el empleo que obtuvieron es peor al que tenían anteriormente pero se vieron en la obligación de aceptarlo, básicamente, porque su situación económica así lo demandó.

Para quien tenía una narrativa del desempleo asociada a la *consecución de su oficio*, la necesidad de obtener un empleo le hace tomar uno con peores condiciones laborales de las que buscaba y en un área más lejana a la de él. Pasa a tener empleo a destajo siendo que para él el trabajo formal y estable era algo de suma importancia. Además, la diversificación de actividades se convierte en su estrategia de obtención de ingresos. Aquí la adecuación de expectativas es más dramática que en los casos anteriores.

5.4.2 *Seguimiento de trayectorias de inserción laboral no lograda*

Dos de los seis casos de seguimiento, continuaron desempleados durante todo el período cubierto por las entrevistas realizadas. Este es el caso de dos mujeres, Blanca, del tipo de narrativa de diversificación de actividades y Yolanda, del tipo de narrativa de conciliación. En la primer entrevista, Blanca se presentaba frente al desempleo como una situación a superar y Yolanda, como una situación en la que permanecer pero con una importante ambigüedad al respecto. Como se verá a continuación, durante el tiempo de exposición al desempleo hay importan-

tes cambios en sus relatos y en la evolución de su situación. En el cuadro 41 se presenta la información básica del seguimiento de ambos casos.

En enero de 2012 Blanca, quien vive con su madre y su hija y es la principal contribuyente del hogar, comienza con su período de desempleo debido a que se venció el contrato por un año en su anterior empleo. La primer entrevista es realizada en su noveno mes de desempleo, momento en que Blanca tramitaba su seguro de desempleo, luego de no obtener empleo pese a estarlo buscando. La segunda entrevista es realizada en su onceavo mes de desempleo y la tercera prácticamente luego de dos años de continuada exposición al desempleo (véase cuadro 41).

En la primer entrevista Blanca se presentaba frente al desempleo como una situación a superar desde un tipo de narrativa de diversificación de actividades. No obstante, en la segunda y tercera entrevista se observan cambios al respecto. Su narrativa comienza a diluirse y a acercarse al tipo de narrativa de conciliación. Esto parece ser producto de fallidos intentos por superar el desempleo que hacen que deba enfrentarse a esta situación como una en la que permanecer.

En la primer entrevista Blanca centraba la *gestión* de la salida del desempleo en la búsqueda de trabajo. Para sobrellevar el período de escasos ingresos, y luego de varios meses sin encontrar empleo, cobra el Seguro de Desempleo del D.F. y junto a su madre asumen los gastos del hogar.³⁴ Conforme pasan los meses, Blanca percibe que los puestos de trabajo disponibles ofrecen sueldos muy bajos y abandona la búsqueda de empleo, mientras cuenta con el Seguro de Desempleo.

³⁴ Los ingresos de su madre provienen del Programa de Pensión para Adultos Mayores de la SEDESOL que consiste en un apoyo económico de 580 pesos mensuales.

Cuadro 41.: Trayectorias con inserción laboral no lograda

Año	2011												2012												2013										
Mes	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11					
Blanca																																			
Entrevistas																																			
Situación	Ocupada												Desempleada												3°										
Narrativa													Diversificación ⇌ Conciliación																						
Gestión													Abandono de búsqueda - consumo de ahorros																						
Vivencias													Fuerte privación económica - deterioro de situación familiar																						
Simbólico													Situación a vencer - situación a evadir - situación que la venció																						
Yolanda																																			
Entrevistas																																			
Situación	Ocupada												Desempleada												3°										
Narrativa													Conciliación ⇌ Diversificación																						
Gestión													Intensificación de actividad por cuenta propia, búsqueda																						
Vivencias													Fuerte privación																						
Simbólico													Fuerte ambigüedad entre rol de madre y de trabajadora																						

He ido a buscar empleo pero los salarios están horribles, lo que ofrecen es realmente poco y ahorita tengo la facilidad de sobrevivir con lo que da el Seguro [de Desempleo]. Me da chance ahorita de de ver a mi hija. Y bueno si en ese lapso de los seis meses [que dura el Seguro de Desempleo] no encuentro algo mejor...voy a esperar a que pase el tiempo y después de los seis meses tendré que ya ponerme firme en encontrar algo y de lo que sea y en donde sea. [Blanca]

Para la tercera entrevista, Blanca continúa sin empleo, no ha retomado la búsqueda de empleo, ha cobrado todo el Seguro de Desempleo y ha tenido que recurrir a sus ahorros para subsistir, lo cuales se están agotando. También ha disminuido drásticamente sus gastos. La relación con su madre se ha tornado muy tensa, en buena medida por la apremiante situación económica, y ya no cuenta con su apoyo para solventar los gastos del hogar. Paulatinamente, Blanca va quedando más excluida del mercado de trabajo y ha pasado de habitar el desempleo como una situación a superar, a habitarlo como una situación en la que permanecer.

El hecho de que Blanca haya abandonado la búsqueda de empleo, muestra que esta es una situación que la va venciendo de a poco. Este caso estaría mostrando los límites de la *producción simbólica* en torno a la figura del buscador de empleo para dotar de sentido a una situación de carencia. Aquí la búsqueda de empleo y la figura del buscador han fallado. Blanca se enfrenta a un mercado de trabajo que le ofrece puestos de trabajo con jornadas muy extensas y sueldos muy bajos: “iba a ser perdida de mi tiempo para el beneficio que iba a obtener [Blanca]. Básicamente esto lo atribuye a un mercado de trabajo con escasas oportunidades para ella, a lo que ella considera un bajo nivel educativo (universidad incompleta) y a su edad (48 años).

Conforme Blanca va acumulando meses de estar desempleada asume más tareas de reproducción en su hogar. Básicamente pasa a encargarse de su hija, cuestión que antes atendía su madre. En este sentido, buena parte de la *producción simbólica* desplegada se vincula a enfrentarse al desempleo como una situación a evadir mediante la negociación de un rol con aceptación: el de madre y ama de casa. Para la segunda entrevista, ya comienza a valorar positivamente la oportunidad que el desempleo le da de estar más cerca de su hija:

Casi todo este año has estado...

De ama de casa

¿Y cómo ha sido ese cambio en tu vida?

Mira, me gusta... me gustan las dos formas de mi vida, me gusta trabajar pero también me gusta disfrutar... siempre trato de campechanearme también algunas horas ¿no?, para mí, para mi familia (...) Tengo una niña y ahorita estoy viendo por sus actividades escolares. Ahorita como que ella está en una etapa en que se debe de aplicar para que siga su trayecto, su vida con disciplina. Quiero que sea una persona disciplinada, que cumpla con sus deberes aunque luego tenga que yo presionarla. Porque los niños, las labores no las quieren realizar pero yo creo que ahorita, ella tiene ocho años y está en una época en que debe de aprender lo cotidiano y responder a sus obligaciones.

¿Te parece que es una etapa en que es importante que estés presente?

Sí, sí y también con sus, no nada más obligaciones, sino también con sus recreaciones y esparcimiento. [Blanca]

Pese a que estar con su hija sea una muy buena opción para ella, también le presenta ciertas ambigüedades. Por un lado, ella es madre soltera y es la encargada exclusiva de mantener a su hija, razón por la cual reciente particularmente la ausencia de ingresos. Por otro lado, parece no estar del todo conforme con ausentarse del mercado de trabajo, más allá de los ingresos.

¿Y cómo has llevado este segundo año sin trabajar, además de la problemática económica?

Por el lado de ver a mi hija pues a todo dar. O sea, mi hija va ahorita en

cuarto año de primaria y me da la fortuna de muchas madres que sí tienen quien les apoye. Que no trabajan y pues están al tanto de sus hijos. Lo veo por una parte mal y por otra parte bien, porque me da el tiempo para verla. Para estar al pendiente de sus cosas. Por esa parte no me quejo.

Es la parte buena digamos. Y ¿la parte mala cuál es?

A lo mejor las limitaciones económicas. [Blanca]

Echo de menos no tener solvencia.

Eso es lo que más echas de menos, no tanto la actividad en sí de trabajar.

Soy persona productiva, entonces de alguna manera desenvolverte en el ámbito profesional es gratificante, sí. Claro que sí gratifica... y por ejemplo que vamos caminando y mi hija me dice 'ay quiero esto, ay quiero el otro, ay quiero aquello'. De veras, así son los niños, piden todo. Y hay veces que no se... hay veces que sí puedo y le compro pero hay veces que no. [Blanca]

En la última entrevista, Blanca se encontraba muy mal de ánimo, vencida por una situación que podría catalogarse de desempleo crónico. En definitiva, sus *vivencias* vinculadas al desempleo se asocian a la importante privación económica por la que atraviesa y a una situación familiar que se ha deteriorado mucho, en buena medida por la carencia monetaria. Si bien ella logra sostener a su hogar mediante una importante reducción de gastos y el uso de sus ahorros, la falta de ingresos la va llevando hacia la pauperización.

Por su parte, Yolanda, quien comienza el período de desempleo en marzo de 2012, luego de renunciar a su empleo, para la tercera entrevista llevaba 20 meses desempleada. En el período de las primeras dos entrevistas vivía con su hija y en unión libre en la casa de su madre, para la tercera, se encuentra casada y vive con su esposo y su hija en casa de su suegra. En este período, su esposo era el principal perceptor de su hogar. La primera entrevista permitió ubicarla en el tipo de narrativa de conciliación de las tareas de producción y reproducción. Ciertamente, pese a estar desempleada y necesitar el trabajo, Yolanda se ubicaba frente al desempleo como una situación en la que permanecer dada la importancia de

dedicarse a la crianza de hija. Por esta razón, no debería llamar la atención que permanezca desempleada. No obstante, a lo largo del período de desempleo esta narrativa comienza a debilitarse y sus intenciones de insertarse en el mercado de trabajo parecen acrecentarse. Sin embargo, distintas situaciones la mantienen alejada de una posible inserción laboral. A lo largo de este período de desempleo Yolanda continúa defendiendo la importancia de conciliar las actividades de producción y reproducción pero la trascendencia de obtener un empleo también toma fuerza. Por esto, es posible ver en Yolanda una narrativa pendular entre la conciliación y la diversificación de actividades.

A partir de la segunda entrevista, Yolanda presenta cambios en la *gestión* del desempleo con relación a la primera. Parece plantearse con mayor intensidad la necesidad de ir a trabajar aunque la crianza de su hija la detiene,

El año que entra ya me quiero ir a trabajar, ¡dios mío! Sí, pero no puedo por mi nena.

¿Cómo es eso?

Sí porque, o sea lo que ella [mi madre] me decía, Naty ya está muy acostumbrada a mí, demasiado y es así de '¿y mi mamá y mi mamá?'. Y me desaparezco tantito y todo el tiempo anda preguntando por su mamá.

Se acostumbró a tenerte acá.

Exactamente pero por la situación económica sí me gustaría irme a trabajar.
[Yolanda]

En la segunda entrevista, su gestión del desempleo incluye la búsqueda de empleo mediante las bolsas de trabajo de la Delegación y de internet. Incluso ha acudido a cuatro entrevistas pero el sueldo que le ofrecían no era bueno. Es decir, parece haber tomado acciones para superar el desempleo. Sin embargo, vuelve a suspender la búsqueda de empleo para dedicarse a la papelería: "*sí he querido buscar porque si ya me quiero ir a trabajar, pero algo me...mi otro yo me dice que sí, y me pongo a pensar pero en teoría no puedo, porque por la papelería, no puedo por eso, no*

puedo porque no me puedo ir y decirle a mi suegra 'pues sabe qué, me voy a trabajar y le encargo la papelería' " [Yolanda]. Sigue con su negocio por cuenta propia, aunque todavía no le de ganancias: *"así como los saco los tengo que volver a invertir, o sea ahorita ganancias de ahí pues no (...) No estoy viendo [ganancias] y lo poquito que a veces agarro, no sé trescientos, cuatrocientos, quinientos pesos pues sí la pienso para agarrarlos porque yo sé que después los tengo que volver a recuperar"* [Yolanda]. Pero su decisión de dedicarse a la papelería sigue firme porque es el tipo de actividad que le permite conciliar las actividades de producción y reproducción:

No hay muy buenas opciones laborales, yo sabía que igual en la papelería yo podía cuidar a Naty y hacerme cargo a lo mejor de casa. Y de mí, y a lo mejor aparte de Toño también. Yo sabía que no iba a ser lo mismo que estar trabajando, que estar percibiendo un sueldo quincenal. Pero tampoco me imaginé que en un principio las ventas estuvieran tan bajas. Lo que te comento, gracias a dios sí nos ha estado yendo un poco mejor pero igual es lo mismo, no alcanza. [Yolanda]

A lo largo de este período, se sigue considerando desempleada. Si bien comienza a dedicarle más tiempo a la papelería y comienza a ver ganancias aunque siguen siendo muy exiguas, no logra identificar esta tarea económica con un empleo. El anterior puesto de trabajo de Yolanda era formal y ella parece haber fijado ahí su concepción de lo que es estar ocupado.

Yolanda parece ubicarse a medio camino entre habitar el desempleo como situación a superar o habitarlo como situación a permanecer. Aunque, parece predominar la segunda. Por momentos, ha intentado buscar empleo y parece haber puesto esta actividad como algo importante. No obstante, conforme pasa el tiempo se da cuenta de que los empleos a los que podría acceder no son adecuados porque le exigen una carga horaria que le impediría realizar las tareas del hogar. Además los sueldos son bajos para unas jornadas de trabajo extenuantes. En con-

sonancia con esto, no desarrolla una *producción simbólica* significativa en relación a la búsqueda de empleo.

Su *producción simbólica* permanece vinculada a la construcción del rol de madre y ama de casa y en este sentido se presenta frente al desempleo como una situación a evadir. Esta evasión consiste en el señalamiento de que lo más importante es cubrir, principalmente, el rol de madre:

¿Sabes también qué fue lo que a mí me impulsó a salirme de trabajar? Que Naty ya se iba más con mi mamá y tú lo puedes ver ahorita, Naty quiere muchísimo a mi mamá. Ya era así de 'ya vine Naty' y Naty no quería estar conmigo. (...) Eso fue un detonante que me dijo sabes qué, te tienes que salir de trabajar porque en un futuro Naty no va a respetar lo que yo le diga sino lo que le diga mi mamá o mi papá. Entonces también siento que no sería una buena educación y mi papel como mamá...pues yo no tendría con qué cara llamarle la atención a Natalia cuando ella me podría decir 'es que tú nunca estuviste conmigo, tú te ibas desde las diez de la mañana y regresabas hasta las diez de la noche'. [Yolanda]

A lo largo de los veinte meses que fueron cubiertos de su desempleo, Yolanda presentó una continua y notoria ambigüedad entre su rol de madre y de trabajadora. "*Sí, si me está costando trabajo pero ahorita tengo que acostumbrarme, más que nada por Naty. Por Naty tengo que acostumbrarme si no, yo ya me hubiera ido a trabajar. (...) más que nada por mi niña, es la que me tiene atada de pies y brazos*" [Yolanda].

Esta ambigüedad se relaciona además con una marcada *vivencia* de privación en relación a la ausencia de empleo. Por un lado hay una importante experiencia de privación económica que se acrecienta conforme avanza su tiempo de exposición al desempleo. Esto es así porque a ella se le agota el Seguro de Desempleo, la papelería genera pocas ganancias, e incluso algunas deudas, y su esposo cambia de empleo y comienza a percibir menores ingresos.

Por otro lado, Yolanda tiene fuertes privaciones en relación a las distintas funciones sociales que el empleo podría cumplir. En primer lugar, siente que no ocupa un lugar digno por no trabajar y por no ganarse su dinero, *“me siento así como inactiva, como la floja de la casa que no va a trabajar. Sí me he sentido así como de ¡ay! Estoy muy acostumbrada a trabajar, realmente yo desde que pude entrar a trabajar me la he pasado trabajando. Me siento ya desesperada, ya me quiero ir a trabajar, ya quiero ganarme yo mi dinero. No siento que sea activa, que sea una persona de bien”*, *“Me siento, no sé, mal, inactiva, siento que no soy nada si no trabajo, siento que no soy yo”*. Además, resiente la pérdida de contactos sociales que el empleo le proveía: *“extraño mucho salir, tener amigos, tener compañeros de trabajo”*, *“cuando me iba a comer me iba a comer como con diez personas entonces sí es así, no es lo mismo comer con tus amigos que comer con tu mamá, con tu papá o con tu suegra o tus hermanos, es muy distinto, es otro ambiente”* y la monotonía que implica estar en el hogar y dedicada a las tareas de reproducción, *“aquí como que todos los días son iguales, levántate, tiende la cama, lava, plancha, haz de comer y ya”*.

El caso de Yolanda parecería señalar que un mercado de trabajo con tendencias a la expulsión de la fuerza de trabajo con escasos recursos de empleabilidad, la ausencia de instituciones que contribuyan con la realización de las tareas de reproducción que los hogares requieren y ciertos roles de género instituidos, hacen que el hogar cumpla un doble rol para las mujeres desempleadas. Por un lado es un apoyo económico y emotivo indudable. Pero, por otro lado es una fuerza que las retiene dentro de la esfera doméstica y les impide su participación en el mercado de trabajo.

Las dos mujeres que se ubican en las narrativas tipo de *diversificación de actividades y conciliación entre el trabajo y el hogar*, caracterizan su pasaje por el desempleo por un vaivén entre una y otra narrativa. Una de ellas se inserta con mayor clari-

dad en un negocio propio (de supervivencia) -en buena medida motivada por la peor situación laboral del esposo- pero la tensión entre la necesidad de conciliar las actividades de producción y reproducción continúa. Pasado el año, quien se ubicaba en el tipo de narrativa de *diversificación de actividades* no ha logrado salir del desempleo, ya ha usufructuado todo el seguro de desempleo y sus ahorros comienzan a agotarse. Siendo ella la principal perceptora del hogar y con una hija a cargo, la situación se torna dramática. Se observa un claro deterioro familiar en buena medida alimentado por la carencia económica.

5.5 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A lo largo de los capítulos se ha ido mostrando, desde distintos ángulos, que el pasaje por el desempleo es una experiencia sumamente disímil que depende de una compleja combinación de factores estructurales, familiares y biográficos. En este sentido, la desocupación no es una situación que homogeneice a la población. Por el contrario, la evolución y la resolución de esta situación depende sustancialmente del lugar que se ocupe en la estructura social y de los recursos que se puedan movilizar para *salir* de allí.

En la figura 15 se presenta el esquema general surgido del análisis de los relatos acerca del desempleo y que combina el tipo de narrativa de salida del desempleo con los modos de habitarlo. Tal como se ha expuesto en este capítulo, quienes desplegaron un tipo de narrativa profesionalizante, de diversificación de actividades y quienes habían tenido una trayectoria asalariada y buscaban la consecución de su oficio, habitan el desempleo como una situación a *superar*.

En este sentido, su *gestión* del desempleo está motivada por la movilización de recursos para obtener un nuevo trabajo y para darle continuidad a la búsqueda de empleo. La *producción simbólica* se vincula a la figura del buscador de empleo y en función de los recursos de empleabilidad que cada uno tiene, se ubican frente al desempleo como una situación a vencer o como una que los podría vencer. Para los primeros, el desempleo es visto como algo temporal, mientras que para los segundos, la experiencia del rechazo es constante. Finalmente, las *vivencias* del desempleo se vinculan, prácticamente para todos, a privaciones económicas pero con grados muy distintos. Adicionalmente, en función de la trayectoria laboral que se haya tenido y de las expectativas de reinserción laboral, los desempleados experimentan una serie de vivencias de privación vinculadas a distintas funciones sociales que el empleo podría cumplir.

Quienes desplegaron un tipo de narrativa de conciliación entre las actividades de producción y reproducción y quienes se proponen la consecución de su oficio pero lo han desempeñado y lo desempeñarán por cuenta propia, habitan el desempleo como una situación en la que *permanecer*.

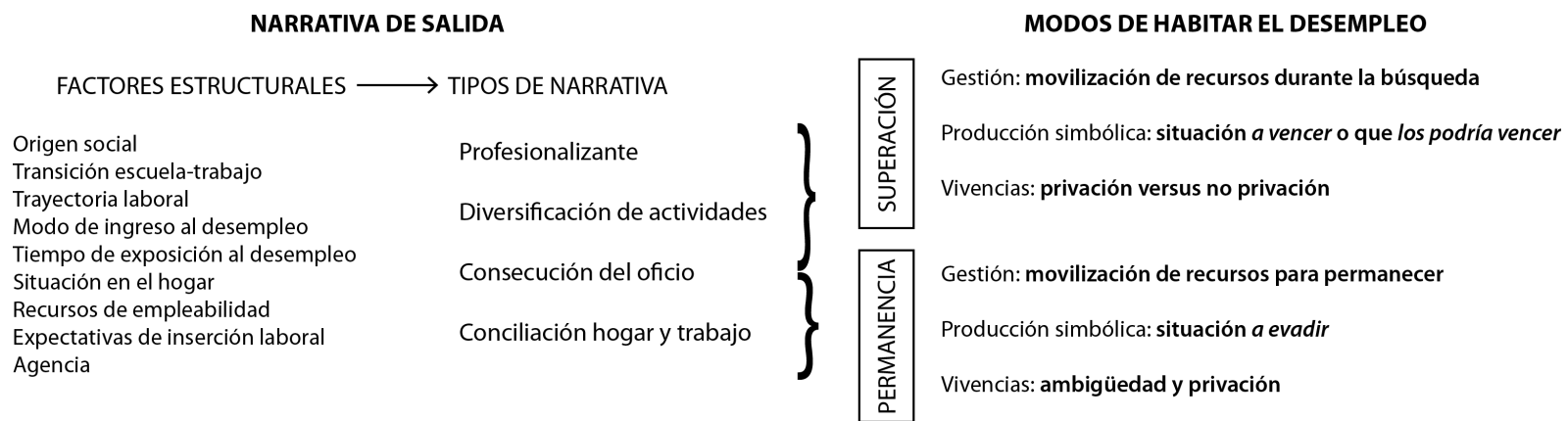


Figura 15.: Esquema general de análisis de los relatos de desempleados

La *gestión* del desempleo de quienes lo habitan como una situación en la que permanecer, se basa en la conformación de un escenario sostenible en el tiempo. Principalmente, se toman decisiones y acciones que permitan lidiar con la contingencia laboral y de ingresos: como el ahorro y la intensificación de la participación laboral cuando las necesidades del hogar lo requieran. Ellos presentan una importante *producción simbólica* que les permita evadir la situación de desempleo. Mientras que los hombres que buscan desempeñar su oficio, combaten una serie de etiquetas que sobre ellos recaen como la de desempleado, haragán o alguien desprovisto de recursos, las mujeres que buscan conciliar las actividades del hogar con el trabajo extra doméstico, lo evaden mediante la identificación con un estatus con una clara aceptación social: el de madre y ama de casa. Para ellos las *vivencias* del desempleo están vinculadas a la privación económica y a cierta ambigüedad asociada a una inserción laboral que no deja de ser problemática. Esto último es una vivencia especialmente marcada entre las mujeres.

Se observaron importantes diferencias entre las experiencias de privación narradas por los entrevistados y las del modelo creado a partir del caso de Marienthal. Estas experiencias tan disímiles en torno al desempleo obedecen a una serie de factores que se sintetizan a continuación. Una trayectoria laboral estable y protegida hace que el empleo pase a cumplir una serie de funciones latentes de las que el desempleado se verá privado. Si, en cambio, se tuvo una trayectoria inestable y precaria, el empleo parece cumplir básicamente con la función manifiesta de proveer ingresos. Cabe precisar, que ambos tipos de experiencias fueron identificadas entre los desocupados de la Ciudad de México. Algunas características del contexto también deben ser apuntadas. En un escenario como el mexicano, donde predominan los empleos precarios y el desempleo es de poca duración pero recurrente, es posible que la ausencia de empleo sea un rasgo compartido,

usual y por lo mismo, no tan sancionado socialmente. En este sentido, sobre el desempleado no recaería un estigma social notorio pues no es una situación que pueda ser imputada al individuo sino que es algo común y recurrente entre los distintos trabajadores.

Las dos formas de habitar el desempleo, ya sea como situación de la que salir o en la que permanecer, obligan a reflexionar acerca de las categorías laborales usualmente utilizadas. Ambas, desde distintos escenarios, subvierten las divisiones conceptuales. Como ya se ha establecido, un contexto de escasa institucionalidad laboral y empleo precario, propicia la existencia de amplias zonas de indeterminación en las que es difícil el trazo de fronteras precisas. A su vez, esto se vio reforzado por el manejo que se hizo de una acepción laxa de desempleo, que tuvo la ventaja de ofrecer una mirada a la complejidad de las categorías laborales subjetivas, pero que, a la vez, puede llevarnos a una confusión tal que impida el esclarecimiento del objeto de estudio. Pese a la existencia de estas amplias zonas grises por las que los desempleados transitan, es preciso también señalar que existen zonas determinadas y que pueden ser definidas en función de las dinámicas de inclusión laboral, que algunos desempleados logran transitar, y aquellas de exclusión laboral, en las que buena parte de los desempleados se ven involucrados.

En esta bifurcación de caminos posibles desde el desempleo, la escasa institucionalidad laboral juega un papel importante. La ausencia de una definición del desempleo como problema social que de pie a una protección frente a la pérdida de empleo, hace que esta situación deba ser resuelta de modo individual y familiar. Con lo cual, el desenlace del desempleo dependerá de la cantidad y calidad de los recursos disponibles por el individuo o su familia. De esta forma,

el desempleo se transforma en un evento reproductor de las desigualdades ya existentes.

El análisis prospectivo, por su parte, mostró la existencia de un efecto del tiempo acumulado en la experiencia de la desocupación. En primer lugar, las experiencias de privación comienzan a aparecer o a hacerse más intensas. Es decir, cuando la experiencia del desempleo es de corta duración, estas vivencias son escasas pero cuando el desempleo se alarga, estas aparecen y se hacen más intensas. En segundo lugar, incluso para quienes presentan buenas credenciales para insertarse en el mercado de trabajo, conforme se está más tiempo expuesto al desempleo, se comienza a erosionar la confianza en los propios recursos y habilidades. Finalmente, cuando el desempleo se hace crónico y se ha consumado la exclusión laboral, comienza a avizorarse el riesgo de instalarse en condiciones agudas de pobreza.

Además, este análisis señaló la posibilidad de la contingencia temporal de algunas narrativas. Quienes tienen un proyecto laboral definido y cuentan con mayores recursos de empleabilidad, logran mantener su proyecto laboral y reinsertarse en el mercado. Pero cabe la posibilidad de que deban bajar sus expectativas en materia de condiciones laborales. Quienes tienen un proyecto laboral definido pero mayor privación de recursos de empleabilidad, bajan sus expectativas en relación a las condiciones laborales y al tipo de actividad que realizarán. Para las mujeres que no cuentan con un proyecto laboral definido, tienen escasos recursos de empleabilidad, se enfrentan a las dinámicas excluyentes del mercado de laboral y a las dinámicas de un hogar que las absorbe, el desenlace es más sombrío: presentan un mayor alejamiento del mercado de trabajo.

CONCLUSIONES

En México la Sociología ha prestado poca atención al estudio de la desocupación en tanto fenómeno propio del mercado de trabajo. En general, se lo ha visto como un asunto menor y poco informativo de las dinámicas predominantes. Como resultado contamos con una magra mirada disciplinar para el estudio de dicho fenómeno. Esto se debió, en buena medida, a que la eclosión de la heterogeneidad laboral del mercado de trabajo llamó la atención hacia otros fenómenos más urgentes y extendidos. Además, ha predominado una mirada excesivamente simplista sobre el fenómeno de la desocupación que lo ha asimilado injustificadamente al desempleo abierto. Esto ha llevado a que el fenómeno haya perdido interés y potencial explicativo de las dinámicas del mercado de trabajo mexicano.

Aquí se ha intentado romper con esta tendencia general con base en la hipótesis de que para comprender lo que ocurre en el mercado de trabajo en el contexto actual, también es preciso analizar el fenómeno de la desocupación. Específicamente, se propone que la desocupación lejos está de agotarse en un tipo de desempleo friccional. Por el contrario, el desempleo involucra una serie de dinámicas de inclusión y exclusión laboral que deben ser incorporadas a nuestros análisis y que, como se conjeturó al inicio de este trabajo y dicho rápidamente, estarían

determinadas por una serie de características del contexto, biográficas y por las representaciones individuales y colectivas acerca del trabajo y de su ausencia. Entonces, y a modo de conclusión final, resta reflexionar acerca de qué dice esta investigación en relación a tales planteamientos iniciales. Es posible presentar este ejercicio analítico final en torno a tres grandes ejes que se desprenden del enfoque sociológico propuesto y que, a su vez, permiten volver a reflexionar sobre él a partir de los resultados empíricos: los alcances de la demarcación del fenómeno, qué nos dice tal enfoque y el análisis empírico en relación a la existencia de las dinámicas de inclusión y exclusión social y, finalmente, los alcances de este enfoque para el análisis del modo en que se agencia el desempleo.

Alcances y límites de la demarcación del fenómeno

La elaboración de una perspectiva sociológica acerca del desempleo estuvo dirigida a la construcción de un enfoque adecuadamente situado en el contexto mexicano. Una de las piedras angulares de esta tarea fue la no asimilación de la desocupación al desempleo abierto. Al romper tal atadura el fenómeno cobra mayor relevancia. La línea argumental básica de este ejercicio analítico es que la heterogeneidad productiva y laboral característica de nuestros mercados de trabajo no debe hacernos olvidar a la desocupación sino que debe llevarnos a contextualizarla y a enriquecer dicho concepto en este marco. Esto implica incluir a la desocupación en el contexto del histórico problema de la escasa absorción laboral y de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que actualmente están asociadas a dicho fenómeno.

Para ello se propuso el pasaje de una noción monista a una pluralista de la desocupación, que considerara tanto al desempleo abierto como al desaliento. Este

pasaje implica la inserción de este fenómeno en una trama conceptual diferente. Mientras que para la concepción monista el punto central es la presión ejercida por los buscadores de empleo sobre el mercado de trabajo, para la concepción pluralista el punto central es la dificultad de los mercados de trabajo heterogéneos de absorber a la mano de obra. Es decir, esta mirada alternativa amplía el foco de análisis para centrarse en el histórico problema del excedente laboral que aqueja a la región, expresado mediante la desocupación. Como consecuencia, se reconoce la existencia de distintos comportamientos del no-empleo lo que permite la incorporación del desaliento como parte del fenómeno. Esta particular condición de actividad ha sido identificada desde tiempo atrás pero no se la reconoce oficialmente como una expresión de la desocupación y tampoco es una referencia empírica usual entre los estudiosos del mercado laboral.

En relación a la aproximación empírica cuantitativa a la desocupación, un primer aspecto a señalar está vinculado a la evolución reciente del fenómeno en el México urbano. Evidentemente, la ampliación de la medición lo presenta como un fenómeno de dimensiones más importantes que las reportadas por el desempleo abierto. Pero, lo que no es tan evidente, y que debe ser subrayado, es cuánto más crece el fenómeno. Mientras que alrededor de 2.5 millones de mexicanos se encuentran en condición de desempleo abierto, más de 6 millones están en condición de desaliento. Estas cifras indican la importancia del desaliento en México y señalan que es un fenómeno ineludible. Además, como se ha visto en las páginas precedentes, en la medida en que es una situación que afecta particularmente a las mujeres, mantenerlo encubierto en la mera inactividad inhabilitaría el análisis de parte del vínculo de las mujeres con el mercado de trabajo. Por otro lado, como distintos datos lo han apuntado, se trata de hombres y mujeres que se

enfrentan a importantes dinámicas de expulsión del mercado de trabajo, por lo tanto su estudio se torna fundamental.

Ahora bien, la ampliación conceptual y empírica de la medición de la desocupación pierde nitidez al momento de realizar el análisis cualitativo. En la medida en que partimos desde las concepciones del agente y de su propia definición acerca del desempleo, ya no es posible utilizar los mismos criterios que se utilizaron en el análisis cuantitativo. Esto no necesariamente es un obstáculo. Ciertamente, en mercados laborales heterogéneos, como el mexicano, es útil poder abordar ciertos fenómenos sin las restricciones de las convenciones de los formularios que difícilmente den cuenta de la complejidad de las variadas situaciones laborales existentes.

Si bien parece más adecuado ver lo anterior como una oportunidad más que como un obstáculo, hay un aspecto que merece particular atención. A partir de las entrevistas realizadas, con base en un muestreo analítico que buscó heterogeneidad pero que resultó sesgado hacia sectores menos favorecidos, se observan algunas coincidencias pero también cierta distancia entre la medición cuantitativa de desempleo y las definiciones propias de los entrevistados. Por un lado, desde los relatos se refrenda contundentemente la importancia de incluir al desaliento como parte del fenómeno del desempleo. Para muchos de los entrevistados el abandono de la búsqueda activa de empleo, es un comportamiento inducido por las malas condiciones de los empleos disponibles para ellos, a lo que se le suma, en el caso de las mujeres, las dificultades de conciliar las tareas de producción y reproducción, en un contexto de ausencia de instituciones públicas de cuidado o de inaccesibilidad a servicios privados. Además, muestran claros intentos por permanecer vinculados al mercado de trabajo (como la capacitación, la planifica-

ción de iniciar negocios de subsistencia o “estar atentos” a las oportunidades que surjan) y tienen disposición para laborar.

Por otro lado, buena parte de los entrevistados realizan alguna actividad económica como modo de sobrellevar su período de desempleo, mientras continúan definiéndose como desocupados. Esto lleva a cuestionar la medición de desempleo como ausencia total de empleo. Lo anterior debe ser considerado en su justo contexto: un mercado laboral heterogéneo, caracterizado por ofrecer condiciones de trabajo precarias y con una baja institucionalidad laboral. Tomando en cuenta estas características del contexto y el antedicho sesgo del muestreo, podría cuestionarse la adecuación de la medición de la ausencia total de actividad económica como el criterio correcto para seleccionar al contingente que se encuentra desocupado. Esto nos llevaría a sustituir el criterio de la hora por uno más exigente, que considerara mayor cantidad de horas para catalogar a una persona como ocupada. Cabe precisar que esto es absolutamente compatible con la propuesta analítica planteada al inicio de esta investigación y que, más importante aún, surge a partir de ella. Con lo cual, su introducción no implicaría la realización de cambios conceptuales mayores. En este sentido, esta investigación contribuye con nuevas razones analíticas y empíricas para posteriores abordajes acerca del fenómeno del desempleo.

Dinámicas de inclusión y exclusión laboral: zonas grises y casos claros

El modelo modernizador globalizado que, entre sus características más relevantes, cuenta con la existencia de una reserva de mano de obra a nivel global, ha exaltado la heterogeneidad productiva de las economías de la región. México es uno de los países que presenta una importante polarización de su economía

y consecuentemente una importante heterogeneidad laboral que se refleja en los significativos niveles de desigualdad de su población. Ciertamente, hay algunos sectores de la economía altamente productivos y que se cuentan entre los ganadores de la economía globalizada. Empero, hay otros sectores -que son los mayoritarios- tradicionales y dedicados a abastecer al consumo interno que no obtienen mayor rédito del actual orden mundial. Aunado a lo anterior, el mercado de trabajo se ha precarizado, se cuenta con una muy baja institucionalidad laboral y los actores sindicales se han debilitado. La economía continúa generando puestos de trabajo insuficientes, con lo cual el excedente laboral persiste, más aún se ha acrecentado en número y forma.

El resultado del contexto antedicho en el mercado de trabajo es la exacerbación de las dinámicas excluyentes. Justamente, esta investigación muestra que una de estas tendencias es la desocupación y que ésta se ha tornado estructural. Claro que existen múltiples formas de desempleo, y en las páginas precedentes se ha mostrado este punto, no obstante, las dinámicas excluyentes son la nota dominante de este proceso. Como se ha visto, algunos desocupados transitan hacia la reinserción laboral pero, como se ha señalado, esto no necesariamente implica que participen de dinámicas de inclusión dadas las bajas condiciones laborales que ofrece el mercado. Una parte importante de los desocupados permanecen atrapados en dinámicas excluyentes que los alejan del empleo de calidad, del trabajo o incluso del mercado laboral. Buena parte de quienes participan del desempleo están insertos en un desempleo recurrente, con un mercado de trabajo que parece insistir en rechazarlos, mientras ellos insisten en permanecer. Ellos se caracterizan por acceder a trabajos -como subordinados o como cuentapropistas- con pésimas condiciones laborales, bajos salarios y que, por estas razones, no son sostenibles en el tiempo. Por otro lado, hay quienes participan de un desem-

pleo estructural, siendo contingentes que difícilmente se inserten laboralmente y si lo hacen es de modo muy esporádico. En ambos casos, estos trabajadores y trabajadoras se enfrentan a un duro proceso de descapitalización económica -por la falta de ingresos- y social -por la lejanía con la zona de integración que implica el trabajo incluso en un contexto precarizado como el mexicano y por la desvalorización de sus credenciales laborales.

Ahora bien, una serie de mediaciones intervienen en el pasaje de los individuos por el desempleo e inciden en el modo en que las personas hacen frente al desempleo y en la posibilidad de romper con las dinámicas de exclusión laboral en curso y transitar hacia dinámicas de inclusión. Ciertamente, el desempleo lejos está de ser una situación que homogeneiza a los afectados. Por el contrario, el pasaje por el desempleo y sus consecuencias inmediatas dependen de una serie de factores que se asocian de modos distintos. Señalaremos aquí los más importantes: el momento en el curso de vida, la temporalidad de algunas transiciones, la posición en la estructura social, los patrones culturales de género, las condiciones del mercado de trabajo y la institucionalidad laboral.

Una de las mediaciones que mostró un importante peso a lo largo de esta investigación ha sido el *momento en el curso de vida* en que la persona está cuando se encuentra sin trabajo. Siendo particularmente importante en qué momento de la transición a la vida adulta se encuentra. En el análisis cuantitativo se cuenta con algunas variables que permiten aproximarse a esta cuestión, como la edad, la posición en el hogar y el estado civil.

Uno de los contingentes que está especialmente expuesto a este fenómeno es el de los jóvenes. Esto es una tendencia mundial y México no es la excepción. El país ofrece a quienes logran ingresar al mercado laboral unas condiciones de trabajo particularmente precarias -que pueden implicar mayores eventos de pérdida

empleo-, pero además les impone unas barreras de entrada que se traducen en los altos índices de desempleo, tanto abierto como desalentado. Por otro lado, los adultos de edad avanzada y adultos mayores se ven especialmente afectados por el desempleo desalentado, lo que sugiere que abandonan la búsqueda activa de empleo porque el mercado ya no los concibe como trabajadores aptos. Las dimensiones de este asunto indican, a su vez, la falta de cobertura institucional para la fase del retiro.

Adicionalmente, los datos mostraron que quienes cumplen un rol protagónico en la manutención económica del hogar presentan menores chances de estar expuestos al desempleo en sus dos modalidades. Es decir, ante mayores presiones por parte de la unidad doméstica, los individuos se alejan del desempleo, ya sea mediante la mayor retención de su empleo o la menor permanencia en el desempleo. Por otro lado, el análisis cualitativo, además de ofrecer evidencia en este mismo sentido, ha mostrado que el desempleo es una situación que, en muchos casos, se enfrenta en familia. Desde el seno doméstico se producen transformaciones para hacerle frente, específicamente para no resentir tanto la falta de un ingreso. Al menos por un período de tiempo, algunos miembros del hogar intensifican su participación en el mercado de trabajo, otros ingresan, aunque sea esporádicamente, se reasigna la jefatura del hogar -entendida como la persona que aporta mayores ingresos al núcleo familiar- y algunos desempleados vuelven a su hogar de origen. Por último, esto muestra, una vez más, la importancia de que la unidad de análisis sea el hogar y no el individuo cuando se analizan la inserción de las personas en el mercado laboral.

El estudio cualitativo permitió acceder a las trayectorias de largo plazo de los desempleados y mostró la importancia de una mediación adicional: la *temporalidad en la que han experimentado algunas transiciones vitales*. Mientras que quienes

han logrado posponer aquellas transiciones vinculadas a la salida de la escuela y el ingreso al trabajo y otras vinculadas al ingreso a la adultez (como la emancipación del hogar paterno, el nacimiento del primer hijo o la primera unión), lograron acumular mayores recursos de empleabilidad y dirigir su trayectoria educativa y/o laboral con base en un proyecto que los coloca en una situación de mayor ventaja para superar exitosamente el desempleo.

Distintos datos presentados muestran que la experiencia del desempleo y sus consecuencias dependen, en buena medida, de la *posición que se ocupe en la estructura social*. Esto está vinculado a una de las preguntas planteadas al inicio de la investigación que buscaba poner a prueba una asunción que goza de cierta aceptación para el caso mexicano: que el desempleo es un fenómeno que afecta particularmente a los sectores medios y altos, mientras que los sectores populares no pueden darse el lujo de permanecer sin percibir ingresos laborales. En las páginas precedentes se presentan múltiples datos que obligan a matizar esta afirmación. Sin duda, en un contexto donde la protección al desempleo es muy escasa, si hay quienes se pueden dar el lujo de permanecer sin empleo por un período de tiempo y esto no les genera grandes consecuencias negativas esos son los pertenecientes a los sectores medios y altos. Pero, reconocer lo anterior no implica asumir que este es el escenario mayoritario dentro del desempleo. En este sentido, se observó un aumento en las probabilidades de estar desempleados para los adultos provenientes de los hogares de las clases menos favorecidas, quienes además se ven más afectados por el desempleo en el período recesivo. Por su parte, son las personas con menor nivel educativo las más expuestas al riesgo de estar en condición de desempleo abierto o desalentado. Adicionalmente, a partir del estudio cualitativo se observó que la mayor capacidad para movilizar más y mejores recursos (materiales e inmateriales) es fundamental para superar

exitosamente el desempleo. A su vez, contar con más y mejores recursos puede evitar que la pérdida de capital económico (ahorros) y social (contactos laborales, red de apoyo familiar) provocada por el desempleo sea tan significativa.

Los *patrones culturales de género* y su influencia en el modo de inserción laboral de hombres y mujeres, tienen una recurrente incidencia en el pasaje de los individuos por el desempleo. Estos patrones hacen que haya una división sexual del trabajo de producción y de reproducción, quedando este último en manos femeninas y acompañándolas a lo largo de su vida. Como se ha visto, esto incide desde el proceso de formación e ingreso al trabajo, haciendo que las mujeres acumulen menos recursos de empleabilidad o que degraden los que pudieron haber adquirido y vayan siendo absorbidas por los requerimientos del hogar. Lo anterior ocurre en un contexto de ausencia de instituciones públicas de cuidado por lo que es desde el hogar que se deben resolver las necesidades de reproducción y, en caso de no contar con recursos para contratar estos servicios, son las mujeres de la unidad doméstica las que, de modo prácticamente exclusivo, las asumen.

En este mismo sentido, el estudio cuantitativo mostró que las mujeres se ven particularmente vinculadas a dinámicas de exclusión laboral con una alta tendencia a la desvinculación del mercado de trabajo en el corto plazo que posiblemente se traduzca en la desvinculación en el largo plazo o en una inserción más precaria. Los datos cuantitativos y cualitativos también indican -como otras investigaciones- que las mujeres forman parte de una reserva laboral que ingresa al mercado cuando se las requiere o cuando los hogares tienen mayores necesidades económicas y deben incrementar sus ingresos salariales. El estudio cualitativo ha mostrado la incidencia de los patrones de género en la toma de decisiones en relación a la división de las tareas de producción y reproducción al interior del hogar y a la permanencia en el desempleo con apariciones en el

mercado de trabajo que son temporales, precarias y, en muchos casos, vinculadas a una economía de supervivencia.

Múltiples investigaciones han mostrado con claridad que las *condiciones laborales* en el mercado de trabajo mexicano están sumamente deprimidas. Abundan los empleos precarios, inestables y con bajos salarios. A partir del estudio cualitativo este aspecto aparece como una de las variables fundamentales que influyen en la decisión del comportamiento de no empleo y de la incorporación en el mercado de trabajo. Teniendo en cuenta que la búsqueda de empleo requiere de recursos (transporte, copias, horas de internet, ropa adecuada), que son muy significativos para algunos, la decisión de buscar empleo se ve mediada por las expectativas de inserción en el mercado de trabajo. Para quienes sólo acceden a puestos de trabajo de jornadas muy largas, con malas condiciones de trabajo y bajos sueldos, muchas veces prefieren, pese a la necesidad económica, permanecer en el desempleo antes que “desperdiciar su vida” en esos empleos. Nuevamente, esto apunta la importancia de la inclusión del desempleo desalentado para el caso mexicano.

El desempleo se ha mostrado como un fenómeno en el que destaca la baja *institucionalidad laboral*. Ciertamente, los casos estudiados apuntan a situaciones en que las personas se enfrentan al desempleo sin apoyo institucional. Por un lado, la cobertura del Seguro de Desempleo del Distrito Federal es muy baja y no es visto como un derecho adquirido sino más bien como una ayuda para sobrellevar la situación. Hay además una importante ausencia de instituciones que respalden a los trabajadores en situaciones de abuso laboral, de despidos injustificados o del no pago de indemnizaciones. De este modo, se conforma una figura del desempleado como alguien carente de derechos y del desempleo como una situación con la que lidiar desde los recursos personales únicamente.

En definitiva, lo que se observa es que el desempleo no ha adquirido un estatus de problema social sino meramente individual; no es la sociedad la que debe hacerse cargo del problema sino el afectado.

De acuerdo a las distintas combinaciones de estas mediaciones, el evento del desempleo tiene resultados disímiles. Esto conforma heterogéneos escenarios de desempleo y permite apuntar, una vez más, la contingencia de las situaciones laborales en un contexto como el mexicano y la consabida dificultad para trazar fronteras precisas entre éstos. A la heterogeneidad de los escenarios se le suma su contingencia temporal. Es decir, incluso en el corto plazo se observan variaciones. Si bien la porosidad de las fronteras conceptuales del mercado de trabajo ya ha sido mostrada en otras investigaciones, lo novedoso aquí ha sido llegar a este resultado a partir del fenómeno de la desocupación que, en general, se supone más estable y homogéneo. Por otro lado, remarcar la existencia de estas contingencias y zonas grises propias del heterogéneo ámbito laboral en estas latitudes que dificulta el trazo de fronteras, no debe esconder la presencia de casos claros de inserciones que tienden a la inclusión laboral y otros casos donde, pese a distintos intentos, no se logra romper con las dinámicas de exclusión laboral en curso.

Las diversas formas de habitar el desempleo: una mirada desde la agencia

La heterogeneidad laboral del mercado de trabajo mexicano también debe ser tenida en cuenta al analizar la dimensión subjetiva del desempleo. No es posible considerar al desempleo como una categoría estática ni como una vivencia común. Por el contrario, es preciso tener en cuenta que es una categoría construida socialmente y que, por lo tanto, varía en función de las coordenadas espaciales

y temporales. Adicionalmente, tampoco es una categoría compartida por todos los que viven en un mismo tiempo y espacio, es decir, no hay una cultura laboral compartida por el conjunto social. El desempleo es recreado por quienes por allí transitan de modo disímil. La agencia -situada, constreñida y desarrollada en un marco de obstáculos y oportunidades- se adopta como la herramienta analítica fundamental que permite acceder a la diversidad presente en la experiencia de la desocupación propia de contextos heterogéneos. A partir de allí se elabora la noción de habitar el desempleo para dar cuenta del modo en que los desempleados agencian -material y subjetivamente- su pasaje por esta situación y lidian frente a potenciales dinámicas de exclusión laboral.

En los relatos de los desempleados fue posible captar buena parte de la diversidad presente en el pasaje por el desempleo. Ciertamente, sin pretender realizar un estudio exhaustivo, las narrativas analizadas presentan un escenario variopinto en relación a las formas que la desocupación puede asumir. Ahora bien, a pesar de la variedad de situaciones presentes, se identificó un aspecto común en todos los relatos. Aunque en grados muy distintos, todos los desempleados asociaron su situación a una experiencia de privación y a una inserción laboral incompleta. Además de ser un aspecto común, éste estructura buena parte de los relatos en función de la salida proyectada desde el desempleo. En este sentido, el modo en que los desocupados transitan por esta situación, está moldeado por su trayectoria, particularmente la laboral, y por sus expectativas de inserción laboral futura, que reflejan las opciones reales de su posible inserción futura.

Dada la centralidad de estas rutas de salida, en función de ellas se construyó una tipología compuesta por cuatro modos disímiles de habitar el desempleo: los profesionales despliegan una narrativa *profesionalizante* ya que buscan la consecución de su proyecto laboral y de formación, los trabajadores manua-

les con cierta calificación vinculan su salida a la *continuación del oficio* que se ha ejercido a lo largo de la vida laboral, quienes no tienen un perfil laboral definido siguen apostando por la *diversificación de actividades de generación de ingresos* y un grupo de mujeres busca *conciliar el trabajo remunerado con el trabajo no remunerado* que realizan en su hogar. Sin lugar a dudas, estos escenarios disímiles no acompañan a las definiciones normativas y administrativas acerca del desempleo, que básicamente lo asimilan a quien no tiene empleo y está buscando uno. Justamente, apartarse de las definiciones oficiales de desempleo y partir desde las percepciones subjetivas del agente acerca de su situación laboral, ha permitido acceder a esta diversidad. Estas cuatro rutas de salida desde el desempleo, muestran además algunas trayectorias laborales aventajadas y otras en clara desventaja. En este sentido, es posible ver en ellas parte de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral que afectan a los desempleados de la Ciudad de México y cómo éstas se han ido engarzando a lo largo de su trayectoria.

Los profesionistas presentan un binomio ventajoso en el mercado de trabajo: su escolaridad y un proyecto laboral en torno a su profesión que guía sus acciones; esto ha llevado a caracterizar a esta narrativa como *profesionalizante*. Este binomio más algunas condiciones objetivas genera un círculo virtuoso que favorece dinámicas de integración laboral. Para quienes, además de la escolaridad, cuentan con experiencia laboral en su área, la ventaja es aún mayor. Ellos logran acumular cierta experiencia, conocimientos, habilidades y contactos en un área, lo que se ha ido materializando en una carrera laboral ascendente. En ellos hay una importante presencia de la dimensión proyectiva de la agencia dada la claridad de su proyecto laboral y de la dimensión práctica evaluativa ya que han ido tomando acciones y decisiones orientadas a la consecución de su proyecto laboral.

En términos relativos, los profesionistas son los que presentan una situación más aventajada de cara al mercado laboral que, en buena medida, se debe a que han podido postergar algunas transiciones vitales, lo que les permitió dedicarse a la consecución de su proyecto laboral y persiguen una meta laboral definida. Esta combinación de factores parece favorecer su participación en dinámicas de inclusión laboral ya que se mueven en un circuito más dinámico y de empleos con mejores condiciones laborales y salarios no tan deprimidos. No obstante, también se enfrentan a un mercado de trabajo que les es hostil y que no ofrece grandes oportunidades laborales para ellos. Dadas las dificultades que algunos están enfrentando para encontrar un nuevo empleo, es claro cómo sus características actúan como potenciadores pero no garantizan una inserción laboral acorde a sus expectativas.

Los trabajadores manuales con cierta calificación, que han desarrollado una carrera laboral en el desempeño de un mismo oficio, presentan una narrativa de salida vinculada a la *consecución del oficio*. Se trata de hombres sobre los que recae la responsabilidad de mantener económicamente a los miembros del hogar, lo que hace que en un contexto de escasa protección ante el desempleo, el período de ausencia de ingresos se experimente con especial preocupación. Quienes tienen una trayectoria laboral asalariada han participado de un circuito de mayor inclusión laboral ya que han usufructuado buena parte de los derechos que otorga la ciudadanía laboral. Para ellos el desempleo es un evento imprevisto, que desestructura su cotidianidad y su identidad y pone en jaque la supervivencia del hogar. Quienes también planean su salida del desempleo a partir de la consecución de su oficio pero éste ha sido ejercido por cuenta propia, han tenido una vida laboral muy precarizada. Para ellos el evento del desempleo es algo constitutivo de su historia laboral. En este sentido, no es un evento ni claramente identificable

ni con grandes consecuencias porque su aparición errática y frecuente es parte de su trayectoria laboral y a ello se han ido adaptando. Adicionalmente, este subtipo de narrativa muestra con claridad la dificultad de marcar fronteras claras entre el trabajo y el no-trabajo en un contexto laboral heterogéneo.

El tercer tipo de narrativa identificada estructura su discurso de salida del desempleo en torno a la *diversificación de actividades de generación de ingresos*. Ellos se enfrentan a importantes dinámicas excluyentes ya que los puestos que el mercado les ofrece son inseguros, precarios y de bajos salarios. Este tipo está conformado por hombres y mujeres de distintas edades que no cuentan con una carrera ni con cierto grado de experticia en algún área de trabajo u oficio. En estos empleos han ocupado puestos de tareas rutinarias, que no requieren habilidades ni preparación específica e inhabilitan la concreción de una carrera laboral ascendente. Únicamente han experimentado movimientos alrededor de distintos empleos de mala calidad que no ofrecen posibilidades de mejora, ni adquisición de habilidades, contactos o conocimientos. Cabe precisar además, que este tipo de dinámicas se observaron en momentos distintos de la vida activa, es decir, es un patrón de largo plazo, una trayectoria de la que es difícil salir. Para ellos el desempleo es una experiencia recurrente. Adicionalmente, quienes desarrollan esta narrativa tienen a su cargo importantes responsabilidades de manutención del hogar y se encuentran en un contexto de privaciones económicas. Por lo anterior, tienen escasa capacidad para movilizar recursos de apoyo que les permita lidiar con la situación de ausencia de ingresos. Este escenario poco promisorio hace que sus relatos estén centrados en la privación económica que el desempleo implica y en las pocas oportunidades que el mercado de trabajo genera para ellos, primando un sentimiento de ser rechazado por el mercado.

La cuarta narrativa encontrada que se centra en la dificultad de las mujeres en edad reproductiva de *conciliar las actividades laborales con las del hogar* en un contexto de ausencia de instituciones de cuidado, de familias de bajo recursos que no pueden pagar a terceros por dichos servicios y donde existen unos patrones culturales de género según los cuales las tareas de reproducción recaen sobre las mujeres. Esto hace que sus vidas laborales, caracterizadas por la inserción en empleos mal pagados y precarios, tenga períodos más prologados de distanciamiento con el mercado de trabajo porque se ven absorbidas por los requerimientos del hogar en materia de reproducción social (trabajo doméstico y tareas de cuidado, básicamente). Con lo cual, ellas se ven insertas en dinámicas de exclusión laboral acrecentadas por las exigencias del hogar que las alejan, por períodos prolongados, del mercado de trabajo.

El peso de las rutas de salida desde el desempleo es tan fuerte, que en función de ellas también es posible discernir el modo en que los desempleados habitan el desempleo. En este sentido, las narrativas se ubican dos grandes grupos, uno que incluye a quienes habitan el desempleo como situación a *superar* y quienes la habitan como una situación en la que *permanecer*. En cada una de ellas, los modos de gestión, las vivencias asociadas y la producción simbólica, que elabora y que pone en juego diversas percepciones en torno al desempleo, serán disímiles.

Quienes desplegaron un tipo de narrativa profesionalizante, de diversificación de actividades y quienes habían tenido una trayectoria asalariada y buscaban la consecución de su oficio, habitan el desempleo como una situación a *superar*. Su *gestión* del desempleo está motivada por la movilización de recursos para obtener un nuevo trabajo y para darle continuidad a la búsqueda de empleo. El éxito de esta empresa depende de los recursos de empleabilidad con los que cuentan, de la correspondencia de éstos con lo que el mercado demanda y de la correspon-

dencia de sus expectativas con las opciones laborales existentes. La *producción simbólica* gira en torno a la figura del buscador de empleo y en función de los recursos de empleabilidad que cada uno tiene, se ubican frente al desempleo como una situación a vencer o como una que los podría vencer.

Las *vivencias* del desempleo se vinculan, prácticamente para todos, a privaciones económicas pero con grados muy distintos. Sin embargo, hay otro tipo de vivencias, no por todos compartidas, y que, retomando la división mertoniana, obedecen a las distintas funciones latentes que el empleo cumple. Es decir, en función de la trayectoria laboral que se haya tenido y de las expectativas de reinserción laboral, los desempleados experimentan una serie de vivencias de privación vinculadas a las distintas funciones sociales que el empleo podría cumplir. Por esta razón se encuentran vivencias disímiles entre los desempleados. Vale la pena detenerse en ellas.

Para quienes han tenido una trayectoria laboral asalariada y estable, con empleos que les aportaba una estructura temporal fija, resienten de sobremanera la pérdida de estructura temporal. Otra vivencia de privación se vincula a la reducción de los contactos sociales. En los relatos se percibe una importante presencia de las familias como ámbito principal de sostén y de socialización, mientras que es muy escasa la presencia de relaciones no familiares. Además se encuentran algunas menciones a la soledad que el desempleo supone porque implica la ruptura con un importante ámbito de socialización y porque la ausencia de dinero obstaculiza la participación en otros ámbitos de socialización. A su vez, para quienes cuentan con un proyecto laboral, la privación de empleo puede constituir un fuerte golpe a su identidad y a las expectativas de inserción laboral por ellos proyectada. Por ello, quienes desplegaron narrativas del tipo profesionalizante y de consecución del oficio, presentan una importante vivencia de privación en

relación a la ausencia de un estatus aceptable por la falta de un empleo. Por otro lado, para los hombres que son los principales proveedores del hogar, el desempleo significa un fuerte golpe a esta figura que, en casos parece ser tan importante como su rol laboral.

Quienes desplegaron un tipo de narrativa de diversificación de actividades no muestran en sus relatos sensaciones de privación asociadas a estas posibles funciones latentes que el empleo podría cumplir. Esto está estrechamente vinculado a un tipo de inserción laboral caracterizada por la precariedad e inestabilidad, que hace que lo importante sea desempeñar alguna actividad para obtener ingresos sin que ésta deba cumplir otras otras funciones latentes.

Un modo distinto de habitar el desempleo presentan quienes desplegaron un tipo de narrativa de conciliación entre las actividades de producción y reproducción y quienes se proponen la consecución de su oficio pero lo han desempeñado y lo desempeñarán por cuenta propia. Ellos habitan el desempleo como una situación en la que *permanecer*. Por ello, su *gestión* del desempleo se basa en la conformación de una situación sostenible en el tiempo. Principalmente, se toman decisiones y acciones que permitan lidiar con la contingencia laboral y de ingresos: como el ahorro y la intensificación de la participación laboral cuando las necesidad del hogar lo requieran. Ellos desarrollan una importante *producción simbólica* que les permita evadir la situación de desempleo; los hombres que buscan desempeñar su oficio, combaten una serie de etiquetas negativas que les son impuestas (desempleado, haragán o alguien desprovisto de recursos). Las mujeres que buscan conciliar las actividades del hogar con el trabajo extra doméstico, lo evaden mediante la identificación con un estatus con mayor aceptación social como el de madre y ama de casa. Para ellos las *vivencias* del desempleo están vin-

culadas a la privación económica y a cierta ambigüedad asociada a una inserción laboral que no deja de ser problemática.

Adicionalmente, el análisis prospectivo mostró cómo el tiempo de exposición al desempleo va transformando el modo en que se experimenta la desocupación. Conforme avanza el tiempo de exposición comienzan a aparecer nuevas experiencias de privación o las que ya se experimentaban se vuelven más intensas. Por otro lado, los procesos de descapitalización económica y social, propios del desempleo, se comienzan a tornar problemáticos. Y se observa un proceso de descapitalización “personal” ya que se comienza a erosionar la confianza en los propios recursos y habilidades y, en definitiva, esto tienen consecuencias negativas sobre la capacidad de agencia.

Estos modos disímiles de habitar el desempleo y, particularmente, las vivencias y las percepciones puestas en juego señalan un aspecto adicional en relación a las dinámicas de inclusión y exclusión que se experimentan en torno al desempleo. Los relatos de los desempleados indican que, además de las dinámicas de exclusión e inclusión externas y propias del mercado de trabajo, hay otras que se juegan en un plano subjetivo (que son internas y externas) y que se vinculan con la correspondencia que existe entre las expectativas de inserción laboral -individuales y sociales- y lo efectivamente logrado y la correspondencia entre los roles sociales que se espera se cumplan y los efectivamente llevados adelante. Ambos tipos de dinámicas de inclusión y exclusión podrían coincidir o no, acentuando la inclusión o la exclusión según el caso.

REFERENCIAS

- Aguilar, Javier (2010), "Tasa de sindicalización en México 2005-2008", *Análisis político*, vol. Diciembre.
- Allison, Paul (1999), "Comparing Logit and Probit Coefficients Across Groups" *Sociological Methods and Research*, vol. 28, No. 2, 186-208.
- Alvaro, José Luis y María Corniero (1996), "Hábitos lingüísticos y representación social del desempleo. Apéndice a la edición española", *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata.
- Arceo, Eva (2011), "Estudio cuantitativo sobre desempleo en México y sus implicaciones para la participación laboral femenina", *Cuaderno de Trabajo*, No. 2, México, D.F., Instituto Nacional de la Mujeres.
- Ariza, Marina (2006), "Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI", *La situación del trabajo en México, 2006*, Enrique De la Garza y Carlos Salas (editores), México, D.F., Plaza y Valdés.
- Ariza, Marina y Juan Manuel Ramírez (2005), "Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular", *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Alejandro Grimson, Alejandro Portes, y Bryan Roberts (editores), Buenos Aires, Prometeo.
- Arteaga, Arnulfo (2010), *Trabajo y ciudadanía: una reflexión necesaria para la sociedad del siglo XXI*, México, D.F., UAM-Iztapalapa, Porrúa.
- Barrios, Alma y Oscar Barrios (2012), "La situación del mercado laboral en México durante el tercer trimestre de 2012", *Economía Actual. Revista de análisis de coyuntura económica*, vol. V, No. 4, 16-18.
- Bayón, Cristina (2002). *Coping with job insecurity the experience of unemployment in contemporary Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad de Austin, Texas.

- Bayón, Cristina (2006), "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales", *Revista de la CEPAL*, No. 88, 133-152.
- Bazán, Lucía y Margarita Estrada (1998), "Recien llegados a la informalidad: la experiencia de los petroleros desempleados", *Sociológica*, vol. 13, No. 37, 125-141.
- Beccaria, Luis, Néstor López y Silvio Feldman (1996), *Sin trabajo: las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF, Losada.
- Beck, Ulrich (2000), *Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Benavente, David (1985), *A medio morir cantando: 13 testimonios de cesantes*, Santiago de Chile, Catalonia.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika (1981), "Marginalidad en América Latina: una crítica de la teoría", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, No. 4, 1505-1546.
- Benoît-Guilbot, Odile y Duncan Gallie (1994), *Long-term unemployment*, New York, Pinter Publishers.
- Bensusán, Graciela (2010), "Ciudadanía, Estado de Derecho y reforma laboral en México: repensando el modelo de protección social para el siglo XXI", en *Trabajo y ciudadanía: Una reflexión necesaria para la sociedad del siglo XXI*, Arnulfo Arteaga (coord.), México, D.F., UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.
- (2006), "Diseño legal y desempeño real: México", *Diseño legal y desempeño real: instituciones laborales en América Latina*, Graciela Bensusán (coord.), México, D.F., Miguel Ángel Porrúa - UAM.
- Beveridge, William Henry (1930), *Unemployment: A Problem of Industry (1909 and 1930)*, London, Longmans, Green and Co.
- Bosch, Mariano y William Maloney (2005), "Labor market dynamics in developing countries: comparative analysis using continuous time Markov processes", *Policy Research Working Paper Series*, No. 3583, Washington, The World Bank.

- Brand, Jennie y Sarah Burgard (2008), "Job Displacement and Social Participation over the Lifecourse: Findings for a Cohort of Joiners", *Social Forces*, vol. 87, No. 1, 211-242.
- Breen, Richard (2005), "Foundations of a neo-Weberian class analysis", *Approaches to class analysis*, Erik Olin Wright (editor), Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Burnett, John (1994), *Idle Hands: The Experience of Unemployment, 1790-1990*, London, Routledge.
- Cáceres, Luis René (2011), "¿Qué variables reducen el desempleo? Evidencia de México y Centroamérica", *Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, SNC*.
- Calderón-Madrid, Ángel (2010), *Re-employment dynamics of the unemployed in Mexico*, México, D.F., Colegio de México.
- Cardoso, Fernando (1970), "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 1/2.
- Carmines, Edward G y Richard A Zeller (1979), *Reliability and validity assessment*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Carrillo, Jorge y María Eugenia De la O (2003), "Las dimensiones del trabajo en la industria maquiladora de exportación en México", *La situación del trabajo en México, 2003*, Enrique De la Garza y Carlos Salas (editores), México, D.F., Plaza y Valdés.
- Castel, Robert (2010), *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- (2004), *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial.
- (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castillo, Monica (1998), "Persons outside the labor force who want a job", *Monthly Labor Review*, vol. 121, No. 7, 34-42.

- CELADE (2006), *Migración internacional de Latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: Características, retos y oportunidades*, Santiago de Chile, CEPAL-ECLAC.
- CEPAL (2012), *Eslabones de la desigualdad: Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2011), *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*, Lima, CEPAL.
- Cook, María Lorena (2007), *The Politics of Labor Reform in Latin America. Between Flexibility and Rights*, University Park, The Pennsylvania State University Press.
- Cortés, Fernando (2011), *Desigualdad económica y poder en México*, México, D.F., CEPAL.
- (2006), “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”, *Papeles de Población*, vol. 12, No. 47, 71-84.
- Coubès, Marie-Laure (2005), “Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo”, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), México, D.F., LIX Legislatura de la H. Cámara de Diputados, ITESM, Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- Creswell, John (2009), *Research design: qualitative, quantitative, and mixed method approaches*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- De la Garza, Enrique (1993), *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, D.F., IIEC-UNAM, UAM-I.
- Delfino, Andrea (2011), “Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal: Un tiempo con nuevos tiempos”, *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 34, No. 1, 85-101.
- Demazière, Didier (2006), *Sociologie des chômeurs*, Paris, Découverte.
- Demazière, Didier, Nadya Araujo Guimarães, Helena Hirata y Kurumi Sugita (2013), *Être chômeur à Paris, São Paulo, Tokyo, Paris, París*, Presses de Sciences Po.

- Dieckhoff, Martina y Vanessa Gash (2012), "The social consequences of unemployment in Europe: a two-stage multilevel analysis", *Working Paper, The Cathie Marsh Centre for Census and Survey Research*, No. 04.
- Durán Sanhueza, Gonzalo (2008), "Trabajadores desalentados y desempleo oculto", Fundación Sol.
- Elder, Glen H, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe (2003), "The Emergence and Development of Life Course Theory," *Handbook of the Life Course*, Jeylan Mortimer y Michael Shanahan (editores), New York, Kluwer Academic Publishers.
- Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998), "What Is Agency?", *The American Journal of Sociology*, vol. 103, No. 4, 962-1023.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992), "Individual or Family? Results from Two Approaches to Class Assignment", *Acta Sociologica*, vol. 35, No. 2, 95-105.
- Estrada Iguíniz, Margarita (1996), *Después del despido: desocupación y familia obrera*, México, D.F., CIESAS.
- Evans, Karen (2002), "Taking Control of their Lives? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany", *Journal of Youth Studies*, vol. 5, No. 3, 245-269.
- Félix, Mariano y Julio César Neffa (2006), "Acumulación de capital, empleo y desocupación. Una introducción a la economía del trabajo en las obras de Marx", *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*, Julio Cesar Neffa y otros (editores), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Filgueira, Fernando (1998), "El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina. Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada", *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, Bryan Roberts (editor), San José, FLACSO-SSRC.
- Fleck, Susan y Constance Sorrentino (1994), "Employment and unemployment in Mexico's labor force", *Monthly Labor Review*, Noviembre, 3-31.
- Fox, John (2008), *Applied Regression Analysis and Generalized Linear Models*, Los Ángeles, Sage Publications.

- Frenkel, Roberto y Jaime Ros (2006), "Unemployment and the real exchange rate in Latin America" *World Development*, vol. 34, No. 4, 631-646.
- Freyssinet, Jacques (2006), "Introducción a las teorías marxistas y radicales del mercado de trabajo: el análisis marxista de los mercado de trabajo", *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*, Julio César Neffa y otros (editores), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1993), *Le chômage*, Paris, Découverte.
- Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (1981), *La nueva división internacional del trabajo: Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Gallie, Duncan (2004), *Resisting marginalization?: unemployment experience and social policy in the European Union*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- (1994), "Are the Unemployed an Underclass? Some Evidence from the Social Change and Economic Life Initiative", *Sociology*, vol. 28, No. 3, 737-757.
- Gallie, Duncan, Sheila Jacobs y Serge Paugam (2000), "Poverty and Financial Hardship among the Unemployed", *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Duncan Gallie y Serge Paugam (editores), Nueva York, Oxford University Press.
- Gallie, Duncan, Serge Paugam y Sheila Jacobs (2003), "Unemployment, poverty and social isolation Is there a vicious circle of social exclusion?", *European Societies*, vol. 5, No. 1, 1-32.
- Gárate, Werner (2012), "Panorama de las Encuestas de Hogares en América Latina y el trabajo de la OIT sobre la armonización de indicadores laborales", *Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe*.
- (2011), "Análisis consolidado de las metodologías de medición de la condición de actividad de las Encuestas de Hogares de Centroamérica y República Dominicana", *Apuntes del mercado laboral, Centroamérica y República Dominicana. Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana. OLACD-OIT*, No. 2.
- García, Brígida (2012), "La precarización laboral y el desempleo en México (2000-2009)", *La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis*, Enrique De la Garza (editor), México, D.F., Plaza y Valdés.

- (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, No. 1, 5-46.
- (2008), “La carencia de empleos satisfactorios: una discusión sobre indicadores”, *El dato en cuestión: Un análisis de las cifras socio-demográficas*, Beatríz Figueroa Campos (editor), México, D.F., El Colegio de México.
- García, Brígida y Landy Sánchez (2012), “Trayectorias del desempleo urbano en México”, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 6, No. 10, 5-30.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, D.F., El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001), “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitano de México: 1990-1998”, *Estudios Sociológicos*, vol. 19, No. 57, 653-688.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, No. 1(43), 35-63.
- Garro, Nora y Eduardo Rodríguez Oreggia (2002), “Los determinantes personales y regionales del desempleo en el mercado laboral mexicano: Un modelo logístico, 1995 y 2000”, *El Trimestre Económico*, vol. 69, No. 276(4), 543-566.
- Gazier, Bernard (1998), “Employability - definitions and trends,” *Employability: Concepts and Policies*, Berlin, European Employment Observatory, 37-71.
- Gecas, Viktor (2003), “Self-Agency and the Life Course,” *Handbook of the Life Course*, Jeylan Mortimer y Michael Shanahan (editores), New York, Kluwer Academic Publishers.
- Geertz, Clifford (1992), *La interpretación de las culturas*, Madrid, Gedisa.
- Goldthorpe, John H. (2012), “Back to Class and Status: Or Why a Sociological View of Social Inequality Should Be Reasserted,” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 137, 201-216.

- (1983), “Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View”, *Sociology*, vol. 17, No. 4, 465-488.
- Gorbán, Débora (2009), *La construcción social del espacio y la movilización colectiva. Las formas de organización espacial de los sectores populares en Buenos Aires. (Salir a cartonear, desentrañando prácticas y sentidos del trabajo entre quienes se dedican a la recolección de materiales recuperables)*, Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, y École Des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Granovetter, Mark (1983), “The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited”, *Sociological Theory*, vol. 1, 201-233.
- (1974), *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- (1973), “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, vol. 78, No. 6, 1360-1380.
- Graziano, María Florencia y Agustín Salvia (2005), *Bajo la mediación del despido: transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del tequila?: análisis cualitativo*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Groisman, Fernando y María Eugenia Sconfienza (2013), “Una aproximación al desaliento laboral en Argentina”, Congress of the Latin American Studies Association.
- Guerra y Guerra, Germán (2010), “Bienestar social y seguridad laboral: Un análisis del Programa de Seguro de Desempleo del Distrito Federal”, Tesis de Maestría. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Guimarães, Nadya Araujo (2009), *Desemprego, uma construção social?: São Paulo, Paris e Tóquio*, Belo Horizonte, Argumentum.
- (2004), *Caminhos cruzados?: estratégias de empresas e trajetórias de trabalhadores*, São Paulo, SP, Brasil, Curso de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade de São Paulo, Editora 34.
- Guimarães, Nadya Araujo y Helena Sumiko Hirata (2006), *Desemprego: trajetórias, identidades, mobilizações*, São Paulo, SP, Editora Senac São Paulo.

- Guimarães, Nadya Araujo y otros (2012), "Trajetórias, atributos e relações. Representações sobre redes e obtenção de trabalho", *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 22, No. 6.
- Guimarães, Nadya Araujo, Helena Hirata, Paula Montagner y Kurumi Sugita (2004), "Desemprego - mercados, instituições e percepções: Brasil e Japão numa perspectiva comparada", *Tempo Social*, vol. 16, No. 2, 257-287.
- Hernández Laos, Enrique (2004), "Panorama del mercado laboral de profesionistas en México", *Economía UNAM*, vol. 1, No. 002, 98-109.
- Hernández Laos, Enrique, Ricardo Solís y Ana Fedora Stefanovich (2012), "Mercado laboral de profesionistas en México: Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2010-2020)", México, D.F., ANUIES.
- Hernández Laos, Enrique Velázquez Roa, Jorge (2003), *Globalización, desigualdad y pobreza: lecciones de la experiencia mexicana*, México, D.F., UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés.
- Husmanns, Ralf (1992), *Measurement of employment, unemployment and underemployment – Current international standards and issues in their application*, OIT-Ginebra.
- Illouz, Eva (2010), *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Madrid, Katz.
- INEGI (2014), *Indicadores oportunos de ocupación y empleo: Cifras preliminares durante noviembre de 2014*, Aguascalientes, INEGI.
- (2007), *Reconstrucción de variables. ENOE*, Aguascalientes, INEGI.
- (2005), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005: Una nueva encuesta para México*, Aguascalientes, INEGI.
- Infante, Ricardo (2011), *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL.
- Jahoda, Marie (1987), *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata.

- Jardim, Marta (1998), *Negociando fronteras entre o trabalho, a mendiancia e o crime: uma etnografia sobre familia e trabalho na Grande Porto Alegre*, Tesis de Maestría. Porto Alegre, Programa de Pós-Graduacao em Antropologia Social, PPGAS/UFRGS.
- Jardim, Fabiana (2005), "Explorando as fronteiras do desemprego: reflexões a partir da categoria 'desemprego por desalento' " *Plural*, vol. 12, 57-78.
- Jesús, Leobardo de (2009), "México, el escenario macroeconómico para 2010: ¿la salida de la recesión?", *Economía Actual. Revista de análisis de coyuntura económica*, vol. 2, No. 4, 3-5.
- Jesús, Leobardo de y Yolanda Carbajal (2012), "Empleo informal y subempleo. ¿Cómo andamos a mitad del 2012?" *Economía Actual. Revista de análisis de coyuntura económica*, vol. V, No. 2, 8-11.
- Jesús, Leobardo de y Reyna Vergara (2012), "El escenario de crecimiento de la economía mexicana para 2013", *Economía Actual. Revista de análisis de coyuntura económica*, vol. V, No. 4, 3-7.
- Jusidman, Clara (1971), "Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo", *Demografía y economía*, vol. 5, No. 3, 269-286.
- Kelly, Elizabeth Brooke (2005), "Leaving and Losing Jobs: Resistance of Rural Low- Income Mothers", *Journal of Poverty*, vol. 9, No. 1, 83-103.
- Kessler, Gabriel (2004), "De proveedores, amigos, vecinos y barderos: Acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires", *Desacatos*, No. 14, 60-84.
- (1999), "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional", *Socialis*, No. 1.
- Klein, Emilio y Víctor Tokman (1988), "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", *Estudios Sociológicos*, vol. 6, No. 16, 205-212.
- Kleinbaum, David G y Mitchel Klein (2005), *Survival analysis a self-learning text*, New York, Springer.

- Laurell, Asa (2000), "Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo", *La política social hoy*, Elizabeth Borgianni y Carlos Montaña (editores), São Paulo, Cortez Editora.
- Lautier, Bruno (1999), "Por uma sociologia da heterogeneidade do trabalho", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 5, No. 9, 7-32.
- Layard, Richard, Stephen Nickell y Richard Jackman (1991), *Unemployment: Macroeconomic Performance and the Labour Market*, Oxford, Oxford University Press.
- Lazarsfeld, Paul Felix, Marie Jahoda y Hans Zeisel (1996), *Los parados de Marienthal: sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, Madrid, La Piqueta.
- Leal Martínez, Alejandra (2007), "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México", *Alteridades*, vol. 17, No. 34, 27-38.
- Long, J Scott y Jeremy Freese (2006), *Regression models for categorical dependent variables using Stata*, Texas, Stata Corporation.
- Long, Scott (2009), "Group comparisons in logit and probit using predicted probabilities". http://www.indiana.edu/~jslsoc/files_research/groupdif/groupwithprobabilities/groups-with-prob-2009-06-25.pdf
- Lucchini, Mario y Antonio Schizzerotto (2010), "Unemployment risks in four EU countries: A validation study of the ESeC", *Social class in Europe: an introduction to the European Socio-economic Classification*, David Rose y Eric Harrison (editores), London, Routledge.
- MacDonald, Robert (2009), "Precarious Work: Risk, Choice and Poverty Traps," *Handbook of Youth and Young Adulthood. New Perspectives and Agendas*, Andy Furlong (editor), New York, Routledge, 167-175.
- Martin, Gary (2000), "Employment and unemployment in Mexico in the 1990s", *Monthly labor review*, vol. 123, No. 11, 3-18.
- Martínez Silva, Elocadio (2009), *Convertirse en ex obreros: Cambios y continuidades en las identidades de los trabajadores de la Fundidora Monterrey*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Marx, Karl (1978), *El capital: Crítica de la Economía Política*, México, Grijalbo.

- McKinney, John (1968), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- McQuaid, Ronald y Colin Lindsay (2005), "The concept of employability," *Urban Studies*, vol. 42, No. 2, 197-219.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos?: las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Gorla.
- (1999), "La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración: Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata", Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documentos/20.
- Merton, Robert (2002), *Teoría y estructura sociales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Mesa-Lago, Carmelo (1994), *Changing Social Security in Latin America. Towards Alleviating the Social Costs of Economic Reform*, Boulder, Lynne Rienner.
- (1977), *Modelos de seguridad social en América Latina: estudio comparativo*, Buenos Aires, Ediciones Siap.
- Middlebrook, Kevin y Eduardo Zepeda (2003), "On the political economy of Mexican development policy", *Confronting development: Assessing Mexico's economic and social policy challenges*, Kevin Middlebrook y Eduardo Zepeda (editors), Stanford, Stanford University Press.
- Mora Salas, Minor (2010), *Ajuste y empleo: La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, México, D.F., El Colegio de México.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2012), "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionista mexicanos", *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, No. 88, 3-43.
- (2011), "Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: Los problemas de la integración laboral", *Sociedade e Estado*, vol. 26, No. 2, 373-421.
- (2009), "El desafío de la inclusión frente a las tendencias de exclusión laboral. El empleo precario en dos países latinoamericanos", *Sociología del Trabajo*, vol. XXX, No. 88, 47-72.

- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2004), "México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica", *Revista de la CEPAL*, No. 84.
- Murayama, Ciro (2010), "Juventud y crisis: ¿hacia una generación perdida?", *Economía UNAM*, vol. 7, No. 20, 71-78.
- Neffa, Julio César (2005), *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Negrete Prieto, Rodrigo (2001), "¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada", *Notas. Revista de información y análisis*, No. 14/15.
- Novick, Martha (2003), "La transformación de la organización del trabajo", *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Enrique De la Garza (editor), México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, No. 2.
- Ochoa, Sara (2013), *Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México*, Tesis Doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- OIT (2014), *Key Indicators of the Labour Market*, Ginebra, OIT.
- OIT (2012), *Panorama Laboral 2012*, OIT - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2011), *Panorama Laboral 2011*, OIT - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2009), *Panorama Laboral 2009*, Lima, OIT - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (1998), *Directrices sobre ausencias del trabajo de larga duración: su tratamiento en las estadísticas de empleo y del desempleo*.

- (1982), *Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo*.
- Oliveira, Franciso de (1973), “La economía brasileña: crítica a la razón dualista”, *El Trimestre Económico*, vol. XL, No. 2, 411-484.
- Oliveira, Orlandina de (2006), “Jóvenes y precariedad laboral en México”, *Papeles de Población*, vol. 12, No. 49, 37-73.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (2003), “Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoque analíticos”, *Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Enrique De la Garza (editor), México, D.F., Colegio de México, F.C.E, FLACSO, UAM, pág. 644-663.
- Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, José Gómez de León y Cecilia Rabell (editores), México, D.F., CONAPO, FCE.
- Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (2003), “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo”, *Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Enrique De la Garza (editor), México, D.F., Colegio de México, F.C.E, FLACSO, UAM, pág. 619-643.
- Ortner, Sherry (2006), *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject*, Durham, Duke University Press.
- Pacheco, Edith (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual: Un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, D.F., Colegio de México.
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (2002), “En busca de la ?metodología mixta? entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 51.
- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), “Movilidad en el mercado de trabajo urbano?: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México”, *Revista mexicana de sociología*, No. 2, 485-521.
- Parker, Susan y Emmanuel Skoufias (2004), “The added worker effect over the business cycle: evidence from urban Mexico”, *Applied Economics Letters*, vol. 11, No. 10, 625-630.

- Paugam, Serge (2006), "L'épreuve du chômage: une rupture cumulative des liens sociaux?", *Revue Européenne Des Sciences Sociales*, vol. 135, 11-27.
- (1991), *La disqualification sociale: Essai sur la nouvelle pauvreté*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Paugam, Serge y Helen Russell (2000), "The Effects of Employment Precarity and Unemployment on Social Isolation", en Duncan Gallie y Serge Paugam (coord.) *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México: una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, INMUJERES.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2003), "Globalización, riesgo y empleabilidad. Algunas hipótesis", *Nueva Sociedad*, No. 184, 68-85.
- (1996), "Los nuevos escenarios laborales de América Latina", *Nueva Sociedad*, No. 143, 20-29.
- (1995), "Globalización y neoinformalidad en América Latina", *Nueva Sociedad*, No. 135, 36-41.
- (1991), *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2006), "Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, No. 3, 431-465.
- Perlman, Janice (1977), *O mito da marginalidade: favelas e politica no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Picchio, Antonella (2011), "La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral", *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*, Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (editoras), Madrid, Catarata.
- Pinto, Aníbal (1983), "Centro-Periferia e industrialización. Vigencia y cambios en el pensamiento de la CEPAL", *El Trimestre Económico*, vol. 50, No. 198, 1043-1076.

- (1970), “Naturaleza e implicaciones de la ‘heterogeneidad estructural’ de la América Latina”, *El Trimestre Económico*, vol.37, No. 145, 83-100.
- Portes, Alejandro (1989), “La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman”, *Estudios Sociológicos*, vol. 7, No. 20, 369-374.
- PREALC (1976), *El problema de empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas*, Santiago de Chile, OIT.
- Prebisch, Raúl (1973[1951]), *La interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Prelorán, Mabel (1995), *Aguantando la caída: familias argentinas venciendo la desocupación*, Buenos Aires, Editorial Mutantia.
- Pugliese, Enrico (2000), “¿Qué es el desempleo?” *Política y sociedad*, vol. 34, 59-67.
- Ralph, Michael (2008), “Killing Time”, *Social Text*, vol. 26, No. 4, 1-29.
- Revenga, Ana y Michelle Riboud (1993), “Unemployment in Mexico: Its Characteristics and Determinants”, *Policy Research Working Paper*. 1230. The World Bank.
- Roberts, Bryan (1998), *Ciudadanía y política social*, San José, Costa Rica, FLACSO.
- Rodríguez, Octavio (1998), “Heterogeneidad estructural y empleo”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario.
- Rodríguez Oreggia, Eduardo (2002), “La probabilidad de estar desempleado en México: Factores sociodemográficos y regionales en un modelo Logit” *Denarius*, vol. 2, No. 1, 143-163.
- Rojas García, Georgina (2007), “Cuando yo me reajusté...Reestructuración económica local y ajustes individuales entre trabajadores manuales. Monclova, Coahuila, década de los noventa”, *Globalización y localidad: espacios, actores, movilizaciones e identidades*, Margarita Estrada y Pascal Labazée (coord.), México, D.F., Casa Chata.
- (2004), “Precariedad laboral en el México urbano de fines del siglo XX: comparación de 38 mercados locales de trabajo”, *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Fernando Lozano Ascencio (editor), Cuernavaca, CRIM-UNAM, Sociedad Mexicana de Sociología.

- Rojas, Juvenal y Ricardo Rodríguez (2012), "Expectativa de crecimiento de la actividad económica en México 2012", *Economía Actual. Revista de análisis de coyuntura económica*, vol. V, No. 2, 22-26.
- Rojas Navarrete, Daniel (2013), *Alcances y limitaciones de la ciudadanía laboral en México. Estudio de caso: ex trabajadores electricistas de Luz y Fuerza del Centro*, Tesis Doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Ros, Jaime (2005), *El desempleo en América Latina desde 1990*, México, D.F., Naciones Unidas, CEPAL, Unidad de Desarrollo Económico.
- Rosanvallon, Pierre (1995), *La nueva cuestión social: Repensar el estado providencia*, Buenos Aires, Manantial.
- Salas, Carlos (2003a), "El contexto económico de México", *La situación del trabajo en México, 2003*, Enrique De la Garza y Carlos Salas (editores), México, D.F., Plaza y Valdés.
- (2003b), "Trayectorias laborales entre el empleo, el desempleo y las microunidades en México", *Papeles de Población*, vol.9, No. 38, 121-157.
- Salas, Carlos y Eduardo Zepeda (2003), "Empleo y salarios en el México contemporáneo", *La situación del trabajo en México, 2003*, Enrique De la Garza y Carlos Salas (editores), México, D.F., Plaza y Valdés.
- Salvia, Agustín y Eduardo Chávez Molina (2007), *Sombras de una marginalidad fragmentada?: aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Samaniego, Norma (2009), "La crisis, el empleo y los salarios en México" *Economía UNAM*, vol.5, No. 16, 57-67.
- Sennett, Richard (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Ediciones Península.
- Sewell, William (1992), "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation", *The American Journal of Sociology*, vol. 98, No. 1, 1-29.
- Skoufias, Emmanuel y Susan Parker (2006), "Job loss and family adjustments in work and schooling during the Mexican peso crisis", *Journal of Population Economics*, vol. 19, No. 1, 163-181.

- Solís, Patricio (2010), "Ocupaciones y clases sociales en México", *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*, Julio Serrano Espinosa y Florencia Torche (editores), México, D.F., Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Soto, Hernando de (1987), *El otro sendero*, México, D.F., Editorial Diana.
- Souza, Paulo Renato y Víctor Tokman (1976), "El sector informal urbano", *El empleo en América Latina: Problemas económicos, sociales y políticos*, México, D.F., Siglo XXI.
- Standing, Guy (1981), *Unemployment and female labour?: a study of labour supply in Kingston, Jamaica*, London, Macmillan.
- (1978), *Labour force participation and development*, Ginebra, International Labour Office.
- Stiglitz, Joseph E (2004), *El rumbo de las reformas?: hacia una nueva agenda para América Latina*, Quito, Ecuador, Corporación Editora Nacional?: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2009), *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Ediciones Biblos Sociedad.
- Sylla, Ndongo Samba (2013), "Tasa de desempleo: ¿puede medir los problemas de absorción de la fuerza de trabajo en países en desarrollo?", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 132, No. 1, 33-49.
- Teddle, Charles y Abbas Tashakkori (2009), *Foundations of mixed methods research: integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*, Los Angeles, Sage Publications.
- Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, FCE.
- Topalov, Christian (1990), "From the 'Social Question' to 'Urban Problems': Reformers and the Working Classes at the Turn of the 20th Century", *International Social Science Journal*, vol. 42, 319-336.
- Valencia, Enrique, David Foust y Darcy Tetreault (2012), *Sistema de protección social en México a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, CEPAL.

- Velásquez Pinto, Mario (2003), *Seguros de desempleo, objetivos características y situación en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, Unidad de Estudios Especiales, Secretaría Ejecutiva.
- Weller, Jürgen (2011), "Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina", *Nueva Sociedad*, vol. 232, 32-49.
- (2001), *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico. CEPAL.
- (1998), *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico. CEPAL.
- White, Michael (1991), *Against unemployment*, London, Policy Studies Institute.
- Williamson, John (1990), *Latin American adjustment?: how much has happened?*, Washington, D.C., Institute for International Economics.
- Yaschine Arroyo, Iliana (2012), *¿Oportunidades?: Movilidad social intergeneracional e impacto en México*. Tesis Doctoral. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Zapata, Francisco (2003), "¿Crisis en el sindicalismo en América Latina?", *Working Paper, Kellogg Institute*, No. 302.
- Zenteno, René (2002), "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo?", *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, Brígida García (editor), México, D.F., Colegio de México.

Apéndices



LA ENOE Y SU PANEL

Los microdatos utilizados en este análisis provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) ya que es la que ofrece el panorama más completo de la relación de la población mexicana con el mercado de trabajo. La encuesta está diseñada para dar resultados a los siguientes niveles: nacional, entidad federativa, ciudad autorrepresentada, localidades de 100,000 y más habitantes, localidades de 2,500 a 99,999 habitantes y localidades de menos de 2,500 habitantes. La unidad de selección es la vivienda, la unidad de observación es el hogar y la unidad de análisis es la población residente en las viviendas seleccionadas. El método de muestreo utilizado es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. El tamaño de la muestra es de 120,000 viviendas en promedio.

La ENOE es una encuesta continua, en la que las viviendas seleccionadas son sustituidas con un esquema rotatorio de acuerdo al cual una quinta parte de la muestra que ya cumplió con su ciclo de cinco visitas es reemplazada (véase figura 16). Dado lo anterior, en cada trimestre se mantiene el 80 % de la muestra del trimestre anterior y es posible construir un panel, observando a un mismo individuo a lo largo de los cinco trimestres en que permanece en la muestra. Lo que nos interesa especialmente aquí es justamente que la base de datos en panel nos ofrece cinco observaciones (una por trimestre) de la misma vivienda, es decir que podemos observar las condiciones de inserción laboral de sus integrantes a lo largo de ese período. La posibilidad de estudiar longitudinalmente, aunque sea en un período corto de tiempo, nos permite analizar los procesos de inserción y expulsión laboral que aquí nos importan.

Una de las dificultades que presentan los datos en panel es la pérdida de casos a lo largo de las distintas observaciones (attrition) lo que impide el seguimiento del total de la muestra seleccionada. Para el segmento del panel utilizado, que comprende el período del segundo trimestre de 2011 al segundo trimestre de 2012, se cuenta con una attrition de 20.53 %. Es decir, se cuenta con un panel

balanceado¹ con 63,357 casos, que comprenden el 79.47% de las observaciones del 20% de la muestra inicial.

La pérdida de muestra es propia de los datos longitudinales y está causada principalmente por la presencia de hogares diferentes en la vivienda, la migración y la no respuesta. El INEGI sustituye, en la medida de lo posible, los casos perdidos por otros similares. No obstante, se optó por no incluir a los casos sustituidos, es decir se sigue al mismo individuo a lo largo del panel. También se optó por trabajar con el panel balanceado, es decir con aquellos casos que contaban con las cinco observaciones completas a lo largo del período.

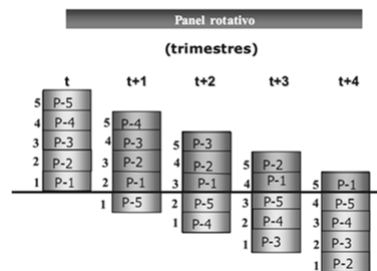


Figura 16.: Esquema rotativo de la ENOE

Si bien la ENOE es representativa a distintos niveles ya mencionados arriba (nacional, entidad federativa, ciudad autorrepresentada, localidades de 100,000 y más habitantes, localidades de 2,500 a 99,999 habitantes y localidades de menos de 2,500 habitantes), no se puede sostener lo mismo para el panel. Dado que se trabaja con una base de datos que ya no es representativa para el total de la población, podríamos estar frente a un problema de sesgo de selección. Ochoa (2013) aborda este potencial problema mediante la comparación de algunas características sociodemográficas y laborales de la muestra completa de la ENOE y de la submuestra del panel al inicio del período (tercer trimestre de 2008). No observa importantes diferencias entre ambas poblaciones lo que la lleva a concluir que el panel no contienen un sesgo de selección sustantivo.

¹ El término panel balanceado, se refiere a que se cuenta con el total de las observaciones a lo largo del tiempo para cada caso.

CALENDARIO DE SALIDA DESDE EL DESEMPLEO

La investigación con datos longitudinales ha mostrado que el desempleo abierto es un fenómeno eminentemente transitorio en las ciudades mexicanas (Pacheco y Parker, 2001; Salas, 2003b; Calderón-Madrid, 2010; Arceo, 2011). Al estudiar el calendario de salida del desempleo abierto y del desempleo desalentado para el período del primer trimestre de 2006 al primer trimestre de 2007, se encuentra la misma tendencia para ambos tipos de desempleo. La figura 17 muestra el calendario de salida desde el desempleo por sexo. Allí se muestra que para ambos tipos de desempleo, casi todas las personas salen de esta situación a lo largo del período de observación, es decir, son muy pocos los que permanecen en el desempleo por más de un año. La corta duración del desempleo se ve claramente en la figura, ya que más de tres cuartas partes de la población salió del desempleo durante el primer trimestre.¹ La figura también muestra que las mujeres salen del desempleo con mayor rapidez que los hombres y que desde el desempleo abierto se sale con mayor rapidez que desde el desempleo desalentado. Por su parte, poco menos del 10 % de los hombres desempleados abiertos y 8 % de las mujeres en dicha condición, permanecieron en esta situación por más de 6 meses, lo cual permite clasificarlos como desempleados de larga duración. Para los desempleados desalentados, esta cifra desciende a 7 % para los hombres y 4 % para las mujeres (véase cuadros 42 y 43).

¹ Se podría estar sobreestimando este dato pues de desconoce el momento preciso en que comienzan a estar desempleados (censura por la izquierda).

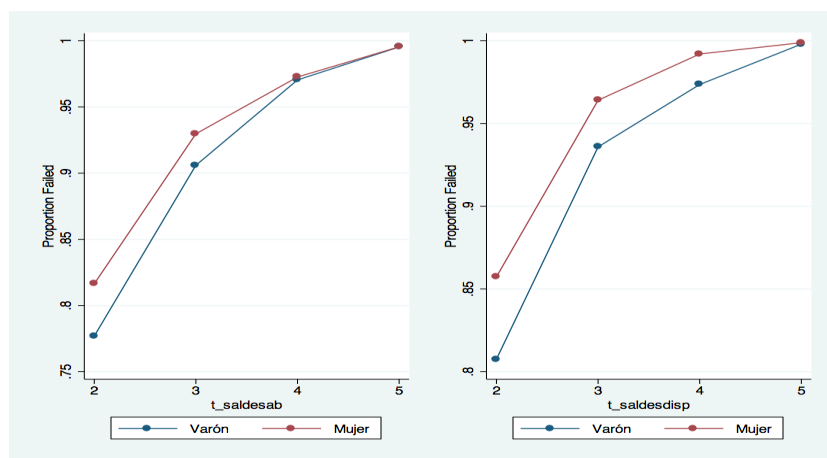


Figura 17.: Trimestre de salida del desempleo abierto (izquierda) y del desempleo desalentado (derecha) por sexo. Serie acumulada $1 - S_t$.

Cuadro 42.: Tabla de sobrevivencia en el desempleo abierto

Intervalo	Conjunto en riesgo	Eventos	Truncados	Serie acumulada $1 - S_t$	Error estándar	95 % Conf. Int.	
hombres							
1 2	372	289	0	0.7769	0.0216	0.7334	0.8177
2 3	83	48	0	0.9059	0.0151	0.8736	0.9329
3 4	35	24	0	0.9704	0.0088	0.9494	0.9843
4 5	11	8	3	0.9953	0.0038	0.9817	0.9993
mujeres							
1 2	256	209	0	0.8164	0.0242	0.7667	0.8611
2 3	47	29	0	0.9297	0.016	0.8940	0.9567
3 4	18	11	0	0.9727	0.0102	0.9470	0.9878
4 5	7	5	2	0.9954	0.0045	0.9769	0.9996

Fuente: Cálculos propios con base en Panel de la ENOE primer trimestre de 2006 a primer trimestre de 2007.

Cuadro 43.: Tabla de sobrevivencia en el desempleo desalentado

Intervalo	Conjunto en riesgo	Eventos	Truncados	Serie acumulada $1 - S_t$	Error estándar	95 % Conf. Int.	
hombres							
1 2	530	428	0	0.8075	0.0171	0.7729	0.8399
2 3	102	68	0	0.9358	0.0106	0.9128	0.9546
3 4	34	20	0	0.9736	0.007	0.9572	0.9848
4 5	14	12	2	0.998	0.002	0.9892	0.9998
mujeres							
1 2	1002	859	0	0.8573	0.0111	0.8349	0.8781
2 3	143	107	0	0.9641	0.0059	0.9512	0.9743
3 4	36	28	0	0.992	0.0028	0.9848	0.9962
4 5	8	6	2	0.9989	0.0011	0.9938	0.9999

Fuente: Cálculos propios con base en Panel de la ENOE primer trimestre de 2006 a primer trimestre de 2007.

CUADROS ADICIONALES

Cuadro 44.: Evolución del desempleo abierto y desalentado, variación del PIB. México, 1995-2010

Año	Desempleo abierto	Desempleo desalentado	Variación PIB
1995	2405099	3957105	-4.330
1996	1885653	3583323	0.600
1997	1517434	3728540	2.111
1998	1372620	4067076	1.035
1999	954206	3618307	0.181
2000	998892	3818583	1.164
2001	996132	3569229	-0.011
2002	1145570	3512309	1.075
2003	1195613	3752221	0.365
2004	1539752	4149376	0.770
2005	1482492	4478768	-0.263
2006	1377701	4663189	1.653
2007	1505196	4939936	1.732
2008	1593307	4759967	-0.330
2009	2365074	5864619	-0.012
2010	2485925	5597546	1.515

Fuente: Consulta interactiva de datos, INEGI-ENOE

Cuadro 45.: Variación del desempleo abierto y del desempleo desalentado entre los años 2006 a 2009 en las 32 ciudades principales.

Ciudad	Variación desempleo abierto	Variación desempleo desalentado
	2009-2006	2009-2006
Ciudad de México	2.19	0.26
Monterrey	1.77	2.81
San Luis Potosí	2.22	2.37
Guadalajara	1.61	2.85
Campeche	1.74	3.90
Culiacán	1.64	2.96
Querétaro	0.42	1.48
Tampico	2.66	2.87
Mérida	2.35	1.02
Tlaxcala	1.87	-0.07
Durango	1.90	2.14
Colima	2.25	0.14
Zacatecas	1.59	0.13
Hermosillo	1.15	0.67
León	2.49	0.51
Tepic	1.82	0.34
Oaxaca	0.83	2.26
Chihuahua	5.06	6.38
Aguascalientes	1.13	-5.26
Morelia	1.72	-1.13
Cancún	1.32	1.52
Toluca	0.37	-0.31
Tuxtla Gutiérrez	1.04	1.55
Acapulco	0.53	4.51
La Paz	-0.28	4.94
Veracruz	0.53	2.39
Puebla	0.87	0.27
Cuernavaca	4.45	3.25
Saltillo	2.89	-0.60
Tijuana	3.33	0.93
Villahermosa	3.52	3.38
Pachuca	1.18	-0.13

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre, ENOE, 2006 y 2009.

Cuadro 46.: Condición de actividad por clase ocupacional del hogar, 2006, 2009, 2012. Ciudades.

Clase ocupacional	Ocupación	Condición de actividad		Total
		Desempleo abierto	Desempleo desalentado	
2006				
Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios	13.8	9.9	7.8	13.2
No manual de rutina	14.5	11.1	10.9	14.0
Comercio	13.8	10.9	9.3	13.3
Manual alta calificación	27.1	20.9	22.7	26.5
Manual baja calificación	29.3	24.7	28.0	29.0
No especificado	1.6	22.5	21.3	4.0
Total (100 %)	19,186,390	847,350	1,829,639	21,863,379
2009				
Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios	13.6	7.3	7.0	12.6
No manual de rutina	15.0	10.1	11.3	14.4
Comercio	14.2	8.0	9.4	13.4
Manual alta calificación	25.8	19.7	22.0	25.1
Manual baja calificación	28.6	24.5	27.0	28.2
No especificado	2.7	30.3	23.4	6.4
Total (100 %)	19,927,352	1,394,588	2,283,460	23,605,400
2012				
Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios	13.5	7.3	6.7	12.6
No manual de rutina	15.8	12.1	11.3	15.2
Comercio	13.9	9.4	8.9	13.2
Manual alta calificación	25.7	18.2	21.5	24.9
Manual baja calificación	28.3	23.7	25.9	27.9
No especificado	2.8	29.3	25.8	6.2
Total (100 %)	21,032,524	1,311,585	2,088,433	24,432,542

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre de 2006, 2009 y 2012, ENOE

Cuadro 47.: Regresiones Multinomiales por sexo y año. Coeficientes exponenciados

	Hombres 2006	Mujeres 2006	Hombres 2009	Mujeres 2009	Hombres 2012	Mujeres 2012
Desempleo abierto						
<i>Características de ego</i>						
12 y 13 años	0.333** (0.160)	1.956* (0.700)	0.923 (0.256)	1.357 (0.673)	0.167** (0.122)	0.242 (0.248)
14 a 29 años	1.447*** (0.129)	2.991*** (0.282)	1.637*** (0.116)	3.137*** (0.265)	1.724*** (0.132)	3.446*** (0.289)
40 a 49 años	0.881 (0.0831)	1.060 (0.105)	0.843** (0.0655)	1.490*** (0.124)	1.116 (0.0903)	1.523*** (0.130)
50 a 64 años	1.098 (0.117)	0.853 (0.112)	1.339*** (0.109)	0.722*** (0.0854)	1.000 (0.0939)	1.045 (0.110)
65 y más	0.673* (0.159)	6.26e-08 (0.0000598)	0.513*** (0.104)	0.209*** (0.0936)	0.518*** (0.117)	0.0178** (0.0289)
Sin preparatoria	1.434 (0.473)	0.979 (0.222)	2.122*** (0.612)	2.811*** (0.768)	1.061 (0.237)	2.667*** (0.660)
Con preparatoria	1.111 (0.373)	1.001 (0.235)	2.007** (0.585)	2.246*** (0.626)	0.932 (0.212)	2.296*** (0.579)
Universidad	1.221 (0.406)	1.042 (0.240)	1.616* (0.470)	2.477*** (0.682)	0.900 (0.204)	2.456*** (0.611)
Asiste escuela	0.941 (0.0663)	1.136* (0.0841)	0.843*** (0.0522)	0.758*** (0.0603)	0.879** (0.0576)	1.027 (0.0728)
<i>Cargas familiares de ego</i>						
En unión	0.624*** (0.0475)	1.118 (0.114)	0.657*** (0.0397)	0.901 (0.0859)	0.719*** (0.0443)	1.372*** (0.115)
Cónyuge del jefe	3.149*** (0.518)	1.404** (0.187)	1.985*** (0.270)	1.846*** (0.219)	2.573*** (0.331)	1.762*** (0.195)
Hijo del jefe	3.864*** (0.350)	2.334*** (0.267)	3.444*** (0.247)	2.374*** (0.235)	3.645*** (0.275)	3.096*** (0.305)
Otro parent.	2.120*** (0.217)	1.347** (0.182)	2.115*** (0.170)	1.641*** (0.193)	3.076*** (0.242)	1.696*** (0.198)
Mujer c/hijos		0.916 (0.0666)		0.908 (0.0603)		0.892* (0.0565)
<i>Clase ocupacional del hogar</i>						
Prof. y jefes	1.015 (0.0897)	0.948 (0.0985)	0.891 (0.0708)	0.878 (0.0836)	0.820** (0.0694)	0.756*** (0.0674)
Comercio	0.784*** (0.0683)	1.320*** (0.126)	0.757*** (0.0566)	0.780*** (0.0735)	0.966 (0.0719)	0.686*** (0.0600)
Manual alta c.	0.640*** (0.0487)	1.538*** (0.131)	0.751*** (0.0481)	1.531*** (0.116)	0.664*** (0.0451)	1.181** (0.0837)
Manual baja c.	0.743*** (0.0548)	1.399*** (0.119)	0.963 (0.0591)	1.271*** (0.0970)	0.867** (0.0563)	1.158** (0.0806)
Desaliento						
<i>Características de ego</i>						

12 y 13 años	3.704*** (0.643)	4.521*** (0.590)	4.069*** (0.656)	3.091*** (0.466)	2.057*** (0.332)	3.929*** (0.571)
14 a 29 años	1.707*** (0.234)	1.538*** (0.0803)	1.657*** (0.205)	1.334*** (0.0703)	1.048 (0.117)	1.545*** (0.0854)
40 a 49 años	0.761* (0.121)	0.795*** (0.0400)	0.618*** (0.0926)	0.818*** (0.0402)	0.466*** (0.0640)	0.720*** (0.0402)
50 a 64 años	4.842*** (0.673)	1.645*** (0.0861)	4.120*** (0.529)	1.570*** (0.0779)	2.723*** (0.315)	1.400*** (0.0749)
65 y más	30.07*** (4.194)	3.633*** (0.300)	23.39*** (2.995)	4.368*** (0.322)	17.35*** (1.992)	4.580*** (0.351)
Sin preparatoria	2.077* (0.819)	4.918*** (1.238)	4.443*** (1.927)	3.090*** (0.506)	0.940 (0.213)	2.862*** (0.474)
Con preparatoria	1.511 (0.606)	3.890*** (0.995)	2.147* (0.943)	1.945*** (0.330)	0.579* (0.136)	2.124*** (0.362)
Universidad	1.132 (0.450)	2.108*** (0.536)	2.409** (1.049)	1.176 (0.197)	0.452*** (0.104)	1.410** (0.238)
Asiste escuela	11.00*** (0.637)	5.142*** (0.234)	11.52*** (0.635)	5.908*** (0.276)	12.71*** (0.752)	5.576*** (0.268)
<i>Cargas familiares de ego</i>						
En unión	0.668*** (0.0528)	1.937*** (0.123)	0.485*** (0.0361)	1.789*** (0.109)	0.470*** (0.0352)	1.703*** (0.107)
Cónyuge del jefe	3.003*** (0.496)	1.999*** (0.144)	1.951*** (0.349)	2.611*** (0.181)	1.773*** (0.327)	2.690*** (0.198)
Hijo del jefe	4.963*** (0.526)	1.991*** (0.136)	4.207*** (0.400)	2.557*** (0.170)	3.815*** (0.362)	2.876*** (0.201)
Otro parent.	3.752*** (0.388)	1.523*** (0.115)	4.456*** (0.403)	2.826*** (0.195)	3.677*** (0.340)	2.887*** (0.209)
Mujer c/hijos		0.931 (0.0466)		0.830*** (0.0408)		1.049 (0.0535)
<i>Clase ocupacional del hogar</i>						
Prof. y jefes	0.697*** (0.0647)	0.903 (0.0560)	0.789*** (0.0662)	0.773*** (0.0488)	0.883 (0.0776)	0.740*** (0.0494)
Comercio	0.657*** (0.0576)	0.808*** (0.0474)	0.583*** (0.0467)	0.749*** (0.0425)	0.785*** (0.0654)	0.715*** (0.0433)
Manual alta c.	0.805*** (0.0591)	1.286*** (0.0636)	0.737*** (0.0506)	1.316*** (0.0633)	0.797*** (0.0571)	1.371*** (0.0690)
Manual baja c.	0.935 (0.0664)	1.224*** (0.0592)	0.936 (0.0613)	1.120** (0.0530)	1.023 (0.0701)	1.129** (0.0564)
LR χ^2	(34)7797.52	(36)4535.73	(34)10117.17	(36)5423.07	(34)8424.59	(36)5208.58
Prob > χ^2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-15789.307	-22315.734	-19179.801	-23412.919	-17242.75	-22266.263
BIC	31978.9	45042.4	38758.2	47235.9	34883.9	44943.4
Observations	67418	49674	64354	48641	63972	49592

Errores estándar entre paréntesis. * p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: Elaboración con base en segundos trimestres de la ENOE, 2006, 2009, 2012

Cuadro 48.: Nivel de instrucción de los desempleados abiertos de 12 años y más. Principales ciudades, 2012

Nivel de instrucción, categorías propias	Frecuencia	Porcentaje
Menos de Prepa	12,489,246	59.4
Preparatoria	2,954,381	14.0
Normal o Técnica	289,699	1.4
Universidad	5,290,307	25.2
No especificado	8,891.0	0.0
Total	21,032,524	100.0

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre de 2012, ENOE.

Cuadro 49.: Nivel de instrucción (INEGI) de los desempleados abiertos de 12 años y más. Principales ciudades, 2012

Nivel de instrucción, categorías usuales de INEGI	Frecuencia	Porcentaje
Primaria incompleta	1,479,458	7.0
Primaria completa	3,551,906	16.9
Secundaria completa	7,457,882	35.5
Medio superior y superior	8,534,387	40.6
No especificado	8,891	0.0
Total	21,032,524	100.0

Fuente: Cálculos con base en segundo trimestre de 2012, ENOE.

Cuadro 50.: Comparación de probabilidades estimadas por año. Caso promedio

Invariante: varón, 14 a 29 años, menos de prepa, no asiste escuela, no está en unión, hijo del jefe					
	2006	2009	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios					
Pr(y=Desoc. x):	0.0914	0.1195	0.0896	1.31	0.98
Pr(y=Desal. x):	0.0251	0.0414	0.0345	1.65	1.37
Clase: no manual de rutina					
Pr(y=Desoc. x):	0.0922	0.1279	0.1062	1.39	1.15
Pr(y=Desal. x):	0.0364	0.0508	0.0382	1.40	1.05
Clase: Comercio					
Pr(y=Desoc. x):	0.0751	0.1027	0.1030	1.37	1.37
Pr(y=Desal. x):	0.0247	0.0312	0.0294	1.26	1.19
Clase: Manual de alta calificación					
Pr(y=Desoc. x):	0.0613	0.0966	0.0720	1.58	1.17
Pr(y=Desal. x):	0.0307	0.0393	0.0313	1.28	1.02
Clase: manual de baja calificación					
Pr(y=Desoc. x):	0.0729	0.1239	0.0938	1.70	1.29
Pr(y=Desal. x):	0.0349	0.0470	0.0386	1.35	1.11
Invariante: mujer, 14-29 años, menos prepa, no asiste esc., no está en unión, sin hijos e hija del jefe					
	2006	2009	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios					
Pr(y=Desoc. x):	0.0577	0.0887	0.0842	1.54	1.46
Pr(y=Desal. x):	0.0776	0.0796	0.0649	1.03	0.84
Clase: no manual de rutina					
Pr(y=Desoc. x):	0.0578	0.0905	0.1011	1.57	1.75
Pr(y=Desal. x):	0.0833	0.0953	0.0805	1.14	0.97
Clase: Comercio					
Pr(y=Desoc. x):	0.0765	0.0732	0.0744	0.96	0.97
Pr(y=Desal. x):	0.0658	0.0736	0.0595	1.12	0.90
Clase: Manual de alta calificación					
Pr(y=Desoc. x):	0.0882	0.1302	0.1178	1.48	1.34
Pr(y=Desal. x):	0.1030	0.1191	0.1063	1.16	1.03
Clase: Manual de baja calificación					
Pr(y=Desoc. x):	0.0777	0.1070	0.1118	1.38	1.44
Pr(y=Desal. x):	0.0964	0.1012	0.0851	1.05	0.88

Fuente: Cálculos propios con base en segundo trimestre de 2006, 2009 y 2012 de ENOE

Cuadro 51.: Comparación de probabilidades estimadas por año. Casos seleccionados

Invariante: varón, 30 a 39 años, en pareja, jefe de hogar					
	2006	2009	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Educación: Universidad. Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios					
Pr(y=Desocupado x):	0.0167	0.0177	0.0187	1.06	1.12
Pr(y=Desalentados x):	0.0014	0.0015	0.0014	1.07	1.00
Educación: Normal o técnica. Clase: no manual de rutina					
Pr(y=Desocupado x):	0.0146	0.0145	0.0220	0.99	1.51
Pr(y=Desalentados x):	0.0021	0.0008	0.0031	0.38	1.48
Educación: Preparatoria. Clase: Comercio					
Pr(y=Desocupado x):	0.0122	0.0193	0.0270	1.58	2.21
Pr(y=Desalentados x):	0.0020	0.0011	0.0017	0.55	0.85
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de alta calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0099	0.0183	0.0184	1.85	1.86
Pr(y=Desalentados x):	0.0024	0.0013	0.0018	0.54	0.75
Educación: Preparatoria. Clase: manual de baja calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0120	0.0242	0.0247	2.02	2.06
Pr(y=Desalentados x):	0.0028	0.0017	0.0022	0.61	0.79
Educación: Sin preparatoria. Clase: manual de baja calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0241	0.0455	0.0414	1.89	1.72
Pr(y=Desalentados x):	0.0058	0.0065	0.0068	1.12	1.17
Invariante: mujer con hijos, 30 a 39 años, en pareja, cónyuge del jefe de hogar					
	2006	2009	2012	Riesgo relativo (2009/2006)	Riesgo relativo (2012/2006)
Educación: Universidad. Clase: Gerentes, Profesionales, Jefes intermedios					
Pr(y=Desocupado x):	0.0149	0.0237	0.0258	1.59	1.73
Pr(y=Desalentados x):	0.0351	0.0319	0.0269	0.91	0.77
Educación: Normal o técnica. Clase: no manual de rutina					
Pr(y=Desocupado x):	0.0127	0.0129	0.0164	1.02	1.29
Pr(y=Desalentados x):	0.0177	0.0354	0.0301	2.00	1.70
Educación: Preparatoria. Clase: Comercio					
Pr(y=Desocupado x):	0.0199	0.0222	0.0224	1.12	1.13
Pr(y=Desalentados x):	0.0572	0.0506	0.0396	0.88	0.69
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de alta calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0233	0.0421	0.0374	1.81	1.61
Pr(y=Desalentados x):	0.0912	0.0874	0.0747	0.96	0.82
Educación: Preparatoria. Clase: Manual de baja calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0203	0.0337	0.0351	1.66	1.73
Pr(y=Desalentados x):	0.0845	0.0723	0.0590	0.86	0.70
Educación: Sin preparatoria. Clase: Manual de baja calificación					
Pr(y=Desocupado x):	0.0195	0.0383	0.0408	1.96	2.09
Pr(y=Desalentados x):	0.1023	0.1118	0.0800	1.09	0.78

Fuente: Cálculos propios con base en segundo trimestre de 2006, 2009 y 2012 de ENOE

Cuadro 52.: Población de 12 años y más por año, según condición de actividad. Total nacional.

Año	Población de 12 años y más	Población económicamente activa			Población no económicamente activa		
		Total	Ocupada	Desocupada	Total	Disponible	No disponible
2005	78,364,879	42,685,114	41,193,204	1,491,910	35,679,765	4,804,041	30,875,724
2006	79,364,476	43,961,941	42,580,180	1,381,761	35,402,535	4,980,121	30,422,414
2007	80,484,262	44,783,213	43,273,162	1,510,051	35,701,049	5,246,134	30,454,915
2008	81,557,425	45,824,774	44,225,892	1,598,882	35,732,651	5,069,962	30,662,689
2009	83,193,164	46,013,169	43,640,459	2,372,710	37,179,995	6,207,973	30,972,022
2010	83,992,278	47,470,127	44,979,009	2,491,118	36,522,151	5,946,526	30,575,625
2011	88,057,321	49,232,931	46,664,663	2,568,268	38,824,390	6,598,108	32,226,282
2012	89,862,562	51,231,960	48,760,853	2,471,107	38,630,602	6,499,569	32,131,033

Fuente: Elaboración con base en ENOE, segundo trimestre, varios años

Cuadro 53.: Tasa de desempleo abierto de la población de 12 años y más. Total nacional, 2005-2012.

Año	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
2005	3.41	3.64	3.50
2006	2.94	3.49	3.14
2007	3.18	3.69	3.37
2008	3.26	3.87	3.49
2009	5.38	4.78	5.16
2010	5.26	5.22	5.25
2011	5.21	5.22	5.22
2012	4.79	4.88	4.82

Fuente: Elaboración con base en ENOE, segundo trimestre

Cuadro 54.: Población desalentada que nunca ha trabajado por sexo, según grupos de edad. Total nacional. 2012.

Grupos de edad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
De 12 a 17 años	71.2	33.3	43.9
De 18 a 24 años	24.5	22.2	22.8
De 25 a 49 años	3.5	24.6	18.7
De 50 a 64 años	0.2	10.9	7.9
65 años y mas	0.7	9.1	6.7
Total (100 %)	679,591	1,748,293	2,427,884

Fuente: Elaboración con base en ENOE, segundo trimestre de 2012

Cuadro 55.: Probabilidades predichas para individuos seleccionados. Hombres

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Pr(y=Incorporación x):	0.10	0.13	0.07	0.38	0.40	0.31	0.33	0.34	0.13	0.17
Pr(y=Resistencia x):	0.24	0.38	0.12	0.46	0.39	0.30	0.30	0.47	0.21	0.32
Pr(y=Exp. desemp. x):	0.05	0.04	0.09	0.10	0.15	0.19	0.25	0.12	0.08	0.14
Pr(y=Exp. inac x):	0.61	0.45	0.73	0.06	0.06	0.20	0.12	0.07	0.58	0.37

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

Cuadro 56.: Probabilidades predichas para individuos seleccionados. Mujeres

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Pr(y=Incorporación x):	0.10	0.07	0.04	0.19	0.22	0.15	0.15	0.11	0.13	0.04	0.02
Pr(y=Resistencia x):	0.22	0.20	0.13	0.36	0.39	0.36	0.33	0.30	0.29	0.24	0.20
Pr(y=Exp. desemp. x):	0.13	0.19	0.14	0.12	0.16	0.16	0.15	0.22	0.16	0.09	0.21
Pr(y=Exp. inac x):	0.56	0.54	0.68	0.32	0.23	0.33	0.38	0.37	0.42	0.63	0.57

Fuente: Elaboración con base en el panel de la ENOE: 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012

FIGURAS ADICIONALES

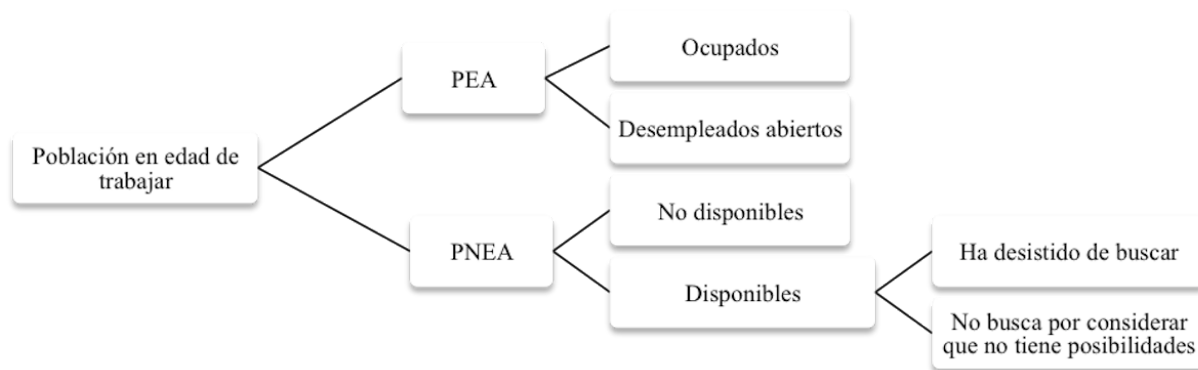


Figura 18.: Esquema de PNEA y PEA de acuerdo al INEGI

CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES

DESEMPLEO DESALENTADO

La operacionalización de desempleo desalentado utilizada en esta investigación coincide con la operacionalización que el INEGI propone de la población disponible, a excepción del criterio de la edad. Mientras que las cifras oficiales consideran a la población de 14 años y más, aquí se considera a la población de 12 años y más. De acuerdo al INEGI, la población disponible para trabajar se define como: “personas de 14 o más años de edad que en la semana de referencia no trabajaron ni tenían trabajo ni buscaron activamente uno por considerar que no tenían oportunidad para ello” (INEGI, 2005: 52)¹.

Uno de los aspectos claves en la operacionalización de los disponibles lo constituye los motivos por los que la persona no ha buscado empleo o no ha intentado iniciar un negocio. Los motivos que son considerados para catalogar a las personas como disponibles son todos motivos de mercado:

1. Está esperando la respuesta a una solicitud, lo llamará un patrón en fecha próxima o está esperando la siguiente temporada de trabajo (aquí no se incluye a los iniciadores que son quienes tienen la expectativa de iniciar un trabajo en un período comprendido entre una y cuatro semanas posteriores al momento de la entrevista).
2. No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión.
3. No cuenta con la escolaridad o experiencia necesaria para realizar un trabajo.
4. Considera que no hay trabajo actualmente o piensa que no se lo darían.

¹ INEGI, 2005. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005. Una nueva encuesta para México.

5. Tiene problemas de financiamiento para iniciar un negocio propio.
6. Tiene que realizar demasiados trámites para iniciar un negocio propio.
7. Otras razones de mercado.

Quedan fuera quienes señalan motivos que no son de mercado:

1. Espera recuperarse de una enfermedad o accidente
2. Está embarazada
3. No tiene quien le cuide a sus hijos pequeños
4. No lo(a) deja un familiar
5. Otras razones personales.

CLASE OCUPACIONAL

La variable clase ocupacional del hogar se construye a partir del dato de la Clasificación Mexicana de Ocupación (CMO) que, en el cuestionario básico de la ENOE, se pregunta a todos los ocupados del hogar. En este caso, se toma el dato del jefe de hogar o, en su ausencia, se toma el dato del principal perceptor del hogar, y se le adjudica a todos los miembros del hogar. En el cuadro 57 presento los contenidos de las distintas categorías de la variable.

Cuadro 57.: Contenido de la variable clase ocupacional del hogar

Código CMO	Ocupaciones
1. Gerentes, Profesionales y Jefes intermedios	
110 a 119	Profesionales
210 a 219	Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social
610 a 619	Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administ. y serv.
130	Profesores universitarios y de enseñanza superior
2. No manual de rutina	
120 a 129	Técnicos
131 a 139	Trabajadores de la educación (excluye: 130 Profesores universitarios y de enseñanza superior)
140 a 149	Trabajadores del arte, espectáculos y deportes
620 a 629	Trabajadores de apoyo en actividades administrativas
3. Comercio	
710 a 719	Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas (excluye a vendedores y trabajadores ambulantes)
4. Manual alta calificación	
510 a 519	Jefes, superiores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento
520 a 529	Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento (excluye: 526 Trabajadores en la construcción)
530 a 539	Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial (excluye: 536 Operadores de equipo portátil en la construcción)
550 a 559	Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte
5. Manual de baja calificación	
410 a 419	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca
540 a 549	Ayudantes, peones o similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento
720 a 729	Vendedores y trabajadores ambulantes
810 a 819	Trabajadores en servicios personales en establecimientos
820	Trabajadores en servicios domésticos
830 a 839	Trabajadores en servicios de protección y vigilancia y fuerzas armadas
526	Trabajadores en la construcción, instalación, acabados y mantenimiento de edificios y otras construcciones
536	Operadores de equipo portátil especializado para la construcción
9. Ignorado	
999	Trabajadores con ocupaciones insuficientemente especificadas Jefe o principal perceptor con CMO no especificada

PRUEBAS Y DIAGNÓSTICO DEL MODELO MULTINOMIAL PARA LOS DETERMINANTES DE LA DESOCUPACIÓN

MODELO MULTINOMIAL PARA LA SUBPOBLACIÓN DE HOMBRES, 2012

Significación de las variables

En el cuadro 58 se muestra la prueba de significación (likelihood-ratio test) para las variables introducidas en el modelo. Hay una variable no significativa a $p < 0,05$: m.baja. Igualmente se optó por dejarla para poder calibrar los efectos de las otras variables de clase que sí son significativas.

Alternativas indistinguibles

En el cuadro 59 se muestran los resultados de una prueba de Wald para analizar si las alternativas de la variable dependiente son indistinguibles. Se rechaza la hipótesis nula (nivel: $p < 0,001$), lo que significa que no hay evidencia que indique que algunas de las alternativas de la variable dependiente podrían ser agrupadas.

Diagnóstico

1. IIA. La prueba de Hausman indica que el supuesto de independencia de alternativas irrelevantes (IIA, por sus siglas en inglés) no se sostiene. Esto es, la introducción o expulsión de alguna de las categorías de la variable dependiente, afectaría los coeficientes asociados a las otras (véase Cuadro 60). Esto será materia de futura indagación, por ejemplo podría dar pie a la elaboración de un modelo logístico anidado, en sustitución del modelo logístico multinomial aquí presentado.

2. Multicolinealidad. Tomando un valor superior a 4 en VIF como indicador de existencia de multicolinealidad, los datos del cuadro 61 indican que las variables

Cuadro 58.: Prueba likelihood-ratio para las variables independientes

	<i>chi</i> ²	df	P> <i>chi</i> ²
eda1	239.220	2	0.000
eda2	338.278	2	0.000
eda4	38.020	2	0.000
eda5	486.796	2	0.000
eda6	1876.338	2	0.000
men_prep	253.802	2	0.000
prep	33.372	2	0.000
norm_tec	8.896	2	0.012
as_esc	2688.445	2	0.000
union	175.985	2	0.000
conyuge	6.528	2	0.038
hijo	59.325	2	0.000
o_integ	30.919	2	0.000
prof	7.009	2	0.030
comercio	11.115	2	0.004
m_alta	50.162	2	0.000
m_baja	4.649	2	0.098
noesp	3706.833	2	0.000

Ho: Todos los coeficientes asociados a las variables son cero.

Comando Stata: `mlogtest, lr`

del modelo no presentan un problema de multicolinealidad. Cabe precisar que si bien hay debate en cuál es la cifra a utilizar, el 4 es el menor valor usado.

3. Errores de especificación. Para detectar errores de especificación en el modelo, se utiliza el comando `linktest` de Stata. La idea que está detrás de este comando es que si el modelo está apropiadamente especificado, uno no debería ser capaz de encontrar ninguna variable predictora adicional a las que ya están incluidas en el modelo y son significativas, a no ser que sea por azar. Luego de estimar la regresión, `linktest` utiliza los valores predichos (`_hat`) y los valores predichos al cuadrado (`_hatsq`) como variables independientes para reconstruir el modelo. La variable `_hat` debería ser estadísticamente significativa, dado que son los valores predichos por el modelo. Si este no es el caso, el modelo estaría completamente mal especificado. Por otro lado, si el modelo está apropiadamente especificado, la variable `_hatsq` no debería tener mucho poder explicativo más que por azar. Por lo tanto, si `_hatsq` es significativa, esto indicaría que o bien se ha omitido una o más variables relevantes, o bien, la función no está correctamente especificada. El comando `linktest` únicamente puede ser utilizado para modelos logísticos bi-

Cuadro 59.: Prueba de Wald sobre alternativas indistinguibles

Alternatives tested	χ^2	df	$P > \chi^2$
Desocupado-Desalento	2159.592	18	0.000
Desocupado-Ocupado	5259.793	18	0.000
Desalentado-Ocupado	7118.780	18	0.000

Ho: Todos los coeficientes, exceptuando el intercepto, asociados a cada par de alternativas son cero (i.e. las alternativas pueden ser combinadas).

Comando Stata: `mlogtest, combine`

Cuadro 60.: Prueba de Hausman (Suest-based) sobre supuesto de IIA

Omitted	χ^2	df	$P > \chi^2$	evidencia
Desocupado	420.834	19	0.000	contra Ho
Desalentado	458.263	19	0.000	contra Ho
Ocupado	214.191	19	0.000	contra Ho

Ho: Momios (Resultado-J vs Resultado-K) son independientes de otras alternativas.

Comando Stata: `mlogtest, iia base`

nomiales, por ello se estima un modelo logístico por cada ecuación relevante que compone el modelo multinomial y sobre éstos se realiza la prueba. Las ecuaciones son: 1. Ocupados vs. Desalentados, 2. Desalentados vs. Desocupados. Como el cuadro 62 lo indica, para las 2 ecuaciones:

1. `_hat` es significativa: el modelo no está completamente mal especificado
2. `_hatsq` no es significativa: no sugiere que haya variables relevantes omitidas.

4. Outliers y observaciones influyentes. Al igual que el comando `linktest`, estas pruebas no están disponibles para los modelos logísticos multinomiales pero sí para los logísticos binomiales. Por ello se realizan estas pruebas sobre los modelos logísticos por cada ecuación relevante.

1. Se examinan los residuos estandarizados de Pearson (`rstandard`), que miden la desviación relativa entre lo observado y lo ajustado, ya que toman en cuenta la heterocedasticidad propia de los residuos de los modelos logísticos. Como se puede observar en las figuras 19 y 20), la primer ecuación es la más problemática ya que presenta cierta dispersión en los residuos que sobrepasan los valores de -2 y 2. Sin embargo, para la segunda ecuación los residuos se ubican entre los valores de -2 y 2 .

Cuadro 61.: Diagnóstico de multicolinealidad

Variable	VIF	1/VIF
hijo	2.60	0.384651
m_baja	2.34	0.426810
m_alta	2.29	0.437580
union	2.10	0.475739
eda2	2.08	0.480147
men_prep	1.95	0.512581
prof	1.81	0.551576
comercio	1.69	0.592842
prep	1.56	0.640148
eda5	1.56	0.640843
eda4	1.55	0.646641
noesp	1.37	0.730070
o_integ	1.32	0.757960
as_esc	1.27	0.790162
eda6	1.20	0.835393
eda1	1.09	0.915373
norm_tec	1.03	0.967065
conyuge	1.03	0.974705
Mean VIF	1.66	

Comando Stata: vif (pos estimación OLS)

Cuadro 62.: Error de especificación con linktest

Ocupados vs. Desalentados	Coef.	Std. Err.	z	P> z
_hat	0.9583014	0.0570312	16.80	0.000
_hatsq	-0.0465011	0.0474197	-0.98	0.327
Desalentados vs. Desocupados	Coef.	Std. Err.	z	P> z
_hat	1.018035	0.0241379	42.18	0.000
_hatsq	0.0335766	0.0174234	1.93	0.054

Comando Stata: linktest

2. Para identificar casos influyentes se analiza el leverage de las observaciones (véase figuras: 21 y 22). Como se puede observar, parece haber algunos casos influyentes en ambas ecuaciones. Esto será materia de futura indagación.

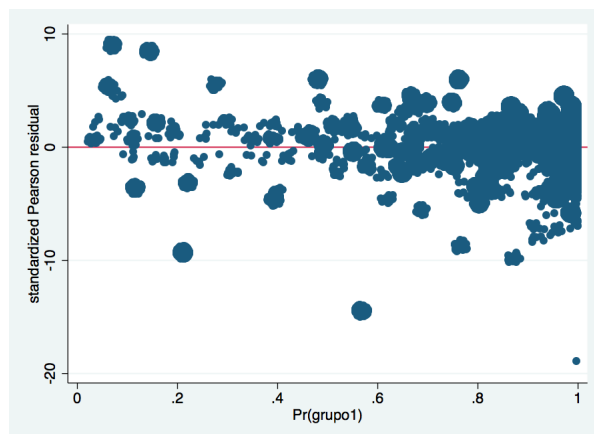


Figura 19.: Residuos estandarizados (Pearson). Ocupados vs. Desalentados.

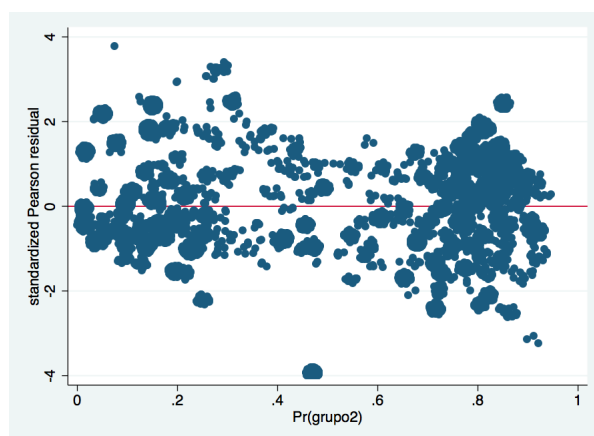


Figura 20.: Residuos estandarizados (Pearson). Desalentados vs. Desocupados

5. Distribución del error. En la regresión logística hay heterocedasticidad por su especificación. Aún así, es preciso saber si el supuesto acerca de la varianza del término del error es correcto. Para poner a prueba esto, se estima un modelo con errores robustos y otro con errores estándar. Si los errores de ambos modelos

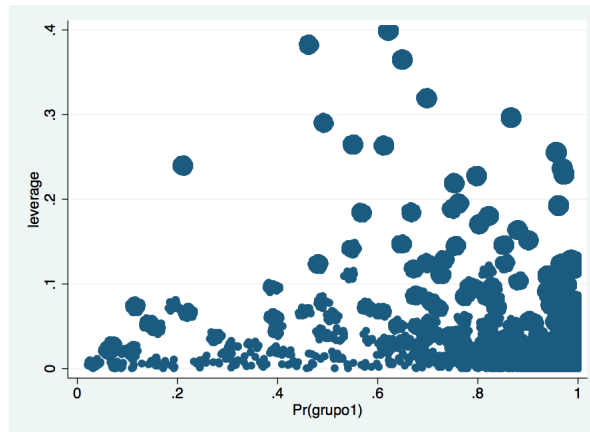


Figura 21.: Leverage. Ocupados vs. Desalentados.

son similares, el supuesto se mantiene. Este es el caso, por lo tanto el supuesto se mantiene.

MODELO MULTINOMIAL PARA LA SUBPOBLACIÓN DE MUJERES, 2012

Significación de las variables

El cuadro 63 muestra la prueba de significación para las variables introducidas en el modelo. Al igual que en el modelo estimado para los hombres hay una variable no significativa a $p < 0,05$: m.baja. La variable se mantiene por la razón antedicha.

Alternativas indistinguibles

En el cuadro 64 se muestra un test de Wald para analizar si las alternativas de la variable dependiente son indistinguibles. Al igual que en la prueba para el modelo de la subpoblación masculina, se rechaza la hipótesis nula (nivel: $p < 0,001$), lo que significa que no hay evidencia que indique que algunas de las alternativas de la variable dependiente podrían ser agrupadas.

Diagnóstico

1. IIA. Al igual que en el caso del modelo estimado para los hombres, la prueba de Hausman indica que el supuesto de independencia de alternativas irrelevantes

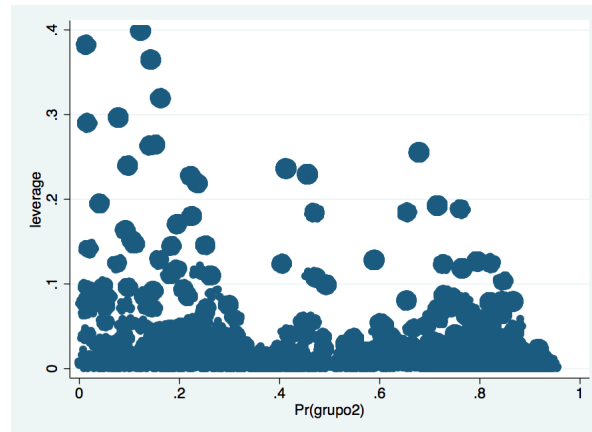


Figura 22.: Leverage. Desalentados vs. Desocupados.

no se sostiene (véase Cuadro 65). Esto refuerza la importancia de estimar, en un futuro, un modelo logístico anidado.

2. Multicolinealidad. Tomando un valor superior a 4 en VIF como indicador de existencia de multicolinealidad, los datos indican que las variables del modelo no presentan un problema de multicolinealidad (véase cuadro 66).

3. Errores de especificación. Como el cuadro 67 lo indica, para las 2 ecuaciones relevantes (1. Ocupados vs. Desalentados, 2. Desalentados vs. Desocupados.):

1. \hat{u} es significativa: el modelo no está completamente mal especificado
2. \hat{u}^2 es significativa: lo que sugiere que en el modelo estimado para las mujeres hay variables relevantes omitidas o que la función no está correctamente especificada. Empero, cabe recordar que el modelo para la subpoblación masculina no presentó esta falencia.

4. Outliers y observaciones influyentes.

1. Se examinan los residuos estandarizados de Pearson ($r_{standard}$). Como se observa en las figuras 23 y 24, hay cierta diversificación en los residuos, especialmente para la primer ecuación (23). Esto mismo se observó para la subpoblación masculina.
2. Para identificar casos influyentes se analiza el leverage de las observaciones (Ver figuras: 25 y 26). Como se puede observar, parece haber algunos casos influyentes que serán materia de futura indagación.

Cuadro 63.: Prueba likelihood-ratio para las variables independientes

	<i>chi</i> ²	df	P> <i>chi</i> ²
eda1	183.374	2	0.000
eda2	537.549	2	0.000
eda4	76.596	2	0.000
eda5	268.713	2	0.000
eda6	1059.376	2	0.000
men_prep	393.332	2	0.000
prep	77.839	2	0.000
norm_tec	15.904	2	0.000
as_esc	1663.531	2	0.000
union	74.307	2	0.000
conyuge	80.336	2	0.000
hijo	34.578	2	0.000
o_integ	57.436	2	0.000
prof	19.608	2	0.000
comercio	49.303	2	0.000
m_alta	50.108	2	0.000
m_baja	5.014	2	0.082
noesp	2415.106	2	0.000

Ho: Todos los coeficientes asociados a las variables son cero.

Comando Stata: mlogtest, lr

5. Distribución del error. En la regresión logística hay heterocedasticidad por su especificación. Aún así, debemos saber si el supuesto acerca de la varianza del término del error es correcto. Para poner a prueba esto, se estima un modelo con errores robustos y otro con errores estándar. Si los errores de ambos modelos son similares, el supuesto se mantiene. Este es el caso.

Cuadro 64.: Prueba de Wald sobre alternativas indistinguibles

Alternatives tested	χ^2	df	$P > \chi^2$
Desocupado-Desalento	1298.223	18	0.000
Desocupado-Ocupado	2534.748	18	0.000
Desalentado-Ocupado	5779.458	18	0.000

Ho: Todos los coeficientes, exceptuando el intercepto, asociados a cada par de alternativas son cero (i.e. las alternativas pueden ser combinadas).

Comando Stata: mlogtest, combine

Cuadro 65.: Prueba de Hausman (Suest-based) sobre supuesto de IIA

Omitted	χ^2	df	$P > \chi^2$	evidencia
Desocupado	198.088	19	0.000	contra Ho
Desalentado	408.560	19	0.000	contra Ho
Ocupado	265.811	19	0.000	contra Ho

Ho: Momios (Resultado-J vs Resultado-K) son independientes de otras alternativas.

Comando Stata: mlogtest, iia base

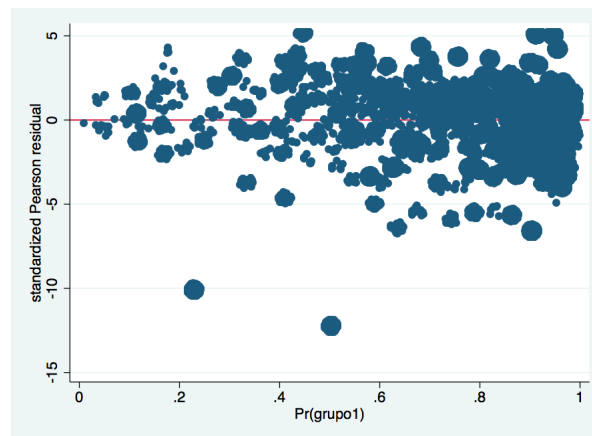


Figura 23.: Residuos estandarizados (Pearson). Ocupados vs. Desalentados.

Cuadro 66.: Diagnóstico de multicolinealidad

Variable	VIF	1/VIF
conyuge	3.44	0.290342
union	3.03	0.330189
hijo	2.30	0.435018
m_baja	2.11	0.474499
eda2	1.98	0.504575
m_alta	1.89	0.529091
men_prep	1.79	0.559916
comercio	1.60	0.626401
eda4	1.57	0.635204
prof	1.56	0.640279
eda5	1.56	0.640896
o_integ	1.45	0.689720
prep	1.40	0.716260
noesp	1.31	0.764474
as_esc	1.27	0.784939
eda6	1.24	0.805807
eda1	1.10	0.908029
norm_tec	1.07	0.931612
Mean VIF	1.76	

Comando Stata: vif (pos estimación OLS)

Cuadro 67.: Error de especificación con linktest

Ocupados vs. Desalentados	Coef.	Std. Err.	z	P> z
_hat	0.9967328	0.025488	39.11	0.000
_hatsq	0.0012727	0.0085204	0.15	0.881
Desalentados vs. Desocupados	Coef.	Std. Err.	z	P> z
_hat	1.0718	0.0421712	25.42	0.000
_hatsq	0.0354001	0.0151655	2.33	0.020

Comando Stata: linktest

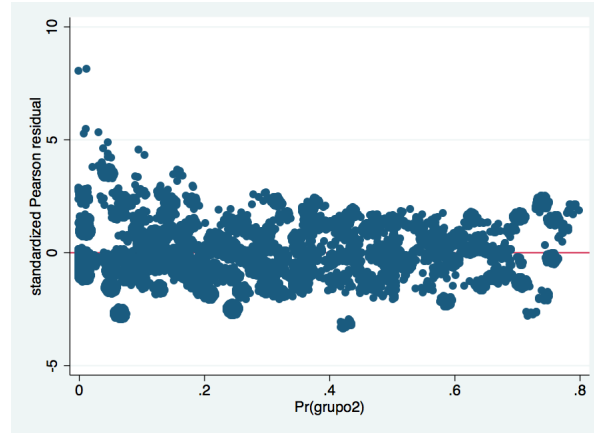


Figura 24.: Residuos estandarizados (Pearson). Desalentados vs. Desocupados

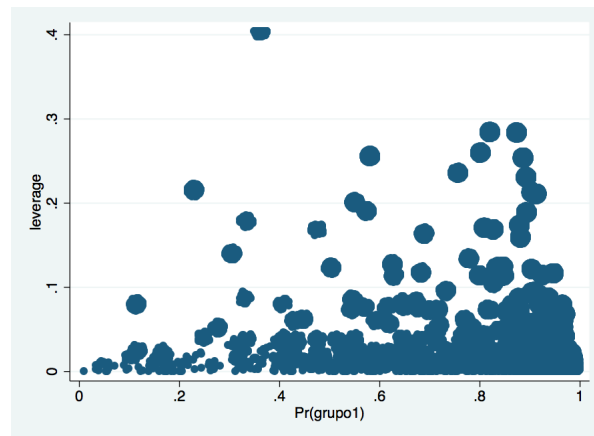


Figura 25.: Leverage. Ocupados vs. Desalentados.

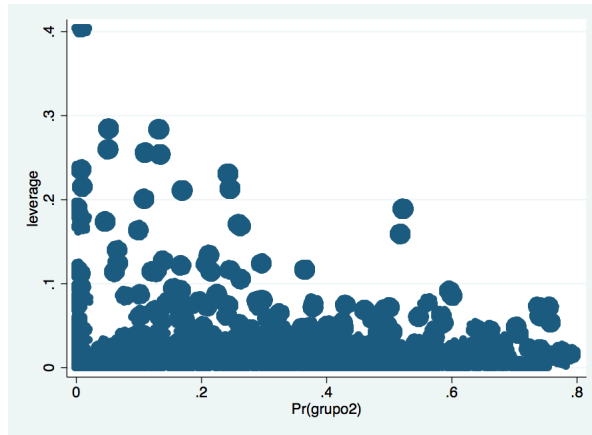


Figura 26.: Leverage. Desalentados vs. Desocupados.

ANÁLISIS DE SECUENCIA

El panel de la ENOE se elaboró para contar con la trayectoria de inserción laboral de los desalentados a lo largo del período que dura el panel (cinco trimestres). La trayectoria de inserción laboral la obtenemos de la variable que indica si el individuo se encuentra: Ocupado, Desocupado abierto, Desalentado o Inactivo (No disponible). Al tener esta información para los cinco períodos, obtenemos la trayectoria de inserción laboral del individuo a lo largo del año y tres meses que dura el panel.

El análisis de secuencia fue la técnica empleada para el análisis de los datos longitudinales del panel¹. La principal bondad de esta técnica es que permite el análisis de la trayectoria observada como una unidad. Dada la importancia de analizar la trayectoria en su conjunto para responder a la pregunta de investigación planteada, se eligió esta técnica. Este tipo de análisis permite operar con información como la presentada en el cuadro 68, donde tenemos la información de la secuencia de la inserción laboral de un individuo de la muestra. La información nos dice que este individuo estuvo desalentado en el segundo trimestre de 2011, inactivo después, desempleado abierto en la tercer observación, y ocupado en el primer y segundo trimestre de 2012.

Cuadro 68.: Esquema de la información para el análisis de secuencia

2 ^o trimestre 2011	3 ^o trimestre 2011	4 ^o trimestre 2011	1 ^o trimestre 2012	2 ^o trimestre 2012
3=Desaliento	4=Inactividad	2=Desocupación abierta	1=Ocupación	1=Ocupación

En comparación con otras técnicas de análisis de datos longitudinales, al permitirnos analizar la trayectoria como un conjunto, el análisis de secuencia nos

¹ Para una introducción a la técnica ver MaIndoe y Abbot, 2004 y para una actualización del estado de esta técnica ver (Aisenbrey y Fasang, 2010).

ofrece mayor información que un análisis de flujo en el que tenemos la información para dos períodos, lo que impone una importante simplificación a los datos. También se diferencia de los modelos de historia de eventos (modelos de tasa de riesgo) ya que con el análisis de secuencia no estudiamos el momento en que se pasa de un estado a otro sino la trayectoria como una unidad. En relación a estos modelos, con el análisis de secuencia no se impone una estructura a los datos, con lo cual la censura por la izquierda o derecha pasa a ser un asunto irrelevante.

La lógica del análisis de secuencia es, en primer lugar, establecer una comparación entre las distintas secuencias, luego estudiar la existencia de patrones entre ellas para construir tipologías de trayectorias. Las tipologías resultantes pueden ser materia de distintos tipos de análisis. Hay variadas formas de llevar esto adelante, aquí utilizaremos el Optimal Matching Algorithm (OMA) para comparar las secuencias entre si y un análisis de cluster para identificar los patrones entre las distintas trayectorias.

Optimal Matching Algorithm

Este algoritmo es el primer paso del análisis de secuencia y es utilizado para establecer una medida de distancia entre las secuencias que indicarán el grado de similitud entre los datos. La lógica con la que opera el algoritmo es que contabiliza el costo de transformar una secuencia para que quede igual a la otra. Para este cálculo el algoritmo cuenta con dos operaciones: *sustitución* y *borrar e insertar*. Cuanto más operaciones implique la transformación de una secuencia en otra, más distancia hay entre ellas. Todas las secuencias son transformables una en otra mediante estas dos operaciones y el OMA identifica la concatenación menos costosa de estas operaciones para llevar adelante esta transformación². El OMA trabaja con ciertos costos de operación que le otorgamos a las acciones de sustituir y borrar e insertar. La asignación de estos costos de operación puede darse de muchas formas, ya sea por alguna razón teórica acerca de la relación de pasar de un estado a otro, o bien calcularla empíricamente a partir de los datos. Si no contamos con alguno de estos mecanismos que nos permitan diferenciar costos diferenciales entre las operaciones, asignamos costos simples de una unidad por la operación de sustitución y dos unidades por borrar e insertar.

² Una descripción clara y detallada del funcionamiento del OMA, se encuentra en MacIndoe y Abbott, 2004.

Análisis de Cluster

El segundo paso en el análisis de secuencia es buscar patrones entre las trayectorias. A partir de la matriz de distancias entre todos los pares de las secuencias calculada por el OMA, contamos con una medida de comparación entre las secuencias. Estas distancias son utilizadas para realizar un análisis de cluster que creará una clasificación automática de las secuencias. Aquí podríamos enfrentarnos con dos dificultades: identificar los grupos limpiamente y la inestabilidad del cluster si los grupos no se pueden identificar claramente.

Aplicación del análisis de secuencia

La aplicación del análisis de secuencia se llevó adelante con el paquete Stata y con el programa SQ-Ados (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006) que debe ser bajado por el usuario. Este paquete de comandos permite realizar análisis descriptivos de las secuencias, cuentan con interesantes herramientas gráficas de exploración y presentación de datos y permite aplicar el OMA y el análisis de cluster (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006).

El principal cuello de botella para la aplicación de esta técnica es la asignación de los costos de operación cuando no se tiene una razón analíticamente relevante para diferenciar una acción de otra (Wu, 2000). Como este era el caso, aquí optamos por asignar los costos por defecto que ofrece el programa: el costo de sustitución es igual a 1 y el costo de borrar e insertar es igual a 2.

Luego de contar con la matriz de distancias entre las secuencias, estos datos se ingresaron para el análisis de cluster. Se compararon los datos arrojados por este análisis para 3, 4, 5 y 6 grupos, que corresponderían a diferentes trayectorias de desaliento. Optamos por el análisis de 4 grupos ya que es el que presenta grupos de trayectorias más estables, diferenciados entre sí y analíticamente relevantes. Una forma de caracterizar cada cluster sería por su secuencia típica, esto se puede hacer mediante la *secuencia modal* que es una herramienta que ofrece el programa SQ. Esta secuencia está compuesta por el elemento más común en cada posición, por lo tanto es una secuencia sintética que no necesariamente se encuentra en los datos (ver figura 3). A partir de sendas secuencias modales se identifican 4 secuencias típicas: 1) *incorporación*, donde predomina sobre el final de la trayectoria la incorporación a la ocupación; 2) *expulsión por desempleo*, en la que predomina la condición de desempleo; 3) *expulsión por inactividad*, que cuenta con un claro predominio de la condición de inactividad y 4) *resistencia*, que son personas con secuencias con irrupciones de ocupación, desempleo e inactividad.

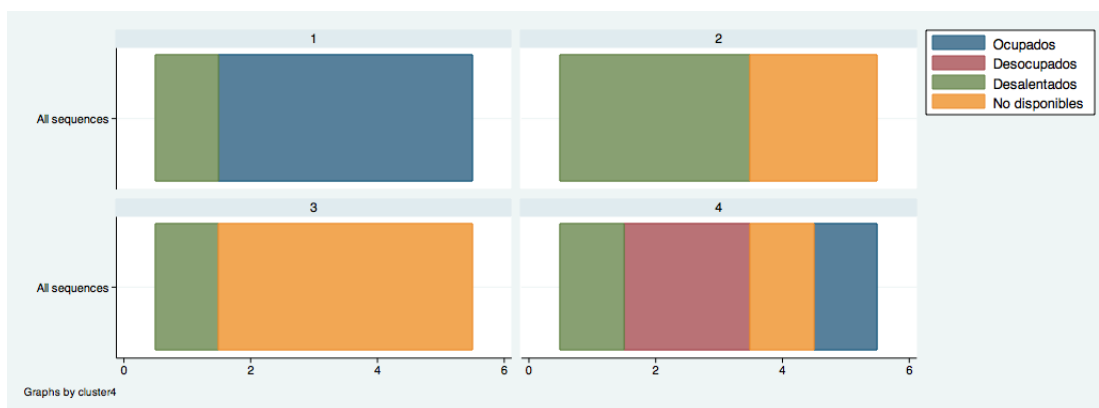


Figura 27.: Representación gráfica de la secuencia modal por cluster

Ahora bien, al momento de explorar las secuencias presentes en cada cluster, hay una notoria contaminación que hace que los grupos identificados por el cluster carezcan de pureza (ver figura 27). La fuente de esta contaminación es que el algoritmo no logra discriminar totalmente lo analíticamente relevante. Para resolverlo se realiza una corrección manual de las secuencias incluidas en cada cluster, respetando la tipología de las cuatro trayectorias ya identificadas.

El criterio de la reclasificación manual utilizado para cada una de las secuencias fue el siguiente:

1. Secuencia de incorporación:

- a) los dos últimos elementos de la secuencia deben ser ocupación (1): $x \times x \times 1 \times 1$

2. Secuencia de resistencia:

- a) existencia de al menos un elemento en la secuencia correspondiente a la condición de ocupación
- b) excepción: que los últimos tres elementos de la secuencia correspondan a inactividad o a desempleo y sean iguales, por ejemplo $3 \times 1 \times 3 \times 3 \times 3$

3. Secuencia de expulsión por desempleo:

- a) los dos últimos números de la secuencia deben corresponder a la condición de desocupación (3 o 2), esto es $x \times x \times x \times 3 \times 2$
- b) que en la secuencia predominen los valores correspondientes a la condición de desocupación, por ejemplo $3 \times 4 \times 3 \times 4 \times 2$

4. Secuencia de expulsión por inactividad:

- a) los dos últimos números de la secuencia deben corresponder a la condición de inactividad (4), esto es $x \times x \times 4 \ 4$
- b) que en la secuencia predominen los valores correspondientes a la condición de inactividad, por ejemplo $3 \ 4 \ 4 \ 4 \ 2$

Luego de la corrección manual de las secuencias incluidas en cada cluster, logramos eliminar la contaminación antes presente en las trayectorias y balancear el número de secuencias pertenecientes en cada trayectoria.

Referencias

- Aisenbrey, Silke y Anette E. Fasang (2010), "New Life for Old Ideas: The "Second Wave" of Sequence Analysis Bringing the "Course" Back Into the Life Course", *Sociological Methods and Research*, vol. 38 no. 3: 420-462.
- Brzinsky-Fay, Christian, Ulrich Kohler y Magdalena Luniak (2006), "Sequence Analysis with Stata", *The Stata Journal* 6, Num. 4, pp. 435-460
- MacIndoe, Heather y Andrew Abbott (2004), "Sequence Analysis and Optimal Matching Techniques for Social Science Data." En *Handbook of Data Analysis*, editado por M. Hardy and A. Bryman. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Wu, Lawrence L. (2000), "Some Comments on "Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect"." *Sociological Methods and Research*, 29: 41-64.

DIAGNÓSTICO DEL MODELO MULTINOMIAL PARA LAS SECUENCIAS DE POS-DESALIENTO

Significación de las variables

En el cuadro 69 se muestra la prueba de significación para las variables introducidas en el modelo. Hay dos variables no significativas a $p < 0,05$: eda12a17 y manual.a. Igualmente se introducen en el modelo ya que muestran diferencias analíticamente importantes.

Cuadro 69.: Likelihood-ratio tests for independent variables

	chi^2	df	$P > chi^2$
sex	95.136	3	0.000
eda12a17	6.599	3	0.086
eda18a29	17.403	3	0.001
eda6oymas	106.423	3	0.000
prepaymas	12.025	3	0.007
exp_lab	89.157	3	0.000
jef_hog	11.243	3	0.010
con_menores	12.631	3	0.006
comercio	15.075	3	0.002
manual.a	4.852	3	0.183
manual.b	24.056	3	0.000
c_ignor	8.026	3	0.045
tpl_baja	8.842	3	0.031
tpl_alta	8.977	3	0.030
rural	8.874	3	0.031

Ho: Todos los coeficientes avocados con la variable son cero.

Comando Stata: mlogtest, lr

Alternativas indistinguibles

En el cuadro 70 se muestra una prueba de Wald para analizar si las alternativas de la variable dependiente son indistinguibles. Se rechaza la hipótesis nula (nivel: $p < 0,001$), es decir que no hay evidencia que indique que algunas de las alternativas de la variable dependiente podrían ser agrupadas.

Cuadro 70.: Prueba de Wald sobre combinación de alternativas

Alternatives tested	chi^2	df	$P > chi^2$
Incorporación - Resistencia	50.892	15	0.000
Incorporación - Expulsión por desempleo	127.222	15	0.000
Incorporación - Expulsión por inactividad	294.368	15	0.000
Resistencia - Expulsión por desaliento	49.781	15	0.000
Resistencia - Expulsión por inactividad	243.294	15	0.000
Expulsión por desaliento - Expulsión por inactividad	87.370	15	0.000

Ho: Todos los coeficientes asociados a determinado par de alternativas son cero (i.e., las alternativas pueden ser combinadas).

Comando Stata: mlogtest, combine

Diagnóstico

1. IIA. La prueba de Hausman indica que el supuesto de independencia de alternativas irrelevantes se sostiene. Esto es, la introducción o expulsión de alguna de las categorías de la variable dependiente, no afectará los coeficientes asociados a las otras. Ver Cuadro 71.

Cuadro 71.: Prueba de Hausman (suest-based) sobre supuesto IIA

Omitted	chi^2	df	$P > chi^2$	evidencia
1	19.463	32	0.960	a favor Ho
2	29.984	32	0.569	a favor Ho
3	26.797	32	0.727	a favor Ho
4	18.482	32	0.973	a favor Ho

Ho: Momios (Resultado-J vs Resultado-K) son independientes de otras alternativas.

Comando Stata: mlogtest, iia base

2. Multicolinealidad. Tomando un valor superior a 4 en VIF como indicador de existencia de multicolinealidad, los datos indican que las variables del modelo no presentan un problema de multicolinealidad (véase cuadro 72).

Cuadro 72.: Diagnóstico de multicolinealidad

Variable	VIF	1/VIF
c_ignor	3.42	0.292209
manual_b	2.94	0.340607
eda12a17	2.49	0.400858
manual_a	2.40	0.417512
eda18a29	2.05	0.487185
jef_hog	1.85	0.541293
enunion	1.77	0.564759
eda6oymas	1.68	0.596313
prepaymas	1.47	0.678498
comercio	1.44	0.695979
exp_lab	1.25	0.799868
sex	1.24	0.807510
con_menores	1.15	0.867725
rural	1.14	0.879091
tpl_baja	1.03	0.968743
tpl_alta	1.03	0.975248
Mean VIF	1.77	

Comando Stata: vif (pos estimación OLS)

3. Errores de especificación. Para detectar errores de especificación en el modelo, se utiliza el comando `linktest` de Stata. Este comando únicamente puede ser utilizado para modelos logísticos binomiales, por ello se estima un modelo logístico por cada ecuación relevante que compone el modelo multinomial y sobre éstos se realiza la prueba. Las ecuaciones son: 1. Incorporación vs. Expulsión, 2. Resistencia vs. Expulsión, 3. Desempleo vs. Expulsión. Como el cuadro 73 lo indica, para las 3 ecuaciones:

1. `_hat` es significativa: el modelo no está completamente mal especificado
2. `_hatsq` no es significativa: no sugiere que haya variables relevantes omitidas.

4. Outliers y observaciones influyentes. Al igual que el comando `linktest`, estas pruebas no están disponibles para los modelos logísticos multinomiales pero sí para los logísticos binomiales. Por ello estas pruebas sobre los modelos logísticos por cada ecuación relevante.

Cuadro 73.: Error de especificación con linktest

Incorporación vs. Expulsion	Coef.	Std. Err.	z	P> z
.hat	1.038717	0.1057116	9.83	0.000
.hatsq	.0194509	0.0422639	0.46	0.645
Resistencia vs. Expulsion	Coef.	Std. Err.	z	P> z
.hat	1.059976	0.0896983	11.82	0.000
.hatsq	0.0675993	0.0668261	1.01	0.312
Desempleo vs. Expulsion	Coef.	Std. Err.	z	P> z
.hat	1.084187	0.3215237	3.37	0.001
.hatsq	0.0464202	0.1668698	0.28	0.781

Comando Stata: linktest

1. Se examinamos los residuos estandarizados de Pearson (rstandard), que miden la desviación relativa entre lo observado y lo ajustado, ya que toman en cuenta la heterocedasticidad propia de los residuos de los modelos logísticos. Como se puede observar (figuras: 28, 29 y 30), hay residuos que no están entre -2 y 2, sin embargo se opta por mantener estos casos para no trabajar con una muestra tan pequeña. La posibilidad de quitar estos casos, será materia de futura indagación.
2. Para identificar casos influyentes se analiza el leverage de las observaciones (véase figuras: 31, 32 y 33). Parece haber algunos casos influyentes, pero nuevamente se opta por mantener estos casos para no trabajar con una muestra tan pequeña. La posibilidad de quitar estos casos, será materia de futura indagación.

5. Distribución del error. En la regresión logística hay heterocedasticidad por su especificación. Aún así, es preciso saber si el supuesto acerca de la varianza del término del error se sostiene. Para testear esto, se estima un modelo con errores robustos y otro con errores estándar. Si los errores de ambos modelos son similares, nuestros resultados están bien. Éste es el caso.

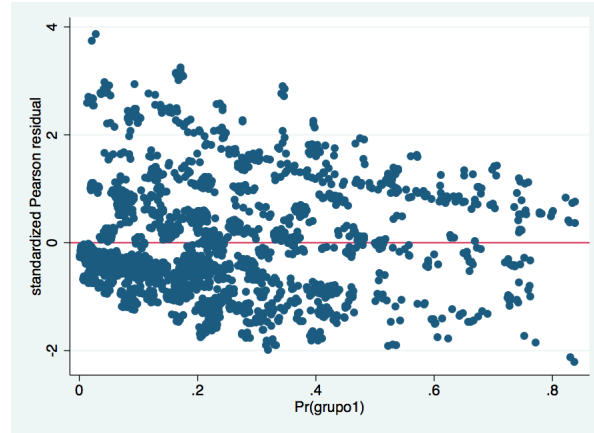


Figura 28.: Residuos estandarizados (Pearson). Incorporación vs. Expulsión.

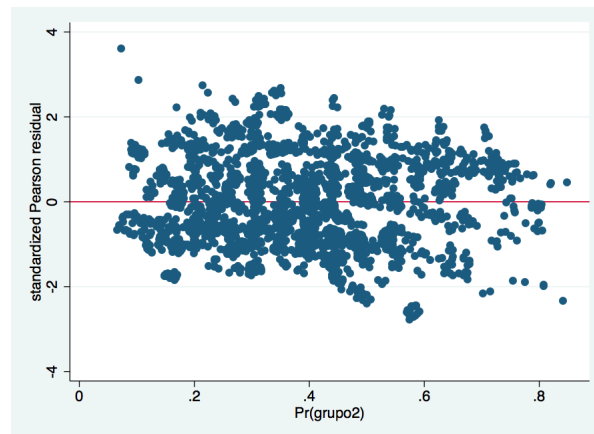


Figura 29.: Residuos estandarizados, Resistencia vs. Expulsión

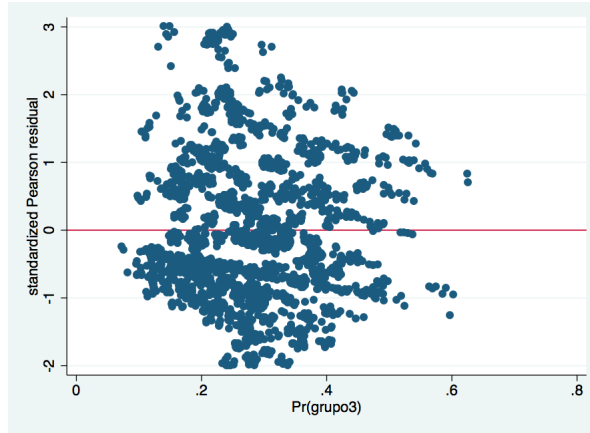


Figura 30.: Residuos estandarizados, Desempleo vs. Expulsión

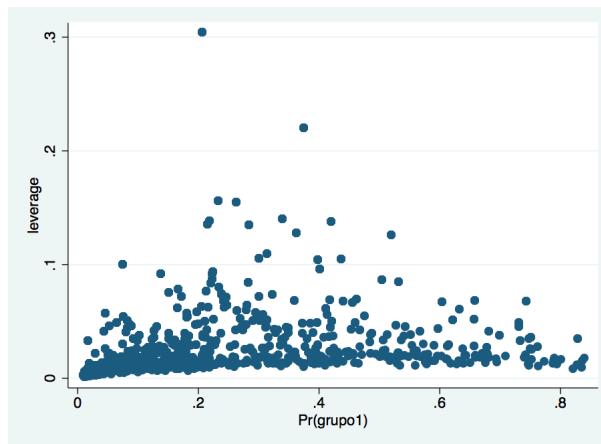


Figura 31.: Leverage. Incorporación vs. Expulsión.

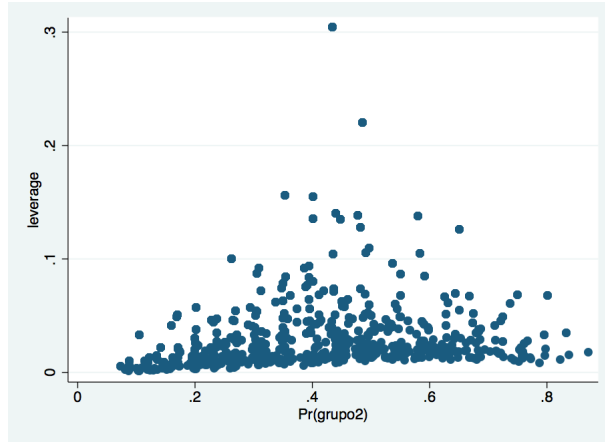


Figura 32.: Leverage. Resistencia vs. Expulsión.

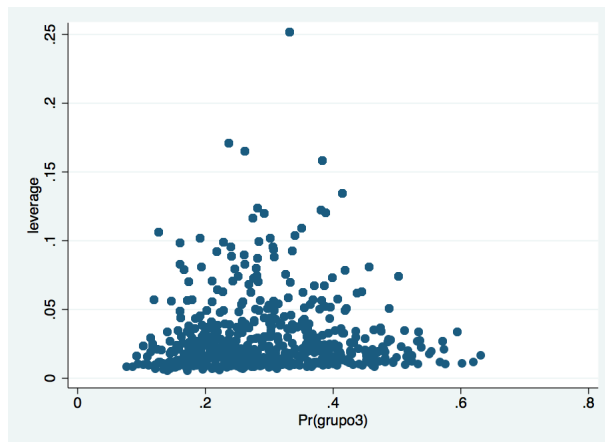


Figura 33.: Leverage. Desempleo vs. Expulsión.

 ACERCA DEL TRABAJO DE CAMPO Y LAS ENTREVISTAS

El trabajo de campo desarrollado para esta tesis buscó identificar cómo los agentes transitan por la situación de desempleo de acuerdo a sus recursos disponibles y puestos en marcha y al sentido que otorgan a la condición de desempleo y de empleo. La cuestión que subyace a esta indagación es que las concepciones que se tienen acerca del trabajo y del no trabajo, más ciertos constreñimientos materiales y biográficos, moldean el pasaje por la condición de desempleado y su transición desde esta condición. Aquí cobran suma relevancia algunas de las nociones que conforman el objeto de estudio: el dotar a las categorías laborales de su carácter de constructo social y poner de relieve la noción de agencia.

MUESTREO

Dado que el objetivo es analizar las formas en que los individuos agencian su pasaje por el desempleo en función de su trayectoria laboral, su proceso biográfico y determinados constreñimientos estructurales, el diseño muestral de los casos a estudiar debió proveer cierta diversidad en estos aspectos. Para tal fin y con base en un muestreo analítico se seleccionaron cuatro grupos significativos de personas a entrevistar:

Cuadro 74.: Muestreo analítico

Trayectoria laboral		Ubicación	
Tipo	Extensión		
Asalariado	Media	Seguro desempleo DF	♂♀
Sin regulación	Media	Bolsa de Trabajo Zócalo	♂
Joven calificado	Reciente	Bolsa trabajo UNAM	♂♀
Joven no calificado	Reciente	La Comuna	♂♀

Aquí, el diseño de investigación obedece a un análisis comparado de cuatro trayectorias laborales que presenten escenarios laborales disímiles para el estudio del desempleo. Su selección responde al interés de explicar el fenómeno del desempleo urbano, vinculado a los distintos tipos de trayectorias laborales como un factor determinante para el desarrollo de tipos distintos de pasajes y transiciones desde desempleo y de las distintas formas en que el desempleo es gestionado por quienes se encuentran en esta situación.

LOS ESCENARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas con desempleados y observación en los distintos escenarios del trabajo de campo. Las entrevistas fueron grabadas, a excepción de una en la que el entrevistado prefirió que no fuera así. Las observaciones, por su parte, fueron registradas en un diario de campo. El trabajo de campo fue realizado principalmente entre los meses de agosto y diciembre del 2012. De los entrevistados en la primer ronda, se seleccionaron 6 casos de seguimiento a quienes se les realizó la primer y segunda entrevista en ese lapso de tiempo y la tercer entrevista en los meses de septiembre u octubre del 2013. Fueron cinco los ámbitos en los que se contactó a los potenciales entrevistados. Estos cinco ámbitos fueron sumamente diversos lo que permitió el contacto con desempleados de perfiles distintos. A continuación se ofrece una breve descripción de cada uno de ellos.

Feria del Empleo, Delegación Álvaro Obregón

Las ferias del empleo son una de las actividades del Gobierno del Distrito Federal a través de la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo. Éstas se realizan anualmente en las distintas delegaciones y una a nivel del Distrito Federal. Durante el evento, se ofrece un espacio físico para el encuentro de solicitantes y oferentes de empleo. Este servicio, de amplia concurrencia en la ciudad, le ofrece a quienes buscan empleo la posibilidad de acceder en una sola jornada a buena parte de las ofertas de empleo existentes. Para quienes ofertan puestos de trabajo les permite tener acceso a un número considerable de solicitantes de empleo de diferentes perfiles y características laborales para cubrir sus requerimientos de personal. Las empresas que participan en las ferias se comprometen a instalar y atender un pabellón donde expondrán los perfiles laborales de sus vacantes. Quienes buscan empleo, deben inscribirse previamente vía internet y luego acudir a la feria con su solicitud de empleo.

La Feria del Empleo de la Delegación Álvaro Obregón se realizó el 30 de agosto de 2012. Fue un evento de gran afluencia de público; hacia las 9 de la mañana habría alrededor de 50 personas esperando para ingresar sentados en sillas dispuestas por la Delegación para el evento. La Feria se realiza en un salón de usos múltiples de la Delegación, al cual la gente va entrando en tandas conforme van llegando. Durante todo el evento hay música fuerte que le aporta cierto aire de feria al evento.

Módulo del Seguro del Desempleo, Delegación Álvaro Obregón

El Seguro de Desempleo es un programa de la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal. Forma parte de la Ley de Protección y Fomento al Empleo para el Distrito Federal, aprobada en agosto de 2008 por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Consiste en un apoyo económico de 30 días de salario mínimo durante 6 meses a los desempleados que cumplan con ciertos requisitos para presentarse y que acrediten su condición de desempleados (estar sin empleo y estar buscando uno activamente) por el período que dura el beneficio. El objetivo del programa es: “Otorgar una protección básica a las y los trabajadores asalariados que hayan perdido su empleo, incluyendo a grupos vulnerables y discriminados y al mismo tiempo, crear las condiciones que contribuyan a su subsistencia básica e impulsen su incorporación al mercado laboral y al goce del Derecho Constitucional al Trabajo.”

Programa La Comuna, Delegación Álvaro Obregón

La Comuna es un programa de la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal. Es un espacio en el que se ofrece atención especializada a jóvenes de entre 15 y 29 años de edad en relación a su inserción social y laboral; se busca impulsar los proyectos y satisfacer las necesidades de los jóvenes, con el objetivo de abrir y construir espacios de participación productiva, capacitación para el trabajo, expresión artística, salud, educación y otros aspectos de su desarrollo.

La Comuna de la Delegación de Álvaro Obregón está ubicada en la Colonia Olivar del Conde y, de acuerdo a quienes trabajan allí, es un lugar de referencia para los jóvenes de la Colonia. Los asesores de La Comuna los reciben cuando ingresan al programa. Escuchan la situación general, en una entrevista inicial con una extensión máxima de 45 minutos. A partir de allí orienta y deriva a los jóvenes, en una intervención que pretende que sea integral, que tome en cuenta a los distintos aspectos de la vida del joven, no únicamente la problemática del

empleo. Los asesoran y ayudan a afrontar situaciones familiares, de abuso, de violencia, de abuso de sustancias, de escasa preparación, problemas de conducta, entre otros.

Centro de Orientación Educativa y Feria del Empleo, Ciudad Universitaria, UNAM

El Centro de Orientación Educativa depende de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos de la UNAM. Es un espacio creado con la finalidad de apoyar a los universitarios o futuros universitarios a lo largo de las diferentes etapas de su formación, como por ejemplo el ingreso a la UNAM, consulta sobre planes de estudio, opciones de cambio de carrera, vinculación al mercado de trabajo. Su finalidad es ofrecer diversos servicios que facilitan la integración a la Institución, favorecen la calidad de la permanencia y el desempeño académico, así como la vinculación con la sociedad y el mercado laboral. En relación a la vinculación del egresado con el mercado de trabajo, allí se cuenta con una bolsa de trabajo especializada para la inserción de los egresados de la UNAM.

La Feria del Empleo de la UNAM es un evento organizado por la Secretaría de Servicios a la Comunidad de la UNAM, a través de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos y los Servicios de Bolsa de Trabajo de las Facultades y Escuelas. El objetivo de la Feria es “Ofrecer a los alumnos de los últimos semestres y a los egresados de la Institución de nivel licenciatura y posgrado, la oportunidad de conocer el mercado de trabajo y entrar en contacto con los oferentes de empleo, como estrategia para facilitar su incorporación al mercado laboral, en condiciones que satisfagan las necesidades de los universitarios y de las empresas.” Su funcionamiento es muy similar a las Ferias del Empleo del Gobierno de Distrito Federal. Las empresas se comprometen a instalar y atender un pabellón durante los dos días que dura la Feria. La Feria está dirigida a buscadores de empleo que sean estudiantes avanzados o egresados de la UNAM lo que es controlado mediante la presentación de la credencial al momento de ingresar.

Bolsa de trabajo ubicada en Zócalo de la Ciudad de México

Hace más de 100 años que funciona esta bolsa de trabajo (como sus participantes la definen). Desde entonces ha operado en las afueras de la Catedral Metropolitana pero con variaciones entre los distintos lados del edificio. Hace varios años que se ubican en el mismo lugar en acuerdo con la Delegación. Allí se disponen contra la reja, ubicados uno al lado del otro, quienes ofrecen su trabajo. Actualmente son alrededor de 30 individuos cuyas edades rondan entre los 30 y 60

años. Un detalle emblemático es el cartel que presentan frente a cada uno especificando su oficio, los principales son: albañiles, electricistas, plomeros y pintores. Estas tareas sumamente vinculados al rol masculino, explican en buena medida que quienes participan de la bolsa de trabajo sean exclusivamente hombres.

La organización consta de una Comisión Directiva, con un presidente, un secretario y un encargado del área de conflictos. Quienes estén interesados en ofrecer su trabajo allí deben dirigirse a la comisión, presentarse, inscribirse y luego de ser aceptados, tienen derecho a instalarse allí. Explican que esto se hace para tener cierto control de quienes ofrecen allí su trabajo, para cuidar la reputación de todos. Además, todos pagan una pequeña cuota para comprar refresco. Es una organización independiente que no está inscrita a ningún gremio, ni a otra organización de segundo orden. El funcionamiento es el siguiente: una vez inscrito el trabajador, se instala allí a la espera de que un patrón o cliente pidiera sus servicios. El patrón pregunta cuánto sale el servicio, el trabajador da el precio y si acuerdan comienza a trabajar. Hay trabajos de unas horas y trabajos de varios días. Mientras están con trabajo no vuelven a la bolsa de trabajo y muchas veces luego de un trabajo surge otro con vecinos o conocidos del patrón.

GUÍA DE ENTREVISTA

A continuación se presenta un esquema general de indagación que guió los distintos encuentros con los informantes y que requirió ser readecuado en función del entrevistado. Se prestó especial atención a: constreñimientos estructurales e institucionales a lo largo de su trayectoria, toma de decisiones, sistema de significación en juego, recursos disponibles, recursos movilizados, experiencias disruptivas en la trayectoria.

1. Información contextual

- a) Acerca de la familia de origen del entrevistado: origen social y valoración sobre el trabajo.
 - Nivel educativo de los padres
 - Inserción laboral de los padres
 - Cultura de trabajo de los padres
 - Nivel de vida en la infancia del entrevistado.
- b) Acerca de la transición escuela-trabajo y el grado de afiliación al sistema educativo.

- Nivel educativo alcanzado
 - Edad y motivo de salida de la escuela, otros ingresos a la escuela (cursos posteriores, formación en oficios).
- c) Caracterización de su hogar actual y roles.
- Miembros del hogar
 - Responsabilidades en el hogar a lo largo de su trayectoria laboral, especialmente interesa quién ha sido el sustento económico del hogar en los distintos momentos de la trayectoria laboral del entrevistado.
2. Trayectoria laboral: identificar a) sector de actividad b) la cultura laboral del entrevistado, c) qué tan intermitente y heterogénea ha sido su trayectoria laboral y d) sus habilidades y recursos para insertarse en el mercado de trabajo.
- a) Primer trabajo (edad, motivo de ingreso, descripción de tareas y puesto)
 - b) Sigüientes trabajos (motivos de ingreso, descripción de tareas, puesto, grado de precarización)
 - c) Aprendizaje laboral (recursos, múltiples habilidades, tipo de “cultura laboral”)
 - d) Satisfacción en el trabajo, como trabajador y como persona
 - e) Expectativas laborales.
3. Transiciones en la trayectoria laboral: indagar en las experiencias de transición entre las distintas actividades para la obtención de ingresos y cómo han sido gestionadas.
- a) Motivos de las transiciones
 - b) Estados por los que ha pasado (desempleo, desaliento, inactividad, economía informal, migración, etc.) y su recurrencia
 - c) Protección o indemnización por cese
 - d) Caracterización de la búsqueda de trabajos o actividades alternativas (éxitos y fracasos)
 - e) Consecuencias para la vida personal y familiar (cambios en la asunción de roles, inserción en el mercado de trabajo de otros miembros del hogar)

4. Pasaje por el último (o actual) evento de desempleo: su gestión y su vivencia.
- a) Caracterización del evento
 - Motivo del cese
 - Duración
 - Protección o indemnización por cese: a qué se destina
 - Valoración sobre el evento
 - b) Gestión del desempleo
 - Actividades o acciones emprendidas para obtener recursos luego del cese
 - Personas u organizaciones (Sindicato, Iglesia, etc.) a quien se acude
 - Formas de búsqueda de empleo: redes y contactos personales movilizados, canales formales de búsqueda
 - Recursos movilizados
 - Recursos movilizados con éxito
 - Recursos movilizados sin éxito
 - c) Consecuencia laborales
 - Perspectivas laborales a futuro: qué tan reversible se percibe la situación, qué consecuencias cree que tenga para su trayectoria laboral futura
 - Trabajo al que aspira vs. trabajo que puede obtener
 - Valoración sobre el mercado de trabajo: oportunidades y obstáculos

Sistema de códigos

La figura 34 esquematiza el sistema de códigos utilizado en el análisis de las entrevistas. Esta forma de diagramarlo permite ver las relaciones existentes entre algunos grupos de códigos.

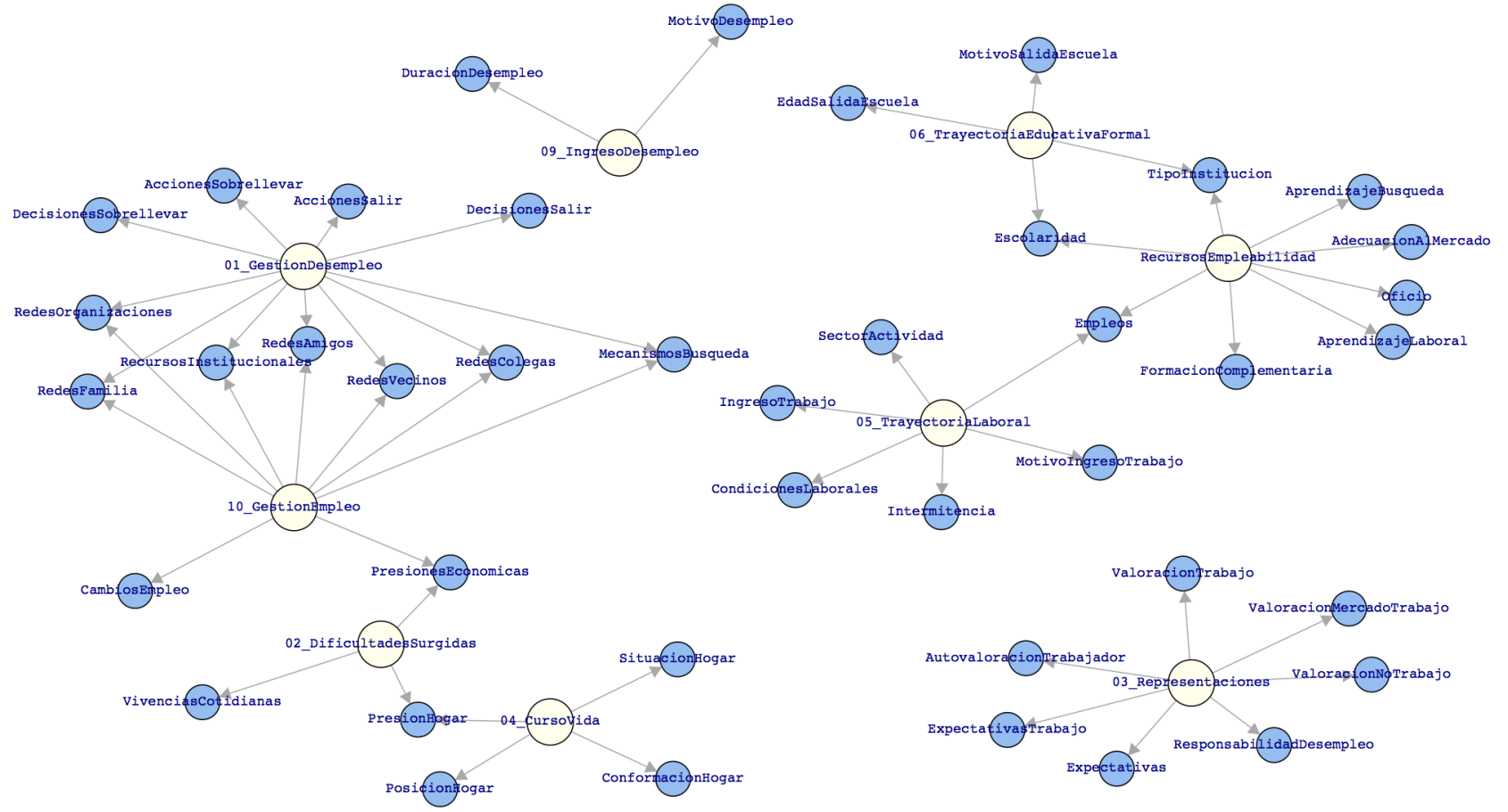


Figura 34.: Sistema de códigos

LOS ENTREVISTADOS

Este estudio se llevó adelante con 25 casos, de los cuales se tienen 24 entrevistas grabadas y una sin grabar.¹ De esos 25 casos fueron seleccionados 6 para la realización del seguimiento. Una de las dificultades de los análisis longitudinales es la mortandad de los casos de estudio, es decir es común que no sea posible re-entrevistar al individuo. Para prever esta situación se seleccionaron más casos de los necesarios y se intentó mantener cierto contacto con los entrevistados a lo largo del año. No hubo mortandad en estricto sentido ya que se hizo el seguimiento de los 6 casos inicialmente seleccionados. Aunque con uno de los casos seleccionados no fue posible realizar la segunda y tercer entrevista grabada aunque sí se tuvieron conversaciones sobre su situación laboral.

¹ Esta entrevista no grabada correspondería al tipo narrativa de salida de consecución del oficio pero no fue incluida en el análisis porque no aportaba información nueva.